

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

Departamento de Filología Inglesa I



**REFERENCIA EXOFÓRICA Y ESTEREOTIPOS
LINGÜÍSTICOS: UNA APROXIMACIÓN
SOCIOCOGNITIVA A LA VARIACIÓN ALOFÓNICA
LIBRE EN EL LENGUAJE NATURAL**

**MEMORIA PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTOR POR**

Gitte Kristiansen

Bajo la dirección del Doctor:

Enrique Bernárdez Sanchís

Madrid, 2003

ISBN: 84-669-2439-6

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA INGLESA I**

**REFERENCIA EXOFÓRICA Y ESTEREOTIPOS
LINGÜÍSTICOS:
UNA APROXIMACIÓN SOCIOCognITIVA A LA
VARIACIÓN ALOFÓNICA LIBRE EN EL LENGUAJE
NATURAL**

TESIS DOCTORAL

Gitte Kristiansen

2002

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA INGLESA I**

**Referencia Exofórica y Estereotipos Lingüísticos:
Una Aproximación Sociocognitiva a la Variación Alofónica Libre
en el Lenguaje Natural**

**Director: Dr. Enrique Bernárdez Sanchís
Doctorando: Gitte Kristiansen**

Año 2002

Contenido

Lista de figuras	p.	iv
INTRODUCCIÓN	p.	1
0.1 Objetivos e hipótesis	p.	1
0.2 Presentación y estructura del contenido	p.	12
0.2.1 La estructura general: temas y capítulos	p.	12
0.2.2 Presentación y codificación de la información	p.	13
0.3 Agradecimientos	p.	14
PRIMERA PARTE: ANÁLISIS RETROSPECTIVO	p.	16
CAPÍTULO 1. PROBLEMAS PREVIOS PARA UNA APROXIMACIÓN SEMÁNTICA Y SEMIÓTICA		
A NIVEL DE ALÓFONO	p.	17
1.1 Semántica y semiótica: definiciones y objetivos	p.	17
1.2 Niveles de estructura lingüística: lexemas, morfemas, fonemas y alófonos	p.	18
1.3 Lengua, dialecto y acento según la perspectiva sociolingüística	p.	27

CAPÍTULO 2. EL SIGNIFICANTE: VARIANTES FONÉTICAS Y ACENTOS Y LA POSIBILIDAD DE UNA FUNCIÓN EXOFÓRICA	p. 38
2.1 La Abstracción Saussureana, estructuralismo y generativismo	p. 40
2.2 Hjelmslev, Greimas, Barthes y Thwaites: connotación y denotación	p. 41
2.3 Halliday y su Modelo de Semiótica Social: Iconos e Índices	p. 52
2.4 Abercrombie: Modo Indexical	p. 69
2.5 La Sociolingüística	p. 72
2.6 La Psicología Social del Lenguaje	p. 74
2.7 La Pragmática	p. 80
CAPÍTULO 3. EL SIGNIFICADO: CATEGORIZACIONES SOCIALES E IDENTIDAD SOCIAL	p. 85
3. La Teoría de la Identidad Social	p. 85
3.1. Categorización, Identidad y Comparación	p. 86
3.2. Categorización, Acentuación y Estereotipos Sociales	p. 88
SEGUNDA PARTE: MODELOS COGNITIVOS APLICADOS A LA FUNCIÓN EXOFÓRICA E INTRASISTÉMICA DE LA VARIACIÓN ALOFÓNICA LIBRE	p. 95
CAPÍTULO 4. FONOLOGÍA COGNITIVA: EL FONEMA COMO CATEGORÍA DISTINTIVA INTRASISTÉMICA	p. 96
4.1 Las Funciones de los Elementos del Lenguaje	p. 96
4.2 El Fonema como Categoría Distintiva Intrasistémica	p. 101
4.2.1 La Función Distintiva del Fonema y la Abstracción: Usos y Abusos	p. 108
4.3 Modelos No Sociales de Fonología Cognitiva	p. 123

CAPÍTULO 5. FONÉTICA SOCIOCOGNITIVA: EL ALÓFONO ESTEREOTIPADO Y SU

FUNCIÓN EXOFÓRICA DESCRIPTIVA	p. 135
5.1 Los Signos: Referencia Directa e Indirecta	p. 135
5.1.1 La Metonimia	p. 142
5.1.2 Marcos y Metonimia	p. 153
5.1.3 La Deixis	p. 159
5.1.4 El Modelo de La Ostensión Diferida: Funciones Pragmáticas ..	p. 176
5.2 El Significante: de Variante Fonética a Estereotipo Lingüístico	p. 193
5.2.1 Formación y Funciones del Estereotipo Lingüístico	p. 193
5.2.2 El Estereotipo Lingüístico: Dos Casos Prácticos	p. 220
5.3 El Significado: Categorizaciones Sociales y Estereotipos Sociales	p. 229

CAPÍTULO 6. FONÉTICA SOCIOCOGNITIVA: EL ALÓFONO ESTEREOTIPADO Y SU

FUNCIÓN EXOFÓRICA PERFORMATIVA	p. 240
6.1 Construcción de Categorizaciones Sociales	p. 241
6.1.1 Estereotipos como Puntos de Referencia Cognitivos	p. 243
6.2 Cambio de Categorización Social	p. 255
6.3 Construcción de Espacios Sociales	p. 258
6.3.1 Estereotipos Lingüísticos y el Cambio de Estilo	p. 268

CONCLUSIONES Y FUTURAS INVESTIGACIONES	p. 273
--	--------

BIBLIOGRAFÍA	p. 280
--------------------	--------

Lista de Figuras

1. La relación entre lenguaje natural y sociedad	p. 3
2. Posible doble función del alófono	p. 9
3. Las funciones del signo según Thwaites <i>et al.</i>	p. 48
4. Componentes semánticos y estructura gramatical según Halliday	p. 55
5. Componentes del contexto social y componentes funcionales-semánticos según Halliday	p. 56
6. Tipos de orden sociolingüístico según Halliday	p. 62
7. Representación esquemática del lenguaje como semiótica social según Halliday	p. 64
8. La categorización social y sus efectos: homogeneidad, diferenciación y estereotipos	p. 92
9. Las funciones del lenguaje según T. Thrane	p. 97
10. Una categoría fonémica y sus respectivos miembros	p. 104
11. / <i>ɲ</i> / y variantes según Gimson	p. 116
12. Categoría fonémica / <i>ɲ</i> / según modelo de Gimson	p. 120
13. Las categorías fonémicas / <i>ɲ</i> / y / <i>ʃ</i> / y área difusa	p. 120
14. Enlaces en los tres tipos de signo según Dirven y Radden	p. 139
15. Neutralización del enlace convencional en la metonimia	p. 148
16. Procesos de extensión de significado de <i>school</i> según Geeraerts <i>et al.</i>	p. 152
17. Realización de / <i>t</i> / intervocálica en RP, EE y Cockney y contrastes subfonémicos	p. 210
18. Estereotipos lingüísticos en RP, EE y Cockney	p. 224
19. Causa y efecto de estereotipos lingüísticos	p. 226

Introducción

0.1 Objetivos e hipótesis

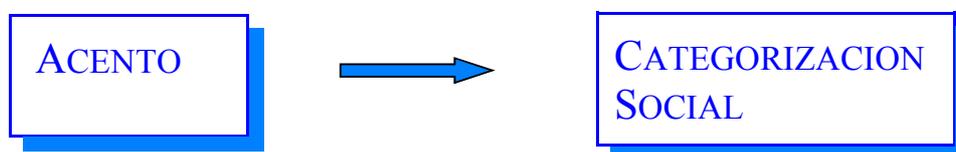
Esta tesis es en última instancia fruto de la frustración que a veces sentí impartiendo durante años la asignatura *Sociolingüística Histórica de la Lengua Inglesa*¹ en la Universidad Complutense de Madrid. Es una de las asignaturas más preciosas y más difíciles que he tenido el placer de conocer de primera mano, así que mi frustración no proviene en absoluto de una disconformidad disciplinaria o teórica. Deriva en parte de la sensación de sentir que no podía aplicar de forma consistente y convincente las teorías de la sociolingüística sincrónica al estudio diacrónico de la lengua inglesa (sobre todo en el plano de la fonética y la fonología) y en parte de la falta de marcos que fueran más explicativos y menos descriptivos. En este sentido es preciso comenzar con la siguiente observación: el lector debe saber que el presente trabajo no consiste en la aplicación de un modelo teórico ya existente a un tema o problema determinado, sino en una aproximación teórica a un problema, en la elaboración de un modelo, más que una aplicación.

Durante la licenciatura y los cursos del doctorado sentí un interés muy especial por la fonética y la fonología sincrónica y diacrónica y recibí una sólida base teórica en cuanto al cambio lingüístico a nivel de sonidos, enfocado desde una serie de perspectivas diferentes. Tuve a continuación el placer de impartir entre otras muchas asignaturas *Registros y Variedades de la Lengua Inglesa*, *El Cambio Lingüístico en el Inglés Contemporáneo* y *Sociolingüística Histórica de la Lengua Inglesa*, y, como era lógico, me di cuenta de que no era suficiente cambiar “explicaciones” como “Old English long and short /y/ remained /y/ in the Middle English Southern and West Midland dialect areas, in the Northern dialects and the

¹ Debo a la Dra. Paloma Tejada el hecho de haber incluido en 1997 esta asignatura en el *Plan de Estudios* del Departamento de Filología Inglesa de la Universidad Complutense de Madrid.

East Midlands it lost the feature of lip-rounding and became /i/ (or would it be [i]?), whereas in Kentish the lack of front rounded vowels rendered /y/ as close /e/ already during the OE period” a algo como “the speakers of the dialects of the East Midlands - a major category which arose due to a wide variety of politicocultural factors - chose (consciously or not) to change their pronunciation of /y/” y explicar que esta variación había existido, en menor o mayor grado, siempre, sólo que había sido sutilmente enmascarada por la existencia de un proceso parcial de estandarización para el cual se seleccionó por diversos motivos el dialecto procedente del Reino de Wessex. Tampoco era suficiente explicar el estudio de Labov en Martha’s Vineyard ni dar información sobre Speech Accommodation Theory y procesos de convergencia o divergencia. Me quedaba la sensación de que algo faltaba: una explicación más técnica y más detallada del funcionamiento del cambio fonético y fonológico, tomándo en cuenta a la vez factores sociales, psicológicos, pragmáticos, semióticos, funcionales y cognitivos. He optado, por lo tanto, en esta tesis por un procedimiento interdisciplinar, contemplando el mismo problema desde una serie de disciplinas y perspectivas diferentes.

Uno de los problemas principales consiste entonces en encontrar una explicación plausible en cuanto al nexo entre los acentos y las categorizaciones sociales y regionales (de aquí en adelante categorización social). Es un hecho que los acentos son **socialmente diagnósticos**:



Los acentos, por tanto, evocan y establecen referencia a las categorizaciones sociales y no solamente eso, evocan actitudes hacia el hablante. Pensé a este respecto que no bastaba con un modelo orientado hacia la figura del Hablante; el **papel del Oyente** parece crucial.

Pero en última instancia, esta tesis no trata solamente de la relación entre acentos y categorizaciones sociales: trata de un enfoque funcional hacia la variación lingüística, de encontrar explicaciones más plausibles que justifican la tendencia hacia la divergencia (y el cambio) y de entender mejor el enlace y la relación entre forma lingüística y significado social.

Una de las hipótesis (Hipótesis A) es que **entre forma lingüística y significado social operan y median estructuras intermedias simplificadas y abstractas: puntos de referencia cognitivos relativos a los cuales se posicionan Hablante y Oyente:**

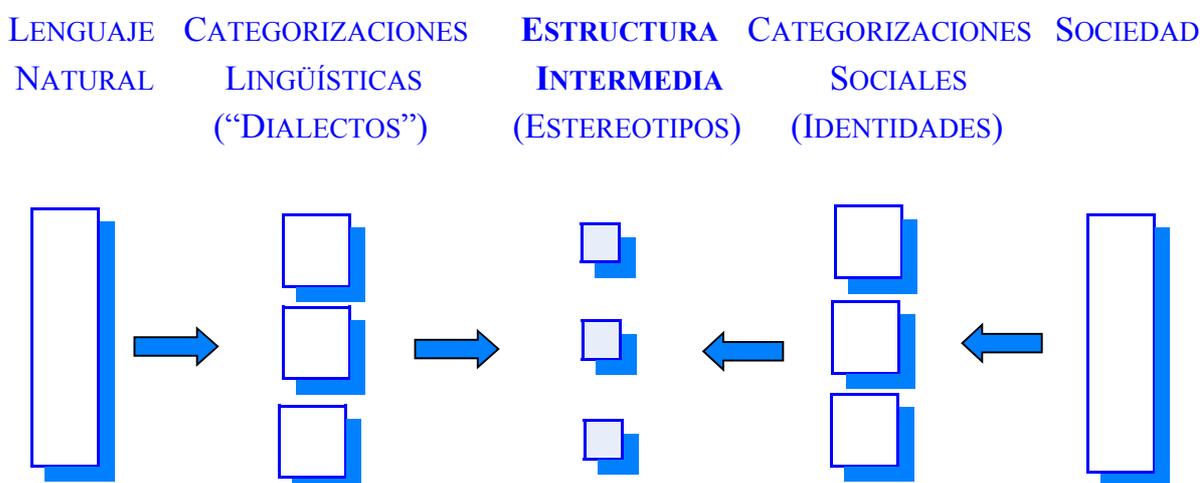


Figura 1. La relación entre lenguaje natural y sociedad.

La hipótesis A se basa por tanto en un punto de vista funcional en cuanto a la variación lingüística, en la necesidad de expresar identidades sociales distintas y reflejar y hacer referencia a éstas mediante representaciones simbólicas (lingüísticas o no-lingüísticas). Sin una variable que se mantenga relativamente constante, las formas lingüísticas no servirían como significante en cuanto a las categorizaciones sociales. Intuyo que desde el punto de vista cognitivo existe una estructura intermedia abstracta y simplificada que media entre la complejidad y la variación tanto lingüísticas como sociales (formas lingüísticas que sirven para representar identidades sociales distintas bien diferenciadas) y que desde la perspectiva del

oyente (“descodificador” de signos y miembro de una categoría social *outgroup* con respecto al hablante) operan mecanismos que facilitan la categorización del hablante y se crea, para tal fin, una estructura simplificada de identificación, un **estereotipo lingüístico**.

De esta primera hipótesis deriva otra (Hipótesis B) que concierne a la configuración interna de las estructuras que median entre significados sociales y formas lingüísticas: para ejercer como significantes lingüísticos con respecto a una serie de significados sociales distintos, las formas lingüísticas que componen el estereotipo lingüístico deben ser bien diferenciadas y perceptualmente distintivas, bien individualmente o en su conjunto. Asumo en primer lugar que es posible un análisis semiótico y semántico a nivel de alófonos: determinadas variantes fonéticas forman parte de (y pueden llevar por separado metonímicamente a) una estructura cognitiva más simple y abstracta, un estereotipo lingüístico que evoca de forma indirecta una categorización social. Intuyo que no solamente tenemos estructura intermedia en cuanto a forma lingüística: el nexo entre **estereotipo lingüístico** y **estereotipo social** constituye un proceso cognitivo rápido y eficaz, de simplificación e identificación; un proceso cognitivo que responde a las preguntas ¿de dónde es este hablante? y ¿cómo es este hablante? La existencia de estructuras flexibles pero relativamente fijas permite a continuación el uso performativo, no solamente descriptivo de un estereotipo lingüístico.

Trataré en esta tesis el nivel fonético-fonológico exclusivamente. Podría haber incluido la variación suprasegmental (ritmo y entonación), morfológica, lexical y sintáctica, que también tiene una incidencia en la estructura intermedia, pero eso significaría adentrarme en diferencias dialectales. Prefiero permanecer en el nivel del **acento** por varias razones: es posible hablar el dialecto estandarizado con un acento regional/social (más que posible, es lo normal) y me permite afrontar el problema desde un punto de vista “minimalista”: permite hablar de una posible función exofórica a nivel de fonemas y alófonos y permite elaborar nuevos enfoques hacia lo que tradicionalmente hemos denominado procesos de “cambio de código” y “cambio de estilo”.

Me enfrento entonces en esta tesis a una problemática que me atrae desde hace muchos años: un estudio de la posible función exofórica de las variantes fonéticas que no dependen del co-texto: la variación “libre”. Es una cuestión que - como veremos - ha sido tratada en no pocas ocasiones a lo largo del siglo pasado, pero de formas muy diversas. La problemática que esta posibilidad conlleva ha sido solucionada asimismo de distintas maneras, a veces mediante divisiones tajantes, a veces mediante distinciones ingeniosas. A lo largo de los últimos veinte años, sin embargo, se ha tejido una nueva forma de hacer lingüística, de concebir la lengua y su *modus operandi*: la Lingüística Cognitiva abre nuevas puertas hacia una reinterpretación de conceptos que hace un par de décadas se encontraban - creíamos - firmemente anclados en nuestra conciencia. Uno de los múltiples méritos de la perspectiva cognitiva reside precisamente en una reconsideración² de las funciones y capacidades significativas de elementos clasificados hasta ahora como meramente “gramaticales.” Para la corriente lingüística dominante durante buena parte del siglo XX, el estructuralismo, pocas formas hay con menos capacidad significativa que el alófono y el fonema. En esta tesis se va a cuestionar este dogma y se hará a través de una serie de preguntas que surgirán como consecuencia de asumir la existencia de una función exofórica. Vayamos entonces por partes; buscamos, dicho de forma muy general, una teoría capaz de explicar afirmaciones como las siguientes:

Just as **upper-class English evokes in many people’s minds an image** of Hooray Henry’s and Henriettas, chinless wonders, Land Rovers, green wellies and – in the case of the women – Jacqmar scarves and velvet headbands, so **Estuary English evokes a similarly stereotypical image** of shell suits, beer bellies, Ford Escorts, chunky gold chains, flats in Marbella (at least for those at the dodgy dealings end of the spectrum) and – again in the case of the women – white, high-heeled shoes preferably worn with no tights.

2 En la Lingüística Cognitiva, como veremos en la sección 1.2, sigue, sin embargo, en vigor y como útil y operativa la división básica en niveles de estructura lingüística, así como la distinción entre elementos gramaticales (*meaning-builders*) y elementos con capacidad inmediatamente significativa (*meaning-makers*). Aun así evidenciamos un incremento en el reanálisis de formas que se alejan considerablemente del significante prototípico (la unidad léxica). Fauconnier, G. y Turner, M. comentan en el capítulo 9 de *The Way We Think* (2002: 179) que “[...] the simplest grammatical constructions require high abstraction over domains and complex double-scope integration. [...] Paradoxically, language is possible only if it allows a limited number of combinable language forms to cover a very large number of meaningful situations. [...] The extraordinary evolutionary advantage of language lies in its amazing ability to be put to use in *any* situation. We will call this crucial property of language “equipotentiality.” For any situation, real or imaginary, there is always a way to use language to express thoughts about that situation.”

The stereotypes are the living reminders of Britain's continuing class system. They are there to enable members of British society to go on disdaining each other in the age-old manner. [...] The stereotype assumes that **Estuary English marks its speakers as members of the lower strata of British society.** (Coggle 1993: 73)

Just as there is a spectrum extending from conservative RP at one end through various degrees of Estuary English to Cockney at the other end, there is also **a matching spectrum for the way in which a given speaker is perceived.** (Ibid.: 85)

It cannot be overemphasised that these perceptions are entirely subjective. What is perceived by one group of people as elegant will be perceived by another group as elitist and exclusive. [...] The markers of personal identity – particularly those of social class, age and sexuality – provide us with numerous reasons why Estuary English is so popular. Upper- and middle-class young people often feel that **a flavour of Estuary identifies them as being more ordinary and less privileged than they really are.** Women may feel that **a hint of Estuary helps them come over as tougher and more positive, and so on.** [...] The difficulty is in striking the right balance in order to achieve a positive image. There is a delicate path to tread between avoiding **the negative connotations of conservative RP on the one hand and the totally but equally negative connotations of broad Cockney** on the other. (Ibid.: 86-87)

Las palabras en negrita (el énfasis es mío) nos presentan una serie de afirmaciones interesantes sobre la relación entre el habla y la identidad social, pero ni los lazos ni los mecanismos que operan para conseguir tal relación se explican de forma técnica o detallada. Como ha sido habitual desde que William Labov llevara a cabo sus estudios cuantitativos a comienzos de los años sesenta, frecuentemente se da por hecho - sencillamente - que tales nexos pueden existir, y que de hecho existen. De momento surgen las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo pueden los acentos tener connotaciones negativas (o positivas)?
2. ¿Cómo pueden los acentos “evocar una imagen estereotipada”?
3. ¿Qué es un grupo social?
4. ¿Qué es la identidad social?

Si asumimos, como intuimos, que existe una relación entre categorizaciones sociales y el tipo de habla que las caracteriza (al que, de momento, podríamos llamar “acento³”) nos encontramos con serios problemas. ¿Qué naturaleza tendría esa relación desde un punto de vista semiótico? Si hubiera un nexo entre un acento y una categorización tendríamos que tratar a la vez cuestiones de referencia (el nexo) y de semántica (la categorización). ¿Qué estatus semiológico asignamos a los componentes acentuales? No es posible empezar una discusión de esta índole sin un distanciamiento definitivo de una serie de axiomas saussurianos que no han dejado de ejercer su influencia desde su entrada en vigor a comienzos del siglo pasado, incluso en un campo tan innovador como la Lingüística Cognitiva. Esta tesis es una aproximación hacia una Fonética y Fonología Socio-Cognitiva⁴ que cuestiona las siguientes doctrinas y dicotomías estructuralistas:

- a nivel de pronunciación se debe establecer una distinción tajante entre (a) un nivel de unidades abstractas (“fonemas”) cuya función (distintiva) viene determinada por un proceso de significación “ideacional/descriptiva” realizado en el siguiente nivel establecido de estructura lingüística (morfología) y (b) un nivel concreto de producción lingüística real (“variantes fonéticas o alófonos”), cuya función viene determinada exclusivamente por los mismos procesos de significación “ideacional/descriptiva.” Los alófonos se perciben únicamente como realizadores de fonemas, como *phonemic slot-fillers*.

- existe una categoría de elementos con capacidad significativa (*meaning-makers*) cuyo miembro central y prototípico es la unidad lexical y que incluye además algunos elementos menos centrales por debajo del nivel de las unidades lexicales (parte de los morfemas) y por encima de este nivel. Existe otra categoría de elementos cuya función es la de *construir* elementos significativos (*meaning-builders*) y que incluye las

3 No trataré en esta tesis las diferencias morfológicas, sintácticas o léxicas entre grupos, por lo cual el término “dialecto” aparecerá menos que el término “acento.” De la relación entre acento y dialecto hablaré más detenidamente en la sección 1.3.

4 Aplico el mismo valor a ambos conceptos.

palabras “gramaticales” y, sobre todo, a los fonemas y los alófonos.

- la función *descriptiva* (Lyons 1977), *ideational* (Halliday 1970), *referential* (Jakobson 1960) de *Darstellung* (Bühler 1934) es el punto de partida a la hora de conceptualizar la potencialidad significativa de los niveles de estructura lingüística y a la hora de llevar a cabo la categorización en niveles. La posibilidad de múltiples funciones codificadas simultáneamente abrirá las puertas hacia una funcionalidad múltiple de elementos a diversos niveles. La función *social* (Lyons 1977), *interpersonal* (Halliday 1970) y *fática* (Jakobson 1960), no reconocida por Bühler, tendrá un papel importante en esta tesis.

Pero no hemos hecho más que empezar. Consideremos por un momento otra serie de afirmaciones, todavía más comprometedoras en cuanto a las implicaciones que conllevan. En *English with an Accent. Language, ideology, and discrimination in the United States*, Rosina Lippi-Green (1997) examina las maneras en que la empresa y los animadores de Walt Disney, desde su punto de vista, han explotado el uso de acentos para crear personajes. Su argumento consiste en afirmar que los niños aprenden a discriminar cuando oyen a los “malos de la película” hablar con marcados acentos extranjeros: El lobo en *Three Little Pigs* al principio hablaba con un acento Yiddish, y Scar en *The Lion King* y Jafar en *Aladdin* ambos tienen acentos británicos, por contraste con los acentos del americano general, más familiares, utilizado por los personajes “buenos”. Según Lippi-Green (1997: 85):

In animated film, even more so than is the case with live-action entertainment, **language is used as a quick way to build character and reaffirm stereotype**. [...] the hypothesis is a simple one: animated films entertain, but they are also a way to teach children to **associate specific characters and life styles with specific social groups, by means of language variation**. [...] On the surface it is quite obvious that Disney films present children with a range of **social and linguistic stereotypes**, from *Lady and the Tramp*’s cheerful, musical Italian chefs to *Treasure of the lost Lamp*’s stingy, Scottish-accented McScrooge.

Las palabras en negrita (el énfasis es mío) sugieren la misma idea subyacente de una

relación más o menos directa entre habla e identidad social, pero añaden las siguientes preguntas concretas a nuestra lista:

5. ¿Cómo puede el habla ser una manera rápida de construir un personaje y reafirmar un estereotipo?
6. ¿De qué forma asociamos personajes y estilos de vida específicos con grupos sociales específicos, a través de la variación lingüística?
7. ¿Qué es un estereotipo lingüístico y qué relación hay entre estereotipos sociales y estereotipos lingüísticos?

El siguiente esquema puede servir para representar, de forma tentativa y de momento, las relaciones y categorías que trataremos en lo sucesivo. Tomamos como punto de partida el alófono “no cotextual”: realiza su función intrasistémica de unidad distintiva (“fonema”) y puede a la vez ejercer de marcador prototípico de categorizaciones sociales. He optado por los términos más bien funcionales *forma* y *función* para la relación fonémica, pero prefiero términos de índole más semiótica para la relación con la categoría extrasistémica: bien *demonstratum* o *designatum*⁵ (Nunberg 1977) o *significante* (de Saussure):

CONCEPTO/ SIGNIFICADO EXTRALINGÜÍSTICO FUNCIÓN LINGÜÍSTICA INTRASISTÉMICA

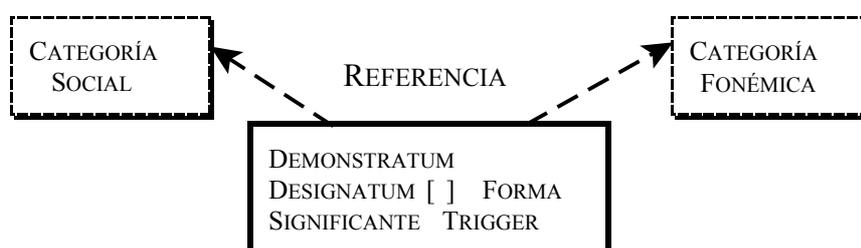


Figura 2. Posible doble función del alófono.

⁵ Nunberg (1977) usa *demonstratum* para las relaciones ostensivas y *designatum* para las relaciones simbólicas.

Queda por tratar, sin embargo, otra afirmación sobre la relación entre lengua y categorizaciones sociales. Esta vez procede del área de la psicología social del lenguaje y goza de una base empírica que es relativamente más sólida:

Language seems to simultaneously act as a dependent variable reflecting social identifications and as an independent variable actively creating and defining those identifications. [...] Much social-psychological research has suggested that language and identity appear to be reciprocally related: language-use influences the formation of group identity and group identity influences patterns of language attitudes and usage.

(Sachdev & Bourhis 1990: 216)

Es una afirmación polémica en el sentido de que implica nociones de causalidad. La percepción de factores lingüísticos, ya no como *efecto* de categorizaciones ya convertidas en una realidad conceptual, sino como *causa* de ellas, invierte el proceso: hasta ahora habíamos considerado la hipótesis de un vínculo entre acentos, o sus componentes, y categorizaciones, siendo el hablante el participante *Affected* con respecto a la categorización. Si el factor lingüístico puede, además de ser un *marker* de categorías ser *maker* de ellas, y si, como se señala en *Speech Accommodation Theory*, el hablante puede modificar (aunque tal vez sólo hasta cierto punto) los rasgos que componen su “acento”, éste deja de ser un participante *Affected*. En otras palabras, la función lingüística con respecto a la categorización social deja de ser solamente descriptiva y pasa a ser potencialmente performativa, en términos de *Speech Act Theory*.

En lo sucesivo trataré de elaborar un modelo que pretende considerar las operaciones conceptuales utilizadas, aspectos de la organización interna de estructuras (categorizaciones sociales, estereotipos lingüísticos y sociales) y el funcionamiento de la representación lingüística con respecto a las funciones del lenguaje (la función referencial como operativa para con el mecanismo intrasistémico y la función social relativa a la operatividad extralingüística). Finalmente se abordará la posibilidad de un uso performativo y no solamente descriptivo en

cuanto a esta última función.

A continuación se desglosará la estructura en capítulos y secciones para obtener una vista global del desarrollo del argumento. Adoptaré para tal propósito modelos cognitivos que hasta ahora se han aplicado preferentemente a niveles superiores de estructura lingüística, siendo la hipótesis que una serie de teorías recientes en el campo de la lingüística cognitiva se pueden aplicar a niveles de estructura lingüística por debajo del nivel de morfema, con resultados viables. El presente trabajo se centrará en el nivel del alófono, pero siempre dentro de un marco conceptual más amplio: la variante fonética no-cotextual como componente de un estereotipo lingüístico vinculado a una categorización social.

Quisiera además hacer las siguientes tres puntualizaciones:

- El tema elegido es muy amplio. He preferido sacrificar de manera consciente un estudio minucioso de un área muy concreta a favor de un modelo más completo. Espero no obstante haber conseguido una visión general y satisfactoria y a la vez haberme adentrado en los aspectos más pertinentes de una forma suficientemente específica y detallada.
- He hecho uso frecuente de citas de fuentes concretas a lo largo de esta tesis, por las siguientes razones: ante la posibilidad de la existencia de una doble función a nivel de variantes fonéticas, a menudo me he encontrado con dos reacciones casi opuestas. Unos estiman que el nexo entre identidades sociales y variantes es sobradamente conocido; no hay demasiado problema en eso (y si no hay problema, no hay tema). Otros en cambio niegan cualquier posibilidad de enlace con categorías conceptuales y sobre todo rechazan que puede haber relaciones semióticas -por no decir semánticas- por debajo del nivel del morfema. Quisiera demostrar a los primeros que hay problema y tema (y muy complejos) y a los segundos que existe una tradición anterior en forma de una serie de estudios y reflexiones que, a pesar de aparecer dispersos y por separado, apuntan todos en la misma dirección. Las citas en gran medida ejercen estas funciones.

- La elección del idioma era obligada y sin duda me hubiera expresado más fluidamente en el idioma inglés. Las citas procedentes del inglés no se traducen, sino que se proporcionará un comentario en castellano antes o después de cada cita donde se resume el argumento principal. Las citas de otras lenguas sí se traducirán.

0.2 Presentación y estructura del contenido

Conviene empezar la redacción con estas breves notas al lector sobre cómo se llevará a cabo la presentación y la estructura del contenido. A continuación primero desglosaré el contenido tal y como lo he estructurado de forma progresiva en sucesivos capítulos. Después comentaré la presentación de la información a la hora de redactar, tarea no carente de problemas.

0.2.1 La estructura general: temas y capítulos

He estructurado esta tesis de forma que a través de los capítulos se experimentará de forma paulatina un progreso desde lo general a lo específico. El trabajo se divide en dos partes; la primera de naturaleza retrospectiva y la segunda de índole más constructiva. La primera parte comprende los capítulos 1 a 3, siendo la primera una introducción a la problemática que conlleva el hecho de considerar a los alófonos libres (i.e. no condicionados por la producción fonética inmediatamente anterior o posterior) como componentes de una relación semiótica. La amplitud de miras del segundo capítulo sirve para recoger -de forma de ningún modo exhaustiva- algunas de las teorías predominantes con relevancia directa para el tema central de esta tesis. Consiste en una selección entre los autores que han aportado su versión sobre el tema que nos concierne. El tercer capítulo pretende ahondar en el tema de las categorizaciones sociales, para lo cual se ha escogido la Teoría de la Identidad Social como el marco teórico más adecuado. Sirve, además, de puente para una discusión más detallada y específica, que se

llevará a cabo en el capítulo 5. En el cuarto capítulo se considera el nivel de abstracción del fonema y su función intrasistémica distintiva desde un punto de vista cognitivo. El quinto capítulo es extenso: abarca el nivel inferior de abstracción de la fonética y considera la posible función del alófono y, desde el punto de vista de la función descriptiva de éste, las facetas de significante, referencia y significado. Finalmente, en el capítulo 6 se contempla la función performativa del estereotipo, lo cual nos lleva a una consideración de lo que es un estereotipo frente a un prototipo y a considerar el estereotipo en relación con el cambio de estilo y el cambio de identidad. Las nociones, como se puede apreciar, son muchas y complicadas.

El enfoque girará en torno a nociones que se originaron en la lingüística cognitiva, la sociolingüística, la pragmática, la psicolingüística, la semiótica y la lingüística funcional, pero eso es un hecho que no hace más que reflejar debidamente la complejidad de tema. Un enfoque más unilateral dejaría aspectos importantes sin tratar y, más que preocuparme la posibilidad de una aproximación superficial por la amplitud de miras adoptada, me preocupa la posibilidad de no poder unir nexos y enlazar de forma coherente y convincente las teorías que se han formulado desde diferentes perspectivas disciplinarias sobre el mismo caso lingüístico. Sólo al cerrar el círculo alrededor del campo a investigar, con el consenso -o mejor aún, con un debate en curso- por parte de los distintos enfoques y puntos de mira, podremos acercarnos a una contemplación crítica y profunda de un hecho lingüístico. El método consiste entonces en contemplar el mismo problema desde una variedad de disciplinas y perspectivas diferentes.

0.2.2 Presentación y codificación de la información

¿Qué información se debe presentar como nueva y cuál se presenta como dada? El criterio puede bien ser la relevancia en cuanto al tema central, bien el conocimiento que posee el autor sobre la teoría en cuestión. Y una tercera posibilidad: el conocimiento que estima el autor que el lector posee sobre la teoría que desea utilizar. En cuanto a esta última posibilidad sólo cabe decir que por la naturaleza y el género del texto en cuestión, el lector no puede ser otro que un experto en la materia. Si éste fuera el único criterio a seguir, el texto se podría

limitar a unas dimensiones realmente reducidas. Si la relevancia para con la hipótesis fuera el criterio principal, ocurriría lo contrario: habría que explicar de forma pormenorizada las nociones relevantes, sin parar en consideraciones sobre si son asimiladas y conocidas, o por el contrario, de reciente incorporación en la escena lingüística y por lo tanto menos asimiladas, menos conocidas. La segunda posibilidad concierne la tendencia de explicar lo que para uno mismo es nuevo de forma más detallada y lo que uno ya tiene más asimilado de forma más concentrada.

El estilo que adoptaré será una mezcla de las tres posibilidades que acabo de describir. Por una parte intentaré no cansar al lector con explicaciones demasiadas largas y tediosas. Por otra, no desearía dejar los aspectos que considero relevantes sin especificar. Por último, no podré evitar del todo codificar de forma más detallada y extensa lo que personalmente me resulte nuevo y de forma más sintética lo que, no por menos relevante, llegó hace tiempo a formar parte de mis conocimientos.

0.3 Agradecimientos

Quisiera expresar mis agradecimientos a las siguientes personas que de forma directa o indirecta han apoyado este proyecto:

Al Dr. Enrique Bernárdez por el hecho de proporcionar de forma inmediata su apoyo y visto bueno a las ideas básicas desarrolladas en esta tesis. Escribirla bajo su dirección ha supuesto, además, toda una garantía para mí, ya que me he sentido en muy buenas manos profesionales. Agradezco también sinceramente a Enrique su forma tranquila y sutil de dirigir y hacer comentarios y sugerencias; el proceso ha sido una experiencia positiva y muy agradable.

A todos mis profesores de la Universidad Complutense de Madrid y de Københavns

Universitet por la formación que he recibido.

A la Dra. Ana Pinto Muñóz, por el hecho de que supo despertar en mi un interés genuino por la lingüística histórica y por una serie de problemas teóricos de cierta complejidad, y tal vez lo más importante: me hizo comprender su belleza.

To that handful of very special people, for your “sense and sensitivity” and the interest we share in these issues.

PRIMERA PARTE: ANÁLISIS RETROSPECTIVO

En la primera parte de esta tesis se procede a un análisis de carácter retrospectivo, y por lo tanto más descriptivo que creativo, de las aproximaciones tanto teóricas como prácticas al tema que nos concierne: el acento percibido como socialmente diagnóstico. En el Capítulo 1 se hace mención de una serie de problemas previos en cuanto a un estudio de índole semiótico-semántico a nivel de fonología y fonética.

En el Capítulo 2 se pretende demostrar que desde toda una serie de perspectivas lingüísticas se ha abordado la misma cuestión, asignando a los componentes acentuales una variada serie de características, a veces entrando en dominios semióticos, a veces sin contemplar un potencial estatus semiótico de los mismos. El análisis no pretende ser exhaustivo (no incluyo a lingüistas como Sapir, Firth, Hymes, Malinowsky o Bloomfield a pesar de lo que los estudios y conclusiones de éstos y muchos otros lingüistas podrían aportar a nuestro tema) sino representativo; consiste en una selección de los modelos de índole social, centrándose en los autores que más se han pronunciado sobre el nivel de la fonética y la fonología.

El Capítulo 3 concierne al segundo de los tres componentes necesarios (pero no suficientes..) en una relación semiótica: el significado. Proporciona una sinopsis de las ideas más relevantes sobre la categorización social y los estereotipos sociales desde el punto de vista de la Teoría de la Identidad Social. La sección 5.3 se adentra más en este aspecto, usándose como parte de la exposición las nociones desarrolladas en este capítulo. El tercer componente necesario, la referencia, se trata en la sección 5.1, ya que el análisis que haremos pretende traspasar el carácter meramente descriptivo de esta primera parte.

Capítulo 1. Problemas previos para una aproximación semántica y semiótica a nivel de fonema y de alófono

1.1 Semántica y semiótica: definiciones y objetivos

Mientras la semántica concierne al estudio científico del significado, la semiótica es el estudio científico del signo, de los sistemas de señales. En esto suele haber consenso, pero aquí también acaba el consenso. El lenguaje es en sí un sistema semiótico (entre muchos otros) y hace uso de múltiples modos de significación como el símbolo, el icono o el índice, conceptos que, como veremos más adelante, significan cosas distintas según toda una serie de semiólogos. El significado tampoco es un concepto invariable: puede, según Lyons⁶ (1977: 174), por ejemplo, ser de índole descriptiva, social o expresiva, según la información transmitida. En este estudio se barajarán fundamentalmente los siguientes componentes:

1. forma/significante/trigger/demostratum: aquello que, por el medio visual, auditivo o cualquier otro medio, sirve para denotar, bien evocando un concepto y/o llevándonos a un referente.
2. referencia: el proceso, directo o indirecto, mediante el cual la forma (etc.) nos lleva a lo que denota.
3. significado⁷: una conceptualización, su estructura interna y los factores que en ella influyen.

6 Véase el Capítulo 4 para una relación más detallada de las funciones del lenguaje.

7 “Denotatum” según Lyons (1977: 207).

4. referente⁸: entidad concreta designada. El significado a menudo sirve de vehículo para que la forma designe el referente.
5. el emisor/hablante/codificador: quien emite y/o codifica la señal
6. el receptor oyente/descifrador: quien recibe y descifra la señal

La principal diferencia entre la semiótica y la semántica es una cuestión no tanto de campo de estudio sino de énfasis: mientras la semántica se centra en el tercer punto -lo cual no significa que prescindiera de los restantes- la semiótica trata los seis componentes de forma global. En esta tesis se entrará tanto en cuestiones semióticas como semánticas, en los sentidos que aquí figuran.

1.2 Niveles de estructura lingüística: lexemas, morfemas, fonemas y alófonos

La fonética y la fonología no nacieron como disciplinas con la distinción entre *langue* y *parole* de Ferdinand de Saussure a comienzos del siglo pasado, ni con las categorizaciones establecidas (*fonema, alófono, rasgos distintivos*) por Jakobson, Trubetzkoy, y demás miembros de la Escuela de Praga a continuación. Se había hecho fonética y fonología de forma intuitiva desde mucho antes, sólo que de forma menos sistemática:

El comparatismo se inicia a finales del siglo XVIII con el descubrimiento de las similitudes entre algunas de las lenguas que hoy asumimos derivan de un tronco indoeuropeo común. Los comparatistas (F. von Schlegel, F. Bopp, R. Rask y J. Grimm entre otros) pronto descubrieron una serie de *mutaciones* que sirvieron para explicar la regularidad (no sin excepciones) que pudieron apreciar en la evolución de las variedades que, al distanciarse de la variedad “madre”, se convirtieron en lenguas diferentes pero emparentadas. Con los

8 “Denotata” según Lyons (1977: 207).

Neogramáticos (sobre todo A. Schleicher y A. Leskien, H. Osthoff y K. Brugmann) los criterios según los cuales se llevaron a cabo las investigaciones se unificaron y los métodos se volvieron más científicos, aunque algo rígidos. A pesar de este último punto, el hecho de que sus *leyes fonéticas* se convirtieran en instrumentos más precisos y el descubrimiento del principio de la analogía constituyeron un paso importante en la historia de la lingüística diacrónica.

Pero la dicotomía consciente establecida entre el plano de la fonología y el plano de la fonética y la preferencia de uno frente a otro sí pertenece a la obra saussuriana. Y sobre todo no puede subestimarse el *impacto* que tuvo la publicación póstuma⁹ de sus teorías; su influencia se aprecia en la mayoría de las escuelas que surgieron durante buena parte del siglo pasado en ambos lados del Atlántico. A partir de los años sesenta surge toda una serie de nuevas perspectivas que se distancian de muchos conceptos basados en la obra y las conceptualizaciones saussurianas, como la sociolingüística, la psicolingüística, la pragmática y la lingüística cognitiva. Dejaremos una discusión un poco más pormenorizada de las implicaciones de cada una de estas formas de hacer lingüística para el capítulo siguiente, pero consideremos primero, de forma general, una máxima que tuvo sus orígenes en el estructuralismo y que sigue en vigor: no todos los elementos pueden entrar a formar parte de una relación semiótica en la cual se unen un significado y un significante. El corte más radical se ha establecido en el nivel de morfema¹⁰, por debajo del cual las formas pueden optar meramente a funciones distintivas intrasistémicas, pero no a funciones de referencia exofórica,

9 La forma en la que nos llegaron las categorizaciones y la ideología saussurianas ha dado lugar a múltiples intentos posteriores de interpretación, como por ejemplo 'On the Saussurean distinction between *signifié* and *signification*' de C. Antonelli y *Re-reading Saussure. The dynamics of signs in social life* de P. J. Thibault, éste último con un interesante análisis comparativo de los términos utilizados por los traductores de Saussure al inglés. La verdadera importancia de su obra, sin embargo, no reside tanto en las interpretaciones más recientes, sino en la que hubo por parte de las escuelas que nacieron a la sombra de la publicación; el énfasis en lo abstracto y en la fonología frente a lo específico y el plano de la fonética permitió avanzar de forma notable en el campo de la fonología. A expensas, eso sí, de esas particularidades del lenguaje natural que denotan - o connotan - las adherencias sociales y culturales.

10 Como veremos a continuación, un corte se establece de forma radical entre el morfema y el fonema, ya que a partir de éste último los elementos de un idioma carecen - por sistema - de capacidad significativa en sí. A partir del nivel de morfema se distingue entre formas que tienen una función meramente gramatical y otras que pueden ejercer de significantes en una relación semiológica. Y esa categorización no carece de obstáculos: no solamente tendríamos que hablar, en términos de la Teoría de Prototipos, de *Centrality Gradience*, sino también de *Membership Gradience*...

distintivas con respecto a categorizaciones semánticas. Para Saussure el signo consiste en una unión de dos elementos por vía de una asociación, siendo éstos una imagen acústica y un concepto, entidades abstractas que difieren tanto del referente en sí como de la secuencia material de sonidos que se emiten. Lo que evoca el concepto para Saussure, la imagen acústica, es una abstracción, no un sonido material o físico, sino la impresión psíquica de los sonidos

Es en este sentido como Saussure pretende que entendamos los términos *significante* y *significado*. Según Thibault (1997: 214) Saussure introduce estos términos para evitar un imagen objetivista del mundo según el cual en la lengua se nombran entidades o conceptos preexistentes. La imagen acústica /'arbol/ nos lleva a un concepto abstracto, no a un árbol concreto en el mundo real. Según la reinterpretación de orientación social de Thibault, Saussure entiende la relación entre el signo y el mundo externo no como una representación (un reflejo pasivo) con respecto a algo, sino como una construcción¹¹ (activa), muy en línea con la lingüística cognitiva y el llamado realismo experiencial (Lakoff 1987, Taylor 1989, Langacker 1987).

Pero es precisamente en la división de un idioma o lenguaje (*langage*) en lengua (*langue*) y habla (*parole*) donde apreciamos realmente el grado de abstracción realizado por Saussure. El nivel de abstracción conseguido permite al lingüista analizar un idioma como un instrumento fundamentalmente comunicativo¹² - un código que resulte eficaz tanto a la hora de evocar conceptos como en la expresión de ideas y sentimientos más complejos, haciendo uso de *frases*, *palabras* y elementos no-significativos (pero sí distintivos para con el paradigma gramatical correspondiente). En opinión de Thibault (1997: 9), la meta de Saussure era la elaboración de un método general, capaz de afrontar un estudio de los **aspectos significativos** - en el sentido semiótico de la palabra - de los idiomas; el idioma como sistema semiológico:

What [...] is the point of the distinction between *langue* and *parole*? Saussure does not

11 *Construal*

12 Véase la sección 4.1 para un análisis más detallado de las funciones de un idioma.

develop his thinking about the ‘interdependence’ of *langue* and *parole*. However, the fact that he acknowledges this interdependence indicates that he is aware of the arbitrary nature of the boundaries separating them. There is ample evidence on reading *CLG* to show that Saussure was a more subtle and flexible thinker than the dichotomous reading has hitherto allowed for. The main point of the distinction is to allow the linguist to focus on and to describe the meaning-making resources which *langue* provides for its users.

La definición de *langue* que nos proporciona Saussure es de hecho (CGL: 33) “a system of signs for expressing ideas”. Y es al combinar la serie de diferencias establecidas por un grupo de hablantes con una serie de diferencias establecidas a lo largo de “una masa de pensamientos” cuando nace la relación de signo entre la forma significante y el concepto:

A linguistic system is a series of differences in sounds combined with a series of differences in ideas; but this putting together of a certain number of acoustic signs with corresponding cuts made in the mass of thought gives rise to a system of values; and it is this system which constitutes the effective link between the phonic and psychic elements on the interior of each sign. Although signified and signifier, taken separately, are purely differential and negative, their combination is a positive fact; it is indeed the only kind of fact that the language system consists of, since the distinctive characteristic of the linguistic institution is precisely to maintain the parallelism between these two orders of difference. (CGL: 166)

Es el “fonema” el que tiene esa función diferencial dentro del sistema lingüístico. No olvidemos, precisamente, que el fonema como objeto físico, concreto y articulado no existe como tal. El fonema es un concepto, una abstracción y pertenece a la *langue*, igual que lo articulado realmente, lo concreto pertenece a la *parole*.

Gumperz (1982) usa la metáfora del colador para referirse al efecto de la abstracción de Saussure:

It was not until scholars ceased to concentrate on articulatory facts as such and began to focus on **contrastive relationships** among acoustically similar sets of sound stimuli that valid generalizations became possible.

[...] The distinction between empirical observations and abstractions based on contrasts at the level of sound and meaning is reflected in Ferdinand de Saussure's classic dichotomy between parole or speech and langue or language.

[...] While all information on language ultimately derives from speech, the assumption is that raw information collected in situ must first be **sifted** and recoded in more general form before it can be utilized in the linguist's generalizations. **To that end individual items are extracted from the linguistic environments and social contexts in which they were originally recorded**, and rearranged in sets based on formal criteria which are determined by the analyst's theoretical concerns. **The aim is to eliminate redundancies** and test for gaps in the data **so as to derive a minimal set of relationally defined categories** which, while not necessarily faithful to articulatory detail, nevertheless can, with the aid of linguistic realization rules, **account for what is meaningful**, in somewhat the same way that a chemical equation accounts for, but does not describe, everything that goes on in the test tube.

(pp. 10-11. Mi énfasis)

Así que los rasgos del habla que se podrían adjudicar un origen individual o social del hablante (es decir no destinados a construir unidades superiores para llevar a cabo un proceso semiológico) atraviesan los agujeros del colador hasta que dentro de él quedan aquellos elementos que forman parte de un sistema. En el sistema un elemento determinado existe en relación con y en oposición con los demás miembros del paradigma en cuestión, con el fin de crear un código significativo¹³. En palabras de Gumperz (1982: 11):

In its most general form, structuralist theory holds that human cognition can be described in terms of abstract, relationally defined, context free symbolic categories. These contrastive systems serve as the ultimate reference point against which we evaluate or derive meaning from behaviour, guiding our perception of empirical cues into established channels and filtering out information that does not fit.

13 En el campo de la inteligencia artificial o la lingüística computacional encontramos estudios interesantes sobre cómo resolver problemas como la presuposición, la *implicatura*, la metonimia o la metáfora. En el fondo el ordenador hace uso de un sistema semiótico muy simple; MS-DOS usa una combinación infinita de dos posibilidades para crear contrastes que, por oposición con las otras combinaciones posibles, se convierten en "significativos". Véase, a modo de ejemplo, Andersen, P. B. (1990) *A Theory of Computer Semiotics. Semiotic Approaches to Construction and Assessment of Computer Systems*. Cambridge: CUP.

Como veremos más adelante, fue precisamente la idea de las oposiciones distintivas lo que permitió a los miembros de la Escuela de Praga configurar las categorías de fonema, alófono y rasgo distintivo a nivel de pronunciación. No deja, sin embargo, de ser algo ambiguo que el estructuralismo en general decidiera contemplar el nivel de pronunciación a nivel de la abstracción fonémica, a expensas de la riqueza y complejidad del nivel del alófono. Como comenta Gumperz en la siguiente cita, para los dialectólogos de la época de Saussure el análisis estructural constituye precisamente una herramienta que permite elaborar esquemas generales de denominadores comunes, relacionando sistemas lingüísticos con grupos humanos. Eso sí, a niveles muy generales (lengua nacional, identidad nacional), **no a nivel de subcategorizaciones sociales**. Existía, además, la convicción de que las variedades (lenguas y dialectos) eran formados de manera independiente:

For the historical linguist, what was most significant about this perspective was the discovery that structural analysis, in addition to revealing the regularities of sound change, also seemed to lead to a level of grammatical description which transcends geographical, social and individual variability to capture what is common to particular populations of speakers. Saussure and many of his dialectologist contemporaries were very much aware of the complexity of the relationship between structural grammatical distinctions and human population boundaries yet, given the ideology of the nineteenth and early twentieth centuries and its emphasis on history and group identity, there was a strong tendency to see mankind as divided into discrete national and ethnic units, each with its own independent tradition and culture and with a language or dialect characterized by a distinct grammatical structure. It seemed natural to assume that structures also reflect the most basic underlying characteristics of the group. The deviations from structure which inevitably appeared in the study of everyday behavior were considered as nonsystematic in nature. It was believed that these reflect either momentary preferences, personal idiosyncracies, or expressive or emotive tendencies, which rely on universal signalling mechanisms and are thus not part of the system of meaningful sounds by which substantive information is conveyed. (pp. 11-12)

Uno de los múltiples logros de la lingüística cognitiva es precisamente la reconsideración de la capacidad significativa de las variables en elementos antes considerados como meramente “gramaticales,” pero el corte entre el nivel de los sonidos y la morfología

sigue vigente. En un libro de texto de reciente publicación se comenta precisamente la división del lenguaje en capas estructurales y la capacidad potencial de significación de cada una: en *Cognitive Explorations of Language and Linguistics* (1998, R. Dirven & M. Verspoor), después de un primer capítulo dedicado a la relación entre el lenguaje y el pensamiento y un segundo basado en el nivel del lexema, el tercer capítulo se titula *Meaningful building blocks: Morphology*. En él se define a la morfología como:

[...] the study of building elements used to form composite words or grammatical units. In a narrow sense, morphology is defined as the study of the internal structure of words. Morphemes, the smallest meaningful elements in language, are like words in that they may have prototypical senses and peripheral senses, together forming a radial network of senses.

A morpheme can be either a word or an affix. Words can occur on their own and then are independent morphemes. For this reason they are called “free morphemes”. In contrast, affixes cannot occur on their own and are therefore called “bound morphemes”. [...] Grammatical morphemes are used to link words in a grammatical unit. They function as building elements for syntactic groups (e.g. *books*) or for sentence construction (e.g. *worked*). (p. 51)

Un morfema es, por lo tanto, la unidad significativa más pequeña del lenguaje. Los morfemas, del Griego *morphè*, ‘form’, se pueden clasificar en (p. 52-54):

- morfemas lexicales:

- libres (*free*): “palabras” con contenido lexical (content words). *Fruit, fruitless*.

- ligados (*bound*): afijos. *Fruitless, unpack*

- morfemas gramaticales:

- libres (*function words*). *to go*

- ligados. *he likes*

La morfología, en otras palabras, es operativa en el léxico y en la gramática:

Morphology is not only operative in the lexicon but also in grammar. Thus the form for building the regular plural in English -the suffix -s- is a grammatical building element just like the -y in the derivation *fruity* is a lexical building element. (p. 53)

Se entiende que parte de los morfemas son unidades significativas y otras constructivas. La definición de morfema parece entonces apoyarse más en una cuestión de forma que en una cuestión de función, siendo ésta doble: elementos de construcción de unidades léxicas (o bien constituyendo lexemas enteros) o de construcción intrasistémica, gramatical, en cuyo caso el morfema en cuestión carece - desde el punto de vista más tradicional - de “significado” como tal.

Nadie duda de la capacidad significativa de un morfema lexical libre: es el significante por excelencia, pero hay menos consenso cuando se trata de morfemas ligados o gramaticales. Quirk *et al.* (1985), por ejemplo, clasifican los sufijos ingleses de acuerdo con criterios gramaticales, pero los prefijos según criterios semánticos:

As with prefixes, we shall concentrate on those suffixes that are in commonest productive use, but where our treatment of prefixes was on a generally *semantic* basis, our treatment of suffixes is on a generally *grammatical* basis. This is because, while prefixes primarily effect a semantic modification of the base [...], suffixes have by contrast only a small semantic role, their primary function being to change the grammatical function (for example the word class) of the base, but *cf* Note below ¹⁴. (pp. 1546-7)

Es uno de los aciertos de la lingüística cognitiva el haber cuestionado y puesto en duda las categorizaciones tradicionales de *meaning-makers* y *meaning-builders*. No solamente ha pasado gran número de unidades de la última categoría a la primera, sino que la frontera tan rígida entre ellas se ha convertido en algo más difusa. Y es en ese área difusa, al menos, donde según la postura adoptada en esta tesis se debería ubicar al menos parte de la variación

14 La nota aclara que si los sufijos no jugaran más que eso, un papel estrictamente gramatical, serían como las inflexiones gramaticales y no tendrían lugar en la formación de palabras.

alofónica libre.¹⁵

Langacker (1991: 105) distingue entre tres facetas amplias de estructura lingüística: semántica, fonológica y simbólica, siendo esta última de tipo bipolar: las unidades simbólicas consisten en una unidad semántica y otra fonológica. Los niveles de la lexis, la morfología y la sintaxis formarían parte de la faceta simbólica:

Only three basic types of units are posited: semantic, phonological, and symbolic. A symbolic unit is said to be “bipolar”, consisting of a semantic unit defining one pole and a phonological unit defining the other: [[SEM]/[PHON]]. That lexical units have this bipolar character is uncontroversial; *pencil*, for example, has the form [[PENCIL]/[pencil]] where capital letters abbreviate a semantic structure (of indefinite internal complexity), and a phonological structure is represented orthographically. **A pivotal claim of cognitive grammar is that grammatical units are also intrinsically symbolic. I maintain, in other words, that grammatical morphemes, categories, and constructions all take the form of symbolic units, and that nothing else is required for the description of grammatical structure.**

(p. 16. Mi énfasis)

Comenta Langacker que la estructura semántica posee una complejidad interna indefinida, pero de momento representa la estructura fonológica ortográficamente, no fonéticamente. Y es que mientras Langacker reconoce la naturaleza simbólica de unidades gramaticales como morfemas o preposiciones, no concede, sin embargo, ningún estatus simbólico a las unidades por debajo del morfema:

We begin with “minimal symbolic units”, i.e. morphemes. No one, I take it, would seriously challenge the claim that morphemes are symbolic in nature, or that they associate phonological and semantic representations. Consider the morpheme *dog*. At the phonological pole, it is complex being assembled out of the smaller phonological units [d], [ɔ], and [g]. We can represent this complex phonological unit as [[d]-[ɔ]-[g]], where hyphens between the components indicate that these smaller units combine “syntagmatically” to form the complex,

15 Me refiero a la parte que llega a nivel de estereotipo lingüístico, en el sentido que daremos a este término más adelante. Es la parte que más visible resulta, una especie de punta de iceberg, de un proceso de identificación (tanto por parte del oyente como del hablante) con repercusiones más profundas, pero menos visibles, o perceptibles.

higher-order phonological unit represented by the outermost set of square brackets. The semantic pole of *dog* is similarly complex, but for now I will simply abbreviate it as [DOG]. The morpheme as a whole, then, is a higher-order symbolic unit formed by putting [DOG] and [[d]-[ɔ]-[g]] in symbolic association, i.e. [[DOG]/[[d]-[ɔ]-[g]]]. Both poles are internally complex, but each has unit status and can be manipulated as a whole. Only at the level of the whole do they enter into a symbolic relationship (i.e. *dog* is not analyzable into smaller meaningful parts).

(p. 105)

Es precisamente el contenido de la primera y la última frase de este párrafo lo que se disputará a lo largo de esta tesis: se propone que el uso que hacemos de la variación alofónica libre (y que no afecta, por otra parte, a las relaciones simbólicas descritas por Langacker, formadas por unidades **fonológicas** y semánticas) al permitir establecer referencia con categorizaciones conceptuales (en forma de categorizaciones y esquemas sociales), debería excluir a ésta de la categoría de unidades cuya única función es la de construir unidades con funciones distintivas (fonemas) que solamente combinados llegan a tener función significativa en forma de morfemas.

1.3 Lengua, dialecto y acento según la perspectiva sociolingüística

Nada mejor que el enfoque sociolingüístico para describir y debatir las clasificaciones y categorizaciones de las variedades lingüísticas, habladas o escritas, que encontramos y percibimos en el mundo. El enfoque sociolingüístico fue pionero a la hora de cuestionar la percepción demasiado ordenada, en categorías bien definidas, delimitadas y sobre todo homogéneas, de la anterior tradición estructuralista. Empecemos por Hudson (1982: 30-37), quien observa que desde un punto de vista popular (es decir, no técnico) es común distinguir entre los conceptos de *lengua* y *dialecto*. Llega, sin embargo, a la conclusión de que realmente *no* se puede establecer una distinción entre ellos. El término *dialect*, que se tomó prestado del griego durante el Renacimiento, se utilizaba en este idioma para referirse a una variedad con una determinada procedencia regional y una determinada manifestación escrita y literaria,

similar al concepto designado por *dialecte* en francés, idioma que además posee un término específico para una variedad hablada que carece de manifestación escrita (*patois*). Las categorizaciones establecidas en Inglaterra y Francia son por lo tanto diferentes, lo cual en este caso se refleja en la terminología que finalmente sirve para evocar dichos conceptos. Y ¿cual sería, se pregunta Hudson, la diferencia para los hablantes nativos ingleses entre un dialecto y una lengua? Los criterios más habituales son los siguientes:

- el tamaño: una lengua es “más grande” que un dialecto, la suma total de las formas que cada dialecto, o variedad, contiene. La variedad estandarizada sería una variedad más, al igual que el inglés de Yorkshire, el inglés de la India, etc.
- el prestigio: la lengua posee un prestigio que el dialecto no tiene.

El tamaño, argumenta Hudson (pp. 34-5), es una dimensión relativa: la variedad que contiene todas las variantes utilizadas en Gran Bretaña parece grande en comparación con la variedad Cockney o la versión estandarizada, pero pequeña si la contrastamos con las variedades utilizadas en todos los países de habla inglesa. Si aplicamos el criterio del prestigio tampoco llegamos a una diferenciación satisfactoria: la variedad estandarizada, la más prestigiosa, equivaldría a una lengua, pero hay muchos conjuntos de variedades que carecen de una versión estandarizada y que sin embargo son reconocidos como “lengua,” y en el caso del inglés existe toda una serie de variedades estandarizadas, no una. Según este criterio, las variedades no estandarizadas, que carecen de una manifestación por vía de la cadena escrita, serían dialectos:¹⁶ si dos variedades están estandarizadas o dependen de variedades que lo están, pertenecen a diferentes idiomas. Un análisis diacrónico nos enseña sin embargo que el hecho de que se haya estandarizado una variedad determinada se debe a una intervención social

16 Es común la confusión entre variedad estandarizada y lengua; llevado al extremo este modo de vista, las variedades no estandarizadas serían menos correctas, e incluso, cuanto más se aleje una variedad de la versión estandarizada, menos pertenecería a la categoría del idioma en cuestión. Como lo expresa Trudgill (1982: 19-29):

Standard English, moreover, is frequently considered to be *the* English language, which inevitably leads to the view that other varieties of English are some kind of deviation from a norm, the deviation being due to laziness, ignorance or lack of intelligence. In this way millions of people who have English as their mother-tongue are persuaded that they “can’t speak English”.

deliberada y directa, mediante los pasos establecidos por Haugen (1966): selección, codificación, elaboración de funciones y aceptación. El candidato obvio para un criterio más válido sería la *mutua comprensión*: si dos hablantes de variedades diferentes se entienden entre ellos, hablan el mismo idioma. Obviamente este concepto es igual de relativo que el del tamaño: ¿cómo de inteligible ha de ser una variedad para contar como dialecto de una lengua? Las lenguas escandinavas son mutuamente inteligibles¹⁷, pero constituyen diferentes “idiomas,” y el chino, que consta de dialectos no comprensibles entre ellos, se percibe como un solo idioma. Probablemente es así por que tanto las lenguas escandinavas¹⁸ como el chino disponen de una variedad estandarizada. Concluye Hudson (1982: 37) que no existe un criterio formal y técnico para distinguir entre los conceptos de *lengua* y *dialecto*:

In conclusion, mutual intelligibility does not work as a criterion for delimiting languages in the “size” sense. There is no other criterion which is worth considering as an alternative, so we must conclude [...] that *there is no real distinction to be drawn between “language” and “dialect”* (except with reference to prestige, where it would be better to use the term “standard language” or just “standard”, rather than just “language”). In other words, the concept “language X” has no part to play in sociolinguistics - nor, for exactly the same reasons, can it have any place in linguistics. All we need is the notion “variety X”, and the obvious and unsurprising observation that a given variety may be relatively similar to some other varieties and relatively different from others.

No poder utilizar el término y el concepto “lengua X” en la lingüística suena a primera vista como una postura demasiado radical, pero a lo que se refiere Hudson es un serio problema de delimitación; a menudo cuando usamos el concepto “lengua” lo hacemos de modo convencional y porque resulta práctico poder distinguir entre códigos tan disimilares como el inglés y el chino. El mismo problema se presenta, y ahora de forma intensificada, a la hora de hablar de “variedad X”, la alternativa propuesta por Hudson. Como él mismo reconoce, entre lenguas similares (emparentadas históricamente) existe a menudo una dimensión continua¹⁹ en

17 Hasta cierto punto; como comenta Hudson (p. 36) es una cuestión que depende del factor *motivación*.

18 En el caso del noruego -o “los noruegos”- dos variedades.

19 Véase Trudgill (1983, 1986) para una descripción detallada de la difusión gradual de innovaciones.

cuanto a variaciones formales:

Varieties may be arranged in a DIALECT CONTINUUM, a chain of adjacent varieties in which each pair of adjacent varieties are mutually intelligible, but pairs taken from the opposite ends of the chain are not. One such continuum is said to stretch from Amsterdam through Germany to Vienna, and another from Paris to the south of Italy. (1982: 35-36)

El problema no es tanto cómo delimitar los idiomas en una dimensión continua, sino cómo delimitar las variedades en general. Trudgill (1982: 15) propone que en gran medida no son factores lingüísticos sino políticos y culturales los que nos permiten categorizar variedades en diferentes idiomas. Aplica los términos *heterónimo* y *autónimo* para describir la dependencia de los dialectos no estandarizados de una variedad estandarizada particular. El conjunto de una variedad autónoma y una serie de variedades heterónomas constituye entonces una lengua:²⁰

We can say that Dutch and German are *autonomous*, since both are independent, standardized varieties of language with, as it were, a life of their own. On the other hand, the nonstandard dialects of Germany, Austria and German-speaking Switzerland are all *heteronomous* with respect to standard German, in spite of the fact that they may be very unlike each other and that some of them may be very like Dutch dialects. This is because speakers of these German dialects look to German as their standard language, read and write in German, and listen to German on radio and television. Speakers of dialects on the Dutch side of the border, in the same way, will read newspapers and write letters in Dutch, and any standardizing changes that occur in their dialects will take place in the direction of standard Dutch, not standard German. (1982: 15-16)

A la hora de delimitar el referente de conceptos como *variedad*, *dialecto* y *acento* nos encontramos también con problemas serios:

²⁰ Es una explicación plausible, pero presenta problemas en todas aquellas zonas que carecen de una variedad estandarizada.

[...] the problem of *discreteness* and *continuity*, of whether the division of linguistic and social phenomena into separate entities has any basis in reality, or is merely a convenient fiction. It is as well to point out that this *is* a problem since terms like “cockney”, “Brooklynese”, “Yorkshire accent”, “Black dialect” are frequently used as if they were self-evident, self-contained discrete varieties with well-defined, obvious characteristics. It is often convenient to talk as if this were the case, but it should always be borne in mind that the true picture may very well be considerably more complex than this. (Trudgill 1982: 16)

Hablaremos más de dimensiones continuas en el capítulo 3, pero nos podemos adelantar brevemente a esa discusión, con las siguientes observaciones: gracias a la ciencia cognitiva la categorización, el hecho de seccionar de forma más o menos sistemática la “realidad” que percibimos en trozos más pequeños, se ha convertido a lo largo de los últimos treinta años en una cuestión del máximo interés. En el caso de las variedades lingüísticas ocurre lo mismo que en las categorías semánticas: no es posible hablar de “condiciones necesarias y suficientes” y de rasgos compartidos por todos los miembros de la categoría:

We can talk, for example, about “Canadian English” and “American English” as if they were two clearly distinct entities, but it is in fact very difficult to find any single linguistic feature which is common to all varieties of Canadian English and not present in any variety of American English. (Trudgill 1982: 16-17)

El hecho es que las isoglosas se solapan y que un rasgo que encontramos como característico de una zona (precisamente por no encontrarlo en las zonas colindantes) luego aparece en una tercera zona otra vez, a cierta distancia del primer área:

[...] it is possible to speak of “the Norfolk dialect” or “the Suffolk dialect”. On the other hand, one can also talk of more than one “Norfolk dialect” - “East Norfolk” or “South Norfolk”, for instance. Nor is the distinction between “Norfolk dialect” and “Suffolk dialect” so straightforward as one might think. If you travel from Norfolk into Suffolk, investigating conservative rural dialects as you go, you will find, at least at some points, that the linguistic characteristics of these dialects change *gradually* from place to place. There is no clear *linguistic* break between Norfolk and Suffolk dialects. It is not possible to state in linguistic terms where people stop speaking Norfolk dialect and start speaking Suffolk dialect. If we

choose to place the dividing line between the two at the county boundary, then we are basing our decision on *social* (in this case local-government-political) rather than on linguistic facts
(Trudgill 1982: 14-15)

Parece claro que hasta cierto punto es una práctica convencional hablar de variedades, dialectos o acentos, pero en realidad es lo mismo que hacemos cuando categorizamos a alguien como alto o bajo, o a algo como árbol o arbusto. Parece que en cuestión de variedades lingüísticas debemos hablar de categorías no solamente con gradación de centralidad²¹ sino también con gradación de pertenencia²² y por lo tanto con áreas difusas²³ entre ellas: de categorías prototípicas, en fin.

Véamos ahora cómo un sociolingüista como Trudgill (1990) ha clasificado las “variedades” del Inglés Británico. Divide a los dialectos ingleses en *Traditional Dialects* y *Mainstream Dialects*. Los primeros son muy distintos entre sí y muy diferentes con respecto a la variedad estandarizada. Se hablan todavía en zonas rurales y remotas, alejadas de los núcleos urbanos, pero se encuentran en vía de extinción, precisamente por el hecho de que la población se ha hecho más móvil, y a medida de que las comunidades autosuficientes y agrícolas han dado paso a un estilo de vida más urbano y globalizado. La educación obligatoria (a partir del último cuarto del siglo XIX) y la influencia de los medios de comunicación (a partir del último cuarto del siglo XX) también son factores que han tenido un efecto convergente. El resultado ha sido una serie de procesos a través de los cuales los dialectos se han mezclado y nivelado; los dialectos tradicionales se han reemplazado progresivamente por dialectos clasificables como *Mainstream Dialects*. Estos incluyen el dialecto estandarizado y una amplia gama de *Dialectos Modernos*, de uso en zonas no rurales, más parecidos entre sí y más cercanos a la variedad estandarizada. Trudgill (1990:5) ejemplifica esta clasificación de la siguiente manera:

21 *Centrality gradience.*

22 *Membership gradience.*

23 *Fuzzy areas.*

- Traditional Dialects: *she bain't a-comin, hoo inno comin, her idden comin*
- Mainstream Dialects: *she's not coming, she isn't coming, she ain't comin*

Precisamente la dialectología urbana se ha convertido en uno de los campos más prósperos de la sociolingüística, una atención que, según Algeo (1992: 168) se justifica “since as much as 90 per cent of the population of England is urban”. En cuanto a la variedad estandarizada británica, Trudgill (1990: 2-3) la describe de esta manera:

Standard English is the dialect which is normally used in writing, and which is spoken by the most educated and powerful members of the population: probably no more than 12-15 per cent of the population of England are native speakers of Standard English. The fact is that everybody who speaks with a BBC accent also speaks the Standard English dialect, like, say, Anna Ford or Alastair Burnett. But not everybody who speaks Standard English does so with a BBC accent. Most people who speak Standard English - perhaps 7-12 per cent of the population of the country- do so with some kind of regional accent [...] Standard English is not often referred to as a dialect, but since it is a variety of the language that differs from others in its grammar, it is clearly just as much a dialect as any other variety.

Si las proporciones especificadas aquí por Trudgill son exactas, tan sólo entre un 3 y un 5 por cien de la población del Reino Unido habla el dialecto estandarizado con el acento más prestigioso, entre 7 y 12 por cien habla el dialecto estandarizado con un acento regional y el resto, entre el 85 y el 88 por cien de la población hace uso para su comunicación diaria (en un contexto informal) de un dialecto no estandarizado, hablado, por supuesto, con un acento regional. Prestemos por último un poco de atención a la dimensión social, otra dimensión de índole continua. Tomemos como ejemplo la variedad lingüística, acento en este caso, conocida como RP. Tanto el acento en sí como la comunidad de hablantes que lo usa han variado a lo largo del siglo XX, lo cual ha causado problemas tanto a la hora de describir el acento como a la hora de clasificarlo y ponerlo nombre. Pasamos de *Public School Pronunciation*, “that usually heard in everyday speech in the families of Southern English persons whose menfolk have been educated at the great public boarding-schools” como lo definía Daniel Jones en la primera edición de su *English Pronouncing Dictionary*, a *Received Pronunciation*, y en el prólogo de la edición decimocuarta del mismo diccionario, el editor (A. C. Gimson) tuvo que

explicar las razones por las cuales había decidido retener el término RP, pero cambiar su definición:

It seems no longer appropriate, at the end of the twentieth century, to define RP speakers in the strict social terms used by Daniel Jones in 1917 and in later editions of the Dictionary. The speech-style now recorded, while retaining its underlying South-Eastern English characteristics, is applicable to a wider sample of contemporary speakers, especially those of the middle generations. (1977: vii)

La parte de la descripción y la definición de RP que correspondía a las características de los usuarios hubo de ser cambiada, debido a los cambios efectuados en esta categoría. Ya no era una tarea tan fácil describir y delimitar a RP como una variedad:

[...] in recent times, and especially in the last thirty years, the structure of British society has lost much of its earlier rigidity, so that it has become less easy to define a social class and, consequently to correlate a certain type of pronunciation exclusively with one section of society. [...] A specification in terms of a public boarding-school education is no longer valid, if only because the young are often influenced nowadays by other prestigious accents, e.g. Cockney or Mid-Atlantic, whatever their educational background. Nor can it be called simply “educated” pronunciation, since not all educated speakers use it nor can all those who use it be safely described as “educated”. (Gimson 1977: x-xi)

Y no es sólo la comunidad de hablantes la que ha cambiado a lo largo del siglo pasado; como señala Wells (1999a: 322) en la variedad misma se ha efectuado toda una serie de cambios:²⁴

A great achievement of my illustrious predecessor as Professor of Phonetics at UCL, Daniel Jones, was his codification of RP for teaching purposes. Out of a mass of variability he distilled a coherent model that could be taught and learned. However Jones was born in 1881. His coherent model of RP, based essentially on his own pronunciation, is already over a century old. Jonesian RP is unquestionably obsolete: no-one pronounces quite like that nowadays.

24 Véase Wells 1999a, 323-7 para una descripción detallada.

Wells (1982: 279-300) dedica veintiún páginas a las variedades de RP y la variación que experimenta. Como reconoce (p. 279) “no accent is a homogeneous invariant monolith” y distingue en RP cuatro variedades²⁵, o tendencias, principales:

It is convenient to recognize first of all a central tendency which I shall call **mainstream RP**. We can define it negatively, by recognizing two other tendencies or types of RP, which are part of RP as a whole but distinct from mainstream RP. One is **U-RP** [...], the other **adoptive RP**. It is also convenient to recognize a rather vaguer entity, **Near-RP**, comprising accents which are not exactly RP though not very different from it. (1982: 279)

Tales variedades son abstracciones, parte de una dimensión continua multidimensional cuyas fronteras (que no son estrictas ni fijas) se definen tal vez más por parámetros sociales que lingüísticas:

In recognizing these varieties or tendencies within RP, one must remember that they -like RP itself- are abstractions, not objectifiable entities. They represent areas within a multi-dimensional continuum. The frontiers we may attempt to set up between them may well correspond to our perceptions of social reality rather than to exclusively linguistic and phonetic consideration. (pp. 280)

A continuación Wells procede a describir las principales variedades de RP, empezando por **upper-crust RP**. La descripción se divide en (1) la delimitación de la variedad y (2) las características fonéticas distintivas que la diferencian de otras variedades colindantes. La delimitación de U-RP no consiste en otra cosa que una descripción de los hablantes de la variedad, definidos éstos por una sola característica compartida. Esa característica es muy general y en sí relativa: se trata de la pertenencia a la clase social más alta. Y clase social es de hecho la única variable utilizada de forma persistente a la hora de definir RP y sus respectivas subcategorizaciones. Parece claro que para delimitar y describir una variedad dentro de una dimensión social o regional continua es condición *sine qua non* recurrir a una descripción de las características de la comunidad de hablantes -la categorización social- que usa (y, se supone, también causa y genera) los rasgos diferenciales que caracterizan la variedad en

25 Además de las cuatro variedades principales hay una serie de subcategorías: U-RP antigua, quasi-RP, etc.

cuestión.

Por último cabe mencionar el hecho de que muchos rasgos ocurren de forma variable en el individuo, lo cual han demostrado de sobra los múltiples estudios cuantitativos que empezaron con Labov a comienzos de los años sesenta. Decir por ejemplo que la [h] inicial cae en el inglés británico excepto en la variedad de RP y los dialectos modernos del noreste, es una simplificación de los hechos: cae de forma variable según parámetros como clase social, sexo, región y contexto (formal o informal).²⁶

Arriba se mencionaba la semejanza entre ciertas categorías semánticas (caracterizadas por prototipos, gradación de centralidad y de pertenencia y la existencia de un área difusa) y el concepto *variedad X*. A Wells tampoco se le escaparon los indicios de prototipicalidad, tanto en la categoría general RP como en sus subcategorías. Compara la situación precisamente con los estudios de Berlin & Kay (1969) sobre términos de colores básicos:

Some people deny that RP exists. This seems to me like denying that the colour red exists. We may have difficulty in circumscribing it, in deciding whether particular shades verging on pink or orange counts as “red”, “near-red”, or “non-red”; the human race disagrees on what to call red, some preferring *rosso* or *krasnyj*, *pupa* or *ruĝa* rather than our *red*; but we all agree in identifying fresh blood as typically having this colour, and almost all have a name for it (Berlin & Kay 1969). Similarly we may hesitate about a particular person’s speech which might or might not be “RP” or “Near-RP”; we may prefer to call it “BBC English”, “southern British Standard”, “General British”, “a la-di-la accent” or even “Standard English”, and define it more narrowly or more widely than I have done; but anyone who has grown up in England knows it when he hears a typical instance of it. (1982: 301)

La pregunta que hacemos en esta tesis es precisamente **cómo es una instanciación (proto)típica de un acento**.

26 Véase Trudgill (1983: 77) para un análisis cuantitativo de *h-dropping* en adolescentes según contexto y localidad.

La imagen que hemos dibujado de *lengua y variedad* en esta sección es radicalmente distinta de cualquier visión que contempla estos conceptos en calidad de categorías homogéneas, bien definidas, claramente delimitadas y relativamente estables. Incluso hoy día, e incluso entre especialistas, se puede apreciar la cómoda confusión entre la variedad estandarizada, codificada y aparentemente estable,²⁷ especialmente en su faceta escrita, y la lengua inglesa, pero es precisamente la variedad y la manifestación que menos interesa en esta tesis. En adelante la atención se pondrá en la variación y en la faceta oral. De las cuestiones examinadas en esta sección surgen las siguientes preguntas: si en la lingüística cognitiva se interpretan las variables existentes a cualquier otro nivel lingüístico en función de su capacidad significativa ¿no sería lícito considerar la variación alofónica como potencialmente significativa también? Si alrededor del 95 % de la población inglesa habla con un acento distinto al RP y el 85 % hace uso de variedades no estandarizadas en su comunicación diaria ¿podemos seguir utilizando el inglés escrito (i.e. la variedad estandarizada) como base de nuestros estudios? Si la lengua inglesa es el conjunto de sus variedades, ¿por qué acudir a “idiomas” diferentes a la hora de buscar comparaciones si la variedad está tan cerca? ¿Por qué parece que “bajar” al nivel de parole -que es la lengua misma- nos aleja de la objetividad que pretendemos encontrar en la abstracción?

27 Véase Bauer (1994) para una descripción de cambios realizados en variedades estandarizadas del inglés a lo largo del siglo XX.

Capítulo 2. El Significante: Variantes Fonéticas y Acentos y la Posibilidad de una Función Exofórica

En este capítulo se pretende analizar los principales enfoques hacia el nivel del fonema y el alófono y su relación con supuestas categorizaciones extrasistémicas. El estudio, que no pretende ser exhaustivo, demostrará la diversidad de enfoques e interpretaciones que sobre el tema que nos concierne ha habido a lo largo del siglo XX. He prescindido de una organización estricta en cuanto a escuelas lingüísticas, optando a veces por agrupar lingüistas de perspectivas y épocas distintas si su modo de contemplar el tema que nos concierne así lo ha permitido; en cuanto a la presentación de este capítulo, prevalecen por lo tanto los enfoques adoptados por cada lingüista sobre factores cronológicos o tendencias lingüísticas.

En *Du Sens*, (1973 [1970]: 101) y a la hora de reflexionar sobre el hecho de que un texto se puede leer de más de una forma (a través de una doble lectura que comprende un sistema semiótico simple, el de las denotaciones, y otro, de valores añadidos, las connotaciones) Greimas hace la siguiente reflexión:

Aunque el estudio del discurso didáctico no esté aún muy avanzado, todos estamos convencidos del interés de una doble lectura: una de ellas sigue el texto de un cabo al otro; la otra, escala el texto en sentido contrario y permite una primera aproximación, bastante insegura aún, del sistema que se encuentra implícitamente manifestado en él. Buena cantidad de discusiones y divergencias de opinión a propósito de las teorías de Saussure y de Hjelmslev son probablemente, en una proporción considerable, luchas oratorias en que se enfrentan estos dos tipos de lectura.

Así, el lugar que conviene reservar a los conceptos de denotación y de connotación en la

teoría hjelmsleviana depende, en gran medida, de la manera de leer los Prolegómenos.

He querido empezar precisamente este capítulo con esta cita, porque cierto es que en más de un caso las teorías de los grandes maestros, en las que se basan muchos conceptos que aceptamos sin cuestionarlos demasiado, nos han llegado de fuentes indirectas y en forma de un texto escrito que luego ha de ser interpretado. Basta como ejemplo el caso de Saussure, interpretado y reinterpretado²⁸ tantas veces desde la publicación de su *Cours de linguistique générale* en 1916. Nos encontramos con los siguientes problemas:

- como vimos en el capítulo anterior, para generaciones de lingüistas de las más variadas perspectivas, desde Saussure hasta la lingüística cognitiva, el morfema es la mínima unidad significativa o simbólica. Por lo tanto es inusual encontrar un debate o análisis sobre la potencial capacidad de significación a nivel submorfémico: la posibilidad de que un alófono pueda tener “significado” más allá de su función distintiva, elevado al estatus de fonema.
- cuando se ha debatido, se presentan distintas “soluciones” para el mismo problema: el nexo entre variante fonética y grupo social se identifica de diferentes maneras. Como veremos, para Hjelmslev se trata de connotación, para Halliday de usos metafóricos e indexicales. Fillmore y Levinson hablan de deixis social, y para Abercrombie sería el modo indexical.
- A falta de estudios empíricos y de análisis detallados estas afirmaciones quedan como una máxima difícilmente refutable. Según la interpretación de Hjelmslev²⁹ mismo la connotación es la unión entre un signo ya existente (compuesto por un significante y un significado) y otro significado, de forma que el signo ya existente se convierte en

28 Uno de los ejemplos más recientes, como ya se ha comentado, es *Re-reading Saussure. The dynamics of signs in social life* de P. J. Thibault, un intento de demostrar el interés de Saussure por la significación como proceso social (con hincapié en los vertientes de *langage* y *parole* frente a *langue*).

29 Veremos que Thwaites *et al.* presentan una solución alternativa.

significante para un nuevo significado. ¿Cómo encuadramos esto con la afirmación de Hjelmslev mismo de que el vínculo entre acentos y origen es connotativa si las variantes fonéticas de un fonema carecen, en teoría, de estatus significativo?

2.1 Abstracción Saussureana, estructuralismo y generativismo.

Unas pocas palabras bastan para describir la postura formalista y generativista hacia el vínculo entre la sociedad y el lenguaje, no porque el tema carezca de interés, sino porque es sobradamente conocido. Las consecuencias de las dicotomías saussureanas ya se han comentado en el capítulo anterior; en el área de la fonética y la fonología sentaron las bases tanto para el estructuralismo europeo y americano como para el funcionalismo.

A la Escuela de Praga³⁰ y sus famosas tesis³¹ le debemos nociones tan básicas como *fonema*, *rasgo distintivo*, *oposición* y *neutralización*. Según el Círculo de Praga, los sonidos se perciben bien como hecho físico (objeto de estudio de la fonética) bien como hecho funcional (objeto de estudio de la fonología). El fonema se define como la mínima unidad distintiva (mas no significativa) sucesiva, y se relega al plano del significante; su relación con el plano del significado se limita a la función distintiva ideacional³².

Cuando Roman Jakobson huyó de la persecución nazi a Nueva York tuvo a discípulos tan famosos como Chomsky o Halle. Para estos lingüistas, como es sabido, la gramática es un sistema independiente del resto de la cognición humana, una capacidad innata y autónoma, no influida por factores sociales ni por las distintas funciones que puede ejercer.

30 Formada por V. Mathesius, B. Havránek, J. Vachek, M. Weingart, R. Jakobson, S. Karcevsky y S. Trubetzkoy, entre otros.

31 Las tesis de 29. Trubetzkoy publicó diez años después otra obra fundamental en el campo de la fonética/fonología, su *Principios de Fonología*.

32 Para más información sobre la herencia saussuriana y la influencia de la Escuela de Praga en particular véase Y. Tobin 1988.

La abstracción juega un papel sumamente importante en la lingüística generativo-transformacional: a partir de una serie de estructuras (profundas y básicas) se genera un número infinito de expresiones particulares, esquema que en el plano de la fonética y la fonología se traduce en reglas fonológicas³³ que explican, paso a paso, las modificaciones, sobre todo de dependencia cotextual. A las teorías de Chomsky se oponen, por diversas razones, tanto la lingüística cognitiva como la sociolingüística y la lingüística de orientación funcional.

2.2 Hjelmslev, Greimas, Barthes y Thwaites: connotación y denotación

En esta sección se comentará el trabajo de una serie de lingüistas y semiólogos, unidos por la idea de que las formas, además de denotar un significado (ideacional) determinado, pueden tener significados adicionales en forma de **connotaciones**.

Empecemos por Algirdas J. Greimas, quien dedica el capítulo 5 de *Du Sens. Essais Semiologiques* a una interpretación crítica de la postura de Hjelmslev sobre la connotación. Obviamente influido por Saussure, Greimas afirma que:

Dado que un sistema semiótico connotativo es un sistema de segundo grado, el modelo que servirá para explicarlo deberá explicar también el sistema denotativo, considerado como un lenguaje-objeto; y los connotadores, gracias a los cuales funciona este sistema, y a través de los cuales se manifiesta en el texto, deberán ser extraídos de todos los planos de este lenguaje, articulado en función de las dos categorías dicotómicas fundamentales: forma vs contenido. Así, pues, un sistema connotativo va a manifestarse al mismo tiempo sobre cuatro planos diferentes, es decir:

A la altura de la forma lingüística:

sobre el plano de la expresión (o plano fonológico), y
sobre el plano del contenido (o plano gramatical).

33 Véase Chomsky & Halle (1968) *The Sound Pattern of English*.

A la altura de la sustancia no lingüística:

sobre el plano de la expresión (o plano del “sentido” fonético) , y

sobre el plano del contenido (o plano del “sentido” semántico). (1970: 103)

Veremos ahora cómo aplica esto Greimas a través de un ejemplo (p. 104) “malo pero simple - únicamente los ejemplos malos parecen simples”:

[...] la connotación designada en francés mediante el término “vulgaridad” (podemos identificarla analizando una sub-clase de lenguas nacionales denominada como “lenguaje popular”) tendrá simultáneamente como connotadores:

a) En el plano de la sustancia semántica: tal campo semántico restringido que tiene ciertas configuraciones bien precisas (connotación de los términos que se refieren al trabajo considerado como un castigo, a la alimentación como un placer, a la sexualidad como una distracción, etc.).

b) En el plano de la sustancia fonética: tal producción fonética o tal entonación que traiciona el origen social del locutor.

c) En el plano de la forma del contenido: tal construcción o tal giro sintáctico.

d) En el plano de la forma de la expresión: tal neutralización fonológica, por ejemplo.

Tenía razón Greimas. Su ejemplo no es demasiado bueno, ya que sus categorizaciones le *traicionan*, pero aún así interesa el connotador *b* (*tal producción fonética o tal entonación que traiciona el origen social del locutor*). El connotador *a* tampoco es irrelevante: se refiere al estereotipo social asociado con el connotador *b*. A continuación Greimas se propone definir las zonas de connotación, o dominios de contenido connotados. Distingue entre cuatro tipos:

1. tipos de lenguas y dialectos
2. tipos de significantes (comunicación escrita, oral, no-verbal)
3. estilos, géneros y tonalidades

4. tipos de idiolectos (tipología de las “voces”, paralelo a la grafología)

Sólo comentaré aquí brevemente lo que concierne al primer “dominio”, el que aquí nos concierne. Dice Greimas (p.105) de él que:

La primera de estas zonas está constituida por connotaciones que podrían interesar a una disciplina nueva, la socio-lingüística (que parece todavía buscar su objeto propio y sus métodos peculiares). Así, según Hjelmslev, los textos - sabemos que el autor atribuye a este término el sentido general de proceso sintagmático, comparable al número infinito de frases de la gramática generativa - pueden ser producidos en

- a) diversas lenguas nacionales;
- b) diversos tipos vernaculares (lengua común, diversas lenguas de medios sociales y de profesionales);
- c) diversas lenguas regionales (lengua general, dialectos, etc.)

En este marco, la descripción de los sistemas connotativos es posible como una puesta en correlación de los fenómenos lingüísticos con la morfología social que hipotéticamente las funda y es fundada por ellos.

Es decir, la misma idea que encontraremos luego en Halliday: la variación lingüística es constituida por variación en la sociedad y ésta, a la vez, constituida por la primera. Sigue Greimas en esta misma línea:

Baste con que nos sacudamos una de las connotaciones más corrientes de nuestra época, que consiste en llamar la lengua un instrumento de comunicación, y que le acordemos el estatuto de una dimensión constitutiva de la sociedad, de un espacio en donde se afincan, en su mayor parte, los valores de la cultura y de la praxis general; y que luego añadamos que los humanos no utilizan la lengua, sino que más bien la lengua los constituye en buena medida, para que reconozcamos explícitamente que los sistemas connotativos con carácter social llevan en sí mismos, y manifiestan en su funcionamiento, lo esencial de esas representaciones que, al mismo tiempo que inscriben la cultura en el hombre, la proyectan ante él, con la apariencia de objetos culturales distanciados.

La lista de los hechos de significación establecida por Hjelmslev parece implicar, en esta perspectiva, dos grandes campos de significación:

1. El primer campo está constituido por las zonas (1) y (4) distinguidas más arriba. La lengua sirve, en este terreno, para incrustar al hombre en su propia sociedad y esto mediante dos taxonomías:

a) La primera taxonomía consiste en la articulación de la comunidad lingüística en clases y subclases según diferentes criterios: estratificación social o funcional, seccionamiento geográfico, etc. Este tipo de clasificación no se confunde ni con las distinciones propiamente lingüísticas ni con la articulación de las estructuras sociales no lingüísticas; y a pesar de todo funciona como una proyección de la comunidad en la “conciencia” - más o menos sentida - de los individuos, como un sistema de referencias a nivel de lo “vivido”.

b) La segunda taxonomía se presenta como una tipología social de los individuos y sirve así de sistema de referencia para una “psicología de lo cotidiano”: los hombres son juzgados, alabados o condenados, pasan de un casillero a otro, por obra de esta taxonomía al mismo tiempo formal y esencial. Quizá porque estas taxonomías tienen como plan de la expresión la sustancia lingüística más bien que la forma, las caracterologías que se construyen sobre ellas tienen aspecto de “naturales”, como si en efecto derivaran de la misma naturaleza humana.

Estos dos sistemas connotativos constituyen, en resumen, el parecer de la sociedad y el parecer del hombre. (pp. 109-10)

Y Greimas de hecho distingue entre el “ser” y el “parecer” de los objetos semióticos:

Esta nueva dimensión [la connotación] no es otra cosa que una segunda dimensión de todo objeto semiótico. Aunque perteneciente a la misma isotopía, esta nueva dimensión es, por definición, heteromorfa con relación a la primera o dimensión denotativa: es evidente que si se manifestara por medio de las mismas articulaciones estructurales, ninguna nueva significación

podría derivar de ella³⁴. Así cabe intuir que, en cuanto segunda, con respecto a la forma primera constitutiva de los objetos semióticos, la forma connotativa es deformante. Por ello cabe denominar los sistemas connotativos sistemas deformantes. Y como son lingüísticos también, conviene decir que todo objeto (lingüístico) semiótico, y aún cualquiera de sus elementos, está dotado de una doble existencia, puesto que existe, al mismo tiempo, con la forma del ser y con la forma del parecer.

Forma del ser y forma del parecer, no deformante y deformante. Intentemos interpretar la connotación social de las variantes fonéticas desde un punto de vista funcionalista moderno. Tendríamos la existencia de unas variantes que nos resultan útiles y funcionales por su capacidad de realizar de forma simultánea las siguientes dos funciones:

- la función *denotativa*: categorizándose juntos con respecto a la misma función distintiva (i.e. *variantes* de la misma *variable*) a nivel de diferenciación para la constitución de morfemas o lexemas (i.e. *fonema* en términos de la fonología funcionalista post-Saussuriana), cada variante (o *alófono* “libre” -no determinado por el cotexto fonético³⁵) tendrá el mismo valor distintivo intrasistémico. La función de fonema se realiza entonces a través de cualquiera de las variantes siempre que el oyente (o receptor) logre su propósito de descifrar el código semiótico utilizado por el hablante (o emisor); siempre que el mensaje - el símbolo - se interprete de acuerdo con las intenciones del emisor, uniendo el significante/forma con el significado/función correspondiente. Para hablantes que no comparten el mismo juego de significantes (formas) para los mismos significados (funciones) puede haber un problema de comunicación inicial, pero solamente hasta que el nexo no esperado se compruebe y se confirme. A partir de este momento no debería ya haber mayores problemas, siempre que esté activado el principio de co-operación de Grice (1975 [1967]).

34 No es consistente esta idea de Greimas con una serie de nuevos enfoques semántico-cognitivos, según los cuales los sentidos prototípicos de un significado puede alterarse por ajustes provocados por cambios en la jerarquía interna de los rasgos que componen el significado original de una “palabra” o significante.

35 Véase por ejemplo la clasificación de Gimson (1980 [1962]) en cuanto a variantes de un mismo fonema.

- la función *connotativa*: por el mero hecho de ser heteromorfo con respecto a las demás variantes que se clasifican como miembros de la misma categoría, cada forma (o significante o alófono) diferente puede adquirir una función/significado adicional: la que ejerce una función social (no menos distintiva, no menos referencial/indexical que la de la función denotativa).

Para Greimas (1973 [1970]: 104 la connotación consiste en el hecho de que un *contenido segundo*, un significado añadido, se junto a otro signo ya compuesto por expresión y contenido. El significado inicial denotativo no sufre alteraciones:

el único procedimiento posible parece deber consistir en la consideración del sistema denotativo como un objeto opaco portador de significaciones segundas que se trata de descifrar.[...] Sobre todo parece claramente que lo que se construye a partir de los connotadores es únicamente el plano del contenido del sistema connotativo, este contenido segundo que se manifiesta de manera difusa a través de todos los planos del sistema denotativo.

Esta idea deriva de Hjelmslev, quien distinguió en su *Prolegomena* (1961 [1943]: 114 ff) entre distintos **órdenes de significación** o de representación:

- **Primer orden de significación**: el de la denotación. Un signo que consta de un significante y un significado.

- **Segundo orden de significación**: el de la connotación. El signo denotativo, que consta de un significante y un significado, es utilizado como significante en una relación semiótica nueva con otro significado, creándose de esta forma un nuevo signo.

La mayoría de los principales semiólogos usan las nociones de denotación y connotación, pero también se han alzado una serie de voces críticas al respecto. **Roland Barthes**, por ejemplo, en un principio usaba estas distinciones tanto en *Mythologies* como en *Elements of Semiology* (p. 89 ff), pero en *S/Z* (1974 [1973]: 9) se distancia de una dicotomía

basada en órdenes de representación. Afirmo que la denotación no es el primer significado, sino que *pretende* serlo: una ilusión por la cual resulta no ser más que la última de las connotaciones:

Denotation is not the first meaning, but pretends to be so; under this illusion, it is ultimately no more than the last of the connotations (the one which seems both to establish and close the reading), the superior myth by which the text pretends to return to the nature of language, to language as nature.

La ilusión, producida en último término por la existencia de la connotación, es que el sentido denotativo es más auténtico, más transparente y literal que el sentido connotativo. La existencia de un sentido denotativo, más directo, primario y verdadero, también conlleva la idea implícita de que hay algo objetivo en el mundo externo que denotar, una versión objetivista del mundo incompatible con el énfasis de la lingüística cognitiva en la faceta experiencial e incompatible con la teoría de los prototipos.

Una propuesta alternativa es la que encontramos en **Thwaites, Davis & Mules** (1994) *Tools for Cultural Studies*. Se proponen elaborar un modelo semiótico que dista del modelo saussureano en la incorporación de factores sociales, culturales y contextuales y comienzan por definir las funciones del signo.³⁶

En vez de las seis funciones propuestas por Roman Jakobson, establecen las siete que figuran a continuación:

36 Véase el capítulo 4 para una relación más detallada de las funciones del lenguaje según una serie de lingüistas.

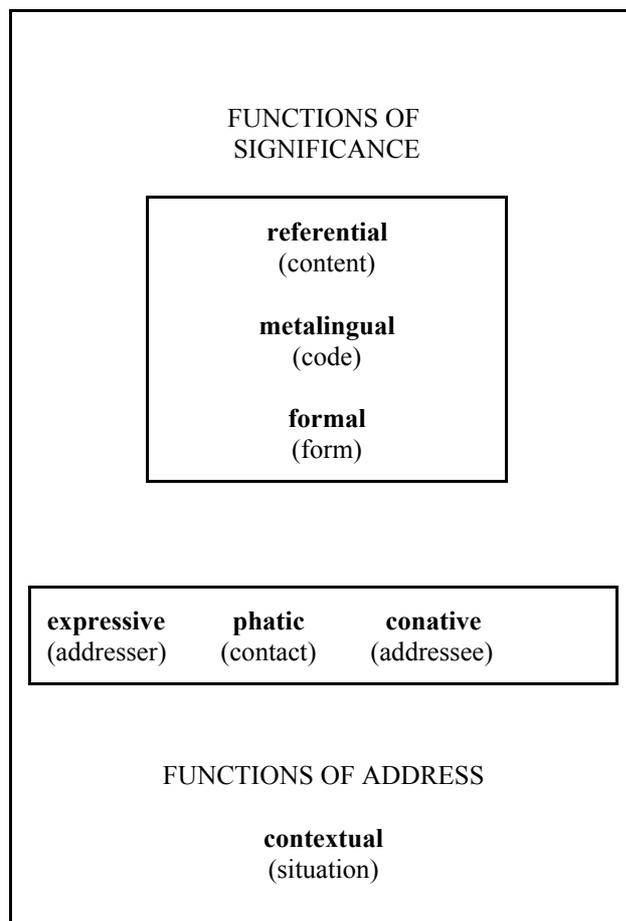


Figura 3. Las funciones del signo según Thwaites *et al.* (1994: 19).

Para Thwaites *et al.* todas estas funciones son necesarias para que pueda llevarse a cabo la actividad de significación. A veces operan de forma que algunas de ellas predominan con respecto a otras, a veces hay solapamiento de funciones y a veces ciertas funciones colaboran, mientras otras veces una función puede en parte neutralizar a otras funciones. Las funciones fáticas de un signo son las maneras en las cuales construye una *relación* entre destinatario y remitente. La función expresiva es la construcción de un remitente y la función conativa, la del destinatario. Afirman Thwaites *et al.* (p. 15) que:

In its expressive and conative functions, the sign delineates a group including both addresser and addressee: the phatic effect of this is to mark out a sort of community of

communication within which the exchange of signs is taking place.

The phatic is what binds addresser and addressee together in the act of the exchange of signs. Conversely, though, in marking out a group like this, the phatic also excludes those who are not part of it. The phatic function works in terms of both inclusion and exclusion. It constructs social insiders and outsiders.

Es precisamente esta última función la que nos interesa, pero los autores no aplican la función fática al nivel fonético; siguen a de Saussure a la hora de considerar que tanto el significante como el significado son entidades mentales abstractas:

The word “cat” as spoken by a man sounds different from the word spoken by a woman. Children sound different from adults. Geographical and class groups often tend to have their own distinctive accents.[...] Nevertheless, assuming a certain familiarity with accents and individual speech patterns, we tend to recognize the word “cat” regardless of whether it’s spoken by a Scots vet in a lecture, an angry Tasmanian breeder of rare mice, or a New York newsreader with a bad head cold. In order to do this, we ourselves, as listeners, make an abstraction from what we hear. In effect, we decide that certain features of the sounds we’re actually hearing (pitch, individual variations, etc.) are really incidental and can be ignored. *What we are left with* after all these apparent incidentals have been stripped away is the signifier: the pure, abstract mental sound-impression “cat”. (p. 28)

Lo que resulta interesante es la versión que Thwaites *et al.* presentan de los conceptos *denotación* y *connotación*, ya que nos va a servir de puente con respecto a la propuesta proporcionada por la semántica cognitiva, la teoría de los prototipos. La connotación para Thwaites *et al.* (p. 57-63) no es un signo sobre un signo, sino una acumulación de significados para un mismo significante:

Because the relationship between signifier and signified is an arbitrary one, there is nothing in the nature of the sign itself to tie a given signifier to one signified alone. We all know from our own experience as language users that words are capable of having more than one meaning, and even of changing their meaning with time. Instead of a signifier paired to a single definite signified, the sign can more accurately be pictured as having a *spread* of signifieds, which we will call its **connotations**. [...] Metaphor and metonymy, as we’ve just been discussing them,

are processes of connotation: they are ways of generating a spread of signifieds around a given signifier. (p. 57)

Si las connotaciones de un significante son los posibles significados que evoca, como si al mismo significante se “enganchasen” distintos significados directamente, las **denotaciones** de un signo son aquellos significados (es decir connotaciones) que aparecen como más estables y aparentemente comprobables:

We can picture the spread of connotations of a given sign as a set with somewhat fuzzy edges. They are fuzzy because it is in principle impossible totally to exclude the possibility that any given signified can function as a connotation of a sign.³⁷ [...] Within that set, there will be certain large clumpings for the dominant connotations, and a number of smaller concentrations. The set of connotations has something like a gravitational field: some of these possible signifieds are likely to appear of more central significance than others, or to have other connotations clustered around them. Such clusterings of meanings indicate codes. At the centre of the field are the most stable meanings of the sign, which we will call its **denotations**.

(p. 58)

La semejanza con el modelo prototípico es evidente. Para Thwaites *et al.*, además, la denotación no refleja una condición de verdad, ni una realidad, sino un significado justificado y legitimizado por razones históricas y sociales. Ese significado “literal”, sugieren, más que el significado *natural* del signo en cuestión es el significado *naturalizado*, y coinciden con Barthes en considerarlo la última connotación:

Denotation, as Barthes puts it, is the last connotation: it is the persistent shape which only gradually emerges in the space marked out by connotation. [...] There are some unexpected implications of all this. Since denotation is only one of the meanings of the sign, but one which comes to stand for all the others, *denotation is a form of metonymy* (an individual example substituted for the general case). [...] Far from being a non-figurative, literal sign use,

37 Thwaites *et al.* trabajan no solamente con sistemas significativos audiográficos como el lenguaje sino también con sistemas preferentemente visuales como los anuncios publicitarios. Las imágenes pueden evocar conceptos con una libertad que seguramente sobrepasa el poder evocativo de una palabra, pero el funcionamiento es el mismo.

denotation is always (so to speak) a figure of speech.

(p. 61)

La denotación, entendemos, no es más que el significado prototípico que (igual que en un proceso metonímico) llega a representar a toda la categoría de forma especial, a expensas de los significados menos centrales, las connotaciones. (Geeraerts (1997), claro está, hace un análisis bastante más profundo de la denotación y la connotación al considerar tanto los rasgos que componen el sentido denotativo y la información enciclopédica de las extensiones del significado.) Pero para Thwaites *et al.* (y Barthes en su segunda fase) no existe realmente la referencia directa: ni siquiera en la relación arbitraria entre significado y significante, el símbolo, podemos hablar de una referencia directa entre forma y significado, ya que el significado central como tal no existiría si no fuera por que ha sido dibujado y perfilado como tal por la existencia de una serie de significados no centrales.

En esta tesis se adoptará la postura de que los acentos más que connotar, evocan. La razón es que no considero que la función social del lenguaje sea menos importante que la función de comunicar ideas. Como veremos más adelante, puede que la función social a nivel de acentos nos ayude a cumplir con funciones cognitivas tan importantes como la categorización social. Sí es cierto que la función comunicativa de ideas (*ideacional* como la llamaremos) ejerce a un nivel más transparente, consciente e inmediata que la función social.

2.3 Halliday y su Modelo de Semiótica Social: Iconos e Índices

Consideraremos ahora la postura de Halliday, quien nos acerca más al terreno semiótico, aunque con reservas. En un capítulo denominado *An interpretation of the functional relationship between language and social structure* (sección 3: *Language as social semiotic*), Halliday (1978: 190) describe parte de la problemática que en esta tesis nos concierne:

At certain contexts in the language a speaker will select, with a certain probability, one among a small set of variants all of which are equivalent in the sense that they are alternative realizations of the same higher-level configuration. The conditions determining this probability may be linguistic or social or some combination of the two. To know the probability of a particular speaker pronouncing a certain variant (say [t], glottal stop or zero) at a certain point in the speech chain (say word-final), we take the product of the conditioning effects of a set of variables such as: is the word lexical or structural? does the following word begin with a vowel? is the phrase thematic? is the speaker angry? and is his father a member of the working class? (This is, of course, a caricature, but it gives a fair representation of the way these things are.)

Sobre la naturaleza de la variación sociolingüística en sí, Halliday comenta que aparentemente no es diferente a la variación paradigmática que encontramos en general en los sistemas lingüísticos:

So variation, which we first recognize as a property of language as institution (in the form of variation *between* speakers, of a dialectal kind), begins to appear as an extension of variation which is a property of the system. A 'dialect' is then just a sum of variants having a strong tendency to cooccur. In this perspective, dialectal variation is made to be not so much a consequence of the social structure as an outcome of the inherent nature of language itself.

But this is one-sided. In the last analysis, the linguistic system is the product of the social system; and seen from that angle, dialect-like variation *within* an individual is a special case of variation *between* individuals, not the other way round. The significant point, however, is that there is no sharp line between this externally conditioned, so-called 'sociolinguistic', variation that is found in the speech of an individual *because* it is a property of language as institution,

and the purely internally conditioned variation that occurs within a particular part of the linguistic system (e.g. morphophonemic alternation). Conditioning environments may be of any kind; there is ultimately no discontinuity between such apparently diverse phenomena as (i) select [ʔ] not [t] before a consonant and (ii) select [ʔ] not [t] before a king. This explains how it comes about that all variation is potentially meaningful; any set of alternants may (but need not) become the bearer of social information and social value.

(pp. 190-1)

Afirma entonces Halliday que cualquier conjunto de variantes o alternativas³⁸ puede llegar a ser el portador de información social y valores sociales, pero con esto no se explica, lógicamente, los mecanismos según los cuales se asignan valores de tipo social a cada variante.

Halliday sí comenta los pasos que supuestamente se dan a la hora de establecer ese vínculo entre lo social y lo lingüístico al que se refiere el título de su capítulo. En la sección 3.2 *Language and social reality* se expresa de la siguiente manera:

Above and beyond 'language as system' and 'language as institution' lies the more general, unifying concept that I have labelled 'language as social semiotic': language in the context of the culture as a semiotic system.

Consider the way a child constructs his social reality. Through language as system - its organization into levels of coding and functional components - he builds up a model of the exchange of meanings, and learns to construe the interpersonal relationships, the experiential phenomena, the forms of natural logic and the modes of symbolic interaction into coherent patterns of social context. He does this very young; this is in fact what makes it possible for him to learn the language successfully - the two processes go hand in hand.

Through language as institution - its variation into dialects and register - he builds up a model of the social system. This follows a little way behind his learning of grammar and semantics (compare the interesting suggestion by Sankoff (1974) that some patterns at first learnt as categorical are later modified to become variable), though it is essentially part of a

38 En cuanto al párrafo citado arriba, me queda la duda de que si Halliday realmente quería decir "select [ʔ] not [t] before a king" o, más bien, "select [t] not [ʔ] before a king".

singler unitary process of language development. In broadest terms, from dialectal variation he learns to construe the patterns of social hierarchy, and from variation of the 'register' kind he gains an insight into the structure of knowledge. (p. 191)

El niño (usado en español también como término genérico), según las palabras de Halliday, aprende entonces primero un idioma según la función *lengua como sistema*: confecciona un modelo del intercambio de significados, y aprende a construir modelos coherentes de contexto social a través de las relaciones interpersonales, los fenómenos experimentales, las formas de la lógica natural y los modos de interacción simbólica. Más tarde, a través de la función *lengua como institución*, es cuando el niño aprende a construir los modelos de la jerarquía social.

¿Cómo es que, según Halliday, hay relevancia social tanto a nivel de *lengua como sistema* como a *lengua como institución*? Veamos más en detalle la distinción entre *sistema e institución*:

As an underlying conceptual framework, I shall distinguish between (i) *language as system* and (ii) *language as institution*. The salient facts about language as *system* are (a) that it is *stratified* (it is a three-level coding system consisting of a semantics, a lexicogrammar and a phonology) and (b) that its semantic system is organized into *functional* components (ideational, including experiential and logical; interpersonal, textual). The salient fact about language as *institution* is that it is *variable*; there are two kinds of variation, (a) *dialect* (variation according to the *user*), and (b) *register* (variation according to the *use*). This is, of course, an idealized construct; there are no such clearcut boundaries in the facts themselves. (p. 183)

Es decir, no es solamente la variación en la lengua como tal (a través de dialectos y registros) lo que es socialmente funcional; también lo es el sistema lingüístico:

[...] if we seek to explain the internal workings of language we are forced to take into consideration its external relation to the social context.

The point is a substantive one, and we can approach it from this angle. Considered in

relation to the social order, language is a resource, a meaning potential. Formally, language has this property: that it is a coding system on three levels. Most coding systems are on two levels: a content, and an expression: for example, traffic signals, with content 'stop/go' coded into expression 'red/green'. But language has evolved a third, abstract level of form intermediate between the two; it consists of content, form and expression, or, in linguistic terms, of semantics, lexicogrammar and phonology. Now, when we analyse the content side, the semantic system and its representation in the grammar, we find that it has an internal organization in which the social functions of language are clearly reflected. (p. 187)

Halliday entonces asigna al nivel de la fonología el estatus de expresión, de forma que lo excluya del nivel, o categoría funcional, de contenido. Es precisamente, según Halliday, en el plano de la semántica donde encontramos el nivel de contenido, capaz de reflejar las funciones sociales en el “lenguaje como sistema”. Esto se lleva a cabo más específicamente a través de los componentes funcionales, cuyo “significado”, además, se suele realizar a través de un tipo de estructura determinado:

<i>Semantic component</i>	<i>Type of grammatical structure by which typically realized</i>
1 ideational:	
(a) experiential	constituent (segmental)
(b) logical	recursive
2 interpersonal	prosodic
3 textual	culminative

Figura 4. Componentes semánticos y estructura gramatical según Halliday (1978: 188).

A nivel de la **semántica**, por lo tanto, encontramos una serie de componentes que se realizan a través de estructuras gramaticales. Notamos que el **componente semántico interpersonal** se realiza sobre todo a través de **rasgos prosódicos**.

A la vez hay un tercer nivel que interviene para relacionar el lenguaje con contextos sociales: el nivel **semiótico social**. Los componentes del sistema semántico, aparte de relaciones de estructura gramatical, tienen correspondencias sistemáticas con la estructura semiótica de la **situación del habla**. Halliday asume (1978: 189) que el sistema social (o la “cultura”) puede representarse como una construcción de significados - como un sistema semiótico. Un contexto (o situación) social se define entonces como una construcción temporal (un espacio en términos de Integración Conceptual), una estructura semiótica que se puede interpretar en función de tres variables:

<i>Component of social context</i>	<i>Functional-semantic component through which typically realized</i>
1 field (social process)	experiential
2 tenor (social relationship)	interpersonal
3 mode (symbolic mode)	textual

Figura 5. Componentes del contexto social y componentes funcionales-semánticos según Halliday (1978: 189).

Field of social process se refiere a (1978: 189) “qué está pasando”, *tenor of social relationships* a “quién participa” y *mode of symbolic interaction* a “cómo se intercambian los significados”. Veamos ahora de forma más detallada cómo aplica Halliday estos componentes de contexto social, pero recordamos de nuevo que la función *tenor*, que expresa las relaciones sociales (“quién participa”), es decir el componente semántico-funcional *interpersonal*, se realiza a través de rasgos prosódicos. En la página 64 del capítulo 3 (*Sociological aspects of semantic change*), sección 1 (*Text, situation and register*), Halliday analiza un texto concreto (un intercambio verbal entre madre e hijo en una situación determinada) según (p. 63) “the three-way categorization of situational determinants of text into field, tenor and mode”,

especificando a continuación las funciones lingüísticas que forman parte de cada una de esas categorizaciones:

[...] the field tends to determine the transitivity patterns - the types of process, e.g. relational clauses, possessive (get, have) and circumstantial: locative (put), material process clauses, spatial: posture (sit, stand); also the minor processes, e.g circumstantial; locative (in); perhaps the tenses (simple present); and the content aspect of the vocabulary, e.g. naming of objects. All these belong to the ideational component of the semantic system.

The tenor tends to determine the patterns of mood, e.g. [mother] imperative (you wait, keep sitting) and of modality, e.g. [child] permission (want to, can, and non-finite forms such as make bubble meaning 'I want to be allowed to ...'); also of person, e.g. [mother] 'second person' (you), [child] 'first person' (you [= I]), and of key, represented by the system of intonation (pitch contour, e.g. child's systematic opposition of rising, demanding a response, versus falling, not demanding a response). These are all part of the interpersonal component.

The mode tends to determine the forms of cohesion, e.g. question-and-answer with the associated type of ellipsis (What do you want? - Daddy toothbrush); the patterns of voice and theme, e.g. active voice with child as subject/theme; the forms of deixis, e.g. exophoric [situation-referring] the; and the lexical continuity, e.g. repetition of mug, toothbrush, put in. All these fall within the textual component of the semantics. (p. 64)

No hará falta poner demasiado énfasis en el hecho de que el texto seleccionado por Halliday para este análisis, al ser un diálogo entre madre e hijo, no contiene ejemplos de variación dialectal. La variación social relativo a *tenor* se mantiene en un plano estrictamente interpersonal (no es una variación entre grupos sociales) y se contempla dentro de la categoría *lenguaje como sistema*, no dentro del segundo miembro de esa categorización bipartita, el de *lenguaje como institución*. Es en esta categoría donde encontramos la variación a “macronivel”:

[...] the “macro” level involves a further classification of speech situations, a situational typology such as is embodied in Fishman's notion of “domain”, defined (1971a, 248) as “the large-scale aggregative regularities that obtain between variables and societally recognized functions.” A macro-level sociology of language pays attention to a “more generalized description of sociolinguistic variation”, in which there is association between a domain, on the

one hand, and a specific variety or language on the other. A domain may be defined in terms of any of the components of speech situation. (p. 64-65)

A continuación Halliday (p. 65) pone como ejemplos de componentes de la situación de habla (components of speech situation) los siguientes marcos (*settings*): *formal/nonformal*, *rural/nonrural/urban*, *intimate/non-intimate* y *serious/nonserious*. Notamos no obstante que a la hora de tratar la función *lengua como sistema*, los componentes de la situación de habla se referían a *field*, *tenor* y *mode*. Resulta interesante que Halliday se centre en **(el sistema de) un sistema** y sus posibilidades en cuanto a variación y variantes a la hora de explicar de forma detallada el nivel de la semiótica social:

When we come to investigate the relation of language to social context we find that the functional components of the semantic system once again provide the key. We saw that they were related to the different types of grammatical structure. There is also a systematic relationship between them and the semiotic structure of the speech situation. It is this, in part, that validates the notion of a speech situation. (pp. 188-9)

Son los componentes funcionales del sistema semántico y su relación con diferentes tipos de estructura gramatical y con la estructura semiótica de la situación de habla los que constituyen la relación entre lengua y contexto social. El contexto social parece limitarse a la situación inmediata, sin incluir un contexto más amplio y más estable: la relación entre categorizaciones sociales (en el sentido de grupos e identidades) y los participantes de la interacción concreta.

Recordamos que los componentes interpersonales incluían variación en los paradigmas de modo, modalidad, persona y tono (entonación). Es decir, opciones presentes en cualquier variedad o código lingüístico. Hubiera sido interesante considerar aquí el efecto de la selección pragmática de variantes de **diferentes códigos**: una especie de *perlocutionary force* adicional.

Véamos ahora en qué términos trata Halliday **la variación dialectal y el fenómeno de code-switching**. Primero (1978: 65-67) repasa y comenta brevemente una serie de ideas y

resultados procedentes de Gumperz (1971) y Labov (1970a):

Gumperz (1971) describes code shift and code-switching as the expression of social hierarchy in its various forms, notably caste and social class. The verbal repertoire of the speaker, his code potential, is a function of the social hierarchy and of his own place in it; while the particular context of interaction, the social-hierarchical properties of the situation, determine, within limits set by other variables (and always allowing for the individual's role discretion; there is personal as well as transactional switching, in Gumperz's terms), the selection that he makes from within that repertoire.

Theoretically a social dialect is like a regional dialect, in that it can be treated as invariant in the life history of the speaker. This in fact used to be regarded as the norm. In practice, however, this is misleading; as Labov remarks in this connection (1970a, 170): 'As far as we can see, there are no single-style speakers.' [...] Labov's work has shown that one cannot define social dialect, at least in an urban context, except by having recourse to variable rules as well as categorical rules; in other words, variation must be seen as inherent in the system.

(p. 66)

También critica el hecho de que Labov, según él, no relaciona el lenguaje y la variedad lingüística con órdenes sociales a través de principios generales:

Discussion of language and social structure usually centres around the influence of social structure on language; but in Labov's perspective any such effect is marginal, in terms of the linguistic system as a whole. "The great majority of linguistic rules are quite remote from any social value"; "social values are attributed to linguistic rules only when there is variation"(1970a, 204-5). In other words, there is interaction between social hierarchy and certain features of the dialectal varieties that it gives rise to, such that these features are the object of variation; but no general principles relating language and language variety to the social order.

(p. 67)

No dedicaré aquí espacio a debatir si Labov realmente consideraba que la estructura social no influye directamente en la estructura lingüística. Lo interesante es que Halliday, a pesar de considerar que los dialectos reflejan la jerarquía social, establece cortes verticales en la lengua: categoriza a la lengua en "lengua como sistema" y "lengua como institución" y a la hora de considerar la relación entre lengua y sociedad contempla la interacción interpersonal

y el uso del nivel semántico de la “lengua como sistema.” No considera la interacción entre hablantes como una interacción entre grupos sociales donde los dialectos juegan un papel importante. Parece que las variedades son formadas de manera **independiente**. Halliday de hecho se inclina más por las teorías de Bernstein (1971, 1973, 1974, 1975) sobre clases, códigos y control, según las cuales la variación lingüística sí se relaciona con la estructura y la jerarquía social, pero se manifiesta en forma de **registros** (i.e. como cambios de estilo y de registros) y no tanto en forma de cambios de códigos (cambios entre “estilos dialectales” o “pautas de habla perteneciente a grupos sociales”). Y como el registro es un fenómeno observable dentro del “lenguaje como sistema”, se encuadra con la dicotomía y la prevalencia establecidas por Halliday a la hora de diferenciar entre sus dos tipos de lenguaje.

Bernstein estudiaba especialmente los diferentes tipos de relación de papeles (*roles*) dentro de la familia, también regidos por nociones como el estatus pero, evidentemente, no reflejados a través de variación dialectal, sino manifestados por variación dentro de la misma variedad. Como determinantes de los registros encontramos los “códigos”, o principios de organización semiótica que regulan la selección de significados por parte del hablante y su interpretación por parte del oyente:

The code is actualized in language through register, the clustering of semantic features according to situation type. (Bernstein in fact uses the term “variant”, e.g. “elaborated variant”, to refer to those characteristics of a register which derive from the choice of code.) But the codes themselves are types of social semiotic, symbolic orders of meaning generated by the social system. Hence they transmit, or rather control the transmission of, the underlying patterns of a culture and subculture, acting through the primary socializing agencies of family, peer group and school.

Los códigos, por lo tanto, se realizan en el lenguaje a través de registros y son tipos de semiótica social, generados por el sistema social. Nos llevan, desde un punto de vista contemporánea, a cuestiones de formación de actitudes y normas sociales por una parte y por otra a los principios subyacentes descritos por Brown y Levinson (1987) y Grice (1967). Cuando Halliday sí tiene en cuenta el uso de los dialectos sociales como una relación entre

grupos sociales, es a la hora de describir el fenómeno de “antilinguas”, el habla (p. 164) de ciertas contraculturas, como el de los vagabundos de la época isabelina, el mundo criminal de Calcuta o la subcultura de las prisiones e instituciones reformatorias de Polonia. Las antilinguas se perciben como la consecuencia de la existencia de una antisociedad:

The antilanguage arises when the alternative reality is a counter-reality, set up in opposition to some established norm.

It is thus not the distance between the two realities but the tension between them that is significant. The distance need not be very great; the one is, in fact, a metaphorical variant of the other [...] Moreover, unlike what happens in a transformation of the religious conversion kind, the individual may in fact switch back and forth between society and anti-society, with varying degrees of intermediate standing: the criminal subculture outside the prison is in that sense intermediate between the second life and the established society.

[...] There is continuity between language and antilanguage, just as there is continuity between society and antisociety. But there is also tension between them, reflecting the fact that they are variants of one and the same underlying semiotic. They may express different social structures: but they are part and parcel of the same social system.

An antilanguage is the means of realization of a subjective reality: not merely expressing it, but actively creating and maintaining it. In this respect it is just another language. But the reality is a counter-reality, and this has certain special implications. It implies the foregrounding of the social structure and social hierarchy. It implies a preoccupation with the definition and defence of identity through the ritual functioning of the social hierarchy.

(pp . 171-172)

Las antilinguas, por lo tanto, sí dependen de la jerarquía social de forma directa, siendo una respuesta en forma de una contra-realidad a unas normas más generalizadas. Lo interesante viene a continuación:

[...] it is high time to ask: why the interest in antilinguages? They are entertaining; but have they any importance, or are they just collectors' pieces? I think if we take them seriously - though not solemnly! - there are two ways in which antilinguages are of significance for the understanding of the social semiotic.

1. In the first place, the phenomenon of the antilanguage throws light on the difficult concept of social dialect, by providing an opposite pole, the second of two idealized extremes to which we can relate the facts as we actually find them. [...] The distinction between standard and nonstandard dialects is one of language versus antilanguage, although taking a relatively benign and moderate form. Popular usage opposes dialect, as 'anti-' to (standard) language, as the established norm. A nonstandard dialect that is consciously used for strategic purposes, defensively to maintain a particular social reality or offensively for resistance and protest, lies further in the direction of an antilanguage; this is what we know as a 'ghetto language' (cf. Kochman's (1972) account of Black English in the United States).

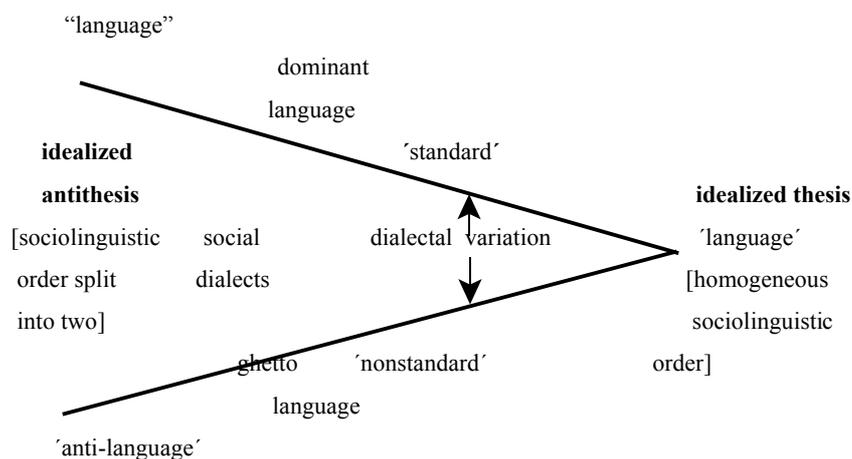


Figura 6. Tipos de orden sociolingüístico según Halliday (1978: 178).

Según este párrafo, tanto los dialectos no-estandarizados como el dialecto estandarizado se rigen por un sistema de valores y actitudes, es decir por normas establecidas y contravalores. Y como Halliday afirma en la siguiente cita, la función de un lenguaje alternativo es la de crear una realidad alternativa, ya que un dialecto social es la encarnación de un concepto del mundo ligera pero marcadamente diferente. De ahí la reacción violenta hacia los dialectos no-estandarizados: **si no me gustan sus vocales es porque no me gustan sus valores:**

The perspective of the antilanguage is one in which we can clearly see the meaning of variability in language: in brief, the function of alternative language is to create alternative reality. A social dialect is the **embodiment** of a mildly but distinctly different world view - one which is therefore potentially threatening, if it does not coincide with one's own. This is undoubtedly the explanation of the violent attitudes to nonstandard speech commonly held by speakers of a standard dialect: the conscious motif of 'I don't like their vowels' **symbolizes** an underlying motif of 'I don't like their values'. (p. 179)

Las palabras resaltadas (el énfasis es mío) nos llevan ya hacia el tema central de esta tesis, hacia la semiótica de los componentes acentuales y sus funciones cognitivas y sociales. Sobre esto también nos habla Halliday, como veremos más adelante, pero detengámonos primero un momento para observar de qué forma elige Halliday esquematizar el lenguaje como semiótica social. En vista de las explicaciones arriba proporcionadas, podemos esperar una de dos representaciones:

1. La relación entre lengua y sociedad se percibe como una relación no solamente entre individuos, sino entre grupos sociales.
2. Se mantiene la dicotomía entre sistema/registros e institución/dialectos sociales. Las normas que rigen el uso social de tanto registros como dialectos sociales son, necesariamente, de distinta índole, puesto que los dialectos forman variedades independientes dentro de la misma "lengua" y no manifestaciones de relaciones entre lenguaje y sociedad.

Esta es la representación esquemática del lenguaje como semiótica social según la versión de Halliday:

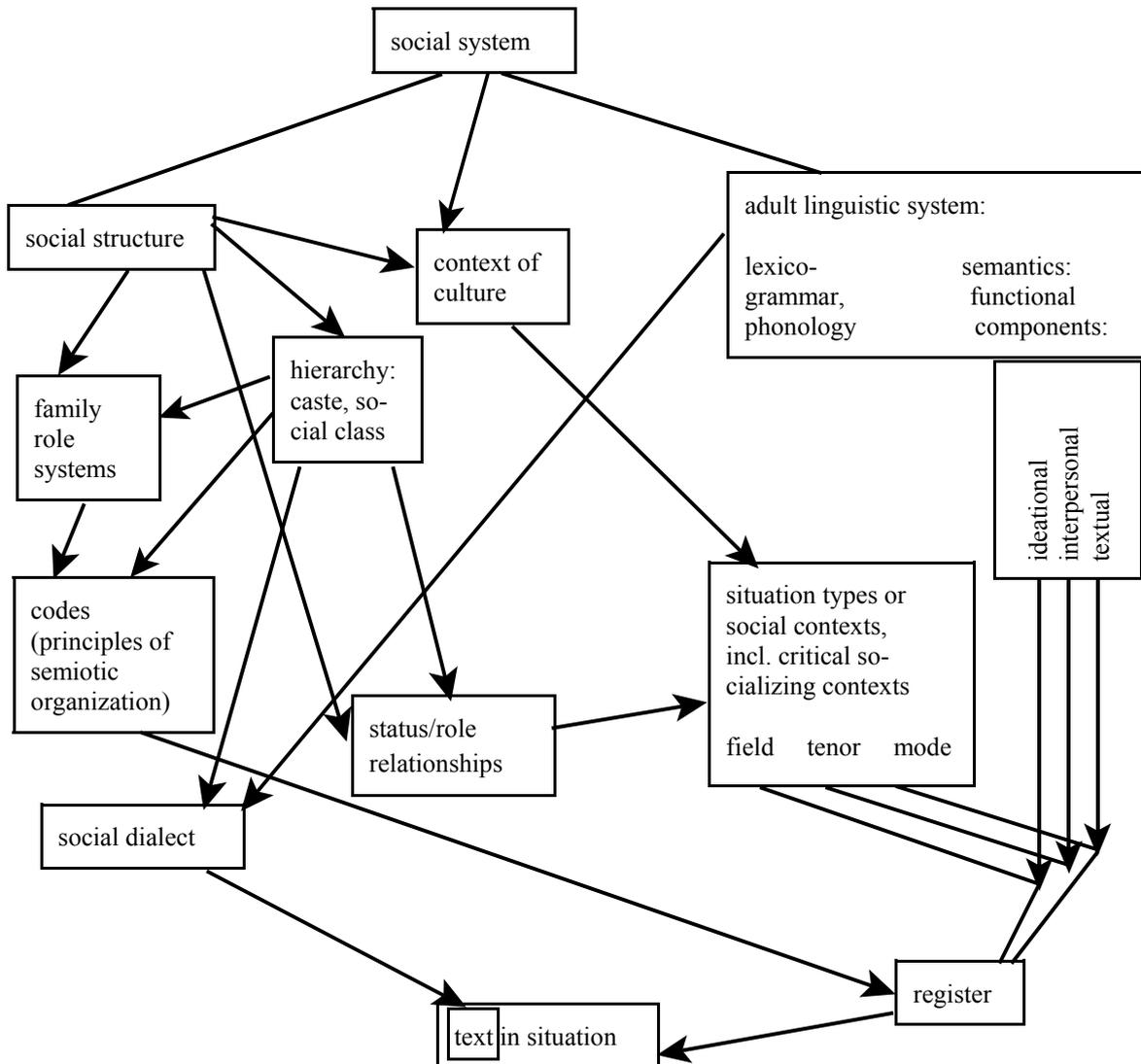


Figura 7. Representación esquemática del lenguaje como semiótica social (Halliday 1978: 69).

Observamos que según la esquematización de Halliday los dialectos sociales vienen determinados por la casillas *jerarquía; casta, clase social y sistema lingüístico del adulto: lexico-gramática y fonología*, pero no por la de *relaciones de estatus/rol* ni por la de *códigos (principios de organización semiótica)* ni *contextos de cultura*. Parece obvio que de las dos posibilidades que acabamos de considerar, Halliday se inclina por la segunda.

Hacia el final de su libro, sin embargo, Halliday presenta una visión mucho más innovadora:

If I object to somebody's vowel sounds, or to the structure of their sentences, I am likely to express my objection either as aesthetic ("they are ugly") or as pragmatic ("they are a barrier to communication"), or both. This is how I feel it to be. But I am really objecting to these things as **symbols**. And being linguistic symbols they are doubly charged: they function on the one hand directly, as **indices of the social structure**, like beards and styles of dress, and on the other hand indirectly, as part of the realization of the meanings through which the speaker is **acting out** his subcultural **identity**.

Language is only one of the ways in which people represent the meanings that are inherent in the social system. In one sense, they are represented (that is, expressed) also by the way people move, the clothes they wear, their eating habits and their other patterns of behaviour. In the other sense, they are represented (that is, **metaphorized**) by the way people classify things, the rules they set up, and other modes of thought. Language "represents" in both these senses. It is able to do so because it **encodes**, at one and the same time, both our experience of reality and our relationships with each other. Language **mediates** between ourselves and the two components of our environment, the natural environment and the social environment; and it does so in such a way that each becomes a **metaphor** of the other. (p. 162)

La variación, por lo tanto, hace lo siguiente:

- funciona como símbolo lingüístico, como índice de estructura social
- pone de manifiesto nuestra identidad subcultural
- codifica nuestras relaciones sociales y nuestra percepción de la realidad
- media entre nosotros y nuestro entornos naturales y sociales

- relaciona de forma metafórica

En la siguiente cita, Halliday se expresa en términos similares, pero va aún más allá en sus alegaciones:

[...] if we say that linguistic structure “reflects” social structure, we are really assigning to language a role that is too passive. [...] Rather we should say that linguistic structure is the **realization** of social structure, **actively symbolizing** it in a process of mutual creativity. Because it **stands as a metaphor for society**, language has the property of not only **transmitting** the social order but also **maintaining** and **potentially modifying** it. (This is undoubtedly the explanation of the violent attitudes that under certain social conditions come to be held by one group towards the speech of others. A different set of vowels is perceived as the symbol of a different set of values, and hence takes on the character of a threat.) Variation in language is the symbolic expression of variation in society: it is **created by society**, and **helps to create society** in its turn. Of the two kinds of variation in language, that of dialect expresses the diversity of social structure, that of register expresses the diversity of social process. The interaction of dialect and register in language expresses the interaction of structure and process in society. (p. 186. Mi énfasis)

Vemos que Halliday asigna un papel ya más **activo** a la variación dialectal, lo cual no concuerda del todo con su representación esquemática de la lengua como semiótica social. Las últimas líneas son particularmente interesantes ya que tratan otra vez su dicotomía entre la variación en forma de dialecto social y registros/estilo.³⁹ Volvamos a las implicaciones de lo que aquí se afirma sobre la relación entre variación lingüística y variación social:

La variación lingüística estructurada en variedades dialectales:

- realiza estructuras sociales
- simboliza estructuras sociales de forma activa
- representa la sociedad metafóricamente
- transmite órdenes sociales

³⁹ Véase el capítulo 6 para una reconsideración de esta dicotomía.

- mantiene órdenes sociales
- modifica órdenes sociales, al menos potencialmente
- es creada por la sociedad
- ayuda a crear a la sociedad

Afirma entonces Halliday que el papel de la variación lingüística va más allá de ser un mero reflejo pasivo, un *Affected* en términos semánticos, de una estructura social determinada: la variación lingüística es capaz de simbolizar esa estructura de forma activa y hasta ayuda a crear la sociedad. Estas afirmaciones nos llevan de forma inevitable a dos campos diferentes pero íntimamente relacionados: a la semiótica por una parte y a la lingüística cognitiva por otra, hacia cuestiones de categorizaciones, tanto sociales (identidades) como lingüísticas (variedades).

Véamos, por último, cómo reitera Halliday el nexus en forma de metáfora entre lengua y sociedad:

[...] language, while it represents reality referentially, through its words and structures, also represents reality metaphorically through its own internal and external form. (1) The functional organization of the semantics symbolizes the structure of human interaction (the semiotics of social contexts, as we expressed it earlier). (2) Dialectic and 'diatypic' (register) variation symbolize respectively the structure of society and the structure of human knowledge.

(p. 191)

Si bien los dialectos se perciben como variación permanente en el habla del individuo (variación según usuario), dependen, igual que la variación según uso (estilo/registros), en última instancia de la estructura social, la cual no solamente reflejan, sino **construyen**. La variación dialectal pasa entonces de ser una variable independiente a dependiente y al reflejar y construir a la vez, adopta un papel que ya no es meramente pasivo. Como veremos más adelante, en una relación de **referencia metonímica** es normal; si una función pragmática une dos conceptos, la operación conceptual de referencia funciona en ambos sentidos. Si las obras se asocian con sus autores tendremos tanto la metonimia PRODUCTOR POR PRODUCTO como

PRODUCTO POR PRODUCTOR: *sólo tiene un Picasso, ese sí que sabía pintar* (delante de uno de sus cuadros). En el fondo es una relación subyacente de CAUSA-EFECTO: el fuego produce el humo y el humo nos lleva al fuego.

El problema es que a la hora de examinar de forma detallada la variación en el individuo y su relación con el entorno social, Halliday opta por considerar el contexto inmediato (la “situación” de la interacción) y las relaciones exclusivamente interpersonales. No considera la segunda posibilidad, una dimensión contextual más amplia y más estable en forma de relaciones entre grupos e identidades sociales, ni qué tipo de variación se produce en estos casos, ni a qué tipo de modelos mentales nos adaptamos a la hora de variar. Incluso en la interacción entre madre e hijo descrita por Halliday podría argumentarse que la madre adapta su habla a un modelo de lenguaje infantil que activaría de la misma manera en la interacción con otros niños. Cuando adaptamos nuestro “estilo” según la formalidad de la situación ¿cómo evaluamos que la situación es “formal” sin tener en cuenta las categorizaciones sociales a las que pertenecen los participantes de la interacción en cuestión y sin tener en cuenta la posición relativa de las mismas en una jerarquía social determinada? ¿Hacia qué modelos adaptamos nuestra habla en estos casos? De esto se hablará más en el capítulo 5 en la discusión sobre la metonimia y la deixis social y en el capítulo 6 en la sección sobre la construcción de espacios sociales.

Pasamos de momento a considerar brevemente una serie de propuestas que ponen algo más de énfasis en la noción del grupo.

2.4 Abercrombie: Modo Indexical

Abercrombie (1967) también nos habla del modo indexical de referencia, y, como veremos más adelante, Levinson (1979, 1983) y Fillmore (1975, 1982a) especifican aún más al entrar en el terreno de la deixis social. Entramos ya en más profundidad en terrenos que conciernen a la cuestión de la referencia: el modo indexical subyace a la metonimia y la deixis hace uso de mecanismos similares pero más complejos. Son asuntos que se merecen una atención pausada y detallada, por lo cual se tratarán mejor por separado (véase el capítulo 5), de forma que en este capítulo podamos proseguir con una vista general de las principales propuestas que se han hecho para el tema que nos concierne a lo largo del siglo XX. Comentaremos entonces brevemente el punto de vista adoptado por el primer lingüista mencionado.

Abercrombie, profesor de fonética en la Universidad de Edinburgo, es probablemente el autor que más se aleja de la abstracción fonológica: permanece en el plano de la fonética y no se limita a considerar el papel de los alófonos relativo al fonema que realizan, sino que toma en cuestión la relación de las variantes con el entorno social. Su libro constituye una refrescante excepción; Abercrombie parte de su especialidad, la fonética, y no la contempla desde una perspectiva en particular,⁴⁰ sino que adopta su propio estilo. Afirma Abercrombie (1967: 5) por ejemplo que frecuentemente hay propiedades en el medio escogido para transmitir información que no son relevantes para la comunicación lingüística en sí, pero que cumplen otras funciones:

[...] a medium is far from completely absorbed by being a vehicle for a specific language. There is always a certain amount of play, as it were, within the limits of the patterns; all that is necessary for linguistic communication is that the contrasts on which the patterns are based should not be obscured. Usually, therefore, many things about a medium which is being used

40 Se aleja de la énfasis que desde el estructuralismo se pone en la función fonémica del alófono y en las modificaciones de dependencia co-textual al considerar las funciones sociales del lenguaje.

as a vehicle for a given language are not relevant to linguistic communication. Such “extra-linguistic” properties of the medium, however, may fulfil other functions which may sometimes even be more important than linguistic communication, and which can never be completely ignored.

Los rasgos del medio (letra, habla etc.) que no resultan relevantes para la función referencial y comunicativa y que se utilizan para transmitir información de otro tipo los denomina **rasgos indexicales**:

[...] The medium, not being completely taken up by carrying the patterns which convey language, is thus able at the same time to accommodate a quite separate complex system of non-linguistic signs. A sign of this sort may be called an *index*, and the features of the medium which carry such indices may be called *indexical* features, as distinct from its *linguistic* features. Perhaps the most famous illustration of what an important part indexical features can play in human relations is provided by the well-known occasion when the Ephraimites were trying to get past the Gileadites and over the river Jordan without revealing their identity.

And the Gileadites took the passages of Jordan before the Ephraimites: and it was so that when those Ephraimites which were escaped said, Let me go over, that the men of Gilead said unto him, Art thou an Ephraimite? If he said Nay: then said they unto him, Say now, Shibboleth: and he said Sibboleth: for he could not frame to pronounce it right. Then they took him, and slew him at the passages of Jordan: and there fell at that time of the Ephraimites, forty and two thousand.

Both sides spoke Hebrew, but the Ephraimites unwittingly, and fatally, disclosed their geographical origins by an indexical feature of their speech - the distinctive consonant which they used at the beginning of the word “shibboleth”, and doubtless in many other words too. Since that time the word “shibboleth”, although it has taken on other meanings as well, has been used in many languages for any peculiarity of pronunciation which is an index to a person’s origins.

(p. 6)

Un shibboleth, que en hebreo significaba bien “río” bien “espiga” se convierte entonces

en un signo que propociona información social, en un signo indexical⁴¹. Abercrombie (p. 7) clasifica las propiedades del medio auditivo de la siguiente manera:

The indexical properties of the aural medium which arouse the greatest interest, in contrast to the visual medium, are probably those that indicate social rather than individual characteristics. However, the aural medium probably functions indexically more subtly and in a more pervasive way than any other kind of human behaviour. When we are with people whom we know, we constantly adjust ourselves to their moods by interpreting (unconsciously perhaps) variations in their manner of speaking, and we make immediate judgements on strangers, when we meet them, based far more on the way they talk than on what they talk about.

It is possible to make a rough division of the indices which are present in pronunciation into three classes, according to the kinds of things to which they refer:

- (a) those that indicate membership of a group;
- (b) those that characterize the individual;
- (c) those that reveal changing states of the speaker.

Observamos que la subclasificación de Abercrombie en el fondo se basa en un criterio de categorización **semántica**: clasifica según el tipo de significado evocado por el índice. Estamos hablando sin duda alguna de referencia exofórica. En cuanto a la palabra “acento,” Abercrombie indica que utilizada en su sentido popular se usa para referir a lo que en el fondo son índices regionales. Para los dialectos y sus correspondientes acentos sociales usa el término *status indices*, índices de estatus. Como dice Abercrombie (p. 8), cuando hablamos de “acento” hablamos de rasgos relativamente permanentes que se manifiestan en una “comunidad acentual”. Considera en este aspecto no solamente parámetros como región o dimensión social sino también profesión y sexo. Los miembros de una comunidad acentual están unidos por el sentimiento de que los índices de la clase (a) en vez separarlos, los unen:

All these indices to social characteristics, of course, are learnt from others, and are relatively permanent features of a person’s pronunciation. It is perhaps more useful to use the word “accent” to refer to all of them together, rather than to regional indices alone, and we will adopt

41 De este modo de referencia hablaremos más en el capítulo 5.

the word as a technical term in that sense. Accent, then, could be defined as that aspect of a person's pronunciation which excludes, on the one hand, everything he has in common with all other speakers of the language, and on the other hand everything that comes under the two other classes of indices, (b) and (c). No two people speak alike, but many people speak with the same accent. Those who do may be said to form an "accent community". The members of an accent community are bound together by the feeling that indices of class (a) unite rather than separate them.

2.5 La Sociolingüística

Fue J. L. Fischer quien en 1958 llevó a cabo el primer estudio sistemático sobre la variación lingüística. Hasta entonces la variación en el individuo a nivel de la pronunciación había sido dividida en dos categorías fundamentales: la variación alofónica de dependencia contextual y la determinada variación "libre"; el uso aparentemente caótico e imprevisible de formas a la hora de realizar un determinado fonema. Los estudios cuantitativos, sin embargo, lograban demostrar que las variantes empleadas estaban relacionadas con una serie de variables no lingüísticas. Se demostró por primera vez a través de estudios empíricos que la variación "libre" precisamente no era ni libre ni aleatoria, sino sistemática y dependiente del contexto.

La historia es tan conocida que la podemos resumir en unas pocas líneas: William Labov realizó el primer estudio de la sociolingüística moderna en 1962 en la Isla de Martha's Vineyard cuando correlacionó una variable lingüística con las variables independientes sociales de edad, distribución geográfica, grupo étnico y profesión. El factor "estilo", dependiente del grado de formalidad, tan fundamental en el estudio en Nueva York sobre la /r/ no prevocálica, no se consideraba en este caso, ya que el cambio que Labov sospechaba que se estaba desarrollando era por debajo del nivel de la consciencia, y por lo tanto no se producían variaciones según el factor formalidad. El resultado del estudio de Labov era que lo que a primera vista parecía una preferencia aleatoria por una variante u otra - [au] frente a [əu] y [ai] frente a [əi] - en el habla del individuo, se convertía en heterogeneidad ordenada cuando se

consideraban las variables sociales: el uso y la exageración de las formas nativas era más pronunciado en los varones de entre 30 y 45 años, quienes devolvían los diptongos en cuestión a una pronunciación de los siglos 18 y 19 en el continente, conservada relativamente en el habla de un núcleo de pescadores en la isla. A través de esta diferenciación lingüística conseguían una diferenciación social frente a los visitantes del continente que veraneaban de forma masiva en la isla. Las variantes locales tenían en este sentido *covert prestige* (i.e. el factor solidaridad) frente a las variantes de los otros que tenían *overt prestige* por el estatus social más alto y la identidad y los valores sociales “continentales” de “los otros.” Después de este estudio Labov se centró en el análisis del habla de Nueva York y el factor formalidad como índice del cambio en estado de desarrollo y dejó las cuestiones de identidad social algo de lado.

La Teoría de las Redes Sociales, *Social Network Theory* (cf. Milroy, L., 1980) trata la variación lingüística en función de una relación entre grupos sociales, pero asigna al hablante un papel algo pasivo. Propone que tanto el dialecto estandarizado como los dialectos de menos estatus social se mantienen a través de una serie de presiones ejercidas de distintas maneras:

If a member of a close-knit working-class community begins to adopt speech that is not exactly the common speech of the network (e.g. if he says *I saw* rather than *I seen* or begins to use initial [h] when his peers do not use it), he must again weigh up the potential benefits and disadvantages of this behaviour. To the extent that he values the moral, emotional and practical support of his network peers, he will opt for their familiar speech-patterns. To the extent that he chooses the standardised or high-prestige form of the language, he is opting for *status* rather than solidarity. In doing so, he is taking a decision to distance himself from the norms of his group in the interest of his own social mobility. [...] The great regional and social diversity that exists in spoken English usage arises partly from the fact that language is always in a state of change and that regional dialects tend to diverge from one another. Paradoxically, it also seems to arise partly from the desire to maintain norms. To the extent that localised pressures for maintenance differ in their aims from those of the standard ideology, there is a permanent tension between language use that is maintained by solidarity pressures and usage that is maintained, or enforced, by status-based ideologies.

(Milroy, J. & Milroy, L. 1985: 57-58)

La presión y la cohesión del grupo y su identidad ejercen por lo tanto como fuerzas frente a la fuerza del “prestigio”: la posición superior en una determinada escala de valores de otros grupos sociales. Es un modelo según el cual la sociedad se rige por normas reflejadas en las variedades de la lengua: las normas locales y regionales crean “estándares” no codificados por diccionarios o gramáticas, pero tan codificados como si lo estuvieran.

Otro modelo sociolingüístico es el de la gravedad, *The Gravity Model*, una teoría procedente de la física, utilizada también en la geografía para explicar cómo interactúan los centros, por ejemplo en el caso de migración de un área a otro. Trudgill (1983: 73) adaptó el modelo a la sociolingüística a la hora de tratar problemas de difusión de rasgos: ¿porqué una innovación lingüística avanza hacia el núcleo urbano *a* desde el núcleo *b* y no desde el núcleo *c*? Usando los parámetros de densidad de población, distancia e interacción en combinación con una serie de factores de resistencia a la difusión, se aplica una fórmula para estimar la fuerza de la influencia de un núcleo urbano sobre otro. Obviamente es un modelo en el que la identidad social no juega un papel importante.

2.6 La Psicología Social del Lenguaje

En el área de la psicología social del lenguaje me centraré en Speech Accommodation Theory (SAT de aquí en adelante), la cual en parte se basa en la Teoría de la Identidad Social, la cual se considerará más en detalle en el capítulo siguiente.

SAT empezó considerando en primer lugar la convergencia **interpersonal**⁴², “a linguistic strategy whereby individuals adapt to each other’s speech by means of a wide range of linguistic features, including speech rates, pauses and utterance length, pronunciations and so on,” según Giles *et al.* (1987: 14). Tanto la convergencia como la divergencia, “the way in

42 Véase Giles 1973 y Giles, Taylor & Bourhis 1973.

which speakers accentuate vocal differences between themselves and others” (*ibid.*) pueden ser *upwards* o *downwards*: dirigidas hacia formas de más valor societal o hacia formas más estigmatizadas. En cualquier tipo de interacción, además, la convergencia puede ser mutua (A—> <—B) en cuyo caso puede resultar en la similitud de estilos (A—> <—B) o, menos frecuentemente, en el cambio de estilos (A —>B; A<—B). La convergencia puede no ser mutua (A—> B). Ambos participantes pueden mantener sus respectivos estilos (A B). La divergencia puede ser mutua (<—A B—>) o no mutua (<—A B), y un participante puede proceder a la convergencia y otro a la divergencia (<—A <—B). Y como prosiguen Giles et al. (1987: 14):

[...] convergence can refer to a speaker’s attempt to move toward the other’s manifest speech style [...] or to a speaker’s attempt to move toward a style suggested by a belief, expectation, or stereotype regarding the other’s style.

Tanto la convergencia como la divergencia pueden ser parciales o totales (el hablante se acerca al oyente en cuanto a una dimensión de su habla imitándola al 100 % o parcialmente), unidimensional o multidimensional (el hablante modifica su habla en cuanto a una o varias dimensiones: la velocidad del habla o velocidad y rasgos fonéticos y fonológicos también).

Pero SAT se desarrolló basándose en más de un modelo dentro de la psicología social. La convergencia se considera principalmente en términos de la atracción de similitudes (Byrne, 1969) y la atribución causal (Heider, 1958) y la divergencia en términos de procesos **entre grupos sociales** (Tajfel & Turner, 1979):

This theory has been developed via a number of social psychological principles. Speech convergence is considered primarily in terms of similarity attraction (Byrne, 1969), causal attribution (Heider, 1958) and speech divergence with respect to intergroup processes (Tajfel & Turner, 1979). (Giles *et al.* 1987: 15)

When ethnic speech markers are a *valued* dimension of group identity, as they are for many ethnic collectivities, it might be expected on the basis of Tajfel’s thesis that group members will

attempt to gain a positive social identity by accentuating linguistic differences between themselves and the outgroup. This process of enhancing intergroup speech markers has been termed “psycholinguistic distinctiveness”. (Giles 1978: 386-7)

La distinción psicolingüística (Bourhis & Giles, 1977; Giles *et al.*, 1977; Bourhis *et al.*, 1978) se percibe entonces como **una estrategia**:

[...] the greater perceived ethnic threat from an outgroup, the more patterns of linguistic differentiation (including speech divergence) an ingroup may mobilize [...] Linguistic differentiation can, therefore, be used as a tactic to maximize the differences between ethnic groups on a valued dimension in search of a positive distinctiveness. (Giles 1978: 386-7)

Y es precisamente el componente **activo**, la idea de que el hablante lleva a cabo una **acción** en vez de solamente obedecer a pautas inducidas por normas, lo que diferencia a SAT de los modelos originados en el área de la sociolingüística. Como explican Giles *et. al* (1987: 23) SAT se originó en parte como una reacción contra los modelos sociolingüísticos favoreciendo explicaciones normativas:

[...] SAT arose in part as a reaction against the theoretical bias in sociolinguistic theory favoring normative explanations.

Principios como “poder” o “solidaridad” no son, en fin, suficientes para explicar los procesos de convergencia o divergencia; hace falta un estudio más minucioso de los factores que afectan a la situación del habla, así como de las ventajas y desventajas de efectuar cambios o no:

[...] convergence will not be the most useful strategy to adopt in all contexts, and a passing, situated reliance on social exchange principles, which implies that the strategy should only be enacted when potential social rewards outweigh costs, can be conceptually fruitful [...]. In some instances it may incur more costs (such as a decrease in perceived competence when downward) than rewards (such as increased perceived attractiveness; see Giles, 1977). Rewards could include gains in listeners' approval, cooperativeness, and compliance, but the specific

rewards would be dependent on the particular speech features involved. Potential costs, on the other hand, could include expended effort, the possible loss of personal or social identity, and, of course, anticipated sanctions accruing from antinormative or nonnormative communications.

(Giles *et al.* 1987: 25)

En SAT se habla poco de vínculos semióticos entre habla y hablantes, pero sí se mencionan tanto los estereotipos sociales como los lingüísticos. Con “estereotipo lingüístico”, sin embargo, se suele referir a algo que es impreciso o negativo. Cuando un hablante converge o diverge es hacia el *dialecto* o el *estilo* del oyente, no, en primer lugar, hacia un estereotipo lingüístico en el sentido que en esta tesis la daremos:

What importance attaches to speech accommodation processes? Briefly, it is clear to us that the various forms of convergence and divergence can have important psychological and communicative consequences. For example, dialect divergence can increase or enhance the diverger’s sense of social identity (Bourhis & Giles, 1977). Or, to give another example, convergence to another’s dialect can lead persons to attribute to the converger the traits of friendliness, warmth, and so on (Coupland, 1985).

(Giles *et al.* 1987: 15)

En SAT, de hecho, se distingue frecuentemente entre la convergencia hacia el habla o el comportamiento lingüístico **real** y hacia una **percepción estereotipada** (i.e. **no real** o **imprecisa**) del habla:

[...] speech convergence is often cognitively mediated by our stereotypes of how socially categorized others will speak [...], and “foreigner talk” and speech to certain ethnic minorities and young children can be exemplars of this. In the area of gender and communication there is some evidence [...] that observers’ ratings of male and female interactants’ transcripts suggest a convergence toward a stereotypical, rather than actual, opposite-sex partner’s language behavior.

(Giles *et al.* 1987: 18)

Lo interesante es que mientras en La Teoría de la Identidad Social (véase el capítulo siguiente) se adopta una postura positiva hacia el estereotipo social, en SAT esto no se traduce de forma **sistemática** en una consideración de las formas percibidas por los hablantes como estilos o acentos (propios o ajenos) como estereotipos lingüísticos. El estereotipo lingüístico sigue teniendo connotaciones negativas en SAT, como una imagen demasiado distorsionada.

Sí aparecen alusiones **esporádicas** a lo que en esta tesis se entiende por estereotipo lingüístico:

[...] Tajfel and Turner (1979) suggest that people do not always react to others as individuals so much as reacting to them as representatives of different social groups. They proposed that encounters could be seen as lying along an interindividual/intergroup continuum where those at the former extreme would be encounters between two or more people that were fully determined by their interpersonal relationships and individual characteristics, and those at the latter extreme (the intergroup pole) would be encounters determined by certain social categories. The more participants perceive an encounter toward the intergroup end of the continuum, “the more they tend to treat members of the outgroup as undifferentiated items in a unified social category rather than in terms of their individual characteristics.” (Tajfel & Turner, 1979, p. 36) [...] under these same depersonalizing conditions, ingroup members also take on the characteristics in a *self-stereotyping* manner of their own social group. As a **mediating factor**, then, the examination of linguistic self-stereotyping would seem to be a topic worthy of further empirical inquiry as it holds out the promise of explaining some of the variance in individuals’ divergent strategies. It is most likely that people’s views of what is **prototypical ingroup speech** vary considerably, and may often be quite incorrect from an objective standpoint. (Giles *et al.* 1987: 29, mi énfasis)

Es sumamente interesante ver cómo aparece el término “habla prototípica” en relación con una “percepción estereotipada del habla.” Notamos que en ambos casos parece tratarse de una imagen percibida (no “objetiva”, no “real”), pero es precisamente la que nos interesa, la que le es útil al hablante y al oyente. La consideración más interesante es la que Giles *et al.* (1987: 36-37) hacen después de resumir las condiciones psicológicas que anteceden a los procesos de convergencia y divergencia:

Several points about these propositions, which pertain to antecedents for convergence or divergence, merit discussion. Under many circumstances, speakers must realize that they are using a given style and that they are accordingly converging to, or diverging from, the recipient’s style. For this realization to exist, speakers must have beliefs, or other cognitive structures, for example, various schemata, that indicate just how speech *can* be similar to or different from that of others. That is, a “naive taxonomy” of speech must exist and this presumably enters into perception and performance at some level. This naive taxonomy may

bear little resemblance to the taxonomies of linguists, sociolinguists, and so on.

Implicit in the four propositions⁴³ are the ideas that (1) speakers have beliefs about and schemata regarding situations and message recipients; (2) they have beliefs about the “goodness” and “badness” of particular styles; (3) they have beliefs about the “goodness” and “badness” of convergence/divergence; (4) they have perceptions of situations and message recipients’ language performance in these situations; and (5) speaker beliefs, schemata, and perceptions combine to affect his or her situated language performance. (*Ibid.*, pp. 37-38)

Es precisamente esas “creencias” y “percepciones” que trataremos en lo sucesivo, en particular el punto 1, 2 y 4: la existencia de categorizaciones sociales y su organización intercategórica asimétrica, los estereotipos lingüísticos (y sociales) asociados con ellos y la asimetría estructural de los mismos.

A la hora de considerar las *consecuencias* de los procesos de convergencia y divergencia Giles *et al.* (1987: 38) también consideran los estereotipos lingüísticos en relación con una realización específica:

[...] Convergence will be positively evaluated by message recipients, that is, will lead to high ratings for friendliness, attractiveness, and solidarity when recipients perceive

- (a) a match to their own communicational style
- (b) a match to a linguistic stereotype for a group in which they have membership;

[...] Divergence will be negatively rated by recipients when they perceive

- (a) a mismatch to their own communicational style
- (b) a mismatch to a linguistic stereotype for a group in which they have membership;

Como podemos apreciar, se distingue claramente entre la realización específica de un hablante y el estereotipo lingüístico relacionado con el grupo (i.e. una categorización social), lo cual es consistente con la idea de que **un estereotipo lingüístico es un Punto de Referencia Cognitivo, una abstracción relativa a la cual el hablante puede posicionarse, y relativa a la cual el oyente puede posicionar al hablante.**

43 I.e. los factores que rigen la convergencia y la divergencia.

2.7 La Pragmática

En el prólogo de *Discourse Strategies* (1982), J. Gumperz explica el objetivo de su libro de la siguiente manera:

This book seeks to develop interpretive sociolinguistic approaches to the analysis of real time processes in face to face encounters. [...] Detailed observation of verbal strategies revealed that an individual's choice of speech style has symbolic value and interpretive consequences that cannot be explained simply by correlating the incidence of linguistic variants with independently determined social and contextual categories. Sociolinguistic variables are themselves constitutive of social reality and can be treated as part of a more general class of indexical signs which guide and channel the interpretation of intent. The discussion of these indexical signs, of their relation to traditionally studied aspects of grammar and what they tell us about the nature of misunderstanding in human society is the main subject of the book.

(p. vii)

Gumperz, que proviene de una tradición sociolingüística y etnolingüística, busca por lo tanto nuevas vías para explicar el uso de las variables lingüísticas en el lenguaje natural. Busca, como veremos a continuación, un enfoque de índole socio-pragmático. Rechaza una versión según la cual el hablante desempeña un papel pasivo, inducido por normas sociales hacia el uso de determinadas variantes en determinadas situaciones:

There is a need for a sociolinguistic theory which accounts for the communicative functions of linguistic variability and for its relation to speakers' goals without reference to untestable functionalist assumptions about conformity or nonconformance to closed systems of norms. Since speaking is interacting, such a theory must ultimately draw its basic postulates from what we know about interaction.

(p. 29)

Apreciamos en esta cita una alusión a *Language and Social Networks*⁴⁴ (1980) de Leslie Milroy. Parece que los escasos modelos explicativos procedentes de la perspectiva sociolingüística no le satisfacen del todo, pero a la vez considera necesario distinguir entre

44 Esta obra figura en la bibliografía de *Discourse Strategies*.

información semántica capaz de operar fuera de contexto y la información que desde un punto de vista semántico a primera vista parece irrelevante, pero que ejerce una función social:

[...] the ability to use linguistic variables, to shift among locally current codes or styles, to select suitable phonetic variants, or prosodic or formulaic options, must form an integral part of a speaker's communicative competence. Linguistic variability is thus not simple data to be extracted from situated usage and aggregated along community lines; it becomes an essential component of the socio-culturally given resources that speakers depend on in their dealing with others, and any theory of conversational inference must account for its functioning.

The above considerations suggest a view of inferential process which is quite different from that current in discourse analysis. If interpretation presupposes conversational cooperation and if such cooperation must be achieved through tacit understandings conveyed in talk, then theories of interpretation cannot rest on distinctions between literal and nonliteral meanings or direct and indirect speech acts. Knowledge of the world and socio-cultural presuppositions must not be regarded as merely adding additional subtleties to or clarifying what we learn from the propositional content of utterances. We must draw a basic distinction between meaning, i.e. context free semantic information obtained through analysis, in which linguistic data are treated as texts, which can be coded in words and listed in dictionaries, on the one hand, and interpretation, i.e. the situated assessment of intent, on the other (Van Valin 1980). Interpretation always depends on information conveyed through multiple levels or channels of signalling, and involves inferences based on linguistic features that from the perspective of text based analysis count as marginal, or semantically insignificant. (pp. 206-7)

Gumperz critica entonces la tendencia en el análisis de la conversación y en la pragmática a tener como objeto de estudio textos canalizados a través del medio escrito, lo cual excluye rasgos acentuales y dialectales por igual, o textos orales elevados a nivel de abstracción fonémica. Gumperz busca un análisis de la materia prima - el habla - que no separa la producción lingüística del contexto que en buena parte la originó. Busca un análisis en términos de significados literales (*context free semantic information*) y su interpretación (*situated assessment of intent*) y opta por la aplicación de conceptos pragmáticos: términos como *presupposition*, *conversational inference*, *conversational cooperation*, *discourse strategy* y *communicative goal* se reiteran a lo largo de todo este libro. La pragmática moderna nació

y se desarrolló a lo largo de las décadas de los 70 y 80 y Gumperz piensa en términos de fuerzas ilocutivas y de estrategias verbales, en *how to do things with variants*. En su bibliografía figuran J. L. Austin y su *How to Do Things with Words* (1965) y los siguientes artículos de Grice: ‘Meaning’ (1957), ‘Utterer’s meaning, sentence meaning and word meaning’ (1971) y por supuesto ‘Logic and Conversation’ (1975). También pudo tener constancia de la teoría de la cortesía de Brown y Levinson a través de un artículo suyo publicado en 1978 titulado ‘Universals in language usage: politeness phenomena’. Es precisamente en los años ochenta cuando surge un interés general por el habla y el discurso; en el mismo año en el que se publica *Discourse Strategies* también aparece ‘The Spoken Language’ de G. Brown, en 1983 *Discourse Analysis* de G. Brown y G. Yule y en 1987 *Politeness* de Brown & Levinson.

De Fillmore, Gumperz utiliza dos artículos⁴⁵ sobre la- en ésta época - incipiente teoría de *frame semantics*. Asimismo el material publicado por este lingüista en 1975 sobre la deixis sería pertinente si hemos de considerar a las variables sociolingüísticas como signos indexicales, como Gumperz propone en la primera cita de este apartado. La deixis constituye precisamente uno de los temas que ahora ejercen de interfaz entre las perspectivas de la pragmática y la lingüística cognitiva.

Consideremos brevemente hasta qué punto la pragmática ha examinado la variación alofónica libre. Verschueren (1999: 11) define la pragmática como una perspectiva general funcional (i.e. cognitiva, social y cultural) cuyo tema de investigación es el funcionamiento significativo del lenguaje en su uso real, como una forma compleja de comportamiento que genera significado. Es decir, el significado se genera de forma dinámica al usar el lenguaje, y no existe como una contrapartida estable con respecto a la forma lingüística. Y si la pragmática se interesa especialmente por la variación (a través de *meaningful choice-making*), no podría desperdiciar un nivel tan repleto de sistemas y variables como es el habla a nivel de fonética y fonología:

45 “The need for a frame semantics in linguistics” (1976a) y “Frame semantics and the nature of language” (1976b).

[...] there are definitely *no* linguistic phenomena, at any level of structure, that a pragmatic perspective can afford to ignore. [...] Take the level of speech sounds. When a linguistic anthropologist discovers that members of a certain community adapt the phonological system of their language to whether or not they are communicating with other members of the same group, this observation bears on a usage phenomenon and is therefore fundamentally pragmatic, though situated at a structural level that is unmistakably the province of phonology. [...] It is not even necessary to go to exotic data to come to similar conclusions. Most speakers of languages with a significant degree of dialectal variation, who have grown up with a local dialect but who are socialized into the use of a standard variety through formal education, will find that the language they use sounds quite different depending on whether they are in their professional context or speaking to their parents or siblings. Usage variation of this type does not stop at the sound level: morphological, lexical and even syntactic choices may be involved as well. (p. 3)

Verschueren considera aquí la variación sociolingüística como cambios de código: una selección entre variedades pertenecientes a grupos sociales. Resulta interesante que el nivel de la fonética y la fonología se considere dentro de la perspectiva de la pragmática, ya que esta disciplina tiene como uno de sus objetivos ir más allá de un nivel meramente descriptivo; pretende descifrar y explicar el “significado” implícito en la selección de cada variante de una variable lingüística:

Using language must consist of *the continuous making of linguistic choices*, consciously or unconsciously, for language-internal (i.e. structural) and/or language-external reasons. These choices can be situated at any level of linguistic form: phonetic/phonological, morphological, syntactic, lexical, semantic. They may range over variety-internal options, or they may involve regionally, socially or functionally distributed types of variation. A theory of language use should, therefore, be able to make sense of this “making of choices”. (p. 55-56)

De nuevo surge una serie de preguntas: a nivel de fonética y fonología ¿qué tipo de estrategias motivan los cambios? ¿cuáles son las variables? Al cambiar de estilo o de código (para los que diferencian entre estilo y código) ¿de qué y a qué cambiamos? ¿Utilizamos modelos como puntos de referencia a la hora de clasificar esos juegos estructurados de variantes que son los acentos? ¿Cómo de precisos serían esos modelos y de qué rasgos

consistirían?

En el siguiente capítulo nos adentramos en el tema de los estereotipos, pero esta vez percibidos como estructuras positivas y necesarias que ejercen una función cognitiva fundamental. La Teoría de la Identidad Social sirve en este sentido de puente para la discusión más específica del capítulo 5 sobre la formación y las funciones de los estereotipos lingüísticos como puntos de referencia cognitivos.

Capítulo 3. El Significado: Categorizaciones Sociales e Identidad Social

3. La Teoría de la Identidad Social

Durante los años 70 se desarrolla en Bristol la Teoría de la Identidad Social, **Social Identity Theory** (SIT de aquí en adelante). Fueron Henri Tajfel y John C. Turner quienes establecieron las bases de lo que hoy día se ha convertido casi en una escuela dentro del área de la psicología social; tenemos ahora una literatura más que extensa en torno a las nociones básicas de SIT. En este capítulo reflejamos los principales conceptos y mecanismos que SIT propone, y que son de un interés especial por tratar por primera vez de forma sistemática y empírica nociones tan poco tangibles como las categorizaciones sociales. La novedad del enfoque de Tajfel y Turner consistía de hecho en explicar las relaciones entre diferentes grupos como consecuencias de un proceso **cognitivo** y general, de un proceso de categorización.

Tal vez no fue precisamente una coincidencia que Tajfel dedicara la mayor parte de su vida a temas como la formación de grupos, conflictos entre grupos, estereotipos sociales y prejuicios:

[...] together with many people of my generation, I share memories of a raging storm which -it seemed at the time- would never stop. Amongst those who died then, there were millions who formed, in the most concrete sense of the term, my “social background”: the generations of European Jews who were born in the half-century straddling the eighteen and nineteen hundreds. [...] In May 1945, after I had been disgorged with hundreds of others from a special train arriving at the Gare d’Orsay in Paris with its crammed load of prisoners-of-war returning from camps in Germany, I soon discovered that hardly anyone I knew in 1939 -including my family- was left alive. (Tajfel 1981: 1)

3.1. Categorización, Identidad y Comparación

SIT se basa en cuatro ideas centrales: Categorización, Identificación, Comparación y Distinción Psicológica⁴⁶. El término **grupo** denota en SIT una entidad cognitiva; el hecho de saber que uno pertenece a un determinado grupo, o *categoría*, producto de un proceso de **Categorización Social**. Según Tajfel y Turner (1979: 40) las categorizaciones sociales son una herramienta útil que nos permite identificarnos como personas frente a los demás:

[...] cognitive tools that segment, classify, and order the social environment, and thus enable the individual to undertake many forms of social actions. But they do not merely systematize the social world; they also provide a system of orientation for self-reference: they create and define the individual's place in society. Social groups, understood in this sense, provide their members with an identification of themselves in social terms. These identifications are to a very large extent relational and comparative: they define the individual as similar to or different from, as "better" or "worse" than, members of other groups. [...] It is in a strictly limited sense, arising from these considerations, that we use the term social identity.

La Identidad Social se define como (Tajfel 1978: 63) "that *part* of an individual's self-concept which derives from his knowledge of his membership of a social group (or groups) together with the value and emotional significance attached to that membership". Por lo tanto, la identidad social de un individuo sólo podrá definirse "through the effects of social categorizations segmenting an individual's social environment into his group and others" (1978: 67). Tanto SIT como la Teoría de la Autocategorización⁴⁷ (SCT de aquí en adelante), derivada de SIT, afirman que nuestras identidades sociales (derivadas de la pertenencia simultánea a múltiples grupos) pueden ser tan importantes y reales para nuestro ego como nuestra identidad personal (la percepción de uno mismo como un individuo único). SCT además propone que cuando nos percibimos como miembros de un grupo (cuando destaca⁴⁸ la

46 A veces se refiere a SIT como *CIC Theory* por las letras iniciales de las tres primeras características.

47 *Self-categorization Theory*. Turner *et al.* 1987.

48 Cuando una identidad determinada se activa frente a otras, se habla de *saliency*.

identidad social) se lleva a cabo un proceso flexible de despersonalización, de forma que nos vemos como intercambiables, en lo que a actitudes y creencias se refiere, con otros miembros del mismo grupo.

La noción de la Comparación Social, **Social Comparison**, de Leon Festinger (1954) ocupa un lugar fundamental en SIT. Como explican Tajfel and Turner (1979: 40-41), su teoría se basa en los siguientes axiomas:

1. Individuals strive to maintain or enhance their self-esteem; they strive for a positive self-concept.
2. Social groups or categories and the membership of them are associated with positive or negative value connotations. [...]
3. The evaluation of one's own group is determined with reference to specific other groups through social comparisons in terms of value-laden attributes and characteristics [...]

One way of gaining self-esteem is seeing ourselves as members of a prestigious group, and group members, in order to define their group as positively differentiated or distinct, compare it with relevant out-groups in ways that reflect positively on themselves.

1. Individuals strive to achieve or to maintain positive social identity.
2. Positive social identity is based to a large extent on favourable comparisons that can be made between the in-group and some relevant out-groups: the in-group must be perceived as positively differentiated or distinct from the relevant out-groups.
3. When social identity is unsatisfactory, individuals will strive either to leave their existing group and join some more positively distinct group and/or to make their existing group more positively distinct.

The basic hypothesis, then, is that pressures to evaluate one's own group positively through in-group/out-group comparisons lead social groups to attempt to differentiate themselves from each other. [...] The aim of differentiation is to maintain or achieve superiority over an out-group on some dimensions. Any such act, therefore, is essentially competitive. This competition requires a situation of mutual comparison and differentiation on a shared value dimension.

Una forma de obtener autoestima, entonces, es verse como miembro de un grupo social

prestigioso. El grupo se sitúa en la dimensión continua de *prestigio*⁴⁹ a través de comparaciones con otros grupos sociales, escogiendo a medida que sea posible una dimensión en la cual pueda aparecer fortalecido de la comparación. Son estas presiones de evaluación positiva de grupos sociales las que llevan a los grupos a diferenciarse y distanciarse uno del otro.

La diferenciación nos resulta especialmente importante porque una de las dimensiones en las cuales los grupos pueden diferenciarse es precisamente el plano del lenguaje; “an especially salient dimension of separate identity in French Canada, Wales, and Belgium [...]”, como Tajfel and Turner (1979: 41) ya señalaron en el artículo que lanzó SIT⁵⁰. Pero antes de considerar cómo la necesidad de diferenciación puede fomentar la creación de formas distintivas en el plano lingüístico es conveniente ver el planteamiento de SIT con respecto a la formación de **estereotipos sociales**.

3.2. Categorización, Acentuación y Estereotipos Sociales

Los estudios que tratan las actitudes hacia las variedades lingüísticas, y en último término hacia los usuarios de tales variedades, se iniciaron de forma sistemática en 1960 cuando Wallace Lambert desarrolló su **matched-guise technique**. El procedimiento estaba, como explican Giles y Coupland (1991: 34):

built on the assumption that speech style triggers certain social categorizations which will lead to a set of group-related trait inferences. In other words, hearing a voice which is classified

49 Prestigio es una noción que se usa a menudo sin antes definirla. Por prestigio entiendo una situación favorable en comparación con otro(s) sujeto(s) en cuanto a una dimensión determinada y según una escala de valores: nivel económico, grado de profesionalidad, intelectualidad, educación, capacidad de innovación, etc. En el capítulo 6 se considera esta noción relativa a una organización asimétrica de categorizaciones sociales, como un efecto de prototipicalidad.

50 Nos encontramos en cierta medida ante un procedimiento “circular”; la afirmación de Tajfel y Turner se basaba en investigaciones llevadas a cabo por Howard Giles y otros investigadores en el campo de la psicología social del lenguaje, y SIT a la vez iba a constituir un marco conceptual valioso para futuros estudios empíricos en este campo. Cuando Giles y sus colegas elaboraron su Speech Accommodation Theory (véase la sección 2.6) hicieron uso de las teorías de Tajfel y Turner sobre la distinción entre grupos.

as 'French Canadian' will predispose listeners (depending, of course, on their own group memberships) to infer a particular set of personality attributes.

Lambert y su equipo de colaboradores grabaron a un número de hablantes bilingües, leyendo una serie de textos, primero en inglés canadiense y después en francés canadiense. El tipo de texto utilizado para las pruebas fue prosa y parámetros como la expresividad, el tono de voz y la velocidad de lectura se mantuvieron constantes, en la medida de lo posible. Los “disfraces” ingleses y franceses fueron luego separados por textos leídos por otros hablantes, de forma que no se pudieran identificar tan fácilmente como producidos por los mismos individuos. Luego se encargó a un panel de “jueces” evaluar a los hablantes, puntuándolos según una serie de dimensiones **no lingüísticas** como por ejemplo la sinceridad, la ambición, la inteligencia, la confianza y la generosidad. El resultado era que los oyentes de origen anglo-canadiense juzgaron a los miembros de su propio grupo étnico de forma más favorable en la mitad de los 14 rasgos del estudio. Los oyentes de origen francocanadiense juzgaron al mismo grupo (su propio *outgroup*) también más favorablemente, y ésta vez en 10 de los 14 rasgos. Tales reacciones se interpretaron en términos de asociaciones relativas al estatus de grupos sociales. Desde entonces gran número de estudios similares han señalado la existencia de una jerarquía de acentos en cuanto a prestigio y evaluaciones estéticas. Un estudio de Giles (1971) entre niños ingleses en edad escolar sugiere por cierto que la capacidad de hacer uso de rasgos acentuales a la hora de situar a los hablantes en una escala social es una adquisición temprana.⁵¹ Otros estudios basados en la misma técnica que desarrolló Lambert han confirmado posteriormente las mismas relaciones entre rasgos lingüísticos, la asignación de atributos al hablante y una valoración de la posición del hablante (del grupo del hablante) en la jerarquía social. Fasold (1984) grabó a una serie de niños de raza blanca y negra en vídeo y presentó la grabación después de haber intercambiado algunas voces. El habla de los niños blancos (a veces perteneciente a un niño negro) obtuvo una valoración más positiva de forma sistemática.

51 Para una buena descripción de una serie de estudios que demuestran cómo la movilidad social ascendente se condiciona, de forma positiva o negativa, por tener el acento adecuado o no, véase Giles y Coupland (1991: 32-59).

Birgit Smieja⁵² ha analizado asimismo (en su tesis doctoral inédita) las reacciones a 5 variedades lingüísticas en uso en Botswana: de los 10 sujetos escogidos para leer el mismo texto en inglés, 2 tenían como lengua materna el setswana, 2 el ikalanga, 2 el shekgalagadi, 2 el naro y 2 una variedad del inglés británico cercana al RP. Cada pareja constaba de un miembro de sexo masculino y otro de sexo femenino y las cuatro parejas primeras hablaban inglés con un acento notable. Las voces fueron evaluadas por 135 estudiantes (el 53.3% masculinos y el 46.7 % femeninos) procedentes de tres áreas diferentes en Botswana. El cuestionario contenía una lista de 20 atributos personales, reflejándose en cada caso los contrastes polares de cada dimensión, como en el estudio inicial de Lambert y la puntuación en cada caso era de 1 a 4 para evitar la comodidad de la nota intermedia. Los resultados fueron consistentes: la evaluación reflejaba la jerarquía social y étnica en Botswana de forma inequívoca. Los hablantes pertenecientes a los grupos más prestigiosos (con el inglés británico a la cabeza) obtuvieron una puntuación significativamente superior en las dimensiones positivas que los grupos de estatus inferior (con el naro como el grupo menos valorado).

Lo que Lambert, Fasold y Smieja entre otros (véase Shuy & Fasold 1973 para más ejemplos) han demostrado es por una parte la existencia de un enlace entre variedades lingüísticas y categorizaciones sociales que se manifiesta en forma de estimaciones sobre rasgos personales, y por otra parte la existencia de una jerarquía en cuanto a la organización de las subcategorizaciones sociales. SIT ofrece una manera técnica y relativamente detallada de contemplar este proceso, ya que se basa en mecanismos cognitivos y sociales a la vez:

La **categorización social** nos permite entender nuestro entorno social: tal y como categorizamos a los objetos con el fin de entenderlos, también nos categorizamos a nosotros mismos y a nuestras relaciones sociales en concepto de grupos a grande o pequeña escala: negros, blancos, canadienses, musulmanes, médicos, socialistas, hippies, ama de casa etc. Pero la categorización es más que un proceso cognitivo que nos permite simplificar y sistematizar

52 Agradezco a Birgit Smieja y a René Dirven haberme facilitado los datos de este estudio.

la información:

Categorization is believed to produce two basic, relatively automatic effects: the distortion of perception such that intragroup similarity and intergroup difference are accentuated, and evaluative and behavioural discrimination favouring the ingroup. Both are considered fundamental to stereotyping. (Oakes *et al.* 1994: 37)

La categorization, entonces, como proceso general cognitivo, implica **acentuación** y la acentuación lleva a la creación de **estereotipos**. En lo sucesivo nos acercaremos a los estereotipos desde un punto de vista científico, por lo cual se deja al lado la visión popular según la cual no son más que imágenes distorsionadas: “an exaggerated belief associated with a category”, como una vez lo definió Allport (1954: 191). Fue a comienzos de los años 60 cuando Tajfel realizó una serie de estudios empíricos, los cuales le permitieron adoptar una postura revolucionaria hacia los mecanismos de los estereotipos: interpretó la *exageración* como el producto automático de los procesos de categorización y acentuación, procesos cognitivos, en fin, normales y compartidos por todos los seres humanos:

Stereotypes arise from a process of categorization. They introduce simplicity and order where there is complexity and nearly random variation. They can help us cope only if fuzzy differences between groups are transmuted into clear ones, or new differences created where none exist. [...] in each relevant situation we shall achieve as much stereotyped simplification as we can without doing unnecessary violence to the fact. [...] When a classification is correlated with a continuous dimension, there will be a tendency to exaggerate the differences on *that* dimension between items which fall into different classes, and to minimize these differences within each of the classes. (1969: 82-83)

Un estereotipo se percibe entonces como un proceso cognitivo altamente funcional a través del cual sistematizamos nuestro entorno social, creándose categorías distintas y aparentemente homogéneas. La exageración, tan a menudo asociada con el estereotipo, es un derivado de la acentuación, que asimismo es un efecto del proceso de la categorización. Si estereotipar es (Oakes *et al.* 1994: 1) “the process of ascribing characteristics to people on the basis of their group memberships” tales características - atributos psicológicos y a veces

fisiológicos - con frecuencia van a ser dimensiones continuas; algo que uno puede ser o no ser hasta cierto punto, y siempre en comparación con otros:⁵³ progresista/conservador, creyente/no creyente, oscuro/claro, extrovertido/introvertido, sofisticado/sencillo, adinerado/carente de medios, influyente/poco influyente, culto/inculto, etc. En el caso de que se compita en una determinada dimensión, habrá una tendencia a acentuar las diferencias entre miembros que pertenecen a distintas categorías y a acentuar las similitudes (minimizar las diferencias) entre los miembros que pertenecen a la misma categoría. De esta forma unas categorías que compiten en cuanto a la misma dimensión⁵⁴ se convierten en diferenciadas y homogéneas a la vez:

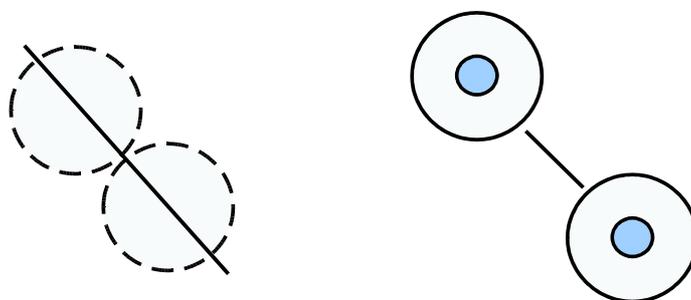


Figura 8. La categorización social y sus efectos: homogeneidad, diferenciación y estereotipos.

En la primera parte de esta representación la línea oblicua representa una dimensión continua sobre la cual compiten dos grupos sociales, representados por los círculos. En la segunda parte, las categorías aparecen diferenciados entre sí, con un contenido estereotipado y homogéneo, aplicable a todos los miembros de la categoría. Se habla, de hecho, del *outgroup homogeneity effect*, el efecto de la homogeneidad del grupo ajeno; se trata de la tendencia a ver a los miembros de otros grupos como más similares entre sí que los miembros de un grupo propio, o más cercano.

53 Cf. la teoría de los *Fuzzy Sets*, o conjuntos difusos, de Zadeh (1965).

54 Observamos en este respecto que el estudio de Lambert de 1960 se basaba en este tipo de contrastes polares, asignados a dos categorías sociales que supuestamente competían en ciertas dimensiones. Fue precisamente en estas dimensiones **relevantes**, pero no en otras, que se acentuaban las diferencias entre las dos categorías.

El proceso de categorización conlleva por lo tanto el agrupamiento cognitivo de objetos, personas o acontecimientos, de forma que se perciben como relativamente intercambiables entre sí. Tanto la diferenciación como la homogeneidad se producen a través de procesos de acentuación⁵⁵ (de diferencias y de similitudes). Los estereotipos, en este respecto, pueden considerarse como un conjunto de creencias *compartidas* sobre un grupo cognitivo.

Hasta ahora se han presentado los estereotipos como productos cognitivos exclusivamente, pero influyen a la vez una serie de factores **sociales**, lo cual Tajfel no descartaba en absoluto: los estereotipos que se forman en cada momento histórico determinado tienen mucho que ver con la actitud hacia otros grupos, y por lo tanto se trata no solamente de un proceso cognitivo, sino también de algo que se construye y se cambia según parámetros y acontecimientos históricosociales. A veces se presenta a los estereotipos como construcciones mentales fijas y duraderas, que resisten al cambio (*stereos* deriva del Griego “firme, sólido”), pero tal vez lo que ocurre es que van un poco retrasados con respecto a los cambios que se producen en nuestra sociedad; el estereotipo asociado con los alemanes durante la segunda guerra mundial y en los años inmediatamente después de la guerra afortunadamente ha cedido ante un estereotipo más positivo (lo cual no impide que el primero sigue activándose).

Tampoco hay que olvidar que los estereotipos son construcciones relativas desde un punto de vista social: el mismo grupo será objeto de diferentes tipos de estereotipos según el grupo que los codifica y el contacto que éste ha tenido con el grupo codificado.

Por último sería una simplificación no tener en cuenta también las experiencias

55 Según Turner (1991: 49-79) hay una propensión general en los grupos a polarizar (se converge hacia una posición más extrema, lo cual no se debe a una simple conformidad con respecto a la mayoría):

Group polarization [...] is the finding that group discussion or some related group manipulations tends to strengthen the prevailing response tendency within a group. The mean response of members tends to become more extreme after group interaction in the same direction as the mean response before interaction. For example, people divided into different groups on the basis of their prevailing attitudes will tend to become more extreme in line with their shared attitudes [...], and a sample of people who are already on one side of an issue will become more extreme in that direction as a function of group discussion. (p. 49)

La polarización del grupo es otra forma de explicar la homogeneidad del grupo y las diferencias entre distintos grupos. Para más detalles sobre la Polarización del Grupo, véase Moscovici y Zavalloni (1969) y Myers (1982).

individuales: una creencia compartida es en sí una dimensión continua, ya que puede ser compartida y asumida hasta cierto punto y modificada según las experiencias positivas o negativas que tanto el grupo como los individuos hayan tenido con miembros del grupo meta en cuestión.

SEGUNDA PARTE: MODELOS COGNITIVOS APLICADOS A LA FUNCIÓN EXOFÓRICA E INTRASISTÉMICA DE LA VARIACIÓN ALOFÓNICA LIBRE

En la primera parte de esta tesis, de carácter retrospectivo más que constructivo, he considerado en primer lugar una serie de posturas tomadas hasta ahora sobre una posible función exofórica, tanto a nivel de acento como a nivel de alófono. Las posturas han sido sumamente variadas. En segundo lugar he tratado, igualmente a modo retrospectivo, el segundo componente obligatorio en un acto de semiosis, la categorización a la que el significante (ciertos componentes de la noción popular de acento en este caso) hace referencia, o sea, el significado (en el sentido de referente conceptual). He usado para esa discusión la Teoría de Identidad Social para definir conceptos como la Identidad Social y las Categorizaciones Sociales. La segunda parte consiste en una mirada hacia adelante.

Asumo en primer lugar que la lengua tiene dos funciones principales: la ideacional/referencial y la interpersonal/social. Trataré el alófono de dependencia no co-textual como una forma con capacidad de realizar simultáneamente estos dos funciones. El capítulo 4 expone el uso ideacional/referencial del alófono en cuanto a su realización intrasistémica de la función fonémica. En el capítulo 5 presento un modelo básico del uso social del alófono, basado en procesos indexicales. Ha de empezar necesariamente por un análisis de índole semiótica, por una clasificación de los signos y una descripción del *modus operandi* de las distintas manifestaciones de un signo capaz de operar mediante referencia indirecta. Después trata, paso a paso los mecanismos que nos permiten hablar de un acento (o estereotipo lingüístico) como diagnóstico desde el punto de vista social. Es decir, su función como marcador de categorizaciones sociales.

En el capítulo 6 la discusión se centra más en aspectos pragmáticos y en el **uso** de los

mecanismos descritos en el capítulo 5. Trata, más que la función *marker*, de la función *maker* del lenguaje a nivel de pronunciación, de su función performativa frente a la descriptiva (Sweetser 2000). Además, se adentrará en cuestiones más teóricas, en una comparación entre estereotipos y prototipos, percibidos ambos como puntos de referencia cognitivos.

Capítulo 4. Fonología Cognitiva: El Fonema como Categoría Distintiva Intrasistémica

4.1 Las Funciones de los Elementos del Lenguaje

Antes de considerar al fonema como una categoría es preciso primero conocer su función en el lenguaje. Normalmente al referirnos a una categoría conceptual tenemos en mente una categoría semántica, definida en términos de una organización interna determinada y una función distintiva extralingüística con respecto a otras categorías semánticas (Rosch (1978) pensaba que el prototipo en parte ejerce una función distintiva con respecto a los prototipos de categorías colindantes, lo cual no creo incompatible con la idea de Taylor (1995: 83-84) del significado como una estructura cognitiva **formada** independientemente de otras estructuras similares lexicalizadas.) La aplicación de la noción categoría **conceptual** al nivel del fonema constituye un intento de aplicar una noción cognitiva, hasta hace poco sólo aplicada a nivel semántico, al sistema intralingüístico, a la gramática en el sentido más amplio de la palabra. Las funciones que a continuación describiré no se refieren a las funciones que unos elementos concretos dentro del lenguaje puedan tener con respecto a otros elementos, sino a las “macrofunciones⁵⁶” del lenguaje y de sus elementos: ¿con qué fines hacemos uso del lenguaje? ¿Con qué fines hacemos uso de una categoría fonémica? ¿Qué papel juegan sus componentes? El análisis de cómo una serie de lingüistas describieron y delimitaron las posibles funciones

⁵⁶ Explicaciones teleológicas realmente. Véase Geeraerts (1997: 103-4)

del lenguaje a lo largo del siglo XX fue llevado a cabo por Thrane⁵⁷ en 1980:

Bühler	Lyons	Halliday	Jakobson	Popper
<i>Ausdruck</i>	Expressive	Inter-	Emotive	Expressive
-	Social	per-	Phatic	-
<i>Appel</i>	-	sonal	Conative	Stimulative
<i>Darstellung</i>	Descriptive	Ideational	Referential	Descriptive
-	-	Textual	-	-
-	-	-	Metalingual	-
-	-	-	Poetic	-
-	-	-	-	Argumentative

Figura 9. Las funciones del lenguaje según T. Thrane (1980: 2).

Como explica Thrane (pp. 1-4) Bühler (1934: 24ff) describe las funciones del lenguaje en términos de relaciones entre signo y hablante (*Ausdruck* o función expresiva), signo y oyente (*Appell* o función apelativa) y signo y cosa (*Darstellung* o función descriptiva). Da prioridad a la función descriptiva, pero advierte que no existe ninguna línea divisoria estricta entre las tres funciones, de forma que más de una función puede activarse a la vez. Jakobson (1960) distingue hasta seis funciones, cada una relacionada, como en el caso de Bühler, con uno de los seis componentes “necesarios y suficientes” de un acto verbal⁵⁸. Para Jakobson tampoco es cuestión, como señala Thrane, de una elección excluyente, sino de orientación,⁵⁹ o énfasis; si una enunciación se orienta hacia el código utilizado por los hablantes, ésta constituye un ejemplo de la función metalingüística. Notamos que Jakobson introduce un

⁵⁷ Thrane, T (1980) *Referential-semantic analysis. Aspects of a theory of linguistic reference.*

⁵⁸ *Addresser (emotive), contact (phatic), addressee (conative), context (referential), code (metalingual) y message (poetic).*

⁵⁹ En términos de la lingüística cognitiva se hablaría de *profiling, foregrounding* y *backgrounding*, de perfilar y de traer algo a un primer plano o dejarlo en en segundo plano.

componente de dimensiones sociales, *contacto*, y su correspondiente función, que denomina *fática*. Popper reconoce las tres funciones de Bühler y otra nueva, la *argumentativa*, que nos permite construir argumentos válidos desde un punto de vista morfológico. Halliday cubre las primeras dos funciones de Bühler con su función *interpersonal*, que además es la función a través de la cual (1970: 143) “*language serves to establish and maintain social relations*”. La función *textual* tiene que ver con la coherencia y la cohesión del discurso. En Lyons (1977: 50ff) destacan según Thrane tres funciones, una de ellas la función *social*, término que adoptaré de aquí en adelante.

Las funciones del lenguaje nos conciernen ahora de forma especial, ya que habrá que distinguir entre la función fonémica y la función de sus componentes. Hay consenso en cuanto a la primera: el fonema es un elemento distintivo, un *meaning-builder* imprescindible para la función ideacional⁶⁰ del lenguaje. Sobre la función de sus componentes, los alófonos reales que realizan esta función, hay mucho menos consenso. Para unos, su única función es la de ejercer de fonema; para otros, ejerce esa función ideacional y otra, de índole social. Estamos ante uno de los problemas centrales de un enfrentamiento que empezó con el nacimiento de la sociolingüística y que sigue en vigor; un debate sobre las causas del cambio lingüístico, donde unos⁶¹ defienden la existencia y primacía de factores externos al lenguaje, y otros opinan que se trata de procesos subyacentes internos al lenguaje, tal vez accionados, y en todo caso sólo eso, por factores externos. En palabras de J. Milroy (1992a: 73):

[...] sound-change, more so than other kinds of change, appears at first sight to be quite

⁶⁰ Usaré *ideacional* para referirme a la función de transmitir información e ideas. No suena demasiado bien en castellano, pero en inglés tampoco; Halliday construye esta forma para retener el lexema *idea*. *Referencial* es un término algo ambiguo (puede ser ideacional o social) que prefiero guardar para las relaciones semióticas, y *descriptiva* tampoco resulta preciso. *Informativa* podría haber tal vez sido una alternativa.

⁶¹ Para una buena descripción de las distintas posturas en el debate factor interno-externo, véase Aitchison (1991: 105-162) quien por cierto no describe sin a la vez tomar postura: opina que los hablantes pueden influir a la hora de la difusión de una innovación, y que los factores sociales pueden desencadenar un cambio determinado, pero que detrás del cambio -como factores subyacentes- hay procesos internos al lenguaje: ajustes por analogía o equilibrio del sistema, la tendencia a evitar la homofonía y la homonimia etc. Véase también Lass (1980), uno de los defensores más conocidos de esta tradición.

mysterious: there is no obvious reason why it should happen at all. In a sound-change from [a] to [o], for example, there is apparently no “improvement” in the language [...] If we take a purely language-internal view, linguistic change can appear at first sight to be not only mysterious, but *dysfunctional*. If a new form is introduced into speech, then there would seem to be more risk of miscommunication or misunderstanding than there would be if the old form had been maintained.

In fact, there has been a general tendency in historical linguistics to assume without comment that the “message-oriented” function is the only relevant function, and this has been due to the fact that historical linguists in the past did not study what speakers actually do in conversations and so could not relate the results of conversational research to the phenomenon of change in linguistic systems.

Para Milroy (1998: 646-7 [1992]) para investigar las funciones del lenguaje hay que estudiar el lenguaje en uso y, como las funciones del lenguaje en uso son *sociales y pragmáticas*, no encuentran lugar dentro de un teoría de estructura lingüística basada solamente en el sistema.

Distingue entre el *modelo del cambio orientado hacia el sistema* y el *modelo orientado hacia el hablante*. El primero tendría su origen en Martinet (1955) para quien el lenguaje tenía la función principal de transmitir información. La necesidad de conservar la inteligibilidad mutua resultaba por lo tanto primordial para él. Aparecen con Martinet p.e. nociones como rendimiento funcional, según el cual las categorías fonémicas se resisten a las fusiones si mantienen diferenciadas un número suficiente de palabras. Para Milroy las explicaciones funcionales e intrasistémicas no son suficientes. No podrían explicar el problema de la actuación, expresada de esta forma por Weinreich, Labov & Herzog (1968: 102):

Why do changes in a structural feature take place in a particular language at a given time, but not in other languages with the same feature, or in the same language at other times?

La variación (y el cambio al que a menudo lleva) debe ser de algún modo **funcional** (valga la redundancia) para los hablantes. La función ideacional (dificultada por la existencia de variación) sería sólo una de entre muchas funciones distintas del lenguaje.

El *modelo orientado hacia el hablante* (1998: 654-9) toma en cuenta la función del hablante tanto en el discurso y en la conversación⁶² como a la hora de marcar papeles sociales. Milroy hace uso de la distinción de Brown (1982) entre (i) el discurso orientado hacia el mensaje (transmite información, importa la claridad, tiene una meta, se lleva a cabo independientemente del contexto y el grado de conocimientos compartidos entre hablante y oyente) y (ii) el discurso orientado hacia el oyente (más implícito, dependiente de los sentimientos y la actitud del oyente). Es, en fin, en la conversación donde el cambio lingüístico se negocia entre los hablantes, y gran parte de las conversaciones no tiene una función descriptiva o referencial, sino *social*: el éxito de la conversación como tal no se mide tanto en términos de intercambio de información, sino en el tipo de relación que se construye. Con respecto a los papeles sociales Milroy menciona cambios de estilo, cambios de código y el estudio de Nueva York (1966) de Labov, según el cual la variación en la estructura del lenguaje se usa para marcar “papeles sociales”.

En esta tesis se presupone que existe la necesidad de señalar identidades sociales y pertenencias a categorizaciones sociales. Esta necesidad crea a su vez una necesidad de variantes distintivas en la dimensión social⁶³, que a veces no afecta y a veces sí, a la función

⁶² Veremos en el capítulo siguiente cómo otro sociolingüista reconocido, Peter Trudgill (1983) en principio se resiste a entrar en temas del análisis de la conversación (*talk..*) aunque luego cede algo al entrar unos años más tarde (1986) en temas de Speech Accommodation Theory.

⁶³ Como decía Wyld (1936: 7) *the process of differentiation is almost infinite, and the tendency of language is not, as it has sometimes been wrongly said, in the direction of uniformity, but of variety.*

fonémica. Que si una [a] cambia a una [o] en el habla de un determinado grupo social, puede que no haya una mejora lingüísticamente hablando y puede que el cambio añada ambigüedad. Pero también puede que sea una forma de reafirmar y marcar una identidad frente a otras. La percepción del fonema como categoría se basa evidentemente en la función ideacional del lenguaje, en su función intrasistémica distintiva con el fin de crear *meaning-builders*. Pero el modelo escogido debe tener a la vez cierta índole social, ya que necesita considerar las variantes que *realizan* esta función, y muchas de ellas tienen una procedencia regional o social.

4. 2. El Fonema como Categoría Distintiva Intrasistémica.

Comenta Taylor (1995: 222) que la lingüística moderna nació con el análisis de la fonología, ya que los sonidos de un idioma son concretos y de fácil observación en comparación con las estructuras sintácticas y semánticas. Después, el estructuralismo del siglo XX se aplicó y se extendió a otros niveles de estructura lingüística:

[...] the descriptive apparatus first worked out for phonology came to be applied to other areas of linguistic description, especially morphology and syntax, and somewhat later, semantics. [...] it was above all the phenomenal success of the classical model in phonology, with phonological categories being represented in terms of a small set of binary atomic primitives, that encouraged the use of criterial features in the characterization of syntactic and semantic categories.

(1995: 222)

La Lingüística Cognitiva tuvo, como bien señala Taylor, un punto de partida diferente, ya que se centró desde el principio en el área que menos atención había recibido en la

aproximación clásica:⁶⁴ la semántica. Por el énfasis de la Lingüística Cognitiva en la naturaleza de las categorías semánticas es al final, y no al comienzo, cuando llega la hora de proceder a la aplicación de métodos y mecanismos cognitivos al nivel de “la fonética” y “la fonología”. La herencia estructuralista no se erradica sin embargo necesariamente con una aplicación de tipo cognitivo: es fácil proceder de nuevo a la doble abstracción de “nivel fonológico abstracto y nivel fonético concreto” por una parte y “homogeneidad en cuanto a la realización del fonema” por otra, optando en la mayoría de los casos por el alófono prototípico del acento más prestigioso como exponente del “fonema” en cuestión. La situación que describe Taylor a continuación no ha cambiado de forma radical:

Phonemes as we saw, were characterized in terms of a conjunction of primitive, abstract features; furthermore, by focusing on the relations between categories, and on the values of categories within the phonological system as a whole, classical phoneme theory tended to disregard the concrete phonetic instantiations of the categories. (p. 223)

Taylor propone aplicar la Teoría de Prototipos a la fonología, pero notamos que, como es habitual, excluye la fonología y la fonética de la categoría de elementos con capacidad significativa (p. 223):

Phonology is concerned, primarily, with the patterning of elements which are in themselves meaningless.

En esta tesis se considera precisamente la posibilidad de que los elementos que se categorizan juntos por tener la misma función intrasistémica distintiva (y por lo tanto fonémica) puedan ejercer a la vez, por las diferencias que a pesar de compartir una función presentan entre ellos, como variantes con una función distintiva social. Es en el capítulo 5 cuando trataremos

⁶⁴ Con *teoría clásica* en la Lingüística Cognitiva se entiende una tradición más antigua que la escuela estructuralista. En cuanto a la semántica se remonta a épocas realmente “clásicas,” empezando por los modelos de Aristóteles. Es una tradición, por lo tanto, muy antigua, que a la vez comprende el estructuralismo. La ruptura llega supuestamente con el Realismo Experiencial, fruto de las investigaciones y conclusiones llevadas a cabo sobre todo por la Ciencia Cognitiva.

la noción *significativa* y esta posible función exofórica de las variantes fonéticas. En este capítulo nos limitaremos a considerar las funciones intrasistémicas de las variantes fonéticas. Taylor no va a considerar esta posibilidad, pero su propuesta de percibir el fonema como una categoría que comprende una familia de sonidos nos será útil. Se basa en una definición de Daniel Jones según la cual el fonema es *a family of sounds consisting of an important sound of the language (generally the most frequently used member of that family) together with other related sounds which “take its place” in particular sound-sequences or under particular conditions of length or stress or intonation.*

La aplicación de Taylor gira en torno al fonema /t/ en inglés, una categoría que presenta un número considerable de miembros, o alófonos. Las 14 realizaciones que atribuye a /t/ (pp. 224-225) viene determinadas por (i) el entorno co-textual (el contacto con determinados fonemas), (ii) la posición que el fonema ocupa en una palabra, (iii) el grado de formalidad del contexto y (iv) la procedencia regional del hablante. No incluye las realizaciones provocadas por variaciones morfológicas como la sustitución de /t/ en *president* por /ʃ/ en *presidential* y /s/ en *presidency*, ya que considera que corresponden a alternancias morfofonológicas y no a alternancias fonológicas en sí.

Las observaciones que hace Taylor sobre los miembros pertenecientes a la categoría del fonema /t/ son las siguientes (pp. 226-228):

- no hay ningún rasgo fonético compartido que una a todos los miembros de la categoría con respecto a miembros de otras categorías
- en cambio podemos hablar de *chaining relationships*, relaciones tipo cadena, entre determinados miembros de una misma categoría; un miembro *a* comparte una característica con otro miembro *b* que a su vez comparte otra característica con otro miembro *c*, de forma que entre *a* y *c* ya no hay rasgo compartido
- podemos por lo consiguiente hablar de una estructura de *family resemblance*, de

parecido de familia

- algunas de las realizaciones de /t/ usurpan⁶⁵ el espacio fonético de otras categorías fonémicas

Si representamos de forma gráfica este tipo de relaciones obtenemos una imagen similar a la siguiente:

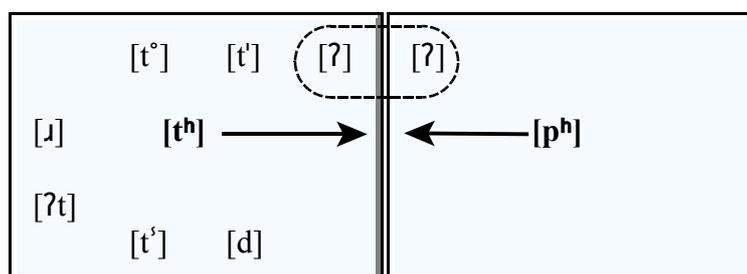


Figura 10. Una categoría fonémica y sus respectivos miembros.

Dado las semejanzas entre una categoría fonémica y una categoría semántica en cuanto a extensiones (polisémicas en el caso semántico), Taylor se plantea las siguientes preguntas sobre las categorías fonémicas: (i) si hay límites con respecto a las posibles extensiones, (ii) si podemos igualmente hablar de miembros centrales o prototípicos (y por lo tanto también de miembros menos centrales o prototípicos) y (iii) qué factores motivan la extensión de las categorías.

Concluye que la distinción entre categorías no parece suponer un factor decisivo a la hora de evitar extensiones como es el caso en las categorías semánticas: aunque lo normal es que las variantes pertenecientes a distintas categorías fonémicas no se solapen, sí se dan casos

⁶⁵ Taylor (p. 227) utiliza el verbo *encroach on*: [...] *the /t/ phoneme, in some of its instantiations, encroaches on the phonetic space of other phonemis categories. [...] The glottal stop realization of /t/ overlaps, in some dialects, with the glottal stop allophones of /p/ and /k/ (thus, for some speakers, boot and book, pip and pit are homophones)*. Para una discusión interesante sobre las posturas tomadas en el debate de “causas internas o externas al lenguaje” hacia el solapamiento alofónico, la aproximación alofónica, choques homónimos y fusiones fonémicas, véase Milroy 1992b.

(como en el caso de la oclusiva glotal descrito arriba o en la neutralización de la oposición entre *writer* y *rider* en algunos dialectos americanos, ya que la realización alofónica de /t/ en posición intervocálica coincide con la realización de /d/ en la misma posición).

Con respecto a la existencia de miembros centrales, Taylor opina que el factor de la frecuencia al que apuntaba Daniel Jones más bien será efecto y no causa del estatus central de un determinado miembro. Taylor se inclina más por una mezcla de dos versiones alternativas, una estructuralista y otra psicológica (pp. 227-228):

- Según la versión estructuralista podemos entender la centralidad en función de las relaciones entre categorías y de la estructura interna de ellas; como en el caso de los miembros centrales de categorías de nivel básico, entre los miembros centrales de categorías fonémicas colindantes habrá una distancia máxima, tanto desde el punto de vista de la perceptibilidad como de la cognición. El miembro central de /t/ estaría en una posición de contraste perceptivo y articulatorio máximo con los miembros centrales de categorías como /d/ o /k/. Aquí es cuando Taylor sugiere precisamente la variante que en la mayoría de las variedades de RP se produce en posición inicial e intervocálica (con menos aspiración en esta última posición): la oclusiva alveolar aspirada sorda [t^h], con contraste máximo con respecto a la oclusiva alveolar no aspirada sonora [d] y la oclusiva velar aspirada sorda [k]. La centralidad de [t^h] además se confirma, según Taylor, por el hecho de que las relaciones de cadenas entre los miembros de /t/ parecen irradiar desde este miembro central.
- Según la versión psicológica, que remonta a Sapir, el fonema es una entidad mental, una imagen mental. Según Taylor el hecho de que los alófonos, a pesar de ser fonéticamente distintos, se perciban por el hablante no especialista como “el mismo sonido” colabora esta teoría, que tampoco sería incompatible con la teoría anterior: la imagen mental de /t/ de un hablante podría corresponder a una oclusiva aspirada alveolar sorda que a la vez reflejaría las propiedades estructurales de la categoría en cuestión.

Para explicar qué factores pueden motivar la extensión de una categoría fonémica Taylor adopta una postura que llamaría mecanística: la articulación de la oclusiva glotal, por ejemplo, vendría impulsada por un proceso intrasistémico de lenición (pérdida progresiva de rasgos de oclusión).

Hagamos las siguientes observaciones pertinentes en cuanto al análisis de Taylor:

1. Incluye entre las realizaciones alofónicas de /t/ las que dependen de la procedencia regional y social del hablante, lo cual ya es un hecho sumamente positivo. No considera cómo se establece el nexo, sino que adopta en este sentido la postura habitual según la cual la lengua de un idioma presenta divisiones verticales y horizontales según hablemos de dialectos regionales o sociales. Se deduce que el hablante se percibe como un *Affected participant*, un participante afectado, con respecto a su origen social y regional, que hablará el dialecto que según su procedencia le corresponde. En esta tesis se adopta una postura diferente a la habitual, según la cual este vínculo refleja un enlace semiótico entre variantes lingüísticas e identidades sociales. Como resultado de la necesidad de diferenciación social se pueden realizar extensiones de una categoría fonémica *con el fin de* marcar una identidad social.
2. Podría pensarse que la existencia de un miembro prototípico cuyas características coinciden con las de la variante utilizada por los hablantes pertenecientes a la categoría social más privilegiada de Inglaterra confiere al acento hablado por los miembros de esa categoría social no solamente el prestigio que de la categoría social deriva, sino también una superioridad inherente, independientemente de la posición social de los hablantes. Podría argumentarse que la superioridad percibida por los demás hablantes no se debe a valores sociales superpuestos, sino a una superioridad lingüística, hecho denunciado por la sociolingüística durante décadas (la cúpula en cuanto a la dimensión social habría acertado a la hora de utilizar variantes más aptas desde el punto de vista lingüístico, mientras que los demás hablantes, miembros de categorías sociales

“inferiores,” producen variantes menos idóneas, menos centrales). No hay que olvidar, sin embargo, que la determinación de un prototipo, como en el caso de Taylor, es el resultado de un análisis lingüístico objetivo y minucioso.

3. La posibilidad de solapamiento de alófonos de distintas categorías fonémicas abre nuevas posibilidades de interpretación en fonología diacrónica (véase la sección 4.2.1).
4. La idea del fonema como categoría, con o sin prototipicidad, es atractiva por poder atribuir así la abstracción como una consecuencia más del proceso natural de categorización. Para diferenciar una categoría de nivel básico de otra (véase Rosch *et al.* 1976), los miembros de cada categoría tienen que percibirse como intercambiables entre ellos, presenten las diferencias que presenten: si comparamos manzanas con peras, en la categoría de las manzanas irán todas las subcategorías de manzanas, así como las manzanas concretas pertenecientes a ellas.

Puede que el fonema no sea más que una función intrasistémica: un elemento abstracto que opera a nivel submorfémico con fines distintivos, creándose oposiciones mínimas como /hat, hut, hot, hit, heat, hurt/. La función distintiva no podría realizarse sin el proceso de abstracción, según el cual se abstrae de las diferencias de entre los miembros concretos de una categoría fonémica. La abstracción, como vimos en el capítulo 3, va íntimamente unida al proceso de categorización, ya que sin ella no se lograría la asignación de miembros distintos desde un punto de vista perceptivo a la misma categoría. Con la abstracción se logra una especie de efecto de homogeneidad según el cual los miembros se perciben como intercambiables entre sí, unidos e iguales con respecto a la función principal de la categoría. Un *willing suspense*, no de *disbelief*, sino de percepción de diferencias no pertinentes.

Como entidad física el fonema no existe; existen variantes fonéticas que “realizan” el fonema, o mejor dicho, la función fonémica. Las realizaciones fonéticas normalmente son diversas, pero dentro de un límite; se guarda un parecido en cuanto a, al menos, un rasgo mínimo con otro miembro de la categoría, lo cual por otra parte significa que unos miembros

pueden distanciarse de forma muy considerable de otros miembros. Sólo a efectos de la función fonémica las categorías son homogéneas. En la realidad las realizaciones no lo son, ni a nivel de categoría general, **ni a nivel de subcategoría**: la realización de /t/ en posición intervocálica como [ɹ] en los dialectos del norte debe presentar, visto con lupa, una heterogeneidad semejante a la que presenta una categoría fonémica. En este último caso deberíamos tal vez hablar del fonema /t/ como una categoría fonémica operando con función distintiva en unidades léxicas como <tie> frente a <pie> , <bitter> frente a <litter> y <sat> frente a <sad>, con realizaciones **prototípicas locales**,⁶⁶ p.e. en posición intervocálica, en el acento RP⁶⁷ de [t^h] siendo la aspiración leve, en el acento Estuary English de [t^ʰ] siendo la aspiración exagerada en comparación con la que se produce en RP, y en el acento Cockney de [ʔ]. Una combinación de las tres opciones que acabo de describir tampoco sería imposible:

- una realización ideal,⁶⁸ óptima por ser máximamente distintiva con respecto a los prototipos de otras categorías fonémicas
- una realización de máximo valor social, según el valor social de los miembros de la categoría social de la que proceden sus hablantes
- una realización prototípica, o idónea, de cada subcategoría que compone la categoría fonémica. De las características del alófono prototípico de una subcategoría hablaremos en la sección 5.2.

4.2.1 La Función Distintiva del Fonema y la Abstracción: Usos y Abusos

Sin abstracción no se podría llevar a cabo la categorización. El descubrimiento de la

⁶⁶ Las siguientes modificaciones son necesarias: como veremos en este mismo capítulo a menudo se trata de una cuestión cuantitativa y cualitativa a la vez.

⁶⁷ Hablar del acento RP como si fuera una sola categoría uniforme con fronteras estrictas es, como hemos señalado la sección 1.3, una abstracción que no corresponde con la realidad.

⁶⁸ Esta realización puede, o no, efectuarse mediante una realización concreta que coincida con las características de este modelo.

abstracción como factor determinante detrás del papel intrasistémico que juegan todos los miembros de una determinada categoría fonémica hizo que estructuralistas y funcionalistas se centraran en ese funcionamiento, dejando de lado las particularidades de las que el hablante abstrae. Había, en fin, que explorar ese nuevo modo tan sistemático de contemplar tanto la producción como la percepción de sonidos; el análisis a modo de visión panorámica permitía desentenderse de todo lo que no era pertinente para la función ideacional o referencial del lenguaje. Como consecuencia no tardaron en llegar las críticas, sobre todo a partir de los años sesenta con el nacimiento de la sociolingüística moderna: la parte que se dejaba de lado era precisamente aquella que más información social contenía. Curiosamente, Saussure veía en la abstracción del fonema un proceso colectivo; para él la lengua era un acto social, y el habla un acto individual:

Al separar la lengua del habla (*langue et parole*), se separa a la vez: 1º, lo que es social de lo que es individual; 2º, lo que es esencial de lo que es accesorio y más o menos accidental.

La lengua no es una función del sujeto hablante, es el producto que el individuo registra pasivamente; nunca supone premeditación, y la reflexión no interviene en ella más que para la actividad de clasificar, de que hablamos en la página 154 y sigs.

El habla es, por el contrario, un acto individual de voluntad y de inteligencia, en el cual conviene distinguir: 1º, las combinaciones por las que el sujeto hablante utiliza el código de la lengua con miras a expresar su pensamiento personal; 2º, el mecanismo psicofísico que le permita exteriorizar esas combinaciones. (1987 [1916]: pp. 29-30)

Para Saussure no había más expresión social que la función colectiva y cognitiva de la categorización. El habla en cambio se limitaba a expresar lo individual. No fue hasta los estudios cuantitativos de William Labov cuando se demostrará que la variación libre, desestimada por no sistemática, no era tan libre y sí sistemática; correspondía con categorías sociales de extensión variable, situadas a lo largo de una dimensión continua entre la expresión estrictamente individual y la expresión colectiva en el sentido más general. Ignorar la existencia de variantes simplifica la tarea del analista, pero en el camino se pierde información importante para una posterior valoración: en el análisis del cambio lingüístico, sólo una descripción detallada y realista de estados sincrónicos puede derivar en una explicación

plausible de los acontecimientos diacrónicos.

James Milroy, conocedor por sus estudios sociolingüísticos del gran número de variantes existentes en áreas de limitadas dimensiones, se hizo la siguiente pregunta (1982: 46-47):

If twentieth-century speakers observe great complexity of regular variation in /a/, then what is the status of characteristic historical “findings” of the kind that say “EmodE /a/ was fronted to [æ] in the seventeenth century?”

El descubrimiento de que por vía de la abstracción, las diferencias singulares de producción dejan de ser operativas para la función distintiva ha tenido una serie de consecuencias negativas en las descripciones lingüísticas, donde abstracción a veces significa simplificación. Sobre todo si se sospecha que esas diferencias singulares ejercen otras funciones aparte de la intrasistémica:

- A la hora de describir una categoría fonémica se escoge un valor fonético determinado para que represente a todos los miembros, o bien una serie muy limitada de alófonos que representan a una serie limitada de subcategorías. Estas formas, además, se presentan como invariables. Al centrarse en una producción idealizada de esta forma, los hablantes, sus variadas producciones y las posibles razones de la variación en su producción, se dejan en un segundo plano, y en no pocos casos desaparecen completamente de la escena.
- A la hora de describir el nivel de pronunciación de un idioma, se escoge como modelo a la variedad más prestigiosa, y se deja que las realizaciones particulares de esa variedad representen a cada categoría fonémica, y en conjunto, al sistema de oposiciones significativas, o fonemas. Así, los 44 fonemas del RP sirven de modelo para el idioma inglés, que sin embargo se constituye por numerosos acentos con un número diferente de fonemas y con realizaciones (proto)típicas de valores fonéticos

muy distintos.

También en la lingüística diacrónica ha habido una resistencia por parte de muchos lingüistas a considerar determinados cambios en términos de variantes mediante los cuales los hablantes manifiestan su identidad social, creándose como miembros de categorizaciones determinadas dentro de una sociedad más amplia. En el estructuralismo estos procesos se perfilan y se presentan sistemáticamente como automáticos e internos al lenguaje.

Es un relato muy diferente el que encontramos en Leith (1983) *A Social History of English*. Sugiere que los cambios efectuados en las vocales largas durante el siglo XV y XVI, *The Great Vowel Shift* (GVS en adelante) podrían tener su origen en la existencia de una variante cerrada para el fonema /a:/ en palabras de la clase <mate> en los dialectos de Essex y Kent. /a:/ se acercaría al terreno de su categoría vecina /ɛ:/, fundiéndose con ella u obligaría a la variante prototípica de este espacio a cerrarse, entrando en terrenos de la siguiente categoría, /e:/.

Sugiere Leith (p. 149) que los hablantes de Londres reaccionaron frente al habla estigmatizada de los hablantes de Kent:

As we have seen, a relatively high variant of the vowel in *mate* was associated with the speech of Essex and Kent, and as we saw in chapter two, Kentish was a stigmatized dialect. The London bourgeoisie, then, would want to distance its own pronunciation from that of the lower class, which was constantly being swelled by immigrants from these areas. One way of doing this was to raise the vowel of *mate* even higher than that of the lower-class variant.

Lo que Leith sugiere va muy en línea con el pensamiento de Labov en el caso de Martha's Vineyard y el mecanismo de divergencia de *Speech Accommodation Theory*. Para Leith se trata de un mecanismo de *flight-pursuit*, huida-persecución, término que coge prestado de la sociología para hablar del hecho de que (p. 140) “certain variants were associated with different clases sociales, each striving, consciously or otherwise, to maintain identity or distinctiveness from other groups,” muy en línea este pensamiento también con SIT. Cuando

Martinet (1955) acuñó los términos *chaîne de traction* y *chaîne de propulsion* no tenía en mente a ningún hablante, sino a fonemas que al moverse dejaban un espacio vacío o invadían el espacio de otro fonema que, para evitar la fusión, también se ponía en marcha. Lass (1992) es un buen ejemplo de este tipo de explicación. Sin embargo no se solucionan todos los problemas al permitir que el hablante y sus variantes entren en escena:

- Seguimos sin conocer los mecanismos del nexa referencial (cómo se *asocian* ciertas variantes con una clase social) y sin saber de qué tipo de categoría, o a qué elementos que componen una categoría social, se hace referencia. *Clase social, grupo social y prestigio* son nociones frecuentemente usadas en la sociolingüística, pero a menudo sin definir, lo cual ciertamente no ha pasado desapercibido: así Lass (1980: 121) considera, y no sin razón, que el concepto de *speech-community* utilizado por Labov es en sí una abstracción y por lo tanto poco sólido.
- Es la abstracción y la colocación de “casillas fonémicas” en determinados lugares a lo largo de una dimensión continua desde el punto de vista articulatorio y perceptivo lo que nos permite hablar del GVS. Parece claro que hubo un desplazamiento de los espacios fonémicos dentro de los cuales se sitúan las variantes de muchos de los hablantes de Inglaterra, pero no hay que olvidar (i) que no todos los cambios afectan a todos los dialectos y (ii) que al tratarse de “espacios fonémicos” las realizaciones específicas reales serán más o menos centrales con respecto al prototipo.

Consideremos brevemente estos dos puntos, empezando por el primero. Sabemos que el GVS no afectó a todos los acentos de Inglaterra; en algunas zonas no se dieron todos los pasos involucrados en esta cadena de cambios, y otros sólo se han producido parcialmente:

- en los dialectos tradicionales de Northumberland, Lower North, Lancashire y South Yorkshire⁶⁹ se retiene la /i:/ (o se retiene una realización alofónica dentro del dominio de la

⁶⁹ Véase Trudgill (1990).

categoría cuyo prototipo era [i:] no [aɪ]) en palabras como <night, right, light>, ya que “en estos dialectos el alófono por distribución complementaria [ç] mantuvo breve a la vocal de estas palabras.” Cuando el GVS afectó⁷⁰ a [i:] no pudo afectar a la vocal breve de [nɪçt]. Es después cuando la consonante desaparece y la vocal se alarga: [ni:t]. En los dialectos de Escocia todavía se retiene una pronunciación muy similar a la que suponemos se produjera en el Inglés Antiguo, [nɪçt], ya que conservan la fricativa palatal.

- algo parecido ocurre en el caso de palabras en <-ind> como <blind, find> En Inglés Antiguo la vocal era breve en esta clase de palabras (<blind, findan>), pero en la mayoría de los dialectos se alargó ante el grupo consonántico -nd, de forma que el GVS afectara a [i:]. Este alargamiento no ocurrió, de nuevo, en algunos dialectos del norte (Northumberland, Lower North, South Yorkshire y Lincolnshire), por lo que <blind> se pronuncia [blɪnd].

- al norte del río Humber, Escocia incluido, [u:] no ha diptongado, de forma que <house, mouse, louse, out> siguen pronunciándose [hu:s, mu:s, lu:s, u:t] como suponemos era el caso en el Inglés Antiguo.

El GVS fue un cambio regular pero sólo hasta cierto punto, y eso es lo normal en los cambios; de ahí la variación dialectal y la heterogeneidad del lenguaje natural. En Northumberland todavía se retiene la característica del Inglés Antiguo de aspiración en palabras con <wh-> de forma que haya oposición fonémica entre /w/ y /ʍ/ en palabras como <witch> y <which>, <Wales> y <whales>. La pérdida de la /r/ no prevocalica no afecta a las áreas dialectales de Northumberland, Lancashire, Western Southwest, Northern Southwest, Eastern Southwest y Southeast. En Western Southwest sigue habiendo sonorización de las fricativas [f] y [v] en posición inicial, mucho tiempo después de haberse perdido en los demás dialectos al sur del Támesis. Esa resistencia al cambio, *maintenance* en términos de Speech Accommodation Theory también necesita una explicación.

⁷⁰ Según Stockwell & Minkova (1988) el GVS no consiste en una serie de procesos relacionados, sino en unos hechos aislados. Estemos de acuerdo o no, sí es cierto que hay que considerar los hechos cronológicamente; no es que el GVS afectara a /i:/; /i:/ diptongó y ese hecho junto con otros constituye el GVS.

(ii) La segunda consideración tiene en realidad que ver con las fronteras entre las supuestas categorías fonémicas. Acabamos de ver cómo se puede percibir los fonemas como elementos distintivos que se sitúan en forma de una realización (proto)típica (en el sentido de punto de referencia cognitivo) a lo largo de una dimensión continua, de la posición más cerrada a la más abierta y de anterior a posterior en el caso de las vocales. Dentro de cada categoría vocálica el miembro más central y los miembros menos centrales ocuparían un espacio, se supone, más o menos concreto. Surge entonces la pregunta de que si una categoría fonémica necesariamente tiene una delimitación bien definida, o si por lo contrario es posible que haya una zona de transición, una *fuzzy area*, entre categoría y categoría. En otras palabras, ya que parece que una categoría fonémica puede caracterizarse por *centrality gradience* ¿puede haber también *membership gradience*, una gradación de pertenencia? En principio puede parecer que la función distintiva está reñida con casos de asignación dudosa, pero también cabe esperar que la necesidad de diferenciación social motiva la necesidad de variantes distintas que transpasan las fronteras fonémicas de otros grupos sociales. La mayor diferenciación tal vez consiste en la obtención de un sistema fonémico distinto y particular.

Para intentar responder a esa pregunta, veamos un caso práctico de variación y de cambio. Elijo un caso singular por el hecho de que la variación está relativamente bien documentada y por el hecho de que permite considerar a la vez la creación de un nuevo espacio con función fonémica: la variación entre [ʊ] y [ʌ] y la creación de /ʌ/.

Para Barbara Strang (1970: 112) el hecho de que surja /ʌ/ como fonema constituye un acontecimiento anómalo e inexplicable:

While the rise of /ɑ:/ filled a gap in the system, the next development is in a sense anomalous, since uniquely in the history it introduces a sound not integrated in the system, a sound involving contrasts which on a world-wide scale are extremely rare. All this goes to make the rise of /ʌ/ one of the most unaccountable things that has happened in the history of English. The vowel we now have in *put*, *soot*, has always had a place in English (not, of course, always in

the same words). At about the beginning of 17th century this vowel began to lose its rounding, except where it was protected by certain labial environments (hence, *put* but *cut*); this is a kind of negative conditioned change - normal conditioned change happens *if*, negative conditioned change happens *unless*. Though foreign observers commented on the new pronunciation in the late 16c., English writers only gradually admit its existence in correct speech in the 17c. We have seen that the sound has been wandering during our own lifetime, and is still highly variable from speaker to speaker (Gimson 1962, 102-4); we may assume that the initial stage of the change was a simple unrounding in the original high-mid back position, and that unrestrained by the normal symmetries and tensions of the system, the vowel has been drifting downwards and forwards ever since.

Vamos a analizar la variación de /ʊ/ y la posterior aparición de /ʌ/ yendo desde las explicaciones más generales, basadas en la abstracción y la función intrasistémica, a aquellas que consideran las realizaciones en toda su variedad sin pasar por el “colador” de la abstracción, según la metáfora de Gumperz (1982: 11). De Strang pasamos entonces a Gimson, a quien debemos una consideración minuciosa de la variación existente dentro de la variedad RP⁷², a cambio, tal vez, de una minusvaloración de las variantes procedentes de otras variedades regionales o sociales de menos prestigio. Cuenta Gimson (1980: 110)+3 que:

The short RP /ʌ/⁷³ is articulated with a considerable separation of the jaws and with the lips neutrally open; the centre of the tongue (or a part slightly in advance of centre) is raised just above the fully open position, no contact being made between the tongue and the upper molars. The quality is that of a centralized and slightly raised C⁷⁴ [a] = [ä].

⁷¹ El periodo 1770-1870.

⁷² Volveremos a la cuestión de variedades y categorizaciones al final de este capítulo. De momento consideremos a RP como una categoría con una serie de subcategorías contiguas con fronteras no estrictas (y *membership gradience* con respecto a sus miembros), situadas a un extremo de una dimensión contigua que comprende, en el área de Londres, además las categorías y subcategorías contemporáneas de Estuary English y Cockney.

⁷³ I.e. la realización típica de la variedad RP de la categoría fonémica /ʌ/: el punto de referencia de RP.

⁷⁴ Vocal cardinal según el esquema de Daniel Jones. Constituyen una base de comparación, o *Ground* en términos de Talmy (1980). Es un punto de referencia a la hora de describir la localización de una variante.

Aparte de esta variante, típica de un RP situado en un cómodo punto medio entre el RP más conservador y las variedades de RP que progresivamente dejan de serlo por incorporar elementos que delatan el origen social o regional del hablante,⁷⁵Gimson también menciona una serie limitada de otras realizaciones:

- [ʌ]: una C [ɔ] no redondeada y algo centralizada, utilizada por hablantes conservadores de RP.
- [a]: vocal abierta anterior muy cercana a la C [a], procedente del *habla regional de Londres*.
- [ʊ] o [ɤ]: una vocal semicerrada, con o sin el rasgo de redondeado, del habla regional del norte de Inglaterra (donde además algunas palabras con <o> como <one, among, nothing> pueden tener /ɒ/ y no /ʌ/).

Notamos la escasez de variantes descritas y nos fijamos especialmente en el tercer tipo, ya que las explicaciones que veremos a continuación difieren de manera considerable de ésta. Notamos asimismo la distancia fonética entre las variantes principales que Gimson sí incluye:

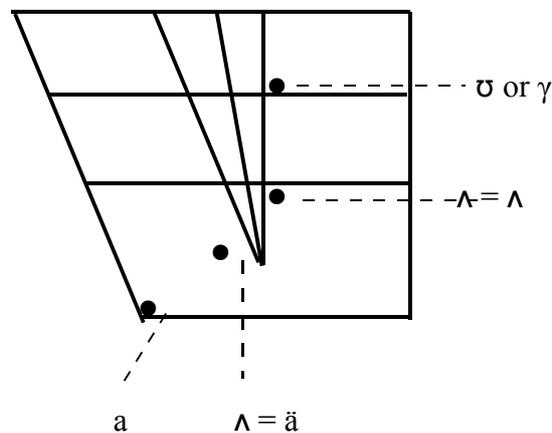


Figura 11. /ʌ/ y variantes según Gimson (1980: 110)

En cuanto a la evolución del fonema, Gimson explica que deriva de IM⁷⁶ [ʊ],

⁷⁵ [ä] es la variante utilizada en un RP general por gente joven en la región de Londres.

⁷⁶ IM = Inglés Medio, IA = Inglés Antiguo y FA = Francés Antiguo.

procedente éste de IA [ʊ] (*sun, love, nut, ugly*), IA [u:] abreviada (*us, husband, utter, enough, scum*), IA [y] (*blush, much, such*), FA [u] (*cousin, touch, dozen, colour, cover*), FA [u] u [o] delante de una consonante nasal (*number, sum, front, uncle, comfort, money*) y FA [y] (*just, judge, public, study*). Otro grupo de palabras procede de IA e IM [o:], en proceso de abreviación desde [u:] en algunas palabras a la hora de este cambio. Coexistían formas breves y largas a la vez, así que algunas cambiaron a /ʌ/ (las que ya eran breves) y otras (que se abreviaron después) se quedaron finalmente en [ʊ] (*good, food, stood, soot, book, took* pero *blood, Monday, flood, done, month* y *mother*).

La evolución de IM [ʊ] a /ʌ/, en forma de [ä], podría según Gimson haber pasado por las siguientes etapas: pérdida progresiva del rasgo de redondeado (siglo XVII, área de Londres) y apertura progresiva a lo largo sobre todo del siglo XVIII.

Leith (1983: 138-141) incorpora nociones sociales a este tema que ni Strang ni Gimson consideran. Y no sólo eso; como veremos a continuación está de acuerdo con Trudgill a la hora de considerar que este cambio sólo se produjo en la mitad sur de Inglaterra - y en RP. En la zona norte se conserva la [ʊ] del IM en y por lo tanto no hay distinción fonémica entre <could> y <cuɔd>, <put> y <puɪt>. RP y los acentos de la mitad sur tienen por esta razón un fonema más que en la mitad norte. Sin embargo Gimson considera que la realización [ʊ] en el norte en palabras como <butter, London> corresponde a una variante de la categoría fonémica /ʌ/ cuyo prototipo es [ä]. Es una abstracción, esta vez a nivel de categoría fonémica; la incorporación de un sonido en un determinado dialecto a una categoría fonémica que no forma parte del dialecto en cuestión. Otra vez vemos cómo la variación impera sobre la homogeneidad, sin dificultar demasiado la comprensión. Como señala Leith (1983: 119), no constituye un problema real con respecto a la función ideacional del lenguaje que la variante de Cockney de /ʌ/, [a], sea muy similar o idéntica a la realización en los dialectos del norte de /æ/⁷⁷, ya que el uso reiterado en la misma clase de palabras aclara las correspondencias:

⁷⁷ [a] realiza, de hecho, tanto a /æ/ como a /ɑ:/ en muchos acentos del norte, que por lo tanto no hacen uso de esta distinción tampoco.

[...] The Cockney vowel in *but* makes that the word sounds like *bat* to a northerner; in isolation, the vowels in both words may sometimes be considered to be the same. But though the vowels may be phonetically similar, it is quite clear that they have different places in the systems of different accents. [...] Each accent [...] has its own way of making distinctions among words, distinguishing, for instance, between *but* and *bat*, *but* and *bet*, *bat* and *bet*, and so on. Every accent has its own system, and the functioning of the parts must be established before adequate comparisons can be made between them.

Si lo que queremos hacer es describir las oposiciones distintivas a nivel de pronunciación del inglés, no basta el modelo de los 44 fonemas de RP. Y una de las quejas de Trudgill (1983: 36-7) con respecto al *Survey of English Dialects* y la posterior elaboración del *Linguistic Atlas of England* (Orton et al. 1978) es precisamente que no se identificaran las diferencias fonémicas en los dialectos tradicionales, lo cual hubiera sido una tarea sencilla con preguntas como ¿suena *lager* y *lagger* igual, riman *banana* y *manna*?

Para Leith, la fonologización de una de las variantes de /ʊ/ se debe a factores internos y externos a la vez: en la época de Shakespeare había en el sistema vocálico breve una casilla fonémica vacía en la posición semiabierto de la vertiente posterior. De entre las variantes de /ʊ/ unas habrían perdido el raso de redondeado, salvo en palabras donde iban precedidas por una consonante labial (*but*, *butter*, *cushion* son algunas de las excepciones a esta regla). Cuando el uso de la variante se asocia con un grupo social prestigioso se imita y se extiende por Londres, y de allí al resto de la zona sur de Inglaterra. Para Aitchison, seguramente, la fonologización tendría como causa subyacente la asimetría en el sistema, siendo el factor detonador/difusión de índole extralingüístico. Pero cabe preguntar, y con más razón, por qué, a pesar de contar con una serie de factores internos que lo propician y lo propulsan, a pesar de gozar de un elevado nivel de prestigio social, proporcionado por su uso en las altas esferas, a pesar de asegurar una comunicación ideacional más inmediatamente clara, este fonema ha tenido tan limitado éxito en muchos, la mayoría de hecho, de los dialectos de Inglaterra. Eso ya no es una cuestión de fonemas y funciones distintivas ideacionales, sino de variantes y de funciones distintivas de identidad. Sigamos ahora con las categorías distintivas ideacionales, con los fonemas.

Quien nos puede ayudar a comprender el papel que juega la *variación* en el caso de /ʊ/ y /ʌ/ es Trudgill. Reconoce (1983: 46-7) que las isoglosas representan una ficción y una distorsión de los hechos reales. Como también reconocen los editores del *Linguistic Atlas of England*, las isoglosas normalmente marcan zonas de transición y no un corte abrupto, incluso cuando *no* se trata de una dimensión continua fonética. Otra cuestión es el uso cuantitativo de variantes: si una variante es más común en el habla de personas de cierta edad, o determinada clase social o profesión, una isoglosa en un mapa no lo refleja.

Aún así se aprecia en el *Survey of English Dialects* que entre el área que tiene el fonema /ʌ/ y la que carece de esta categoría, usando /ʊ/ en su lugar hay un “pasillo” de variación, con cuatro zonas apreciables. Trudgill (1983: 49) las describe así:

- (i) mixed northern lects: /ʌ/ and /ʊ/ alternate, but /ʊ/ predominates;
- (ii) fudged northern lects: /ʊ/ alternates with an intermediate vowel [ɤ];
- (iii) fudged southern lects: /ʌ/ alternates with an intermediate vowel [ɤ];
- (iv) mixed southern lects: /ʌ/ and /ʊ/ alternate, but /ʌ/ predominates.

Wells (1982: 352-3) comenta el hecho de que la norma de prestigio (RP) exhibe el sistema de 6 vocales breves con la distinción entre palabras como *foot* y *strut*, lo cual causa variación sociolingüística entre este sistema y las variedades locales y menos prestigiosas (cuanto más al norte, más arriba en la dimensión social se sitúa el comienzo del sistema de 6 fonemas). En las zonas de transición, tanto en la dimensión social como en la geográfica se encuentran según Wells las siguientes vocales intermedias:

- una [ʊ] posterior pero semiabierta [ʊ]
- la variante equivalente no redondeada [ɤ]
- una vocal más abierta que la anterior, posterior, no redondeada o ligeramente redondeada [ʌ]
- una vocal semiabierta, central y no redondeada [ə], usada en variedades próximas a RP.

Los esquemas correspondientes, ateniéndonos a estos datos, (todavía mejorables en la dimensión social, pero más reales y precisos en la dimensión geográfica, ya que significan el

primer paso para el abandono de la ficción de una comunidad homogénea de hablantes) podrían representarse de las siguientes formas. Gimson sugería una categoría fonémica única para el conjunto de los dialectos ingleses, con las siguientes variantes regionales y sociales incluídas:

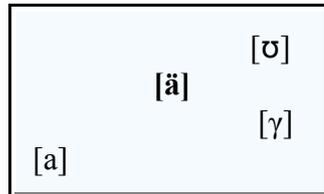


Figura 12. Categoría fonémica /ʌ/ según modelo de Gimson (1980).

Si consideramos, sin embargo, la diversidad existente en los sistemas fonológicos de determinados acentos, este esquema resulta ser de una abstracción no deseable. Una imagen algo más realista podría representarse de esta manera:

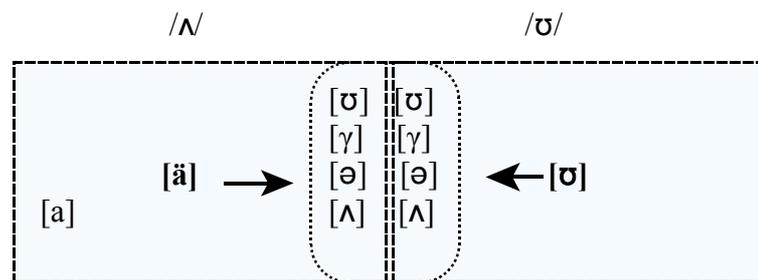


Figura 13. Las categorías fonémicas /ʌ/ y /ʊ/ y área difuso.

Los sistemas de vocales en posición trabada del norte y del sur varían entonces de la siguiente manera (Trudgill 1986: 58-9):

Acentos del norte⁷⁸:

<i>pit</i> /ɪ/	/ʊ/ <i>put, but</i>
<i>pet</i> /ɛ/	/ɔ/ <i>pot</i>
<i>pat</i> /a/	

Acentos del sur:

<i>pit</i> /ɪ/	/ʊ/ <i>put</i>
<i>pet</i> /ɛ/	/ʌ/ <i>but</i>
<i>pat</i> /æ/	/ɒ/ <i>pot</i>

Los dialectos de la mitad sur conservan la categoría distintiva /ʊ/ porque el cambio fonético de [ʊ] a [ä] no se llevó a cabo en todas las entidades léxicas con [ʊ]. Si no hubiera habido oposiciones distintivas entre una serie de palabras como *put/putt, look/luck, could/cud*, consideraríamos a [ä] como exponente de /ʊ/ y no de /ʌ/. Trudgill (1983: 85) además comenta el problema de la discontinuidad en cuanto a variantes: los acentos escoceses tienen la misma distinción fonémica entre /ʊ/ y /ʌ/ que en la mitad sur de Inglaterra, lo cual no cuadra con la teoría de las ondas⁷⁹. Se crean de esta forma, eso sí, tres áreas bien diferenciadas.

Falta por comentar el alcance de las realizaciones fonéticas⁸⁰ de una misma categoría distintiva. Es cierto que Gimson (1980 [1962]) no incluye más que unas pocas de las variedades regionales y sociales más destacadas, que toma como ejemplo de la lengua inglesa el acento más prestigioso con sus sistemas fonémicos particulares y sus variantes prototípicas, pero aún así sus esquemas nos proporcionan una imagen interesante de las relaciones entre las variantes del mismo fonema: las pocas variantes regionales o sociales que Gimson representa en sus esquemas se encuentran a menudo muy distanciadas una de otra.⁸¹ Tanto que invaden el terreno de otras categorías distintivas y tanto que a veces se sitúan en el otro extremo de la dimensión

⁷⁸ Es, en el fondo, otra abstracción hablar de un solo sistema vocálico para toda la mitad norte, pero por lo menos ya no situada en un extremo de la escala abstracto/general - concreto/específico.

⁷⁹ *Wellentheorie* (Schmidt 1872).

⁸⁰ Es preciso recordar que no considero variantes fonéticas de dependencia cotextual, sino exclusivamente la variación procedente de dimensiones regionales y sociales.

⁸¹ Tal vez se haya escogido, a modo de ejemplo, las variantes más destacadas desde el punto de vista perceptual, precisamente por la distancia fonética existente entre ellas.

continua de las posibilidades articulatorias. Strang (1970: 47-49) resume sus observaciones de los esquemas de Gimson de esta manera:

Phonetically, the realisations of phonemes tend to range or wander quite extensively. This is especially true of vowels, which characteristically depend for their identification on more-less qualities (high, low, front, back, rounded, retracted, etc.) rather than consonants, which are characteristically identified by yes-no qualities (labial, dental, palatal; stop, trill, etc.); though the distinction is not absolute. In 7.09-7.28 of his book, Professor Gimson has carefully diagrammed within the “vowel-box” the range of normal realisations, in RP and closely related varieties of English, of the vowel phonemes. These diagrams deserve careful study, and I want to draw attention to three points which emerge from them.

1. The range of realisations of a single phoneme may cover a far wider “spread” within the vowel-box than the distance between central realisations of two distinct phonemes.
2. The limits of tolerance for realisation for any single phoneme are affected by the amount of elbow-room allowed by its nearest neighbours [...]
3. Constraints on variation arise not only from the structure of the sound-system, but also from the social meaning of the realisation.

Hemos observado por lo tanto las siguientes características de las categorías fonémicas:

1. La transición flexible y de carácter continuo entre áreas dialectales puede reflejarse en un área difusa entre categorías fonémicas.
2. la distancia social entre hablantes puede reflejarse en una distancia paralela entre sus respectivas variantes dentro de una categoría fonémica y contribuir a la organización interna de la categoría (procesos de divergencia y convergencia, mecanismo de *flight-pursuit*).
3. A menudo la realización concreta de una variante se aleja considerablemente de la variante más prototípica (si tomamos la realización de RP como ejemplar ideal por la posición social de sus hablantes). Se aleja tanto a veces que entra en terrenos de otras

categorías fonémicas. Cuanto más alejadas fonéticamente se encuentran dos variantes del mismo fonema, más distinción perceptual hay entre cada una de ellas.

4.3 Modelos No Sociales de Fonología Cognitiva

Empecemos por un libro con un título prometedor, pero tal vez algo engañoso: en *Phonology: A Cognitive View*, de 1989, Jonathan Kaye considera las diferencias acentuales, pero parte de una percepción generativa de la fonología, basada en los procesos fonológicos chomskyanos (es decir que considera sobre todo la variación linear, de dependencia cotextual, como son los casos de asimilación). Su teoría consiste en considerar que la causa subyacente de los procesos fonológicos no es fonética, sino una cuestión de **delimitación**, o *parsing*, una capacidad humana cognitiva e innata. Kaye desarrolla su argumento de la siguiente manera; empieza por rechazar (pp. 42-49) la base fonética de la variación fonético-fonológico por una serie de motivos y a continuación presenta su propia alternativa. Véamos por qué considera que las leyes fonológicas con base fonética carecen de validez:

1. Si los procesos y cambios fueron motivados fonéticamente, por motivos de facilidad de pronunciación/reducción de energía, los sistemas fonológicos (por lo menos dentro de una misma lengua) se parecerían cada vez más. Pero lo que encontramos es divergencia y no convergencia:

If phonology works the same way as other physical systems, we would expect that phonological systems would evolve, going from a more to a less energetic state. The typical image associated with this kind of model is that of an energy well. Applying this model to the problem at hand, we would expect languages to display a marked convergence over the course of time. If each language is going toward a less energetic state, we would expect phonological systems to resemble each other more and more. In point of fact, the languages of the world display no such convergence. (pp. 43-44)

2. Podría entonces argumentarse que si no hay convergencia es porque cada idioma posee su propia escala de dificultades articulatorias y por lo tanto su propio camino evolutivo. Tampoco le parece a Kaye un razonamiento viable, ya que las especies humanas no presentan variaciones anatómicas significativas en cuanto al aparato articulatorio se refiere:

We all have the same musculature for our tongue, lips, glottis, and so forth. It is therefore quite legitimate to talk about muscular effort, or energy expenditure, on a species-wide basis. In fact, there is an easy way to show that there are no differences within our species regarding linguistic behavior, be it phonological or otherwise. Any normal human infant will learn any human language; and he or she will learn it *natively*. A child born in Japan to Japanese parents is no more disposed to learn Japanese than a child born in Des Moines. [...] Given the anatomical unit of our species, it is quite difficult to define a language-specific scale of muscular effort. What would such a scale be based on? Concretely, does this mean that the reason New York English speakers say *toon* whereas London speakers say *tyune*⁸² is because *ty* requires more effort for New Yorkers than Londoners? This is absurd. It is also circular, tantamount to saying that the measure of phonetic difficulty of the sequence is determined by the presence of a process that eliminates or modifies this sequence. The argument then turns into “processes are phonetically motivated because processes are phonetically motivated”. We are stuck with the fact that phonetic difficulty must be defined for our species as a whole.

(pp. 44-45)

3. Podría argumentarse que los efectos de convergencia no se han producido todavía, pero que con el tiempo lo harán. En contra de esta posibilidad Kaye observa que el cambio lingüístico es muy rápido en términos evolutivos:

The development of all the Romance languages (French, Spanish, Italian, Portuguese, etc.) from a version of Latin has taken place in less than 2,000 years. The English of the 10th century is completely incomprehensible today. One would expect to see trends towards the lessening of muscular effort if phonological processes had a phonetic cause. No such trends appear. What

⁸² El proceso de yod-dropping, podríamos añadir, también se presenta dentro de las variedades del inglés británico.

we see is divergence, not convergence.

(pp. 45-46)

4. Mientras ciertos procesos o cambios históricos producen secuencias supuestamente más fáciles de pronunciar en un idioma, en otros idiomas otros procesos o cambios históricos producen las secuencias anteriores al cambio en el primer idioma: si en italiano p.e. las secuencias -ct- y -pt- cambiaron a -tt- (*doctor* > *dottore*), en árabe maroquí existe un proceso mediante el cual una vocal que va seguida por otra vocal en la sílaba siguiente cae, creándose de esta forma una serie de sílabas trabadas (*kataba* ‘he wrote’ > *ktʰb*).
5. Un proceso ya producido puede revertirse. En alemán, por ejemplo, existe, como en muchos otros idiomas, un proceso de ensordecimiento de consonantes oclusivas y fricativas en posición final, pero en algunos dialectos del Yiddish este proceso ha cesado de ser operativo. Según Kaye resulta difícil reconciliar hechos como éste con la teoría fonética:

If processes are phonetically motivated, why should the final devoicing process suddenly disappear from the Yiddish dialects? One presumes that the same forces that purportedly motivated the process in the first place were still present in the Yiddish dialects that eventually lost it. This kind of backtracking is quite incompatible with a phonetic basis for phonological phenomena. (p. 48)

6. En el área de la evolución biológica se puede encontrar ejemplos similares de “vueltas hacia atrás” (una especie puede adquirir y luego perder la habilidad de volar), lo cual se explica por la teoría de la selección natural, pero los procesos fonológicos, según Kaye no son adaptativos:

Biological changes are generated by chance (mutation) and those that work may eventually take hold in the organism. But phonological processes are not adaptive. Final devoicing is not a response to environmental conditions. It is not more useful in the mountains than by the seashore. **There is no correlation whatsoever between phonological structure (or, for that matter, any aspect of linguistic structure) and the environment.** Environmental conditions

may be cyclic (the advance and retreat of glaciers), but there is no reasonable scenario that would tie in phonological processes to such factors. **Studying the structure of a language reveals absolutely nothing about either the people who speak it or the physical environment in which they live**⁸³. (p. 48. Mi énfasis)

La alternativa que Kaye propone con respecto a la teoría de la fonética como factor subyacente es la siguiente. Los procesos fonológicos tienen efectos delimitativos y sirven a modo de *parser*⁸⁴:

Suppose we removed the effects of all phonological processes from a stretch of speech. This would mean that we would take some archetypical pronunciation for each segment. This pronunciation would remain invariant in all contexts. Boundary phenomena such as final devoicing would be turned off. Stress effects, a key to the recognition of word divisions, would be leveled. It is my belief that such a stretch of speech would be incomprehensible if played back at a normal speed. If comprehensible at all, it would be necessary to slow down drastically the rate of transmission. If I am correct, phonological processes serve to facilitate parsing.

(p. 50)

Kaye mismo se pregunta cómo es que las señales demarcativas no son constantes:

One might wonder why demarcative cues are not constant across languages. Why do languages utilize such a wide variety of different processes to accomplish this function? Why aren't phonetic cues for constituent boundaries simply hard wired into our brains? [...] Theoretical developments of the last 10 years make one fact quite clear: We have vastly overestimated the extent to which linguistic systems vary. There is a hard core of linguistic structure that is common to all human languages. It is natural to assume that we are born with this hard core (linguists call it *universal grammar* or UG). [...] The idea that our linguistic system is hard wired into our brain is not that far off the mark. From our point of view as English speakers, a language such as Chinese might seem totally different from our own. In fact, these two

⁸³ Se olvida Kaye del entorno **social**. Hoy día la lingüística cognitiva parte de la idea de que, a pesar de compartir el mismo sistema perceptual, los seres humanos conceptualizamos la realidad modificándola según una serie de factores socioculturales.

⁸⁴ Herramienta analítica con respecto a la gramática. Todo ser humano, según Kaye, viene equipado con uno.

languages as well as all other human languages are nearly identical. (pp. 53-54)

Y de este modo Kaye vuelve a las filas del pensamiento generativista; de la tendencia a la divergencia pasa a considerar lo que une a las lenguas y la posibilidad de una estructura innata. No caben, por supuesto, ni consideraciones sociales ni culturales y queda sin solucionar el problema de la diversidad en cuanto a “procesos fonológicos” con fines demarcativos. El cambio de función (de *menor esfuerzo* a *señal delimitativa*) no proporciona respuesta alguna a las cuestiones que acabamos de detallar, hábilmente formuladas por Kaye mismo. En esta tesis se propone una teoría según la cual existe la necesidad de expresar diferencias respecto a las identidades sociales a través de las variaciones lingüísticas, también a nivel fonético, lo que justificaría la tendencia hacia la divergencia en este plano de la lengua.

El siguiente trabajo que vamos a considerar posee un título igual de prometedor (*Cognitive Phonology*) y su autor es ni más ni menos que George Lakoff. Lakoff (1993: 117) critica sobre todo el procedimiento tipo *paso a paso* y de forma lineal de las derivaciones de la fonología generativa:

Phonological derivations do not occur in real time, but in some “abstract time” that cannot be put in correspondence with real time. Speakers process from left to right, not from top to bottom. There is no way the intermediate stages of long phonological derivations of novel, long sentences can be realized as such in a brain that functions in real time. To me, this suggests that there is something fundamentally wrong with the foundations of generative phonology, that all those rule orderings and cycles and principles are the products of a mistaken theory.

Lakoff se propone demostrar que es posible simplificar el modelo generativo; si se aplica un modelo cognitivo de la gramática de construcciones, podríamos eliminar gran parte de las reglas y derivaciones. Propone que la fonología cognitiva caracteriza correspondencias entre morfemas (*M-level*) y secuencias fonéticas (*P-level*). El nivel intermedio -el fonémico- sería donde se manifiestan, entre otras cosas, las restricciones en cuanto a distinciones de significado a nivel de palabra (*W-level*). Estas tres dimensiones serían entonces el escenario de unos mecanismos cognitivos generales, como son las *cross-dimensional correlations*. Veamos

uno de los ejemplos de Lakoff:

One of the strongest arguments for rule ordering has been the claim that dialects can differ from each other simply in the ordering of their otherwise identical phonological rules. Bromberger and Halle (1989) cite Canadian dialects of English that have a rule which raises /ay/ to /ʌy/ and /aw/ to /ʌw/ before a voiceless consonant. They state the rule as (37):

(37) Raising

[- cons] → [- low] / [+ stress] [- voice]

This rule accounts for the pronunciation of *write* as [rʌyt], while *ride* is pronounced [rayd]. Similarly, *clout* is pronounced [klʌwt], while *cloud* is pronounced [klawd]. Dialects that have Raising may differ in whether the rule has an effect in environments where /t/ and /d/ surface as a flap. A flap rule applies to merge /t/ and /d/ so that pairs like *plotting/plodding* and *wetting/wedding* are no longer distinguished by the voicing of their medial stop consonants. Bromberger and Halle state the flap rule as follows:

(38) Flap

$$\left[\begin{array}{l} - \text{ cont} \\ + \text{ cor} \end{array} \right] \rightarrow [+ \text{ voice}] / \left[\begin{array}{l} - \text{ cons} \\ + \text{ stress} \end{array} \right] \left[\begin{array}{l} - \text{ cons} \\ - \text{ stress} \end{array} \right]$$

They then observe that dialects containing both rules can differ in a way that can be accounted for by a difference in the ordering of these two rules. Dialect A (which they describe as having Raising ordered before Flap) has pairs like r[ayD]ing *riding* versus r[ʌyD]ing *writing*, and cl[awD]ed *clouded* versus cl[ʌwD]ed *clouted*. In dialect B, which they describe as having Raising ordered after Flap, there is no raising in the voiceless cases: both *riding* and *writing* are pronounced r[ayD]ing and both *clouded* and *clouted* are pronounced cl[awD]ed.

This dialect difference can also be described readily without rule ordering. Suppose we write Bromberger and Halle's Flap rule as follows:

(39) Flap

W:

$$\left[\begin{array}{l} - \text{ cont} \\ + \text{ cor} \end{array} \right]$$

|

P: $\left[\begin{array}{l} - \text{ cons} \\ + \text{ stress} \end{array} \right]$ [+ voice] $\left[\begin{array}{l} - \text{ cons} \\ - \text{ stress} \end{array} \right]$

The dialect difference can then be characterized by whether the environment of the Raising rule is at the W-level or the P-level. In dialect A, the environment is at the W-level:

(40) Raising (Dialect A)

$$\begin{array}{l} \text{W: } \left| \begin{array}{l} - \text{ cons} \\ + \text{ stress} \end{array} \right| \quad [- \text{ voice}] \\ | \\ \text{P: } [- \text{ low}] \end{array}$$

Since the /d/-/t/ distinction is maintained at the W-level (in both dialects), this construction will yield the cl[awDI]d-cl[ʌwDI]d distinction of dialect A. In dialect B, on the other hand, the environment of Raising is at the P-level:

(41) Raising (Dialect B)

$$\begin{array}{l} \text{W: } \left| \begin{array}{l} - \text{ cons} \\ + \text{ stress} \end{array} \right| \\ | \\ \text{P: } [- \text{ low}] \quad [- \text{ voice}] \end{array}$$

Thus, dialect B will distinguish *write* r[ʌyt] from *ride* r[ayd], but merge *writing* and *riding* to r[ayD]ing; the Raising rule will not apply to *writing* because because the voiceless stop is not present in that word at the P-level, which is where the environment for the Raising rule is stated.

Lo que aquí nos presenta Lakoff es por lo tanto un modelo que simplifica el procedimiento generativista y que, por tratarse de un procesamiento tipo *top* → *down*, está más de acuerdo con los modelos de la lingüística cognitiva. No es un modelo de prototipicidad, sino conexionista y tal vez este no sea lo mejor para una categorización fonémica: Lakoff consigue modificar y simplificar el complicado proceso lineal del método transformacional, pero en el fondo sigue siendo un modelo a base de reglas aplicadas paso a paso. Dudo realmente, aunque sea a modo intuitivo, de que haya reglas y pasos en la mente del hablante nativo a la hora de producir variantes dialectales. El modelo prototípico, o mejor aún (como veremos más

adelante), multiprototípico, me parece más razonable.

El siguiente autor se acerca más, como lo hacía Taylor también, a un modelo de esta índole: Nathan (1986) fue uno de los pioneros en considerar el fonema en términos de categoría, en explorar el funcionamiento de los principios de prototipicalidad en una categoría fonémica (1996) y en abordar la cuestión de cómo la existencia de prototipos pueden determinar la estructura interna no solamente de una categoría, sino del sistema fonológico como tal de un idioma (1995). En lo sucesivo comentaré brevemente los dos últimos trabajos mencionados.

Nathan (1996) propone que los alófonos se agrupan en categorías fonémicas radiales, y que hay ciertos principios que gobiernan la relación entre los miembros de dichas categorías:

We know that when speakers say things in their languages they produce enormous numbers of sounds. We also know that, for any given language, several of the sounds “count” as instances of the same sound. I am referring here, of course, to the concept of allophones as instances of a phoneme. But calling allophones instances of a phoneme is exactly the same as calling Felix and Garfield instances of *cat*. Sounds, in other words, are categorized in the same way as all other things in the world are. Consequently, we should expect to find that phonemes are organized into radial categories in the same way that cups are, and that there are general principles governing the relationship among the members of the categories. (p. 112)

Nathan examina a continuación el ejemplo de la categoría /t/ de la variedad del inglés americano. Observa (p. 112) que /t/ se realiza de muchas maneras y que el hablante nativo, hasta que aprenda algo de lingüística, no es consciente de estas diferencias en absoluto.⁸⁵ Los alófonos de /t/, según Nathan, asumen la estructura de una categoría radial, ya que no se relacionan directamente entre ellos; la relación viene determinada por una relación con respecto

⁸⁵ En este punto he de discrepar: tal vez para fines de categorización fonémica y con respecto a la función ideacional/referencial del lenguaje no se perciben las diferencias alofónicas, pero si tenemos en cuenta asimismo la función social/interpersonal creo que las diferencias en absoluto se anulan desde un punto de vista perceptual. Lejos de terminar en una especie de *cuadro de basura lingüístico*, las diferencias se explotan con el fin de expresar relaciones y significados más allá de la dimensión proposicional.

al miembro central. A partir de este miembro habría principios de extensión fonética (a diferencia de principios de extensión semántica, como la metonimia y la metáfora, por ejemplo), un campo explorado más en profundidad que en la semántica: los principios de extensión fonética serían precisamente (p. 113) los procesos fonológicos: mecanismos cognitivos universales que los idiomas poseen y pueden usar o no. Constituyen ejemplos (p. 114) de transformaciones imagístico-esquemáticas en el dominio fonético:

I suggest that phonological processes are merely instances of image schema transformations in the phonetic, rather than the semantic domain. What connects, say, aspirated to nonaspirated stops is not some mental reorientation of a visual image, but rather a mental alteration of a complex of physical gestures by the addition, subtraction or subtle alteration of one of its gestures. Aspiration would then consist of the addition of a glottal opening gesture to a preexisting alveolar stop gesture. (p. 114)

Para Nathan el centro de la categoría radial /t/ es la [t] sorda, **no** aspirada: considera que si [t^h] fuera el miembro central, habría necesariamente un proceso de desaspiración que se aplicaría en todos aquellos casos en los que la aspiración no aparece. El proceso de aspiración, aplicado al miembro central no aspirado, le parece por tanto más natural que la serie de procesos complementarios que serían necesarios en el caso de que la aspiración fuera básica. Además, las oclusivas no aspiradas predominan sobre las aspiradas en los idiomas en general y los niños las aprenden antes: son universalmente prototípicas. A partir de [t] habría entonces todo una serie de transformaciones imagístico-esquemáticas, que tendrían una naturaleza mental (y no física) por determinarse en la fase de la programación articulatoria y no en la ejecución física del habla en sí. Por último, las categorías radiales fonémicas serían cerradas en el sentido de que, a diferencia de muchas categorías semánticas, no se puede añadir o inventar alófonos según la voluntad de los hablantes.

¿Qué factores subyacentes producen entonces una organización interna en la cual un miembro es más idóneo y básico que otros? Para contestar a esta pregunta, Nathan (p. 117)

recurre a dos tipos de procesos propuestos por la Fonología Natural: la fortición y la lenición⁸⁶: las leniciones son aquellos procesos que crean variantes alofónicas y causan que los fonemas se solapen. La fortición, por otro lado, concierne aquellos procesos mediante los cuales se seleccionan los sonidos que pueden ejercer de fonemas en un idioma concreto: se trata de un (p. 117) “identical, universal set of selection rules”, que producen segmentos ejemplares o arquetípicos: procesos, en fin, que, según Nathan, definen los efectos de prototipicidad en cuanto a los sonidos que los seres humanos utilizamos en el lenguaje. Si hubiese, por ejemplo, una fortición que elimina el rasgo de nasalidad de las vocales, tendríamos vocales prototípicas no nasales (más sonoras, ya que las distinciones de color y altura vocálicas se dificultan con el rasgo de nasalidad añadido). En “How the phoneme inventory gets its shape - cognitive grammar’s view of phonological systems”, Nathan (1995: 281) expresa la misma idea de esta manera:

Lenitions are the kinds of phonological rules most familiar to phonologists of all theoretical persuasions - assimilations and reductions. In general they define the *non*-central allophones and syllable structures of a language (nasalized vowels in English, derived consonant clusters in French, reduced vowels in Russian). However, there is another class of rules in NP known as fortitions. [...] They eliminate classes of sounds by ruling out incompatible combinations of features. They often have the opposite effect to lenitions. For instance, while there is a lenition nasalizing vowels adjacent to nasal consonants, there is a fortition which says that vowels should be non-nasal.

La fortición, en otras palabras, actúa de forma que maximiza ciertos rasgos fonéticos y determina cómo ha de ser un sonido idóneo para el habla humano. Origina la creación de categorías fonémicas menos numerosas, pero a la vez más “absorbentes.” Para Nathan, la Fonología Natural y la Gramática Cognitiva se han hecho el uno para el otro:

[...] both are primarily concerned with situating language within the minds and bodies of the human being that use it. Both are “natural” theories, in the sense originally proposed by Stampe,

⁸⁶ *Fortition y lenition.*

in that they explain how and why language is the way it is through the nature of the speech production and perception apparatus - the vocal organs, the hearing mechanism and the functioning of the mind. Cognitive Grammar has provided the cognitive mechanisms, Natural Phonology the physiological ones, and this proposed Cognitive Phonology will permit us to actually understand why phonology works the way it does. (1996: 118)

Nathan propone por lo tanto que hay principios y motivaciones cognitivos y fisiológicos con repercusiones productivas y perceptivas (auditivas) que determinan qué sonidos son más ideóneos y por tanto más centrales. Su enfoque se centra en los factores que determinan los prototipos y la configuración del sistema fonémico, pero menos en la diversidad existente en cuanto a las realizaciones que se producen: la tendencia hacia la divergencia a pesar de haber razones (fisiológicas y cognitivas) para la convergencia.

Donde sí considera la variación alofónica es en “What Functionalists can Learn from Formalists in Phonology”. En este artículo, Nathan presenta una versión de la Teoría de la Optimalidad adaptada a la fonología, que fundamentalmente logra algo parecido a lo que Lakoff (1997) hizo con procedimientos similares: simplificar y modificar los complicados procesos fonológicos generativos. La Teoría de la Optimalidad aplica una serie de restricciones que pueden ordenarse, como sugería Lakoff también, de distintas maneras:

[...] I suggest that the currently developing formal theory, OT,⁸⁷ can offer us a better metaphor for relating the two levels⁸⁸ - not so much a transduction device as a mechanism for reconciling the conflicting demands of speech and perception. This allows us to keep our sense of related levels without buying into the incremental, assembly-line model inherited from Historical Linguistics and the Sound Pattern of English. (1998: 325)

[...] we do not need to think of pronouncing “I’m going to” as [ʌmənə] by being derived sequentially, step by step. Instead, we simply select that pronunciation as being the appropriate one given a particular ranking of constraints. It is likely that the particular ranking of constraints is governed by higher order considerations such as the need to be clearer in some situations,

⁸⁷ *Optimality Theory*.

⁸⁸ Los niveles de fonología y fonética, respectivamente.

and the lack of that need in contexts or social situations where clarity is less valued.

(1998: 324)

Nathan hace uso, entonces, de parámetros contextuales como el grado de formalidad, pero evita abordar la cuestión de las variaciones dialectales, tanto en su dimensión regional como social. Prefiere tratar diferencias entre lenguas ya bien diferenciadas o variaciones de estilo dentro de un idioma, que sigue percibiéndose como una entidad homogénea, como un solo sistema.

Capítulo 5. Fonética Sociocognitiva: El Alófono Estereotipado y su Función Exofórica Descriptiva

Con Fonética Sociocognitiva no quiero decir que todos los alófonos ejerzan una función exofórica: algunos alófonos posiblemente no tendrán otra función que la de realizar un fonema de acuerdo con la función ideacional. Pero otros alcanzan el nivel de marcadores sociales, y algunos llegan a formar parte de un estereotipo lingüístico. A partir de ese momento entran a formar parte de una relación *semiótica*. Y ya que la referencia se hace a una categorización social, ahora lo que nos concierne no es la función ideacional del lenguaje, sino la función social.

Nos encontramos por lo tanto con tres de los componentes necesarios para una actividad semiótica: la referencia (sección 5.1), el significante (sección 5.2) y el significado (sección 5.3). Los otros componentes, el emisor del significante, o hablante, y el receptor del mensaje, u oyente, no podrán dejarse al lado tampoco: recibirán su merecida atención a lo largo de los siguientes capítulos. Empezaremos este capítulo por la referencia, y por consiguiente con una serie de consideraciones de índole semiótica:

5.1. Los signos: referencia directa e indirecta

Es preciso abordar la cuestión de mecanismos de referencias directas e indirectas, para lo cual empiezo por una clasificación básica del signo. A continuación diferenciaré asimismo el funcionamiento de una serie de nociones de las que haré uso a lo largo de este capítulo y el siguiente: la metonimia y la deixis.

De los seis tipos de signos⁸⁹ descritos por Sebeok (1994: 17-60) me centraré en los tres que de forma más común se describen como “básicos”, siguiendo la definición clásica de Peirce (1867): el símbolo, el icono y el índice.

Símbolo o modo simbólico.

Según Sebeok (1994: 33) “a sign without either similarity or contiguity, but with only a conventional link between its signifier and its denotata [...] is called a symbol.” Esta definición del símbolo proviene de Peirce y ha sido aceptada de forma general. También Dirven y Radden (1998: 2) definen el símbolo como aquel signo que no tiene un enlace natural entre la forma y el objeto representado, sino sólo un enlace convencional⁹⁰.

Para Saussure, sin embargo, un símbolo era lo que Peirce entendía por icono; no una relación convencional, basada en el uso de un significante arbitrario para con el significado, sino en una relación menos convencional:

Se ha utilizado la palabra *símbolo* para designar el signo lingüístico, o, más exactamente, lo que nosotros llamamos el significante. Pero hay inconvenientes para admitirlo, justamente a causa de nuestro primer principio. El símbolo tiene por carácter no ser nunca completamente arbitrario; no está vacío: hay un rudimento de vínculo natural entre el significante y el significado. El símbolo de la justicia, la balanza, no podría reemplazarse por otro objeto cualquiera, un carro, por ejemplo. (CLG: 91)

Icono, o modo icónico.

Del griego *eikon*, “réplica”, el signo icónico se basa en la similitud: “An iconic sign is similar to the thing it represents” (Dirven y Radden 1998: 2) “A sign is said to be iconic when

⁸⁹ *Signal, symptom, icon, index, symbol, name*: señal, síntoma, icono, índice, símbolo y nombre.

⁹⁰ “Unlike indexical and iconic signs, a **symbolic sign**, or **symbol**, does not have a natural link between the form and the thing represented, but only has a conventional link.”

there is a topological similarity between a signifier and its denotata” (Sebeok 1994: 28). Así, la figura retórica de la metáfora tiene el modo icónico como proceso referencial subyacente. Sin embargo en la semiótica la terminología muy a menudo confunde: una lectura de Lyons (1977) basta para darnos cuenta de la gran variedad de términos y conceptos usados por filósofos y semióticos, a veces con el inconveniente de que el mismo término se utiliza para nociones diferentes. Como hemos visto Peirce decidió utilizar el término “símbolo” para el signo convencional. “Símbolo” sigue usándose, sin embargo, para denominar un tipo de signo con un grado de convencionalidad medio, entre el símbolo y el icono de Peirce. Eco (1984: 141) establece la siguiente distinción entre símbolo y metáfora:

[...] there is a clear-cut test for distinguishing a metaphor from a symbol: a trope cannot be taken “literally” without violating a pragmatic maxim according to which a discourse is supposed to tell the truth; it must be interpreted as a figure of speech, since otherwise it would appear senseless or blatantly false. On the contrary, the instances of the symbolic mode do suggest a second sense, but could also be taken literally without jeopardizing the communicational intercourse.

Parece que ante todo estamos ante una escala de continuidad con respecto a formas de referencia⁸⁹, mezclándose las nociones de directo/indirecto y convencional/motivado.

⁸⁹ Uso el término *referencia* para describir el nexo entre cualquier forma (*significante*) y un concepto (*significado*), ya sea concreto o abstracto. Es decir, no uso referencia en el sentido de *Bedeutung* en Frege (1892): referencia con respecto al referente en sí. Lyons (1977: 208) distingue entre referencia y *denotación*, usándose el primer término para distintas formas de hacer referencia dentro de un contexto a un referente real. Denotación, en cambio, es aplicable a lexemas fuera de cualquier contexto, ya sea el concepto evocado más bien abstracto (*denotatum*) o concreto (*denotata*). Uso *referencia* como término genérico al referirme a categorizaciones sociales, ya que, aunque tal vez no pueda decirse que tal “cosa” exista materialmente, sí es psicológicamente y conceptualmente real, como hemos visto en el capítulo 3. Como dice Lyons (1977: 211) un concepto como *unicornio* no tiene denotatum, pero sí sentido. Suscribo, por lo tanto, la opinión de Coulson (2000: 20):

In Cognitive semantics, meaning does not involve mapping from terms to objects, actions, and events in the world. Rather, words designate elements and events in frames that *may* represent objective aspects of reality, but need not (Fauconnier 1997). So, instead of positing one set of processes to track correspondences between terms and objects, and another for terms and various abstract, relational properties, we can see the former as following trivially from the latter. That is, words are always understood as setting up frames, regardless of whether those frames apply to actual, representational, or hypothetical referents.

Índice, o modo indexical.

Como indica su etimología latina (*index* “dedo índice, dedo que indica o señala”) se trata de un signo cuyo significante nos lleva a algo presente en su entorno o próximo a él. Debemos la noción -o el descubrimiento, según se mire- del índice a Peirce; la clasificación en símbolo, icono e índice data de 1867 cuando publica el artículo “On a New List of Categories”. En principio había consenso sobre la idea de que el factor subyacente del índice es la contigüidad. En palabras de Sebeok (1994: 31) “a sign is said to be indexical insofar as its signifier is contiguous with its signified, or is a sample of it.” Resulta interesante la explicación que ofrece Sebeok sobre la elección del término “contigüidad”: se escogió por su amplia capacidad de aplicación y por su oposición con respecto al criterio de “similitud” que subyace al icono:

The term contiguous is not to be interpreted literally in this definition as necessarily meaning “adjoining” or “adjacent”: thus Polaris may be considered an index of the north celestial pole to any earthling, in spite of the immense distances involved. Rather, continuity should be thought of in classical juxtaposition to the key principle in the definition of the icon, to wit, similarity. “Contiguous” was chosen because of its pervasive use, when paired with “similar”, in many fields of intellectual endeavour, ranging from homeopathic versus contagious magic to poetics and rhetoric (system vs. text, metaphor vs. metonymy) [...]

En el modo indexical se basan tanto la metonimia como la deixis, los dos modos de referencia que analizaré en más detalle a continuación, antes de proceder a una aplicación en los modelos que tanto en este como en el capítulo siguiente se elaboran.

Hemos delimitado por ahora, y de forma muy general, tres maneras distintas, consideradas las más básicas, en las que una forma (significante) se pueda relacionar con “su” sentido (significado). Dirven y Radden esquematizan estos enlaces de la siguiente manera:

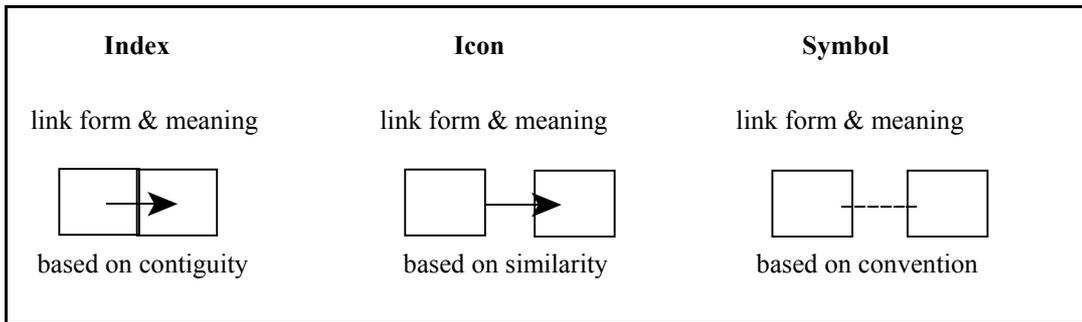
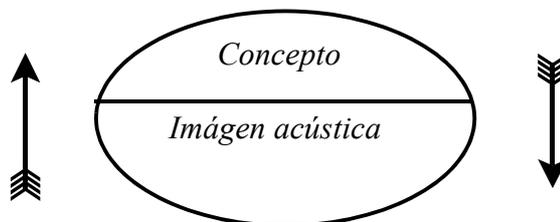


Figura 14. Enlaces en los tres tipos de signo según Dirven y Radden (1998: 4).

Como esquema general a modo de ejemplificar resulta claro a primera vista. No carece, sin embargo, de complicaciones ni de cierta ambigüedad. Puntualizaré a continuación los siguientes aspectos:

1. Resulta interesante que la línea que une la “caja-forma” con la “caja-sentido” en el caso del símbolo sea punteada. Parece indicar una relación de naturaleza diferente con respecto a los tipos de enlace descritos en el caso del índice y el icono. Asimismo carece de la flechita de la que se dispone en el índice y el icono. Volvamos a Saussure un momento para entender el razonamiento que subyace a esta representación:

Lo que el signo lingüístico une no es una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica. La imagen acústica no es el sonido material, cosa puramente física, sino su huella psíquica, la representación que de él nos da el testimonio de nuestros sentidos [...] El signo lingüístico es, pues, una entidad psíquica de dos caras, que puede representarse por la siguiente figura:



Estos dos elementos están íntimamente unidos y se reclaman recíprocamente. Ya sea que busquemos el sentido de la palabra latina *arbor* o la palabra con que el latín designa el concepto de “árbol”, es evidente que las vinculaciones consagradas por la lengua son las únicas que nos aparecen conformes con la realidad⁹⁰, y descartamos cualquier otra que se pudiera imaginar.

(CLG: 88-89)

Saussure habla de una relación recíproca e íntima (a pesar de ser arbitraria). Por eso representa lo que a continuación pasa a denominar el significante y el significado como dos caras de la misma moneda. Como comentan Dirven y Radden (1998: 2-3) el sentido original de la palabra griega *symbolon* era “token of recognition”, muestra o señal de reconocimiento, y se aplicaba a objetos, como un anillo o una moneda, que, partidos por la mitad, permitirían a dos amigos identificarse después de mucho tiempo juntando las dos mitades de nuevo. Aquí tal vez conviene recordar las palabras de Nida⁹¹:

[...] we may say that a word *has* or *possesses* a particular meaning, while in reality a word is only a behavioral event and in a strict sense cannot be said to possess anything. Meaning must be related to the conceptions which the participants in a communicative event have or come to share and which they associate with a particular lexical unit. (1975: 26)

To determine the linguistic meaning of any form contrasts must be found, for there is no meaning apart from significant differences. If all the universe were blue, there would be no blueness, since there would be nothing to contrast with blue. The same is true for the meaning of words. They have meaning only in terms of systematic contrasts with other words which share certain features with them but contrast with them in respect to other features. (p.)

Las palabras, quiere decir Nida, no tienen sentido, sino que evocan conceptos en la mente; conceptos que a menudo se forman por vía de contraste con otro concepto que forma parte del mismo campo semántico, y que tienen una relación determinada con el mundo real

⁹⁰ La alusión al concepto en relación con la realidad ha dado lugar a múltiples comentarios, y entra a formar parte del debate sobre Objetivismo frente al Realismo Experiencial. Véase por ejemplo Lakoff y Johnson (1980: 185-237) y Lakoff (1987b).

⁹¹ El enfoque de Nida (1975) es generativo-transformacional y como es sabido se dedica al análisis composicional en términos de componentes comunes y rasgos necesarios y suficientes. Aún así su libro es un placer, por constituir un testimonio del modelo que representa y por sus detallados ejemplos.

en el que vivimos y percibimos. La asociación entre significante y significado sigue siendo, entonces, una cuestión de referencia, sólo que de tipo convencional, directo y automático. Como comenta Eco (1984: 136):

Since Peirce has decided to use the term *sign* for the *genus generalissimum* of semiotics, he had to decide whether to reserve *symbol* for iconic signs (as Saussure and Hjelmslev did [...]) or for the category of arbitrary signs. [...] he speaks of symbols for those expressions that mean directly and univocally what they are designed to mean.

2. Si el símbolo evoca de forma directa, el modo icónico y el modo indexical lo hacen de forma indirecta. Estrictamente hablando sigue habiendo, no obstante - en el caso de las manifestaciones lingüísticas- una dualidad en términos de significante y significado, y en el caso de la metonimia y la metáfora una doble dualidad: si en un signo indexical el significante se relaciona por vía de la inclusión o de relaciones pragmáticas con “su significado,” tenemos un significante con un significado convencional que, sin embargo, en cierta forma se neutraliza a favor de otro significado relacionado con el significado convencional (véase la sección 5.1.1 para un ejemplo concreto de este proceso). A diferencia de la metáfora, estos “saltos semánticos” - o *semantic leaps* - tiene lugar bien dentro del mismo dominio semántico general (cf. Ruiz de Menoza 2000; Ruiz de Mendoza Ibáñez & Pérez Hernández 2001, y Riemer 2002 para una visión alternativa) comprendido como una estructura amplia, un marco constituido en parte por funciones pragmáticas.

Una tipología del signo interesa por la siguiente razón: traza las relaciones fundamentales en que se basa toda una serie de usos lingüísticos, entre ellos la metáfora y la metonimia. Pasemos entonces a centrarnos en dos tipos de referencia basados en el modo indexical: la metonimia y la deixis.

5.1.1 La Metonimia

Existe una literatura abrumadora sobre la metáfora y, en menor grado sobre la metonimia, fruto de un incremento reciente, en gran medida debido a la Lingüística Cognitiva, del interés por estas dos herramientas que conocemos desde las primeras descripciones de la Retórica, de mano de Aristóteles. Me limitaré en lo sucesivo a comentar las características más pertinentes para el uso de la metonimia que nos concierne, empezando por las perspectivas más tradicionales. La investigación en el campo de la metonimia ha experimentado recientemente un auge muy notable⁹² y sumamente necesario, pero opto por una organización cronológica en lo sucesivo, debido al interés que sigue teniendo algunas de las consideraciones más “antiguas.”

Si la metáfora se basa fundamentalmente en una relación de tipo icónico, de semejanza, la metonimia viene a relacionarse con el modo indexical, en una relación de extensión de significado, que en teoría es la relación menos convencional de las tres descritas hasta ahora. Digo en teoría, porque la semejanza existente entre el símbolo y el icono implica en muchos casos - en la metáfora por ejemplo - recurrir a un campo semántico diferente: cercano o similar, pero diferente; como dicen Lakoff y Johnson (1980: 5) “the essence of metaphor is understanding and experiencing one kind of thing in terms of another”. Además, como afirman Geeraerts *et al.* (1998: 34) la similitud es una noción subjetiva:

[...] the similarity is completely in the eyes of the beholder: if he wants to see the similarity it is there. But the link is never objectively given as in the case of metonymy, where the relation of contiguity always involves some objective link between the various senses of a word. In a

⁹² Véase p.e. A. Barcelona (ed.) (2000) (ed.) *Metaphor and Metonymy at the Crossroads*; Panther, K. & Radden, G. (1999) (eds.) *Metonymy in Language and Thought*; Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. (1997) Cognitive and pragmatic aspects of metonymy; Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J & Pérez Hernández, L. (2001) Metonymy and the grammar: motivation, constraints and interaction; Kövecses, Z. & Radden, G. (1998) Metonymy: developing a cognitive linguistic view.

metaphor one of the basic senses of a form, the **source domain**, e.g. elements of the human body, is used to grasp or explain a sense in a different domain, e.g. the elements of a mountain, called the **target domain**.

La metonimia⁹³ en cambio significa una relación entre aspectos pertenecientes al mismo dominio conceptual⁹⁴, o entre aspectos pertenecientes al mismo marco o ICM, con lo cual en cierto modo la metonimia queda más unida al modo simbólico que la metáfora.

La metonimia durante mucho tiempo se consideró una figura retórica, uno de los cuatro tropos básicos identificados por Vico⁹⁵: metonimia, metáfora⁹⁶, sinécdoque e ironía. Como “figura” no puede interpretarse según su significado aparentemente “literal” sin violar las máximas de Grice, como nos explica Umberto Eco (1984: 89):

From the point of view of *conversational maxims* (Grice 1967), the making of metaphors is a way of flouting the maxim of Quality (“make your contribution one that is true”), that of Quantity (“Make your contribution to the conversation as informative as possible”), that of Manner (“Avoid obscurity and ambiguity”), and that of Relation (“Be relevant”). Someone uttering metaphors apparently lies, speaks obscurely, above all speaks of something other, all the while furnishing only vague information. And thus, if somebody who is speaking violates all these maxims, and does so in such a way as to not be suspected of stupidity or awkwardness, an *implicature* must click in the listener’s mind.

Estaremos girando alrededor de un mismo fenómeno, usando nomenclaturas y marcos teóricos ligeramente diferentes para abordar el problema de un emisor de significado que opera de forma indirecta. La metáfora expresa fundamentalmente una diferencia en cuanto a campos semánticos entre meta y fuente: constituye un (Eco 1984: 88) “epistemic break, allowing the

⁹³ La palabra *metonimia* proviene del griego *meta*, “cambio” y *onoma*, “nombre”.

⁹⁴ Sería conveniente poder llegar a definir *dominio conceptual* de forma analítica, sin basarse en nuestra intuición.

⁹⁵ Giambattista Vico (siglo XVIII).

⁹⁶ Aristóteles no estableció ninguna diferencia entre metáfora y metonimia, usando el término genérico “metáfora” para todos los tropos.

concepts to drift toward new territories - ever so slightly, but just enough". La metonimia expresa una conexión más directa entre significante y significado.⁹⁷

Según una definición (temprana y todavía estructuralista) de Umberto Eco (1984: 114) "metonymy becomes the substitution of a sememe with one of its semes," como en *drink a bottle* por *drink wine*, ya que la botella forma parte del "destino final del vino." De la misma manera puede definirse como la sustitución de "a seme with the sememe with which it belongs" como en *Weep thou, O Jerusalem*, donde Jerusalén se usa en vez de Israelíes. Eco (ibid.: 115-116) proponía para el caso de los sustantivos la siguiente representación, similar a las funciones pragmáticas de Nunberg (1978), basada en las cuatro causas de Aristóteles (F por *Form*., A por *Agent*, M por *Material* y P por *Purpose*:

noun /x/ ⊃	F	A	M	P
	Perceptual aspect of <i>x</i>	Who or what produces <i>x</i>	What <i>x</i> is made of	What <i>x</i> is supposed to do or to serve for
as in /house/	With roof	Culture	Bricks	Shelter

La función (proporcionar abrigo) podrá usarse para referirse al objeto (casa) y al revés: objeto por función. Lo mismo cabe decir en el caso de techo (pars) y casa (toto). Eco (1984:16) sin embargo no considera justificada la distinción de la retórica tradicional entre sinécdoque y metonimia, según la cual las sustituciones *pars/totum* y género/especie son casos de sinécdoque mientras que material/objeto, objeto/propósito, contenedor/contenido, causa/efecto son ejemplos de metonimia. Aporta como posible causa de esta distinción que las cosas se perciben y se reconocen ante todo por su forma externa - y podríamos añadir aquí, desde la

⁹⁷ Considero oportuno utilizar los términos saussurianos. Hjelmslev prefería los términos expresión y contenido, mientras que Peirce utilizaba un modelo tripartito mucho más complejo; un *Representamen* (parecido al significante de Saussure), un *Interpretant* (otro signo formado por el intérprete a la hora de descifrar el sentido del signo que interpreta) y un *Object* (el referente). Curiosamente, ni Saussure ni Peirce incluían al intérprete en sus modelos.

perspectiva cognitiva, que los estudios de *basic-level categorización* no hacen más que corroborar esta hipótesis. En una obra anterior, sin embargo, se expresa de forma algo más explícito:

Si la representación de un semema se viera como agrupación *no jerárquica* de marcas, es cierto que el semema “varón” puede tener la marca denotativa “hombre” y el semema “hombre” puede contener una marca connotativa de “varón”, con lo que resultan inútiles jerarquizaciones más minuciosas como las de género y especie y viceversa. Pero hemos dicho [...] que la representación está profundamente jerarquizada por el sistema de las INCLUSIONES SEMIOTICAS (o presuposiciones semánticas). Por tanto, las marcas funcionan como registro implícito de la clase en que van incluidas o como remisión a las marcas que incluyen. En otros términos, el semema denota el género cuya especie es por HIPERONIMIA (“escarlata” denota “rojo”) y connota la especie cuyo género es por HIPONIMIA (“rojo” connota “escarlata”). Y en este sentido se explican gran parte de las distinciones retóricas clásicas, probablemente todas las relacionadas con la definición de sinécdoque.

(1995 [1976]: 392-3)

La metonimia por lo tanto resulta ser una operación conceptual sumamente eficaz, capaz de llevarnos en un instante de lo general a lo específico, de lo específico a lo general y de algo relacionado con una noción a la noción misma, a través de un tipo de referencia alusivo, insinuante e indirecto.

Sobre lo que comparten la metonimia y la sinécdoque opina Göran Sonesson⁹⁸ lo siguiente:

[...] they are both founded on what we, following Peirce, will call indexical grounds. There are, however, two principles of relevance defining indexicality: contiguity, and the relation between a whole and its parts, which could be called factorality. According to Groupe μ (1970: 99 ff), objects can be decomposed in two ways: materially (a tree divided into stem, branches, leaves, etc.) and conceptually (the same tree replaced in the hierarchy from living things to cork-oaks). This distinction is identified with the one in logic between extension and intension, and the

⁹⁸ del Departamento de Semiótica de la Universidad de Lund. Véase la bibliografía para la referencia de esta cita online.

former is also referred to as a perceptual division.

Esta observación viene a cuenta de la equiparación que estableció Jakobson⁹⁹ (1942, 1973 [1956]) entre la metáfora y la metonimia por un lado y las relaciones paradigmáticas (eje de sustitución) y sintagmáticas (eje de selección). En opinión de Sonesson, sin embargo, sintagma/paradigma y metonimia/metáfora pertenecen a niveles diferentes en el proceso semiótico:

[...] to equate syntagm and paradigm with metonymy and metaphor, respectively, is to confuse relationships inside sign systems with relationships between particular sign tokens, or secondary relationships between signs. [...] It has been pointed out that the similarity present in a paradigm is often the position in the syntagm, whereas some more pregnant similarity relation is required in the case of metaphors. At least both types of similarity are relations in absentia. However, the contiguity of syntagms is a relation in praesentia, whereas that of metonymies, like all true figures, is a relation in absentia.

True metonymies (as well as true synecdoches) really are secondary indexical signs: they relate two pre-existing signs by means of their respective contents, which means that a sign present in the syntagmatic chain serves to invoke another sign which is absent from it.

Volvamos a Eco. Su clasificación de las “propiedades enciclopédicas” (forma, agente, material y propósito/función) de un semema le lleva al uso de un marco conceptual más amplio (1984: 117-118):

Naturally, an encyclopedic representation is potentially infinite. In a given culture, a cup's functions can be many, and, of these, holding liquid is only one. (One only has to think of the liturgical functions of a chalice, or of cups in sports.) What, then, are the interpretants that will have to be registered under the aspect *P* (purpose or function) of the cup? And which will be grouped under *F*, *A*, *M*? If they are not infinite, they are at least indefinite.

[...] In other words, the universe of the encyclopedia is so vast (if the hypothesis of infinite representation from sign to sign and thus of unlimited semiosis is valid) that, in the instance (and under the pressure) of a certain co-text, a given portion of the encyclopedia is activated and proposed to explain the metonymical substitutions [...] Where does this contextual pressure

⁹⁹ Jakobson tampoco reconoce la distinción sinécdoque-metonimia. Asimila la función de la sinécdoque en las funciones de la metonimia.

come from? Either (a) from the identification of a theme or *topic* and, consequently from the selection of a path of interpretation or *isotopy*; or (b) from the reference to *frames*, which permit us to establish not only what is being talked about, but also under what profile, to what ends, and with what in view, it is being talked about (see Eco 1979, 0.6.3).

La noción de marco nos lleva por supuesto a Fillmore (sección 5.1.2) y la cuestión de cómo se llevan a cabo los procesos de selección y designación de un significado o referente particular de entre las posibilidades existentes para Nunberg (sección 5.1.4) y a la pragmática de la referencia. El ejemplo siguiente¹⁰⁰ servirá para acercarnos a ambas cuestiones, teniendo como punto de partida el proceso de la metonimia:

The White House isn't saying anything

Resulta obvio que tiene que tratarse de un caso de referencia indirecta. A veces las metonimias y las metáforas se hacen convencionales y no nos paramos a pensar que llevamos a cabo un acto de referencia indirecta, pero en este caso todavía es transparente que La Casa Blanca, por muy especial que sea, no puede en sí llevar a cabo una acción verbal. Esta observación¹⁰¹ manda al Interpretante (receptor u oyente) de una forma u otra a neutralizar el significado convencional del significante “Casa Blanca” y lo envía en búsqueda de un significado más adecuado¹⁰². La Casa Blanca tiene “connotaciones” evidentes: forma parte de un dominio conceptual (en el sentido de marco) amplio de muchas facetas. El esquema podría representarse de la siguiente manera:

¹⁰⁰ Procede de Lakoff & Johnson (1980: 38). Constituye una expresión particular de la metonimia PLACE FOR INSTITUTION.

¹⁰¹ Los múltiples factores implicados en la decodificación de procesos de referencia indirecta es una cuestión que se aborda también en la Teoría de Integración Conceptual (Fauconnier & Turner 1998, Coulson 2000). Véase el capítulo 6.

¹⁰² Una cuestión complicada que trataremos en 5.1.4 a través de la noción de función pragmática de Nunberg (1977, 1978)

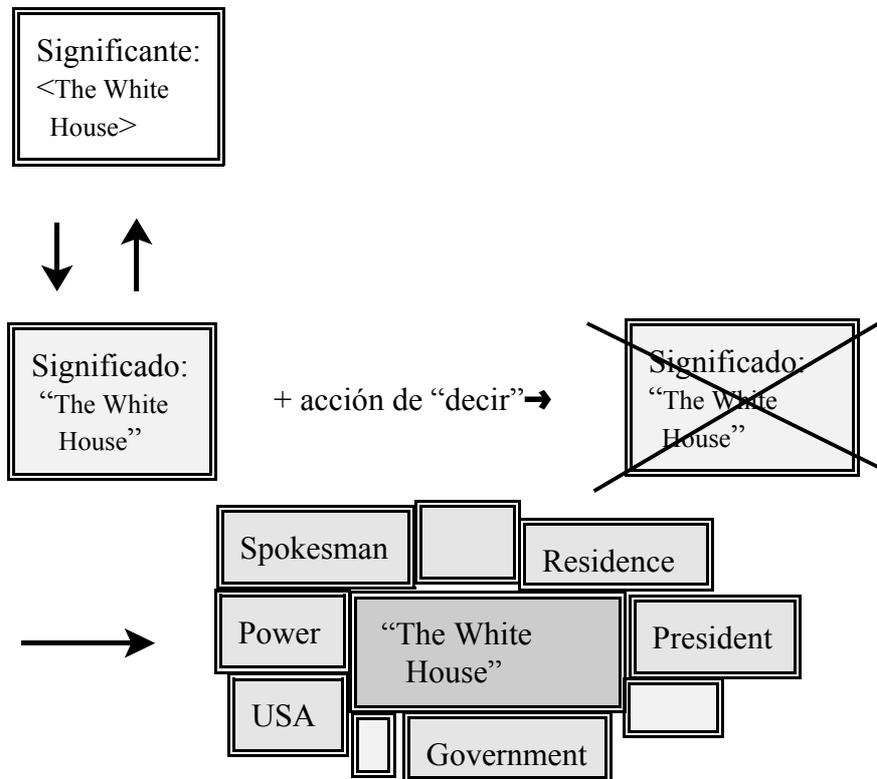


Figura 15. Neutralización del enlace convencional en la metonimia.

Ante la existencia de un significado convencional inadecuado, el interpretante del signo busca en el entorno inmediato: recurre a un marco conceptual más amplio, de momento sin salirse del dominio semántico en que se encuentra, a un marco con múltiples elementos y facetas, donde una noción lleva a otra. Evidentemente la estructura del marco del que dispone cada persona depende de factores culturales y del nivel de conocimiento específico que posee. La noción que parece más relevante¹⁰³ de entre las nociones que componen la red contextual y conceptual con respecto al contexto proposicional y temático en que se encuentra inmerso el significante en cuestión será elegida de forma tentativa. Sin embargo pienso que no es del

¹⁰³ Las casillas vacías representan las nociones asociadas (o connotaciones si se prefiere este término) que podrían adjudicar el Interpretante según sus conocimientos particulares. Es evidente que la asignación de un significado nuevo y adecuado debe regirse por ciertas normas, sin las cuales el proceso metonímico resultaría caótico. Esta, y otras cuestiones, se tratan en la sección 5.1.4.

todo verdad que el significado convencional del significante “Casa Blanca” se neutraliza por completo. Queda en la conciencia como testigo del tipo de referencia que acaba de llevarse a cabo: la elección de un enlace no directo en vez de su alternativa (el Presidente, el Gobierno).

La metonimia entonces nos permite focalizar - y aquí nos acercamos a la noción de pragmatic choices - elecciones pragmáticas - un aspecto particular de un escenario o marco complejo:

Metaphor and metonymy are different *kinds* of processes. Metaphor is principally a way of conceiving of one thing in terms of another, and its primary function is understanding. Metonymy, on the other hand, has primarily a referential function, that is, it allows us to use one entity to *stand for* another. But metonymy is not merely a referential device. It also serves the function of providing understanding. For example in the metonymy THE PART FOR THE WHOLE there are many parts that can stand for the whole. Which part we pick out determines which aspect of the whole we are focusing on. When we say we need some *good heads* on the project, we are using “good heads” to refer to “intelligent people”. The point is not just to use a part (head) to stand for a whole (person) but rather to pick out a particular characteristic of the person, namely, intelligence, which is associated with the head.

(Lakoff & Johnson 1980: 36)

Las funciones básicas que Lakoff & Johnson describen aquí son, por lo tanto:

1. Referencia: nos permite usar una entidad para referirnos a otra. Es una referencia indirecta: la referencia a un significado determinado se hace a través de un significante con enlace convencional a otro significado, relacionado con él.
2. Focalización: la elección del significante permite traer al primer plano un aspecto determinado relacionado con el significado al que nos lleva el proceso metonímico.

Si las funciones descritas en (1) fueron las únicas, las siguientes frases¹⁰⁴ enunciadas

¹⁰⁴ La frase equivalente utilizada por Fauconnier (1994 [1985]: 6) es *The mushroom omelet left without paying its bill*. Según Mental Space Theory y Conceptual Integration Theory, sin embargo, sólo se abre un espacio a través de la referencia metonímica (*connector*) de mushroom omelet (*trigger*) al consumidor (*target*), por lo cual no hay lugar

entre camareras en un restaurante tendrían el mismo significado:

- a. *The salmon wants another beer*
- b. *Harrison Ford wants another beer*
- c. *“Waitress please” wants another beer*

La función descrita en (2) sin embargo se refiere al significado reemplazado por el nuevo, no como si éste dejara de existir o como si se neutralizara por completo. La cuestión es si el referente al que nos llevan los significantes salmón, Harrison Ford y “camarera por favor” (en los tres casos el mismo: un individuo que podríamos llamar Juan) como concepto evocado retiene algo, o nada, del significado convencional evocado en primer lugar: nos queda un Juan-cliente/consumidor (salmón), un Juan/persona con un físico o atractivo determinado (Harrison Ford) y un Juan/forma molesta de actuar y hablar (“camarera por favor”) o solamente el referente Juan?

Si asumimos que se diera el primero de estos dos casos tendría varias implicaciones. En primer lugar podríamos hablar de un caso de Integración Conceptual (lo cual sería una implicación con no poca importancia) y en segundo lugar tendría consecuencias para la elección del significante/significado que sirve para evocar finalmente el significado secundario en la referencia indirecta que es la metonimia. Como afirma Ruiz de Mendoza Ibáñez la elección de fuente (i.e. significante) en algunas metonimias no es irrelevante: produce (comunicación personal) **subsidiary meaning effects** o el efecto de **highlighting** (Croft 1993; Ruiz de Mendoza 2000; Ruiz de Mendoza & Pérez Hernández 2001; Ruiz de Mendoza & Díez Velasco 2002) de un aspecto concreto relacionado con la meta. En el fondo estamos ante los mismos *entailments* e inferencias que en la metáfora conceptual se transfiere de fuente a meta. En la metáfora XYZ¹⁰⁵ *necessity is the mother of invention* no solamente ha de buscarse el componente *w* que se relaciona con el elemento *y* (madre) de la misma manera que *x*

a integración conceptual, o *blending*.

¹⁰⁵ Cf. Turner, M. (1991).

(necesidad) se relaciona con *z* (invención), sino que hay que buscar la relación (en el fondo una función pragmática) más adecuada entre *y* y *w* de entre las posibilidades: la madre crea al hijo, la madre cuida del hijo etc. Volvemos a los ICMs de Lakoff (1987) que, aparte de ser modelos cognitivos, son modelos socioculturales, basados en nuestros conocimientos sobre la funcionalidad de los conceptos que barajamos. La función de la fuente en algunas metonimias no es solamente llevarnos a una meta de forma indirecta, sino perfilar un aspecto de la meta, mecanismo que sólo puede llevarse a cabo si hacemos uso de los conocimientos (*entailments* e inferencias) que tenemos sobre la fuente utilizada. De la misma manera, para entender la metáfora conceptual ANGER IS HEAT (Lakoff 1987: 380-389), tan basada por cierto en relaciones metonímicas, resulta imprescindible traspasar los *entailments* no metafóricos del dominio fuente al dominio meta como *entailments* metafóricos: se trata (p. 387) de correspondencias epistémicas.¹⁰⁶ Lo mismo ocurre con muchas metonimias: de entre los conocimientos que tenemos sobre la fuente, un aspecto en particular se traspasa a la meta. La elección de fuente/significante es una elección pragmática en sí, ya que de entre las posibles opciones ha de elegirse la que de forma eficaz consiga el efecto adicional deseado. Esta discusión es relevante ya que hay muchas maneras de establecer referencia a una categorización social. Consideraré más adelante en este capítulo y el siguiente los efectos de escoger el estereotipo lingüístico como fuente/significante.

Sigamos un instante más con la función de selección de aspectos, pero sin más implicaciones. Dicen Lakoff & Johnson (1980: 37) que:

[...] metonymy serves some of the same purposes that metaphor does, and in somewhat the same way, but it allows us to focus more specifically on certain aspects of what is being referred to. It is also like metaphor in that it is not just a poetic or rhetorical device. Nor is it just a matter of language. Metonymic concepts (like THE PART FOR THE WHOLE) are part of the ordinary, everyday way we think and act as well as talk.

¹⁰⁶ Si la fuente es CALOR DE UN LÍQUIDO EN UN CONTENEDOR y la meta es ENFADO, un ejemplo de correspondencia epistémica sería (Lakoff 1987: 387):

Source: When the fluid is heated past a certain limit, pressure increases to the point at which the container explodes.
Target: When anger increases past a certain limit, pressure increases to the point at which the person loses control.

Son estas funciones básicas de la metonimia las que explican qué opera a la hora de establecer enlaces entre sentidos en una estructura de tipo radial (*radial network*) en lexicología. Según Geeraerts *et al.* (1998: 32-36) forma parte de los cuatro procesos principales que operan para formar extensiones del sentido central o prototípico de un lexema (la metonimia, la metáfora, la generalización y la especialización). El sentido central de *escuela*, por ejemplo, “institución de aprendizaje para un grupo de personas” forma una categoría compleja con una serie de subcomponentes: clases, grupos, cursos, alumnos, profesorado, direcciones y director/a. El proceso metonímico permite enfocar una de esas parte y dejar que represente el todo, y vice versa:

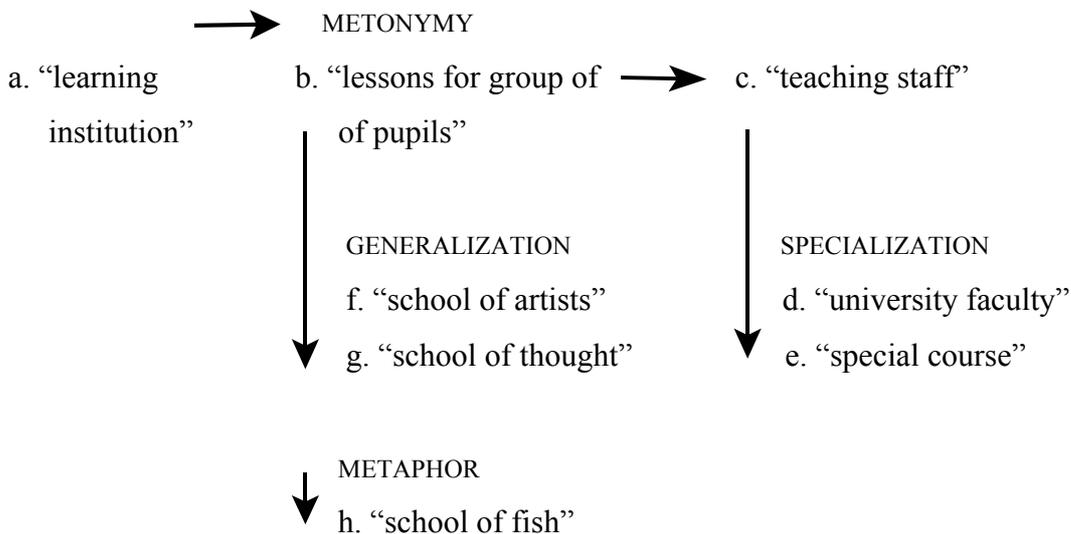


Figura 16. Procesos de extensión de significado de *school* según Geeraerts *et al.* (1998: 35).

Lo que aquí se ha reflejado y comentado sobre el proceso metonímico no es más que una selección de los aspectos más relevantes del tema que nos concierne.

5.1.2 Marcos y Metonimia

La noción de *marco* en realidad también pertenece a la sección 5.3¹⁰⁷ en cuanto a la estructura y organización temática de esta tesis, pero sería difícil hablar más que superficialmente de la deixis y de la ostensión diferida, mecanismos referenciales que nos quedan por examinar antes de proceder a una descripción del posible funcionamiento de los alófonos tipo marcadores sociales con respecto a las categorizaciones sociales, sin antes tratar el tema de lo marcos. Procedente de una tradición de semántica empírica y etnográfica más que de una semántica formal, *frame semantics* ha sido elaborada por Fillmore, curiosamente también el impulsor del aumento del interés por la deixis. Fillmore usa el término marco en el sentido de (1982: 111):

[...] any system of concepts related in such a way that to understand any one of them you have to understand the whole structure in which it fits; when one of the things in such a structure is introduced into a text, or into a conversation, all of the others are automatically made available. I intend the word “frame” as used here to be a general cover term for the set of concepts variously known, in the literature on natural language understanding, as “schema”, “script”, “scenario”, “ideational scaffolding”, “cognitive model”, or “folk theory”.

Como explica Fillmore (1982b: 115) su primer intento de describir “larger cognitive structures capable of providing a new layer of semantic role notions in terms of which whole domains of vocabulary could be semantically characterized” era en un artículo sobre verbos de juzgar como *blame*, *accuse* y *criticize* que forman (1982b: 166) “not just a group of individual words, but a “domain” of vocabulary whose elements somehow presuppose a schematization of human judgment and behavior involving notions of worth, responsibility, judgment, etc., such that one would say that nobody can really understand the meanings of the words in that domain who does not understand the social institutions or the structures of experience which they presuppose.” Es una interpretación que nos lleva a la idea de que la unidad central para el análisis semántico no es la unidad léxica, sino el marco en que se encuentra. Otro dominio

¹⁰⁷ Es (según Lakoff 1987: 68) otro de los principios estructurantes de los ICM, junto a la metonimia, la metáfora y los esquemas de imagen.

examinado por Fillmore fue el ya clásico ejemplo de la transacción comercial (Fillmore 1977):

[...] I tried to show that a large and important set of English verbs could be seen as semantically related to each other by virtue of the different ways in which they “indexed” or “evoked” the same general “scene”. The elements of this schematic scene included a person interested in exchanging money for goods (the Buyer), a person interested in exchanging goods for money (the Seller), the goods which the Buyer did or could acquire (the Goods), and the money acquired (or sought) by the seller (the Money). Using the terms of this framework, it was then possible to say that the verb BUY focuses on the action of the Buyer with respect to the Goods, backgrounding the Seller and the Money. [...] Again, the point of the description was to argue that nobody could be said to know the meanings of these verbs who did not know the details of the kind of scene which provided the background and motivation for the categories which these words represent. Using the word “frame” for the structured way in which the scene is presented or remembered, we can say that the frame structures the word-meanings, and that the word “evokes” the frame. (Fillmore 1982b: 116-117)

Las palabras evocan o indican (*index*) un marco entero. Representan categorías dentro de un modelo superior (frame) y a la vez se definen con respecto a este sistema estructurado de categorías. La elección de un componente frente a otro significa traer al primer plano un elemento y dejar otros en un segundo plano: hablamos del *framing* de una situación, de cómo se presenta.

Ya en 1982 Fillmore comentaba la importancia de los marcos en la composición de modelos cognitivos:

Evaluative adjectives can contain in their meanings reference to the dimensions, scales, or standards according to which something is evaluated, as with adjectives like FRAGRANT, TASTY, EFFICIENT, INTELLIGENT, etc. In many cases, however, an adjective is abstractly evaluative (as with the English words GOOD and BAD) and interpretations of their attributive use depend on knowledge of the ideational frames to which they are indexed. (p. 129)

A continuación Fillmore comenta brevemente el caso de *una buena madre*¹⁰⁸, *un buen piloto* y *buen café*, entre otros, y afirma que sólo podemos interpretar tales enunciaciones si tenemos conocimientos de los marcos según los cuales las madres y los pilotos hacen lo que hacen desde un punto de vista profesional y convencional y pueden ser evaluados de acuerdo con la forma en que lo hacen; de forma fácil, eficaz o eficiente -una serie de suposiciones que subyacen al marco que opera en cada caso particular. Son estas suposiciones, representadas a través de marcos, lo que Lakoff (1987) describe luego como idealizadas a través de los ICMs.

El término *marco* también ha sido utilizado por lingüistas en otros campos dentro de la ciencia cognitiva: como comenta Coulson (2000: 19), Minsky (1975) aplicaba *marco* dentro del campo de la inteligencia artificial a una estructura de datos, usada para representar una serie de “situaciones estereotípicas encontradas frecuentemente”. Como ejemplo de un marco estereotipado tenemos la fiesta de cumpleaños de un niño:

A birthday party frame includes *slots*, such as food, games, and presents, that specify general features of the event. Slots are bound to *fillers*, or representations of the particulars of a situation. In a process called *slot-filling*, slots such as food are bound to fillers such as cake and ice cream.

The efficiency of frames as data structures derives from the organization of general slots that can be bound to particular fillers. This provides a means of organizing the similarities as well as the differences that exist between our various experiences of children’s birthday parties. Activating a frame creates expectations about important aspects of the context by directing the agent to fill the slots with available information. Moreover, the real power of frames derives from the use of *default values*, that consist of the most typical and/or frequent filler for each slot. If information about the actual slot-filler is unavailable, a slot is assumed to be filled by the default. (Coulson 2000: 19)

Cuando se activa un marco se evoca entero, pero de forma que el significante escogido perfila un aspecto determinado, dejando otros en un segundo plano. A partir de este momento los *slots*, o casillas, que forman parte del marco activado pueden ser llenadas con información

¹⁰⁸ Lakoff (1987) haría uso luego de *hedges* similares y la noción de marcos en su análisis de la categoría *madre*.

específica sobre el acontecimiento real o particular descrito, o, en caso contrario, llenarse con el valor por defecto, típicamente asociado con el modelo cognitivo¹⁰⁹ en cuestión. Existen similitudes importantes entre esta conceptualización de un marco y la noción de estereotipo, tal como lo vimos en el capítulo 3, así como con los modelos cognitivos de Lakoff (1987: 68-90) en general. Volveremos a usar estas nociones en la sección 5.3.

Consideremos por último un caso práctico de uso metonímico con respecto a un subtipo de marco: Thornburg & Panther (1997: 218) argumentan que muchas inferencias pragmáticas derivan del uso de la metonimia en relación con escenarios de acción. Examinan la función metonímica del componente ANTES en un escenario de Actos de habla de las órdenes:

Elaborated Scenario for Directive Speech Acts (Type: S requests of H that H can provide some X for S)

- (i) the BEFORE:
1. “H can provide X for S” presupposes “H has X” presupposes “X exists.”
 2. “H can provide X for S” entails “S can have X from H.”
 3. S wants H to provide X for S.
- (ii) the CORE:
- S puts H under a (more or less strong) obligation to provide X for S.
- the RESULT:
- H is under an obligation to provide X for S (H must/should/ought to provide X for S).
- (iii) the AFTER:
- H is willing to provide X for S.
- “H will provide X for S” entails “S will have X”.

(p. 211)

Thornburg & Panther asumen por lo tanto que el marco (o escenario) arriba reflejado

¹⁰⁹ Coulson (2000: 20 footnote) explica que sigue a Fillmore al usar marco como término general para cubrir toda una serie de nociones relacionadas, ya que todas, aunque no son del todo sinónimas, se usan para “represent structured background knowledge, have important experiential character, and so forth”. Las nociones cubiertas por *frame* son *script*, *schema*, *scenario*, *idealized cognitive models* y *folk theory*. Para más detalles véase por ejemplo Schank & Abelson (1977) sobre *scripts*, Sanford & Garrod (1981) sobre *scenario* y Anderson (1977), Rumelhart & Ortony (1977) y Tannen (1979, 1980) sobre *schemata*.

opera de forma subyacente en forma de unas suposiciones que rigen una acción estereotipada o prototípica. Distinguen entre aquellas partes del escenario que tienen capacidad de representar (*stand for*) el escenario entero y aquellas que meramente señalan, o activan, (*point to*) el escenario. Ofrecen como ejemplo la siguiente conversación de Levinson (1983: 347):

- C: Do you have the blackberry jam?
S: Yes.
C: Okay. *Can I* have half a pint then?
S: Sure ((turns to get it))

El uso de *can I* tiene un estatus pragmático diferente al de *do you*, ya que la primera expresión lleva a una transferencia del objeto deseado, y la segunda no. Thornburg & Panther (p. 212) explican esta diferencia en términos de una *escala presuposicional*: la condición de “X existe” precede a, y es más periférica que, “H tiene X” que a su vez es más periférica que “H puede proporcionar X a S”. Por su condición de periférica (o incluso de no formar parte propiamente del escenario) la proposición “tiene X?” señala un marco, pero no lo activa del todo; no representa el escenario entero. Esta distinción es importante, ya que supone un paso intermedio entre la no activación de un marco y la activación en sí por medio de referencia (metonímica) a uno de sus componentes o subcategorías. Thornburg & Panther señalan que la función metonímica no opera hasta que la referencia se hace a un componente más central: “S puede obtener X de H”. Aquí, además, opera de forma simultánea otra metonimia, como señalan los autores: la acción de obtener supone la acción de entregar, por lo cual se activa una instancia de la metonimia general RESULTADO POR ACCIÓN.

Notamos también que, aunque Thornburg y Panther en principio consideran que el tipo de metonimia que describen concierne al marco entero, admiten la posibilidad de que la parte del marco que lo activa venga a referirse solamente a una parte de él:

While the speech act metonymies we have looked at lend themselves to an analysis as synecdoches, with part of the speech act scenario standing for the whole speech act, it is also often plausible to regard them as metonymies in which one cognitive domain or part of a

cognitive domain stands for another cognitive domain or part of a cognitive domain. For example, in (25) below, a part of the cognitive domain of deontic or dynamic modality (cf. Palmer 1986), denoted by *must*, stands for a part of the domain of desires, motivations, and intentions, denoted by *want*. [...]

(25) He was passing her with an inclination of his head. “No,” she said unsteadily. “*I must speak to you, please!*” He followed her into the room near by. [*I must speak to you* stands for *I want to speak to you*] (pp. 214-215)

Encontramos de esa forma utilidad en la distinción entre sinécdoque y metonimia: si ambos subtipos de referencia indexical se consideran operativos con respecto a un marco pre-existente, la sinécdoque activa todo el marco en cuestión y la metonimia una parte concreta.

Concluyen Thornburg & Panther (p. 217) que las relaciones metonímicas como *pars-toto*, *causa-efecto*, *capacidad-acción* y *razón-acción* son fácilmente procesadas y percibidas y que constituyen *esquemas de inferencia natural*. De su análisis nos quedamos con los siguientes aspectos: (1) la posibilidad de una referencia tipo aproximación a un marco sin activarlo¹¹⁰ (2) la posibilidad de una referencia más activa: que (a) activa todo el marco y no un aspecto del mismo en particular o (b) activa una parte específica del marco. Usaremos estas nociones a la hora de tratar la relación entre categorizaciones sociales y los componentes acentuales (variantes fonéticas) que las activan, de una forma u otra.

¹¹⁰ En la Teoría de Integración Conceptual se habla de *run a blend* a la hora de procesar y realmente *hacer funcionar* un acto de integración conceptual.

5.1.3 La Deixis

Vimos en la sección 2.4 cómo Abercrombie (1967: 5-8) afirmaba que el lenguaje, como medio, tiene propiedades “extra-lingüísticas” que pueden ejercer otras funciones y ser incluso más importantes que la comunicación lingüística en sí. Afirmaba asimismo que el término “acento,” que en su sentido popular se usa para referirse a los índices regionales podría definirse de forma más amplia para incluir también a los índices de características sociales, de sexo y de ocupación:

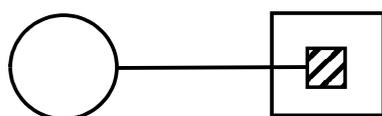
Accent, then could be defined as that aspect of a person’s pronunciation which excludes, on the one hand, everything he has in common with all other speakers of the language, and on the other hand everything that comes under the two other classes of indices, (b) and (c) [those that characterize the individual and those that reveal changing states of the speaker]. No two people speak alike, but many people speak with the same accent. Those who do may be said to form an “accent community”. The members of an accent community are bound together by the feeling that indices of class (a) [those that indicate membership of a group] unite them rather than separate them. (1967: 8)

Necesitamos entonces saber si con el uso de *índice* e *indexical* refleja un proceso diferente al de la metonimia, si se refiere a un proceso idéntico al de la deixis social o a algo distinto a ambos procesos.

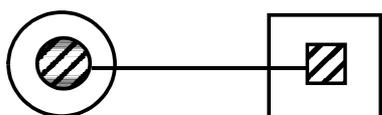
Una de las fuentes más apreciadas de la deixis es Bühler (1934) quien sin embargo no se dedicó a observaciones dialectales, sino a la deixis personal, espacial y temporal. El trabajo de Bühler está íntimamente relacionado con el desarrollo de la lingüística estructuralista y en especial con la Escuela de Praga y Roman Jakobson, cuyas teorías sobre las funciones del lenguaje deben mucho al estudio que hizo Bühler sobre este tema.¹¹¹ La cita que figura a continuación explica por sí sola por qué en esta sección no se puede hacer uso de la obra - por otra parte excelente - de Bühler:

¹¹¹ Véase Jarvella, R. J. & Klein, W. (1982: 9), nota de los editores.

Die Scholastiker erfaßten wie jeder Logiker, daß in Reden wie “das Pferd ist kein Wiederkäufer” kein Konkretum, sondern ein Abstraktum und Generale vom Wortklang “Pferd” repräsentiert wird; wir deuten es, weil es dieselben aber weniger Bestimmtheiten wie jedes Konkretum “Pferd” aufweist, durch das kleine eingezeichnete Viereck an. Zugeordnet ist dem Wortklang entweder überhaupt nur oder in hervorragendem Sinne oder zum allermindesten auch das kleine Viereck, die species Pferd as solche:



Einzigste Frage: wie wäre es, wenn diese Figur sachgerecht folgendermaßen ausgeführt werden müßte?



So ist es; diese Korrektur hat sich in der empirischen Arbeit der Sprachforscher als nötig und fruchtbar erwiesen. Es ist die *Phonologie*, welche sie fordert. Denn nicht die ganze konkrete Klangmateriale (flatus vocis), sondern nur ein Inbegriff relevanter Momente an ihr ist maßgebend für die Nennfunktionen des Sprachzeichens. Es ist ein allgemeiner Satz der Sematologie, daß alle Dinge oder Vorgänge in der Welt, die wir als Zeichen verwenden, verwendet werden nach dem Prinzip der abstraktiven Relevanz. Wenn man z. B. Signallaternen im Schiffsverkehr, Eisenbahndienst, Straßenverkehr einführt, so gelten etwa die Abmachungen: rot → Gefahr, Weg gesperrt; grün → keine Gefahr, Weg frei. Selbstverständlich wird jedes Signaling, das ich dann einsetze, jede Laterne, ein Konkretum mit unausschöpfbar vielen Bestimmtheiten wie Gestalt und Größe sein. Aber relevant für den Verkehr und die Verkehrspartner ist nur das Moment rot oder grün, welches in der Konvention enthalten ist. Daß dem genau so ist mit den Klangphänomenen als Namen, ist also nicht ausfallend. Wenn “dasselbe” Wort “Pferd” von hundert deutschen Sprechern hervorgebracht wird, klingt es hundertmal ein wenig anders; ich erkenne an der differenten Sprechstimme meine Bekannten und oft auch am Wortklang aus dem Munde eines bekannten oder fremden Sprechers, wie es ihm zumute ist. Die Sprechklangdifferenzen sind pathognomisch und physiognomisch

signifikant, aber irrelevant für die Nennfunktion des deutschen Wortes Pferd¹¹².

(pp. 223-224)

Si Bühler hubiera tomado en cuenta esta tercera clase de “índice”, no habría podido afirmar que cuando “la misma” palabra “Pferd” (caballo) se pronuncia por cien hablantes alemanes y suena cien veces de forma diferente, esas diferencias sólo son significativas desde un punto de vista fisiológico y patológico (o sea los índices que según Abercrombie señalan al individuo y al estado de ánimo del hablante). La tercera y más importante para con el tema que nos concierne, la que indica pertenencia a un grupo social, no se considera. Bühler no nos cuenta si sus cien alemanes hipotéticos habrían sido elegidos al azar o si tenían que pertenecer a la misma categoría regional y social. Recordamos ahora que Abercrombie incluye en la categoría de este tipo de índice no solamente los acentos regionales, sino también los de carácter social, profesional y de sexo. Es una cuestión de utilización de un factor que une a un grupo frente a otros: “the members of an accent community are bound together by the feeling that indices of

¹¹² Los escolásticos entendieron igual que los lógicos, que en una expresión como “el caballo no es un rumiante” no se representa algo concreto, sino algo abstracto y general; lo indicamos, ya que demuestra las mismas, solo que menos, particularidades que cada “caballo” concreto, mediante el pequeño cuadrado sombreado. Lo que se asocia con el sonido de la palabra [representado por el círculo] es acaso y solamente en el sentido más destacado el pequeño cuadrado, la especie caballo como tal:

[figura]

Una sola pregunta: ¿cómo sería, si a continuación dibujáramos esta figura de una forma más adecuada?

[figura]

Así es; esta corrección se ha demostrado útil y fructífera en el trabajo empírico de los investigadores en la lingüística. Es la *fonología* que la exige. Por lo tanto no es todo el material sonoro (flatus vocis), sino tan sólo un contenido de factores relevantes, lo que es decisivo para la función denominativa de los signos del habla. Es un principio en la semiótica que todas las cosas o procesos que utilizamos en este mundo como signos se utilizan según el principio de la relevancia abstracta. Cuando p.e. se emplean señales luminosas en el tráfico por vía marítima, vía férrea o por carretera, valen los acuerdos convencionales: rojo → peligro, camino bloqueado; verde → no hay peligro, camino libre. Claro está que cada señal que incorporo, cada linterna, es algo concreto con innumerables particularidades como forma o tamaño. Pero relevante para el tráfico y los que participan en él es solamente el factor rojo o verde, que forma parte de la convención. Que sea exactamente igual en el caso del fenómeno sonoro de los sustantivos no es por lo tanto llamativo. Cuando cien hablantes alemanes pronuncian “la misma” palabra “caballo”, suena cien veces de forma diferente; reconozco por las distintas voces a mis conocidos y a menudo también por el sonido cómo está un hablante conocido o extraño. Las diferencias en el sonido del habla son significantes desde un punto de vista patológico y fisiológico, pero irrelevantes para la función denotativa de la palabra alemana caballo [Pferd].

class (a) [those that indicate membership of a group] unite them rather than separate them.

Imagínense las combinaciones que se pueden llevar a cabo, y que de hecho se llevan a cabo, utilizando las posibles variables en la palabra inglesa correspondiente, *horse*:

/h/: [h]/[Ø]: en sólo dos de los 16 áreas de dialectos modernos no estandarizados del inglés¹¹³ los hablantes hacen uso constante de la h inicial: en el Northeast y East Anglia.

/r/: [r]/[Ø]: en la mayoría de los dialectos modernos no se pronuncia la r no prevocálica, pero quedan dos comunidades que permanecen róticas: Central Lancashire en el noreste y Upper, Central y Lower Southwest en el sur.

<o>: [ɔ:, ɒ, ɑ, ʌʊə, ɔə]: éstos son según Wells (1982) algunas de las variantes más frecuentes de la categoría fonémica cuya realización en RP es [ɔ:].

Como Sinha (2001, en prensa) comenta en la siguiente cita, Bühler se había formado en la Psicología de la Gestalt y tal vez por eso - y por su participación en las discusiones del Círculo de Praga - comprendió que la percepción de los sonidos del habla es una cuestión categórica:

CL [Cognitive Linguistics], though distinctive, new and unparalleled in earlier linguistic theories in terms of its detailed working-out of the cognitive-functional perspective, has many precursors in linguistic theory [...], amongst which one in particular -the *Sprachtheorie* (language theory) of Karl Bühler (1990 [1934]) - deserves especial attention as a fully fledged, linguistically sophisticated psychology of language.

Bühler rejected *langue* as the basis for psychology of language, though not as a basis for linguistic description, which he considered to be a necessary precondition for a psychology of language. He viewed speaking as *representational action*, and language as the *mediating vehicle* of such action, elaborating this general perspective in the “Organon” (Tool/Vehicle)

¹¹³ Según Trudgill 1990.

model of linguistic communication. His best known contribution to linguistic theory was the formulation of a theory of deixis of person and place, which remains to this day a standard model from which most current theories of deixis take off. [...] he was probably the first psychologist to recognize the profound implications of Trubetskoy's and Jakobson's analyses of the phoneme, and phonological representation, for a theory of perception. Bühler's Gestalt psychological background undoubtedly played an important role in his realization that in perceiving sounds, we perceive *linguistic* material, not untransformed "sensations". In modern terminology, he understood that speech sound perception is *categorical*.

En este sentido Bühler sin duda fue precursor; desde el punto de vista de la función intrasistémica del alófono, de acuerdo con la función ideacional del lenguaje y de acuerdo con lo expuesto en el capítulo anterior, los alófonos que realizan el mismo fonema forman una categoría (la función fonémica es en sí una categoría). En este capítulo se parte, sin embargo, de la hipótesis de que no es ésta la *única* función del alófono. Procedamos entonces a un análisis de la deixis en su faceta social, alejándonos definitivamente del nivel de las abstracciones, entrando en terrenos de la *parole*.

Cuando Fillmore publicó sus *Santa Cruz Lectures on Deixis 1971* pudo escribir en las notas bibliográficas (1975: 87) que "no hay gran cosa que leer sobre el tema de la deixis". Cita cinco obras de interés general en la literatura lingüística, dos en el área de la psicología y cuatro obras de índole filosófico. Esa situación ha cambiado radicalmente a lo largo de las últimas dos décadas, ya que con el auge de primero la pragmática y luego la lingüística cognitiva, la deixis ha cobrado importancia. Empezamos por unas consideraciones históricas y definiciones básicas:

Jespersen (1923) observaba que había una clase de palabras, a la que llamó *shifters*, que causa grandes dificultades a los niños pequeños ya que su significado varía según el contexto. El *shifter* más destacado es el pronombre personal. Luego Jakobson (1957) retoma la idea de Jespersen y observa que los *shifters*, que ciertamente carecen de un significado constante, sólo se pueden interpretar si se tiene en cuenta el mensaje, *message*, de la conversación en curso. Jakobson define *shifters* como "símbolos indexicales," fundiéndose la función simbólica con

la función indexical, ambas en el sentido de Peirce.

El interés “moderno” por la deixis nace con los seminarios de Fillmore sobre este tema y se debe a un paulatino incremento del énfasis en los determinantes contextuales (la pragmática) así como en las esquematizaciones cognitivas subyacentes (la lingüística cognitiva). Fillmore (1975: 38) define la deixis de la siguiente manera:

In my lecture on the sentence “May we come in?”¹¹⁴ I spoke about lexical items and grammatical forms which can be interpreted only when the sentences in which they occur are understood as being anchored¹¹⁵ in some social context, that context defined in such a way as to identify the participants in the communication act, their location in space, and the time during which the communication act is performed. Aspects of language which require this sort of contextualization are what I have been calling deictic. (p. 38)

Aparte de la deixis personal, temporal y espacial, Fillmore asimismo distingue entre la deixis del discurso y la deixis social. La deixis del discurso (1975: 70) concierne “la elección de elementos lexicales o gramaticales que indican o de otra forma se refieren a parte de un aspecto del discurso en su conjunto.” Ejemplos serían “antes, después, en el párrafo siguiente, en el capítulo 3.” Para definir la deixis social, Fillmore divide primero la aplicación del análisis de la conversación¹¹⁶ en dos niveles: el externo y el interno:

The external analysis of conversation deals with such matters as: when does one participant decide to make a contribution to the conversation; how does he gain the attention of the other participants; how does a participant know when it’s his turn; what does he do to guarantee that he will have a turn; how does a participant change the topic; how does the conversation get

¹¹⁴ En este artículo (1975: 1-27) Fillmore analiza los cuatro constituyentes de una frase desde el punto de vista deíctico y demuestra de forma brillante cómo el factor contextual es necesario para la comprensión de cada constituyente.

¹¹⁵ Langacker (1987: 126) utiliza el término *grounding* para referirse a cómo ciertas formas operan para situar una proposición en un contexto temporal, espacial o personal determinado.

¹¹⁶ Si la deixis social tiene que ver con la relación y el posicionamiento de las participantes en una conversación, tiene que haber, en primer lugar, un contacto entre los participantes, una conversación (que sin embargo podríamos añadir no implica necesariamente tener el intercambio de ideas como único fin). Véase también el comentario de Trudgill sobre el análisis de la conversación y el campo de estudio de la sociolingüística en la sección 5.3.

terminated; and so on.

(p. 74)

[...] By the internal analysis of conversation I mean, on the one hand, the analysis of what conversation partners are doing to each other by means of their contributions to the conversation and, on the other hand, the devices by which the utterances that speakers produce establish or reflect information about the identity¹¹⁷ of the conversation partners, the nature of the social context, or the social relations of the partners. The former has to do with conversation rules¹¹⁸ in the sense of Paul Grice, Bill Labov, and the Lakoffs, as well as the principles for characterizing speech acts in the style of John Searle; and the latter is social deixis. The two are obviously closely related, since the sorts of considerations one needs to pay attention to in describing speech acts and the various types of conversational exchanges include all of what one needs to keep in mind for descriptions of social deixis. (p. 75)

La deixis social, por tanto, comparte con la teoría de los actos de habla, *speech act theory*, la aplicación de reglas y esquemas subyacentes, un ejemplo del cual hemos considerado en la sección 5.1.2 en forma de escenario o *marco*¹¹⁹. En cuanto a la manifestación lingüística de estos sistemas¹²⁰ Fillmore (1975: 76) menciona de siete a ocho formas generales, incluidos los sistemas pronominales por supuesto, pero no incluye factores de variación dentro de una lengua en forma de dialectos sociales o regionales, ni cambios de códigos o rasgos dialectales o acentuales. Sí considera brevemente la estratificación en algunos idiomas en una serie de registros.

¹¹⁷ Por los ejemplos que luego proporciona Fillmore deducimos que por *identidad de los participantes* no entiende precisamente una identidad social, sino una identificación de un individuo concreto frente a otros individuos concretos (Juan frente a Diego).

¹¹⁸ Nos acercamos así a los códigos de los que hablaba Halliday en 2.3, los cuales sin embargo no regían la variación dialectal.

¹¹⁹ Viene a la mente también la teoría de la cortesía, *Politeness* (Brown & Levinson 1987).

¹²⁰ En términos de la lingüística cognitiva hablaríamos de *backstage cognition*, de la parte oculta, de todo aquello que ocurre y existe detrás del telón. Usando otra metáfora diríamos que la parte del iceberg que se encuentra debajo del agua es de un tamaño mucho mayor que la parte visible del mismo. Lo mismo se piensa que ocurre con las manifestaciones lingüísticas.

A Levinson¹²¹ sin embargo no le atraía la amplitud de unos esquemas capaces de regir usos tan diversos; comenta (1979: 206) que Fillmore (1975: 76) había definido la deixis social como “the study of that aspect of sentences which reflect or establish or are determined by certain realities of the social situation in which the speech act occurs” y añade a continuación:

Fillmore unfortunately goes on to water down the concept of social deixis (including presentatives, speech acts and the like); I propose to restrict the term to those aspects of language structure that are anchored to the social identities of participants (including bystanders) in the speech event, or to relations between them, or to relations between them and other referents (with minor extensions to be noted below). There are of course many aspects of language usage that depend on these relations (see for example the long discussion of polite usage in Brown and Levinson 1978), but they are only relevant to social deixis in so far as they are grammaticalised. (p. 206)

Levinson por lo tanto rechaza la idea de unas esquemas subyacentes muy generales capaces de regir el desarrollo de una conversación, a un *speech act*¹²² y a una expresión déictica social a la vez. La idea de Fillmore era derivar el uso de variantes en los tres casos de unos esquemas mentales (sociales o cognitivos) subyacentes. En este aspecto estaré más al lado de Fillmore que de Levinson en los análisis sucesivos. Cuando Levinson incluye el uso de términos honoríficos (los que demuestran deferencia y posición social en general) en la categoría de deixis social es por la siguiente razón:

[...] just like the word *come* only (generally) makes a definite statement about the direction of motion relative to the location of speakers and addressees, so a *Vous*-type pronoun (henceforth a V as opposed to a T pronoun¹²³) only makes a definite statement about the absolute rank of the addressee relative to the rank of the speaker.

¹²¹ Levinson se doctoró en lingüística antropológica. Su tesis doctoral (1977) se titula *Social Deixis in a Tamil Village*.

¹²² La teoría de los actos de habla se tratará más detenidamente en el capítulo 6 a la hora de considerar la posible función performativa de la referencia exofórica a nivel de variantes fonéticas.

¹²³ El uso de V y T para formas que indican la posición relativa de los participantes en una escala de estatus social y distancia social deriva del estudio de Gilman & Brown (1960).

Las expresiones honoríficas sí pueden considerarse como deícticas porque reflejan una toma de posición por parte del hablante y el oyente. Su uso no se puede explicar, además, sin tener en cuenta un contexto social determinado y un punto de comparación según el cual se sitúan o “se anclan”. El problema está en el uso del parámetro “rango”: Levinson usa a lo largo de este artículo toda una serie de nociones que, al no definir las en detalle, quedan como variables independientes: *rango social*, *estatus social*, *distancia social* y *respeto*. Las preguntas que surgen son las siguientes: ¿cómo se define el estatus social? ¿Qué componentes centrales y periféricos componen este concepto en cada ocasión? ¿Cómo varía el concepto “estatus” de una cultura a otra? Pongamos un ejemplo más:

Brown & Gilman (1960) hablaron de nociones como “poder” y “solidaridad” y su conexión con el uso de variantes pronominales. ¿Qué factores determinan que un grupo social determinado tenga poder frente a otro grupo? ¿Cómo de relativo es ese poder? ¿Qué factores determinan que un determinado grupo pueda situarse de determinada manera con respecto a otro grupo determinado, pero no con respecto a otros?

El uso de variantes (y en primer lugar la existencia y la gramaticalización de variables) depende entonces de factores como *estatus*, *rango*, *poder*, *distancia* e *identidad social*. Pongamos como ejemplos de variantes no solamente los honoríficos del sistema pronominal, sino también los distintos modos de activar el marco que subyace a un *speech act* determinado, las opciones que existen en distintas estrategias del discurso como el intercambio de turnos, el grado de tecnicidad, la codificación de información como nueva y dada según los conocimientos del oyente, la comunicación o la no comunicación con el oyente, e incluyamos finalmente también la posibilidad de elegir entre una serie de estereotipos lingüísticos¹²⁴ con las implicaciones¹²⁵ que esta elección conlleva. La observación pertinente es que nociones

¹²⁴ Me estoy anticipando al relato que sigue al utilizar el término estereotipo lingüístico. Tengo en mente un esquema mental vinculado a una categorización social.

¹²⁵ Levinson (1979) hace una serie de reflexiones interesantes sobre el estatus semántico y pragmático del “significado” (ya descodificado) de esa información social que el hablante codifica como parte de su mensaje.

como *rango*, *estatus*, *distancia* y *respeto* en sí son relativas; no pueden entenderse si no es en función de las categorizaciones sociales a los que los participantes en la conversación representan¹²⁶.

Véamos cómo subclasifica Levinson (1979: 207, 1983: 90) las dimensiones sociales que parecen codificarse en las distintas lenguas. Las divide en *relacionales* y *absolutas*. Las *relacionales* se expresan entre:

- (i) speaker and referent (e.g. referent honorifics)
- (ii) speaker and addressee (e.g. addressee honorifics)
- (iii) speaker and bystander (e.g. bystander or audience honorifics)
- (iv) speaker and setting (e.g. formality levels)

Como explica Levinson en (i) a (iii) no solamente se pueden codificar relaciones de rango o respeto relativo a través del uso de honoríficos, sino también “relaciones de parentesco, relaciones totémicas y pertenencia a un clan.” (iv) concierne el uso de registros formales e informales y de variantes diglósicas. En cuanto a la dimensión *absoluta* se refiere a las formas que marcan ciertas categorías sociales siempre, no importa quienes sean los demás participantes en el acto de comunicación; Levinson (1983: 91) habla de *authorized speakers* (como en el uso de formas que marcan el sexo del hablante) y de *authorized recipients* (como en el uso protocolario de títulos como “su señoría” para jueces y “el Señor Presidente” y el uso de formas que marcan el sexo del oyente).

De nuevo entramos en una explicación de tipo circular. Como ejemplo de una relación entre hablante y oyente (tipo iii) Levinson (1983: 90) expone el caso de muchas lenguas (en particular del este y sureste de Asia, incluido el coreano, el japonés y el javanés) en los cuales

¹²⁶ En Levinson (1983: 89) se especifica, eso sí, que por “participantes” se entiende “titulares de un papel de participante”:

[...] we shall restrict the term [social deixis] to those aspects of language structure that encode the social identities of participants (properly, incumbents of participant-roles), or the social relationships between them, or between one of them and persons and entities referred to.

se puede enunciar una frase como “la sopa está caliente” y codificar “sopa” mediante una variante de forma que demuestre respeto hacia el oyente sin referirse directamente a él. La cuestión sigue siendo qué es el respeto, por qué existe hacia este oyente en particular, qué esquemas sociales se activan y qué papeles juegan el hablante y el oyente como participantes en ellos.

La postura que adoptaré de aquí en adelante es que las dimensiones sociales que Levinson describe como relacionales y absolutas reflejan una serie de categorizaciones sociales más o menos explícitas. El hablante y el oyente se posicionan (1) asignando al otro la pertenencia a un grupo, o categorización, social determinado (categorizando al otro) a la vez que se autoposicionan, reflejándose como pertenecientes ellos mismos a una categorización determinada (autocategorización). Las expresiones deícticas sociales que se encuentran codificadas en el lenguaje son instrumentos gramaticalizados para tal fin. A menudo los pasos de categorización y valoración relativa de la relación entre participantes son obligatorios; la existencia de una variable en el código lingüístico implica una elección entre variantes que ya llevan implícitos una serie de valores.

Consideremos el caso del sistema bipartito de distinción tipo *tu-Vous*)¹²⁷: Como en toda variable, una función permanece constante: /referencia al oyente, singular/

Las variantes son: [T: valores: - respeto, - distancia, + solidaridad]

[V: valores: + respeto, + distancia, -solidaridad]

La utilización por parte del hablante de una u otra variante requiere una valoración previa del estatus y rango del oyente relativo al suyo (p.e. oyente-jefe laboral, oyente-vecino, oyente-hijo). Para comprender la función del oyente, éste en primer lugar ha de categorizarse como miembro de una categoría determinada (jefes, vecinos, hijos) y en segundo lugar es

¹²⁷ Utilizaremos una esquematización similar en la sección 5.2 a la hora de considerar las funciones constantes y variables de los alófonos de dependencia no co-textual. Fillmore (1982a) describe el sistema demostrativo en términos similares.

preciso comprender la significación de esa pertenencia, lo cual nos lleva a Lakoff (1987: 68-135), según quien las categorías se definen con respecto a un modelo cognitivo idealizado. Un ejemplo (pp. 70-71) es la categoría “soltero”, que se define con respecto a un ICM según el cual existe una sociedad con matrimonios (típicamente monógamos) y una edad típica para contraer matrimonio. Es con respecto a este ICM que el concepto “soltero” se puede definir como “un adulto no casado”, sin tener que incluir en esta categoría también al Papa y a Tarzán, como señalan Fillmore y Lakoff. La asignación de un individuo a una categoría dada es en sí un proceso cognitivo complicado; como explica Lakoff (1987: 71), implica nuestra capacidad de comparar dos modelos cognitivos diferentes - el que subyace a la categoría potencial de inclusión y otro que caracteriza los conocimientos particulares que uno tiene sobre el individuo potencialmente incluíble - y ver de qué manera se solapan y de qué manera se diferencian. Es en el ICM donde encontramos la significación cultural que determina si hemos de utilizar una variante que exprese *respeto* o no, y solamente a partir de este momento es cuando se puede proceder a una selección de entre las variantes lingüísticas a disposición del hablante. Encontramos así de nuevo una validez en la sugerencia de Fillmore sobre la existencia de factores generales que rigen nuestro uso de variantes en las relaciones y conversaciones humanas; como en los marcos de Minsky se activan esquemas mentales (a menudo estereotipos) que facilitan nuestra comprensión de las relaciones sociales: padre-hijo, jefe-trabajador, relaciones entre vecinos, etc.

Observamos entonces que:

- entramos en cuestiones de elecciones *pragmáticas* entre variantes existentes.
- la existencia de variantes y variables refleja la existencia de esquemas y estructuras *sociales* y *cognitivas* subyacentes
- los parámetros utilizados para explicar el uso de un variante frente a otra constituyen nociones relativas que dependen de la organización interna de categorizaciones y la relación específica que existe entre ellas.

Seguimos sin embargo sin conocer las diferencias entre el modo indexical de referencia y la deixis (social), y sin conocer las delimitaciones exactas de la deixis social. Empecemos por la segunda cuestión:

Levinson (1983: 54) define la deixis en general de esta manera:

Essentially, deixis concerns the ways in which languages encode or grammaticalize features of the **context of utterance** or **speech event**, and thus also concerns ways in which the interpretation of utterances depends on the analysis of that context of utterances.

Deriva entonces la condición de no poder interpretarse sin que el contexto medie de alguna forma, del hecho de que la deixis consiste en la codificación de información contextual. En este sentido la deixis personal, temporal y espacial difieren algo de la deixis social, ya que el tipo de información contextual necesaria para la correcta interpretación en ambos casos es distinto:

En el caso de la deixis personal, espacial y temporal es suficiente, como afirma Levinson (1983: 65-66) que los participantes tengan acceso a una coordinada contextual que pueda servir de punto de partida en la interpretación¹²⁸:

- Deixis espacial: *This city* is really beautiful. Requisito: conocer la posición general de los participantes en el momento de la enunciación.
- Deixis personal: *You* can all come with me if you like. Requisito: saber a quiénes va dirigida la enunciación en el momento de producirse.
- Deixis temporal: We can't afford a holiday *this year*. Requisito: saber cuándo tiene lugar la interacción para saber a qué año de calendario se refiere.

En los tres casos se trata del uso de un contexto inmediato, relacionado con la situación inmediata, la interacción y la conversación en curso. El hecho de que este tipo de deixis sea

¹²⁸ Los ejemplos son de Levinson 1983: 65.

denominada “deixis simbólica¹²⁹” no deja, sin embargo, de aumentar la confusión...

En el caso de la deixis social tipo relacional, en muchos casos (si no en todos) se trata de una elección entre variantes que llevan codificado un mensaje extra, de tipo social. La elección de una variante u otra depende, como hemos supuesto (y de esto no habla Levinson), de la asignación de los participantes a categorías cuyo significado a la vez depende de un ICM. Tenemos entonces una doble función: la que hemos descrito arriba, donde es el contexto más inmediato de la interacción en sí el que cuenta a la hora de identificar la expresión deíctica, y otra, cuyo uso depende de la activación de un contexto mucho más amplio y convencional; categorías e ICMs más o menos establecidos en la sociedad y en nuestra conciencia. Este contexto, más conceptual, no es distinto al que se activa a la hora de descifrar un signo simbólico (en el sentido de Peirce): significantes como “pájaro” o “soltero” *evocan* categorías conceptuales cuyo significado depende de unos ICMs subyacentes. En el caso de las variantes deícticas sociales, su uso no evoca categorías directamente, sino indirectamente: reflejan la asignación del oyente por parte del hablante a una categoría conceptual situada en una escala jerárquica, así como la postura que el hablante tome ante la categoría en cuestión:

- Deixis social relacional: *¿Puedes enseñarme tu documentación?*¹³⁰

Requisito de la función de la deixis personal: saber a quién va dirigida la enunciación en el momento de producirse.

Requisitos de la función de la deixis social relacional (contemplada desde las perspectivas del hablante y el oyente respectivamente):

¹²⁹ Según Levinson (1983: 68) y siguiendo a Fillmore, una *forma* deíctica se puede *usar* de cuatro maneras: (1) con función deíctica: (a) acompañada por gestos, (b) de modo simbólico y (2) sin función deíctica (c) de modo no anafórico y (d) de modo anafórico. Véase Levinson 1983: 65-67 para una serie de ejemplos.

¹³⁰ Notamos que en cuanto a *Speech Act* se refiere, el escenario de peticiones se activa mediante referencia metonímica a una precondition periférica. Se activa el *Speech Act* de forma indirecta sin necesidad de hacer uso de un *Speech Act* directo: el imperativo “enséñame.”

Perspectiva del hablante/codificador:

1. conocer la variable de deferencia en español con las variantes [+ solidaridad, -respeto, - distancia]/[-solidaridad, + respeto, + distancia]: [puedes]/[puede] y [tu]/[su]
2. conocer la función social del oyente con respecto a él o a otros seres (por lo que tiene que categorizar (si no lo ha hecho ya) al oyente
3. conocer la significación de esa pertenencia para con su propia función y autosituarse
4. evaluar la situación concreta en la que se encuentran: una situación muy formal puede imponer el uso de formas de respeto y vice versa
5. actuar en consecuencia, utilizando la variante que estime más adecuada

Perspectiva del oyente/descodificador:

1. conocer la variable de deferencia y sus variantes
2. conocer la función social del hablante con respecto a él o a otros seres (por lo que tiene que categorizar (si no lo ha hecho ya) al hablante
3. conocer la significación de esa pertenencia para con su propia función y autosituarse
4. evaluar la situación concreta en la que se encuentran: una situación muy formal puede imponer el uso de formas de respeto y vice versa
5. evaluar si el hablante ha utilizado la variante adecuada. Y en caso contrario, analizar la causa del uso no esperado

Imagínense ahora una interacción hipotética: un hablante hace uso de una forma T y el oyente esperaba una forma V. Estamos ante un posible FTA y el oyente debe por lo tanto descartar las siguientes posibilidades, a modo de *trouble-shooting*:

- a) el hablante no conocía la variable y la función de sus variantes
- b) el hablante ha categorizado al oyente de forma equívoca
- c) el hablante se ha autocategorizado de forma equívoca
- d) el hablante no ha percibido la significación de la relación entre ambas categorizaciones

e) el hablante ha evaluado la situación de la interacción de forma equívoca

Si en la opinión del oyente los casos arriba no se dan, la conclusión es que el hablante ha decidido no actuar en consecuencia, lo cual constituye un FTA según el ICM que rige el uso de este tipo de honoríficos¹³¹. El proceso descrito en 1-5 concierne los pasos implícitos en la codificación y decodificación de honoríficos de tipo T/V, y una evaluación de la codificación del hablante no podría efectuarse si no es con un ICM en mente según el cual en una determinada sociedad existe una organización jerárquica en categorías, unas reglas determinadas en cuanto a las relaciones verbales y no verbales entre sus respectivos miembros.

Algo muy parecido parece ocurrir en el caso del escenario que según Thornburg y Panther subyace a las peticiones: la elección de una parte u otra del escenario para activar el *Speech Act* en cuestión puede dar lugar a un FTA o no, según el mismo ICM que he descrito arriba de forma general y simplificada.

Queda todavía la cuestión de la delimitación de la deixis. Recordemos cómo definía Levinson (1983: 54) la deixis:

Essentially, deixis concerns the ways in which languages encode or grammaticalize features of the **context of utterance** or **speech event**, and thus also concerns ways in which the interpretation of utterances depends on the analysis of that context of utterances.

Si por contexto, como hemos visto en el análisis que precede, podemos entender no solamente el contexto inmediato, relativo al acto de comunicación, sino también un contexto más amplio, convencional y conceptual, la definición de Levinson implica que la deixis social relacional comprende incluye todo lo que concierne las función social/fática/interpersonal del lenguaje. Igualmente incluidos estarían los problemas que conciernen el uso de *speech acts*,

¹³¹ Constituye un FTA porque la anulación de los pasos a-d implica **intencionalidad** por parte del hablante, condición en principio *sine qua non* para que se lleve a cabo un *speech act*.

directos e indirectos, así como *Politeness Theory*, tal y como sugería Fillmore.

En cuanto a la diferencia entre deixis y metonimia, parece claro que la metonimia concierne a una forma determinada de efectuar una referencia indirecta, basada en el modo indexical. En cuanto a la deixis, la referencia es indirecta también, pero no se basa ni en la inclusión ni en la contigüidad: *señala*, eso sí (y por esto Peirce la incluía de entre los signos indexicales) pero de forma más gramaticalizada. Decían Anderson y Keenan (1985: 301) que:

The essential characteristic of deictic expressions is that their semantic values depend on the real-world context in which they are uttered.

Es así porque a menudo la codificación se lleva a cabo mediante formas opacas (*you, this*) desde el punto de vista semántico. La metonimia, en cambio, se aplica más (o lo llamamos metonimia cuando es así) a nivel de semema, a nivel lexical y de frase.

En cuanto a la deixis social, sin embargo, muchos lingüistas se limitan a la deixis personal pronominal. Anderson & Keenan (1985: 259), por ejemplo, definen la deixis de la siguiente manera:

Following standard usage, we consider as *deictic expressions* (or *deictics* for short) those linguistic elements whose interpretations in simple sentences makes essential reference to properties of the extralinguistic context of the utterance in which they occur. [...] The principal kinds of information which are expressed by deictics in language are: (i) Person, (ii) Spatial location, and (iii) Time reference.

Cuando se trata de las nociones de rango y relaciones sociales entre los participantes de un acto verbal, Anderson y Keenan se limitan a una descripción de la deixis personal por las siguientes razones:

A systematic account of the kinds of social information coded deictically and the possible forms of encoding would border on a study of universal anthropology or sociology and go well beyond what could be presented here (even if we had the knowledge to provide such an account). We therefore content ourselves with a few examples from the more prominent

systems known to us.

(1985: 270-271)

Es precisamente la información social codificada, de forma deíctica o no según se defina la deixis, la que nos interesa. La diferencia entre la deixis social y la metonimia consiste en que la metonimia no concierne necesariamente a la codificación de relaciones sociales (puede hacerlo, como modo de efectuar una referencia) y la deixis social, en cambio, sí. Otra diferencia importante es el uso de significantes opacos en la deixis.

5.1.4 El Modelo de la Ostensión Diferida: Funciones Pragmáticas

También en el trabajo de Nunberg (1977, 1978)¹³² encontramos cuestiones de referencia metonímica. Veremos además, en la sección 5.2, que algunas de las propuestas de Nunberg son aplicables a la hora de explicar la utilización de variantes alofónicas para establecer referencias de tipo exofórico.

La tesis doctoral de Nunberg (1977) trata en principio de la polisemia, pero gran parte de su trabajo concierne a problemas de la referencia, vista desde el punto de vista pragmático, como refleja el título de su libro. Argumenta que tienen que existir unos esquemas pragmáticos, capaces de generar los múltiples usos de un mismo lexema (como en la polisemia). Se basa en el fenómeno de la ostensión diferida (que presenta similitudes con respecto a los usos que se hace de un lexema) e intenta explicar por qué es posible señalar a una cosa para identificar a otra. Luego, a modo de analogía, pasa a comentar casos de polisemia léxica, basados en los mismos principios de referencia pragmática. Además, Nunberg (1978) es el autor “de referencia” valga la redundancia, a la hora de explicar correspondencias entre espacios en la teoría de la integración conceptual.

¹³² Veáse también Miller (1982: 68-72).

Nunberg nos interesa porque, aunque en principio se enfrenta al problema de cómo una sola forma pueda llevar a cabo una referencia múltiple (llevar a varios significados distintos), lo que le interesa es cómo se relacionan los significados (atribuidos al mismo significante) entre sí. Es decir, ¿cómo se puede utilizar un significante, que prototípicamente (y convencionalmente) signifique X para evocar otro concepto Y (como pollo por carne de pollo)? ¿Cómo es que al usar un significante con un fin indirecto se consigue evocar el concepto Y, y no X o cualquier otro concepto relacionado con el significante? La selección de un significado indirecto, como sugerimos en la sección 5.1.1, tiene que estar regida por reglas para ser eficaz.

Se pregunta Nunberg (1977: 21) sobre el uso de “newspaper” en una frase como la siguiente:

The Times has decided to change its format.

Esta frase corresponde a otra más explícita (noten como tratamos a lo largo de toda la sección 5.1 de información codificada de forma indirecta, que, consiguientemente, conlleva una implicatura), que Nunberg (1977: 22) expresa de esta forma:

The publisher of The Times i has decided to change The Times ' i format.

Las mismas pautas operan en distintos idiomas: en español, alemán, francés, inglés y danés, *periódico*, *Zeitung*, *journal*, *newspaper* y *avis* todos permiten este doble uso del mismo significante. Esta universalidad no puede deberse, según Nunberg, a una regla general según la cual una entidad lingüística nos lleva a sus promulgadores, ya que en este caso *libro*, por analogía, nos llevaría a *editorial*. Y los equivalentes en francés, inglés y alemán (*livre*, *book* y *Buch*) se comportan de la misma manera.

Toma nota Nunberg (1977: 27) en este momento de que en casos de ostensión diferida (Quine 1971) se presentan las mismas diferencias: encontramos la misma ambigüedad en la frase *Hearst bought a newspaper* como en *Hearst bought that* con ostensión de un periódico.

Sin embargo ni *Hearst bought a book* ni *Hearst bought that* con ostensión de un libro nos lleva a la editorial del libro en cuestión. Sin embargo la ambigüedad, o uso doble, sí es posible si se trata de un caso de distinción ejemplar (concreto)/tipo (general): la frase *the chair you're sitting in is commonly seen in eighteenth century interiors*, cuyo equivalente explícito sería *the type of chair **i** (you are sitting in the chair **i**) is commonly seen in eighteenth century interiors* corresponde a *that was a fixture of eighteenth-century interiors* si a la vez señalamos un ejemplar de este tipo de silla. Argumenta Nunberg que las restricciones que conciernen qué se puede identificar señalando, mediante ostensión o por medios puramente lingüísticos, a cosas y conceptos como *periódico* y *silla* por una parte y *libro* por otra, sólo pueden deberse a dos factores:

- a) las propiedades del *demonstratum*¹³³ físico
- b) los conocimientos que los hablantes incorporan al contexto

La **intuición** de Nunberg es que tiene que haber una serie de creencias comunes sobre los respectivos referentes¹³⁴ concretos que permiten unos usos sí y otros no. Además, parece que existe el requisito, o condición, de que la función que concierne al uso nuevo de un “referente/concepto” (carne de pollo con respecto al pollo) sea una característica *de todos los miembros y a la vez solamente de esos miembros* de la clase de la que forma parte el referente. Véamos unos ejemplos: *pollo* se usa para un tipo de carne, pero no para un tipo de piel. Con *reptil*, en cambio, es al revés. *Búfalo* puede referirse tanto a un tipo de carne, como a un tipo de piel, pero *insecto* a ninguno de los dos. Se codifica la función de una cosa si tiene relevancia para el ser humano y a menudo se hace a través de un nuevo uso de la palabra que denomina a esa cosa: se añade un nuevo significado a un significante. Sin embargo no usamos, como explica Nunberg (1977: 38), la palabra *puro* para hablar de la substancia de la que está hecho, el tabaco. El tabaco tiene muchos otros usos y no es exclusivo con respecto a puro. *Kleenex*,

¹³³ Utilizaré el término de Nunberg, *demonstratum*, para los casos de ostensión, para así diferenciar estos casos de “evocaciones” puramente lingüísticas, en cuyo caso utilizaré *significante* (en vez de *denotatum* como hace Nunberg).

¹³⁴ *Designata* en la terminología de Nunberg: los ejemplares concretos de una especie (una gallina *gallina*...).

sin embargo, sí se usa para el tipo de papel del que están hecho los kleenex. Si este tipo de papel tuviera otros usos y si los cigarrillos y las pipas no existieran, el camino estaría abierto para un nuevo uso de la palabra *puro* y *kleenex* perdería su estatus como significante exclusivo con respecto al papel.

Y aquí Nunberg da una vuelta interesante a todo el asunto. Pasa (1977: 40) a considerar la ostensión diferida y concluye que, puesto que con respecto a las extensiones de significado el *demonstratum* activa el mismo proceso que una palabra (*Hearst compró eso* [+ ostensión de un periódico] y *Hearst compró un periódico*) los esquemas que rigen las extensiones no pueden ser puramente lingüísticos, ya que la frase *Hearst compró eso* carece de un lexema (*periódico*) en el cual podría ser inherente la ambigüedad.¹³⁵ Considera entonces que la indeterminación del término ostensivo *eso* no se debe tanto a una cuestión de extensiones semánticas sino a las estrategias pragmáticas según las cuales el hablante y el oyente determinan el referente.

Pide (p. 41) al lector que considere las siguientes frases, pronunciadas por el camarero de un restaurante:

The ham sandwich is sitting at table 20.

He is sitting at table 20 [+ ostensión de un sandwich de jamón]

La primera frase es un ejemplo de uso metonímico y por lo tanto se desvía de la norma. La segunda, según Nunberg, no resulta divergente y requiere (ya que la semántica no puede) para su explicación una teoría pragmática¹³⁶. Se pregunta entonces cómo se determina cuál es

¹³⁵ No convence del todo este argumento. Podríamos argumentar que *eso* constituye un caso de deixis espacial, donde un demostrativo nos lleva de forma indirecta (sea como sea este procedimiento) al concepto “newspaper” igual que los significantes <newspaper> y /nju:s.peɪpə/ evocan, de forma directa, el mismo concepto “newspaper”, y que a partir de ese momento la operación prosigue de la misma manera. Pero Nunberg trata de demostrar - estamos en 1977 - la validez de una teoría *pragmática*, no semántica, de la referencia indirecta.

¹³⁶ El tema principal de la tesis de Nunberg es la polisemia y la cuestión de cuántas entradas en un diccionario necesita un lexema si presenta varias extensiones de significado. Nunberg argumenta que parte de esas extensiones pueden derivar de esquemas pragmáticos y que la distinción entre semántica y pragmática, entre significado y uso) no puede hacerse. El uso metonímico “libre” como en el caso de un sandwich de jamón no consta obviamente en el diccionario y por eso se desvía con respecto al tema de los diccionarios. Pero para nosotros no es divergente: en cuestión de referencia, el problema es el mismo en los dos casos.

el referente de entre un conjunto de posibilidades.

Abramos un pequeño paréntesis aquí para considerar la postura de Fillmore. Describe (1982a:43-44) casos como el pronombre demostrativo *eso* en *Hearst compró eso* como una Expresión Locativa con función Identificadora, llevada a cabo de forma deíctica. Fillmore usa el término *Place* en el sentido del lugar donde se encuentra el objeto que tiene que ser localizado y aplica las nociones de Talmy (1980) según las cuales *Figure* es el objeto que debe ser localizado, y *Ground* un objeto o lugar de referencia conocida que sirve para identificar al *Place*. Una Expresión Locativa en general entonces es (p. 43):

[...] an expression by which a Figure is said to be at a Place identified with reference to a Ground. In the particular case of *deictic* Locating Expressions, the Ground is the Speaker's (or in some cases the Hearer's) body.

En el caso de la función Identificadora el oyente “deja saber al oyente cuál de varios objetos posibles se menciona y consigue esto apelando a la habilidad del oyente para asociar el *Figure* intencionado con el *Place* señalado”¹³⁷ En el caso de nuestra frase, el mecanismo sería entonces, según Fillmore, el siguiente. El oyente necesita identificar un objeto. El hablante indica al oyente cuál es, señalando el lugar donde se encuentra el objeto. Ese lugar no se codifica tampoco de forma explícita, sino que se define con respecto a otra cosa cuya localización viene dada. Esa otra cosa, en el caso de la deíxis, es el cuerpo del hablante. El hablante es capaz de asociar la cosa que debe encontrar con el lugar que identifica con respecto al cuerpo del hablante.

La ostensión Fillmore (1982a: 46) la denomina *Indexing Act*, Acto Indexical, y apunta a la necesidad de separar los casos que incluyan tales actos del uso indexical común, ya que en el primer caso el oyente no tiene necesidad de alejarse del acto puramente indexical para

¹³⁷ Fillmore (1982a: 43-44): *In this case, [that of an Identifying function] the Speaker is letting the Hearer know which of several possible objects is being mentioned and is accomplishing this by appealing to the Hearer's ability to associate the intended Figure with the given Place.*

encontrar el *Place* señalado. En otras palabras, si el hablante tiene un periódico en la mano al enunciar la frase *Hearst compró eso*, el referente de *eso* es el periódico; el *demonstratum* es el *Figure*.

Pero Nunberg se refiere a algo más que eso; trata no solamente la ostensión, sino la ostensión diferida, el mismo problema que en el uso de periódico por sus creadores. Una metonimia, diría Eco, con énfasis en el Agente que produce el objeto denominado. Un caso de Producto por Productor según Lakoff & Johnson (1980: 38). ¿Cómo saber, aun después de localizar al *Figure* o *demonstratum* en cuestión, si la identidad del referente intencionado coincide con la identidad del *Figure* o *demonstratum*? Si éste ha de tomarse en su sentido literal y convencional (periódico) o no (los editores del periódico), como objeto concreto (la silla concreta con estilo siglo XVIII) o abstracto (la clase de sillas con el mismo estilo), o a cuál de sus significados, en caso de extensiones o polisemia, se refiere el hablante? El referente intencionado no necesita, por lo tanto, estar físicamente presente. Y ¿por qué no sobresale la editorial de un libro como posible referente a la hora de evocar *libro*, si la empresa periódística es referente potencial del *demonstratum*, o significante, *periódico*? En otras palabras, dado un *demonstratum* físico,¹³⁸ ¿qué cosas se pueden identificar a través de su ostensión, y por qué?

Pasamos ahora de la intuición al análisis: ¿qué clase de esquema pragmático rige este tipo de extensiones? Reflejo, a continuación, y de forma muy resumida, las conclusiones de Nunberg (1977: 55 en adelante):

Normalmente el hablante ofrece “pistas” al oyente, que le permiten saber si se trata de una extensión del significado del *demonstratum* o no (*Hearst compró eso por 50 millones de dólares* indica al oyente que de periódico se tiene que derivar algo que es caro¹³⁹).

¹³⁸ Nunberg insiste en usar un objeto físico para elaborar sus esquema pragmática y no desde el principio una expresión “descriptiva”, o verbal. La razón es que quiere evitar “inferencias semánticas”.

¹³⁹ Arriba he propuesto que tales pistas *neutralizan* el significado convencional asociado con el *demonstratum*, o significante.

En tal caso, el conjunto de referentes potenciales tiene que buscarse entre las funciones naturales relacionadas con el *demonstratum*. (En *He is sitting at table 20* [+ ostensión de un sandwich de jamón] la elección del pronombre *he* nos indica (regla 1) que hay que derivar otro referente de una función relacionada con el *demonstratum*. De la posible función “X fue pedido por Y” (función facilitada por el contexto del restaurante) se deriva entonces otra función, de sandwich a consumidor masculino. Por lo tanto el *demonstratum* tiene que encontrarse dentro del mismo dominio que la función en cuestión¹⁴⁰:

Given a demonstratum \underline{a} , and an intended referent \underline{b} , a member of the range of reference B, a given function $F: X \rightarrow Y$ allows derivation of an RF only if:

- Ia. The hearer would be expected to know that $a \in X$ (and would know that he was expected to know, and so on; hereafter I won't bother to mention the Gricean regressus in stating these conditions).
- Iia. The hearer would be expected to know that $Y \cap B \neq \emptyset$.

Ni los conocimientos sobre las funciones que puedan afectar a un *demonstratum* concreto ni los que permiten identificar al *demonstratum* como perteneciente al dominio de una de esas relaciones funcionales tienen que ser innatos o universales: basta con que la mayoría de los miembros de una comunidad lingüística y cultural puedan establecer esos lazos. Eso sí, la pertenencia de \underline{a} al dominio X (el *demonstratum* periódico con respecto a X en la función *un periódico (X) se elabora por una empresa/editores (Y)*) tiene que ser manifiesta.

Y ¿qué significa “ser manifiesta”? Según Nunberg (pp. 59-59) “manifiesta” tiene que ver con “relevante” y “reconocer,” *one of those inevitable pragmatic primitives, beached on the shores of epistemology*. Si activamos una función determinada, digamos *X data de Y*, son las características del *demonstratum* las que determinan si es posible o no deducir un valor,

¹⁴⁰ De Nunberg (1977: 57). X se refiere a una función relacionada con el *designatum*: X es fabricado por Y, X data Y etc. Una función de este índole se denomina *Referring Function* (RF de aquí en adelante): el referente intencionado es el valor de una función particular para con el *demonstratum*. (Se supone que, para una correcta identificación por parte del oyente, esa función ha de ser única con respecto al *demonstratum* en cuestión.)

relativo al *demonstratum*, que identifica al referente (ya que en la ostensión diferida, a diferencia del análisis de Fillmore, la identidad del referente no corresponde a la identidad del *designatum*). Pongamos que enunciamos la frase siguiente¹⁴¹:

We were in Toledo then

La interpretación de *then* con respecto a la RF *X data de Y* depende de la elección del *designatum*:

- a) un Chrysler del año 1957 con aletas tipo Batmóvil
- b) un Volkswagen
- c) una botella de vino gran cru de una región determinada
- d) una botella de cerveza

Ni (b) ni (d) sirven para identificar al referente (no hay rasgos distintivos que permitan saber en qué año fueron fabricados) pero ambos pertenecen de forma manifiesta al dominio de la RF *X data de Y*, por lo menos potencialmente. Ia por lo tanto debe complementarse:

Ib.

Given a demonstratum \underline{a} , and a range of reference B , and a given function $F: X \rightarrow Y$ such that $Y \cap B \neq \emptyset$, and an intended referent $b \in B \cap Y$, F allows derivation of an RF only if the set A of all the values of $F-i(b)$ is manifestly discriminable from the set of things that are not values of $F-i(b)$.

Véamos el proceso en acción. De nuevo es conveniente analizar el procedimiento desde la perspectiva tanto del hablante/codificador como del oyente/descodificador:

¹⁴¹ Ejemplos de Nunberg (1977:59).

1. Perspectiva del oyente/descodificador:

Si el hablante “estaba en Toledo entonces” y el *demonstratum* es un coche, el término ostensivo **entonces** indica una relación temporal entre el *demonstratum* (el coche) y Y en la RF *X data de Y*, de manera que la casilla Y tiene que llenarse con un valor concreto. Ese valor será el referente. Para llenar a Y con un valor determinado el oyente tiene que (i) categorizar el *demonstratum*, el coche concreto señalado por el hablante, como perteneciente a una categoría más abstracta (como un *token* del *tipo* de coche que es) y (ii) aplicar sus conocimientos sobre el año de fabricación de ese tipo de coche. El año estimado de fabricación será el valor concreto de Y, el referente.

Notamos que el paso de ejemplar a tipo es necesario por la siguiente razón: hay muchas subcategorías dentro de una categoría como *coche*, y el año de fabricación depende de la subcategoría seleccionada. Como en el caso del periódico y *Hearst compró eso*, es preciso saber si el periódico en cuestión es un ejemplar del Times o del Washington Post para saber qué empresa adquirió Hearst. Y en el caso de los periódicos, normalmente es posible diferenciar las subcategorías, ya que la apariencia del Times es distinta a la del Washington Post. Los libros, sin embargo, como señala Nunberg, no suelen presentar características que nos permitan saber si proceden de una editorial o de otra. Por eso un libro normalmente no constituye un *demonstratum* válido para una extensión tipo *Producto por Productor*. No es habitual, por lo tanto, una función metonímica en este caso, ni iniciada por medios visuales ni lingüísticos: el hecho de que el hablante sabe que el oyente no podría asignar un libro a subcategorías en función de su editorial impide la codificación.

Ib describe, en resumen, las siguientes condiciones para que un *demonstratum* sirva a la hora de identificar al referente:

- (1) el *demonstratum* sólo puede identificar al referente si tiene una función con Y que no

comparte con ninguna otra categoría. Puede que a la vez haya otro objeto que también tiene esa misma función, o una función diferente, exclusivamente con Y. En este caso serviría también de *demonstratum*.

- (2) el *demonstratum*, entonces, para llevarnos al referente tiene que ser miembro de una clase (a) que tiene una función con respecto a Y que no comparte con ninguna otra categoría. Si hay otros miembros de la clase general a la que pertenece que tiene la misma función que él con respecto a Y, pero a la vez con respecto a otras categorías, primero debe subclasificarse como miembro de (a). Para eso tiene que poder diferenciarse con respecto a los miembros de otras subcategorías. Cuanto más diferencias o más sobresaliente las diferencias, mejor. Las pequeñas diferencias también sirven, pero sólo para los ojos del especialista.

2. Perspectiva del hablante/codificador:

El hablante quiere codificar una expresión temporal determinada, por las razones que sean: tal vez pasa al lado de un Chrysler del 1957 con aletas al estilo Batmóvil y asocia la época en la que los había con lo que estaba haciendo entonces, o el tema de la conversación es ya el viaje a Toledo y desea indicar al oyente cuándo tuvo lugar. En este último caso puede recurrir a significantes lingüísticos, en cuyo caso tiene la opción de codificar de forma directa (por vía del modo simbólico: en 1957/a finales de los años 50) o indirecta. Una de las opciones para codificar de esta forma es la ostensión diferida: combina la deixis (término indexical) con una acción indexical (la ostensión de un objeto). ¿Qué objeto, o *demonstratum*, serviría para llegar al año 1957? La respuesta no tan trivial es que tiene que seleccionar entre los objetos que estén a su alcance en el momento dado y que esta condición determina sin duda en muchos casos la elección entre este método referencial y otros. Pensaría, de entre los objetos que tuviera a su disposición, en algo que señale esos años con exactitud y que por lo tanto no señale en ninguna otra dirección, en una relación exclusiva entre un objeto y la época. Además, para que la codificación sea eficaz, el oyente debe poder descifrarla. El hablante por lo tanto tiene que evaluar los conocimientos del oyente sobre un *demonstratum* potencial. Digamos que el

hablante sabe que un Chrysler con aletas tipo Batmóvil corresponde a esa época y solamente a ésta, y que además cree que el oyente también lo sabe. Sólo puede señalar a un ejemplar Chrysler-aletas Batmóvil si éste es miembro de su clase de forma manifiesta e inequívoca (no vale un Chrysler al que hayan quitado las aletas tan características). Señala al *demonstratum* y confía en que el oyente sabrá activar la RF *X data de Y* y en los conocimientos del oyente sobre los años de fabricación del coche.

Finalmente Nunberg se pregunta cómo saber qué referente puede asignarse al *demonstratum*/significante. Como hemos visto, las características del *demonstratum* pueden restringir sus posibilidades de ejercer como candidato al papel de *demonstratum*, pero, una vez considerado apto, ¿cómo se le asigna el referente de entre las posibilidades disponibles?

Pone como ejemplos las frases *He went mad* [+ ostensión de un retrato de George IV] y *He went to debtor's prison* [+ ostensión de una copia de *Bleak House*]. La intención del hablante es referirse, no a George IV sino a su hijo, George III, y al padre de Charles Dickens, no al escritor mismo. ¿Porqué no funcionan estos casos de ostensión deferida? Sugiere Nunberg (1977: 62-85) que las relaciones o esquemas *Padre de X* e *Hijo de X* no sirven como *Referring Functions* porque en ambos casos el *demonstratum* utilizado se encuentra dentro de la categoría de posibles referentes. Argumenta que existe una *Condición de Identidad*, que determina que de entre las posibles opciones, el *demonstratum*, si puede ser así, es el mejor candidato. Es una condición que se impone sobre las demás RF: sólo si la Función de Identidad (entre *demonstratum* y referente) resulta no ser posible (porque una “pista” nos indica que no es así, y el *demonstratum* por lo tanto se neutraliza como posible referente) se activa otra RF. En este caso se permite un solo salto semántico según la RF utilizada. Dicho de forma más precisa, una RF que no sea la Función de Identidad, para que funcione, debe ser simple, del tipo *X es autor de Y* ($X \rightarrow Y$) y no compuesta como *X es padre del autor de Y* ($Z \rightarrow X \rightarrow Y$). De lo contrario se producirían casos de semiosis sin límite. Nunberg refleja la condición de Identidad de esta manera:

- II. (Strong form) Given a demonstratum \underline{a} , and an intended referent $b \in B'$, and given a possible referring function f_r such that $a \in A$ and $f_r \rightarrow B'$, f_r can be used in referring only if:
- If f_r is a prime function, and $A \cap B' \neq \emptyset$, then $f = I$.
 - If f_r is a composite function $g \circ h$ such that $h: A \rightarrow C$ and $g: C \rightarrow B'$, and $C \cap B' \neq \emptyset$, then $h = I$. (i.e. $g \circ h$ cannot then be a non-trivial composite.)

Es decir, si señalamos a un libro y decimos *está hecho de papel*, si es posible que sea el libro lo que está hecho de papel, lo será: el *demonstratum* es el referente. Si señalamos a un libro y decimos *se volvió loco* la Condición de Identidad se anula y entra en funcionamiento otra RF, el más probable siendo PRODUCTO POR PRODUCTOR (el autor del libro es el referente). Y ya no se permiten más pasos. Así se explica porqué la función *X es hija/o de Y* no se puede derivar del esquema general Producto por Productor (o se puede derivar pero no aplicar); a la hora de descodificar, la Condición de Identidad impide que el referente sea otro que el *demonstratum*, ya que con dos potenciales referentes varones el oyente no sabría cuál elegir.

La versión suave de la condición II es una variante menos excluyente, elaborada para dejar un margen para casos en los que los conocimientos de oyente y hablante sobre una situación y la elección del demonstratum impidan que tanto la Condición de Identidad como un RF simple se activen: el ejemplo de Nunberg (1977: 69) es un coche como *demonstratum* y la frase *he has blocked my driveway*. Si tanto el oyente como el hablante saben a quién pertenece el coche, el pronombre personal no es usado en su función impersonal. Se descarta la Función de Identidad por el pronombre masculino, lo cual da lugar a la incorporación de otra RF relevante, donde la más probable es POSEEDOR POR POSEÍDO (otro esquema metonímico). Pero este RF puede asimismo invalidarse si oyente y hablante saben que la propietaria del vehículo es una mujer. Según Nunberg se ha codificado el referente según la función compuesta *el hermano del conductor del demonstratum*, lo cual requiere que se sepa que otro conductor posible es el hermano. La idea de funciones compuestas, sin embargo, parece complicar de forma innecesaria el proceso referencial. Sugiero que en vez de la existencia de funciones compuestas tal vez se trate de otro esquema metonímico simple, CONTROLADOR POR CONTROLADO, donde la elección del pronombre masculino descarta la posibilidad del otro

candidato al papel de referente, la controladora femenina. No es ni siquiera necesario que contemos con potenciales referentes de diferentes sexos y pronombres que avisen sobre la correcta elección. A menudo los conocimientos de los participantes y el co-texto conversacional es suficiente para resolver el problema.¹⁴²

Es conveniente un último comentario sobre la elección de un *demonstratum* idóneo. Nunberg (1977: 76-83) se pregunta cuál de entre una serie de posibles *demonstrata*, todos relacionados de una forma u otra con el referente intencionado, resulta más eficaz para la identificación del referente. Ya hemos señalado algunos factores condicionantes, como (i) la relación únicamente con respecto al referente y (ii) la clasificación inequívoca del ejemplar señalado como miembro de su subcategoría. Elaboramos la primera de estas condiciones un poco más: Nunberg (p. 80) pone como ejemplo de referente intencionado el juego de golf. Dada la función *X se usa en Y*, siendo Y el “juego de golf” o la categoría conceptual¹⁴³ *juego de golf*, el *demonstratum* perteneciente a la categoría¹⁴⁴ de X que resulte más eficaz depende de que sea una característica compartida o una característica excluyente (no compartida con otras categorías conceptuales), o sea, un criterio excluyente. Las características compartidas no identifican, ya que se aplican a más de una categoría. Los criterios excluyentes sí identifican, precisamente porque **no** se comparten con más categorías. Esto, por supuesto no es más que una reformulación de condiciones que ya hemos considerado. La novedad, tal vez, es que Nunberg, para llegar al total de características y criterios excluyentes posibles para con una categoría conceptual, incorpora la noción de estereotipo, prototipo, o, como él prefiere denominarlo, teoría¹⁴⁵ en cuanto al referente (la categoría conceptual). El juego de golf tiene

¹⁴² Véase Nunberg (1977: 70-85) para más ejemplos.

¹⁴³ Uso esta expresión para concienciar al lector en cuanto a la aplicación que se hará en la sección 5.2 y 5.3: una categorización social también es una categoría conceptual.

¹⁴⁴ El término que usa Nunberg es *range* (campo, alcance). Prefiero personalmente el concepto *categoría* aunque tal vez no conlleve en el mismo grado la noción de *alcance*, *extensión* o *posible campo de aplicación* en cuanto a una determinada función. La razón es que el posible campo de aplicación forma en sí una categoría que se diferenciará de colindantes categorías según los mismos criterios que la noción *campo de posible aplicación*.

¹⁴⁵ No es más que parte de un marco, o escenario, según se prefiera.

tanto características compartidas (CC) como características excluyentes (CE):

- a) Es un juego (CC)
- b) Se juega con un palo de determinada forma, composición etc. (CE)
- c) Se juega con pelotas de una determinada forma (CC)
- d) Los participantes a menudo llevan camisetas de aspecto determinado (CC)
- e) El Presidente Eisenhower era un aficionado de este juego (CC/CE)
- f) Lee Trevino juega a este deporte de forma profesional (CE)

Eliminando las características compartidas nos quedamos con las proposiciones (b), (e) y (f). (a) y (c) son compartidas con otros juegos y (d), además, no es una condición *sine qua non*, sino más bien una propiedad típica. En cuanto a (e) y (f), dependen de los conocimientos, o creencias, compartidos por oyente y hablante. Como dice Nunberg (1977: 84):

[...] heterogeneities in speaker-beliefs must play an important role in determining the way in which terms are used to refer, and, ultimately, in the form of the representation of the speaker's knowledge of the conventions that govern the uses of words.

Es improbable que se reconozca a Lee Trevino si de antemano no se sabe ya que es un reconocido golfista y de Eisenhower hay que tener conocimientos detallados para saber que jugaba al golf y que no jugaba también a otras cosas. De entre las múltiples “propiedades” de Eisenhower, el golf, además, sólo sería un factor más. Nos queda por lo tanto el palo de golf como el exponente de X que tiene la relación más exclusiva y notoriamente reconocida con respecto al referente. Decimos que tiene la *cue-validity*, la validez de indicación, más alta: en cuanto a la propiedad de ser el valor de la función *X se usa en Y*, la *cue-validity* es más alta si X es un palo de golf que si es una camiseta de golf, por la relación exclusiva con este juego por

parte del primero. Por lo tanto el palo de golf constituye un *demonstratum* más idóneo que la camiseta. Volvemos a la noción de marco y a funciones relacionadas con él o en parte constituyendolo, y a funciones institucionalizadas a través de esquemas metonímicos. Con esto damos por concluido el tema de la ostensión diferida.

La sección 5.1 ha sido extensa y se ha desarrollado bajo la denominación común de referencia directa e indirecta. He querido analizar los mecanismos de referencia directa no motivada como el modo simbólico y de referencia indirecta motivada como la metonimia, la sinécdoque, la deixis y la ostensión diferida. El análisis de Nunberg arroja luz además sobre la diferencia entre la deixis y la metonimia:

- ambos tipos de referencia son indirectas, en el sentido de que ninguno es puramente simbólico, pero la metonimia hace uso de un esquema subyacente (OBJETO POR USUARIO, LUGAR POR INSTITUCIÓN, PARTE POR TODO, OBJETO USADO POR USUARIO etc.) que hace que el referente sea diferente al significante o *demonstratum* utilizado en primer lugar. La deixis hace uso de un significante opaco (por lo cual no se trata del modo simbólico) como *este, tú, entonces*, y a partir de este momento el significante (el término deíctico, acompañado o no por un *demonstratum*) puede ser idéntico al referente, o no. En el caso de que no, se pone en marcha un mecanismo metonímico, con el esquema subyacente oportuno: en *compré esto*, con ostensión de un periódico, el referente puede ser el periódico o la empresa que publica el tipo de periódico que señalo mediante un ejemplar del mismo.
- Nunberg incorporaba la ostensión diferida en su análisis porque quería analizar los mecanismos que subyacen a los casos en que una forma lleva a un significado de entre una clase cerrada de opciones posibles. Nos interesa su análisis porque conlleva un estudio de los factores que condicionan si una forma puede servir de significante con respecto a un significado. En nuestro caso no se trata de una forma y una categoría de posibles significados, sino de una categoría de formas, unidas por la misma función

distintiva intrasistémica, y una serie de significados extralingüísticos unidos (motivadamente) cada uno con su variante. Nunberg arroja luz sobre las características que debe tener un componente acentual para ejercer de significante en una nueva relación semiótica: debe señalar en una sola dirección (tener relación con un solo significado) y debe presentar un grado de diferencia máximo con respecto a otros miembros de categoría inmediatamente superior a la que pertenece, para así diferenciarse de otros significantes que señalan a otras categorías.

- la deixis y la metonimia comparten una característica importante; la dependencia de estructuras conceptuales subyacentes; de marcos o ICMs, para su correcta interpretación. En el caso de la deixis personal (un subtipo de la deixis social), cuando hay variables del tipo *T/V* el uso de las variantes depende de (i) la categorización del oyente por parte del hablante (asignación a una categoría social) , (ii) los conocimientos que el hablante tenga de las variables lingüísticas y (iii) los conocimientos que tenga el hablante de los ICMs que rigen las relaciones entre los miembros de las respectivas categorías sociales. En el caso de la metonimia, la interpretación también depende de la activación de marcos (restaurante/comercio en el caso del sandwich, gobierno/presidencia en el caso de la Casa Blanca). En el caso que nos concierne (el hecho de que los acentos sean socialmente diagnósticos), sin embargo, pensamos que es el oyente el que debe evaluar al hablante y no al revés. El uso por parte del hablante de unas variantes determinadas le vincula con una categorización social. Y si eso es así debe haberse establecido una vinculación (basada en principio en una relación metonímica entre hablante y la comunidad de la que procede) entre unas determinadas variantes y unas determinadas categorías. Cuando una relación como ésta se convierte en convencional, al final no se diferencia mucho de una relación simbólica entre un significante y un significado, en fin entre una palabra y un concepto.

En la siguiente sección pasaré a utilizar las nociones desarrolladas arriba, aplicándolas a la formación de estereotipos lingüísticos y al uso de las variantes alofónicas libres como exponentes prototípicos de tales estereotipos lingüísticos. La hipótesis es que los esquemas

subyacentes que hemos visto operar en la metonimia son operativos también en el proceso que convierten los marcadores sociales en socialmente diagnósticos. Estaríamos, por lo tanto, ante una cuestión de referencia en principio indirecta. Las preguntas son ¿cómo? y ¿con respecto a qué?

5.2 El Significante: de Variante Fonética a Estereotipo Lingüístico

Hemos visto que el uso de variables deícticas del tipo T/V requiere una categorización previa del oyente por parte del hablante, así como una valoración de la categoría social en cuestión (relativa a una valoración similar de la categoría a la que pertenece el hablante). Tal valoración no se puede llevar a cabo sin tener en cuenta los ICMs que rigen cada categoría. En el caso de los acentos como socialmente diagnósticos, el hablante se autocategoriza sin intencionalidad, afectado por su pertenencia a una categoría social determinada. El oyente, por lo tanto, primero hace uso de sus conocimientos sobre categorizaciones sociales y lingüísticas, clasificando al hablante y luego, acaso, contrasta la pertenencia del hablante a los ICMs pertinentes para la relación entre el hablante y él. Consideremos este proceso en más detalle.

5.2.1. Formación y Funciones del Estereotipo Lingüístico

Recordemos para empezar las palabras de Abercrombie (1967: 6) sobre cómo surgió el uso de la palabra *shibboleth* como índice del origen de una persona:

Perhaps the most famous illustration of what an important part indexical features can play in human relations is provided by the well-known occasion when the Ephraimites were trying to get past the Gileadites and over the river Jordan without revealing their identity.

And the Gileadites took the passage of Jordan before the Ephraimites: and it was so that when those Ephraimites which were escaped said, Let me go over, that the men of Gilead said unto him, Art thou an Ephraimite? If he said Nay: then said they unto him, Say now, Shibboleth: and he said Sibboleth: for he could not frame to pronounce it right. Then they took him, and slew him at the passages of Jordan: and there fell at that time of the Ephraimites, forty and two thousand.

Un shibboleth no sólo caracteriza a una persona, sino que la identifica de forma

inequívoca. El proceso de identificación se basa en este caso en la creencia de que si el hablante usa determinadas formas es porque de hecho pertenece a una determinada categoría social o regional: se asume que existe una relación inalterable entre el origen del hablante y su forma de hablar. La primera condición para que un acento sirva de diagnóstico social es, por lo tanto, la siguiente:

1. el hablante nativo tiene la condición de participante afectado (*Affected*), el habla de participante efectuado (*Effected*) y la categorización social de que procede el hablante, de participante causativo (*Causative Agent*)¹⁴⁶.

Si optamos por estos papeles, estaríamos ante un **esquema subyacente metonímico del tipo CAUSA-EFECTO**, mediante el cual un conjunto de señales lingüísticas evocan las categorizaciones -sociales o regionales- que las causaron.

Precisamos brevemente por qué se elige el esquema metonímico en vez de hablar por ejemplo de un caso de deixis social o de un símbolo:

Descartamos de entrada, en el caso del acento como socialmente **diagnóstico**, el uso de un símbolo (referencia por medio de una relación arbitraria entre significado y significante). Como dice Nunberg (1977: 76-77) el uso consistente de un demonstratum frente a otro que asimismo valdría por su relación exclusiva con respecto al referente no convierte la relación entre el demonstratum de uso habitual y el referente en simbólica. Sigue habiendo una relación no arbitraria y racional. ¿Y la deixis social? En el sentido amplio de la definición de Levinson (1983) tal vez sí: tratamos información sobre relaciones sociales codificada gramaticalmente, pero en cuanto al proceso técnico de la deixis social tal y como la ejemplifica Levinson resulta más complicado; vimos en la sección 5.1.3 cómo la deixis social contaba con unas pocas

¹⁴⁶ Utilizo la terminología de Downing & Locke (1992). Se plantea el problema de la intencionalidad, factor *sine qua non* para hablar de un Agente y factor en principio, por lo menos en el apartado que trata la función descriptiva de los estereotipos lingüísticos, ausente. La alternativa sería fuerza, *Force*, pero prefiero no obstante seguir utilizando el término de Agente Causativo ya que nos recuerda la relación metonímica de causa-efecto entre sociedad y habla.

variables con ciertos valores codificados y que su uso dependía de una valoración previa del oyente por parte del hablante. En el caso de los acentos como socialmente diagnósticos interviene un proceso diferente; es el oyente quien sitúa al hablante según una señal ya codificada y los parámetros usados son diferentes: en los dos casos se depende del “contexto” pero no es el mismo contexto. La categorización evocada por el uso de un estereotipo lingüístico determinado es “contextual” en el sentido de que no se trata de una referencia anafórica o catafórica, pero todos los conceptos son contextuales en este sentido: el significante hace referencia (exofórica) a un concepto extralingüístico a través de una vinculación semiótica simbólica. Una frase como “¿compraste esto ayer?” sin embargo contiene tres instancias de expresiones deícticas (personal, espacial y temporal) cuyas referentes sólo pueden identificarse a través de un punto de partida contextual. Pero no hace falta una referencia contextual del mismo tipo en el caso que nos concierne. Un acento es socialmente diagnóstico por teléfono y en una habitación oscura; no hace falta utilizar un contexto inmediato, basado en el entorno físico o en la relación personal entre oyente y hablante, sino unos conocimientos relativamente detallados sobre categorizaciones sociales y el tipo de habla asociado con ellas. Parece una relación simbólica más, pero ya hemos visto que esta posibilidad se descarta. La deixis, como hemos visto, se basa, igual que la metonimia, en el modo indexical, ya que a diferencia del símbolo no se trata de un vínculo puramente convencional; palabras deícticas como *yo, tú, éste, ayer* dependen para su interpretación de un elemento contextual. En el caso de la deixis social, sin embargo, nos encontramos en una especie de terreno de nadie, entre el modo simbólico y la deixis (personal, espacial y temporal). El uso de variantes de procedencia social o regional apuntan hacia/evocan/nos llevan a una categorización social determinada, pero sea cual sea el verbo que escogemos para describir el enlace que se establece entre significante y significado/categoría, no hará falta una interpretación contextual **del mismo tipo** que en el caso de la deixis personal, espacial o temporal. Hará falta un conocimiento de estructuras y categorizaciones sociales, de la producción lingüística que las caracteriza y de los valores que acompañan tanto a categorizaciones sociales como lingüísticas. Opto por lo tanto de un modelo subyacente metonímico de CAUSA-EFECTO que no depende de una serie limitada de variables opacas y un contexto inmediato basado en la relación entre los participantes y la situación del discurso. La metonimia es aplicable a una clase abierta de variables y depende de un contexto

más amplio y estable.

La segunda condición para que el proceso diagnóstico sea *fidedigno* es que el participante afectado posea una capacidad limitada a la hora de efectuar cambios en los rasgos que componen su habla:

2. El hablante tiene una facultad limitada a la hora de efectuar cambios en los rasgos que componen su acento.

Consideremos esta condición a través de unos ejemplos. Hudson (1983: 5-6) comenta de este modo la sensibilidad de muchos hablantes con respecto a los cambios efectuados en pautas acentuales:

In England, one of the most significant clues to the sub-culture to which one belongs is the way one speaks, especially one's accent and intonation. To appreciate the difference between Mrs Thatcher, Mr Heath and Mr Whitelaw in this respect demands a good ear and a long experience of the subtleties and idiocies of English society. It is something not easily sensed by a foreigner. [...] Mr Whitelaw speaks the English of the atmosphere in which he was reared as a child, with the unmistakable tune and accent of the British upper class. Mrs Thatcher and Mr Heath, on the other hand, do not speak the English of their childhood; consciously or unconsciously, they have changed their sounds since they became adult. The change has probably been gradual, but in neither case has it reached perfection. To anyone who understands English, it announces as clearly and unmistakably as a biography could that neither Prime Minister was born to the purple.

Según Trudgill (1983: 13) no solamente los adultos tienen dificultades a la hora de cambiar los rasgos que componen su acento; también los niños que tienen que acomodarse a un acento nuevo experimentan dificultades:

Casual observation of speakers who have changed dialects indicates that, while there are large differences between individuals in their abilities (as well as desire) to effect a successful change, it is a very rare adult that successfully masters the speaking of a new dialect in all its

details. Children, of course, as is well known, are much better at acquiring new varieties. However, there is reason to suppose that even the ability of children in this respect should not be exaggerated. Payne (1980), for example, has shown that children who have lived most of their lives in an area of Philadelphia, but who have out-of-town parents, have not acquired some of the detailed phonological constraints of the local accent in the same way as indigenous children, although this fact is apparent only after careful linguistic analysis.

La respuesta de Lippi-Green (1997: 45-46) a la pregunta de si es verdad que no está en el poder del individuo cambiar su forma de hablar del todo es sí:

It is not possible for an adult to substitute his or her phonology (one accent) for another, *consistently and in a permanent way*. [...] Children are born with the ability to produce the entire set of possible sounds, but eventually restrict themselves to the ones they hear used around them. At some time in adolescence, the ability to acquire language with the same ease as young children atrophies¹⁴⁷. There are as yet poorly understood elements of cognition and perception which have to do with the degree of success with which an adult will manage to acquire a new phonology, or accent.

Wells (1982:111-113) opina que la dificultad consiste en el número y la complejidad de las reglas implícitas en hablar un acento a la perfección:

How easy is it to alter one's accent, and how consistently can one do it? For someone who is highly motivated, changing some aspects at least is quite straightforward; but to change other aspects may inevitably be very difficult. Only a small minority can succeed in acquiring truly native-like command of an accent first attempted in adult life [...] A speaker wishing to acquire the Canadian distribution of the /aɪ/ allophones has to learn to apply rule (39), which is context-sensitive.

(39) aɪ → əi / _ [-voiced C]

Providing he correctly identifies the restricted environment for the application of this rule ("before a voiceless consonant only"), all will be well. He will get [əi] in *nice, like*, etc., while keeping [aɪ] in *ride, my, arrive*, etc., just as in authentic Canadian.

¹⁴⁷ Se refiere seguramente a los estudios de Lenneberg (1967, cap. 4) quien afirmaba que si se aprende un idioma más fácilmente en la infancia es porque las funciones del cerebro se lateralizan en la pubertad.

La dificultad deriva del hecho de que no es suficiente cambiar unas pocas reglas, sino muchas y sumamente complicadas: posibles diferencias sistémicas (fonológicas), diferencias en cuanto a realizaciones fonológicas, diferencias etimológicas (la incidencia de un fonema u otra en una determinada clase de palabra así como las distintas divisiones de estas clases) y diferencias fonotácticas.

Adquirir un acento implica, además, no sólo asimilar una serie de reglas como las que acabamos de describir, sino también fijar y automatizar toda una serie de movimientos articulatorios. Como dice Trudgill (1990: 11):

Pronouncing our native dialect is something we all learn how to do very early in life, and it is a very complex business indeed, involving the acquisition of deeply automatic processes which require movements of millimetre accuracy and microsecond synchronization of our lips, jaw, tongue, soft palate and vocal chords. Once this has been learned, it is very difficult indeed to unlearn [...].

Recordemos en este respecto el testimonio judicial de William Labov en el caso Prinziwalli, un ciudadano de Nueva York acusado de ser el autor de una serie de amenazas de bomba contra una línea aérea. Labov acudió al juicio como experto en fonética y en sociolingüística y pudo convencer al jurado de que el acento del acusado no correspondía al acento de las grabaciones, y que el acusado **no hubiese podido imitar un acento de Boston a la perfección:**

As soon as I played the tapes I was sure that Prinziwalli was innocent. He obviously was a New Yorker: every detail of his speech fitted the New York City pattern. But it was equally clear that the bomb threat caller was from Eastern New England. In any phrase, one could hear the distinctive features of the Boston area. Every phonetician familiar with the area who heard the tapes came to the same conclusion within a sentence or two, and non-phoneticians who knew the Boston area had the same reaction. (Labov 1988: 170-1)

The question [...] was whether an individual New Yorker could imitate a Boston dialect - whether Prinzivalli could have disguised himself as a Bostonian. My reply was that when people imitate or acquire other dialects, they focus on the socially relevant features: the marked words and sounds, but not on the phonological structures. I was able to cite Payne's work in King of Prussia (1980), which shows that all children acquire the low level sound rules of the Philadelphia area in a few years, but only those with parents raised in Philadelphia reproduce the phonological distribution of Philadelphia lax /æ/ and tense /æh/. If it could be shown that the defendant had had a long familiarity with the Boston dialect, and a great talent for imitation, then one couldn't rule out the possibility that he had done a perfect reproduction of the Boston system. But if so, he would have accomplished a feat that had not yet been reported for anyone else. (Labov 1988: 180)

Estudios más recientes, resumidos en Bohn (2000),¹⁴⁸ también demuestran que las habilidades perceptuales en cuanto a contrastes no nativos (i.e. adquiridos en primer lugar en el estado prelingüística) disminuyen con la edad. Lo sorprendente es la temprana edad a partir de la cual se produce la insensibilidad perceptual: dado los estudios de Lenneberg (1966, 1967) sobre la pérdida de plasticidad cerebral al comienzo de la pubertad, podría esperarse que las habilidades perceptuales frente a los contrastes fonéticos disminuyesen precisamente a esa edad, a partir de la cual la adquisición de una L2 sin transferencia del acento de la L1 se haría muy difícil. Sin embargo un estudio de Werker & Tees (1983) demostró que apenas había diferencia entre el grado de adquisición de dos contrastes fonéticos del hindi por parte de hablantes nativos monolingües del inglés: tanto los adultos como los niños (de 12, 8 y 4 años de edad) aprendían los contrastes con niveles similares de dificultad, es decir igual de mal. Fue al año siguiente cuando los mismos investigadores (Werker & Tees 1984b) descubrieron que la edad crucial en la cual se pierde la habilidad perceptual universal a favor de una percepción más restringida, centrada ya en los contrastes de la lengua materna es aproximadamente a los **10 meses** de edad:

It was only when Werker and Tees [...] examined prelingual infants between the ages of 6 and 12 months that they could pinpoint the age at which the decline from universal to language-specific perceptual abilities took place. [...] Whereas English-learning infants between the ages

¹⁴⁸ Estoy agradecida a R. Dirven por haber señalado la importancia del trabajo de Ocke-Schwen Bohn, de Aarhus Universitet, en este respecto.

of 6 and 10 months discriminated the non-English contrasts, this ability was quite diminished in 10-11 months-olds, and apparently lost in 11-12 months-olds. (Bohn 2000: 7)

Bohn interpreta estos resultados no en términos de una pérdida irreversible de habilidades perceptuales, sino de **reorganización perceptual** hacia la L1, comprobada en otros estudios similares:

This general pattern of perceptual reorganization as a function of L1 experience during the second half of the first year of life has been confirmed by additional studies which used different consonant contrasts, different stimulus types, and different procedures (e.g. Werker and Lalonde 1988). These studies showed that up to the age of 8 months, infants can discriminate any consonant contrast including those which have no phonological status in their L1. Between the ages of 10-12 months, however, infants attune to the contrasts of their ambient language so that only those contrasts which are phonologically relevant in their L1 remain highly discriminable. (Bohn 2000: 7)

Según Tees & Werker (1984) los adultos que en la infancia temprana habían sido expuestos al hindi, pero que a partir de la edad de 2 años ya no habían tenido más contacto con esa lengua, podían diferenciar fácilmente dos contrastantes oclusivas del hindi, a diferencia de oyentes nativos del inglés sin ninguna experiencia previa con el idioma en cuestión. Esto sugiere, según Bohn (2001: 14) que la experiencia temprana con contrastes específicos ayuda a mantener las habilidades perceptuales necesarias para su discriminación durante mucho tiempo, ya que se forman pautas perceptuales estables que resisten las influencias de otros sistemas fonéticos:

Tees and Werker (1984) found that subjects who had been exposed to Hindi in early childhood (but who had no contact with Hindi after the age of 2 years) could discriminate two Hindi stop contrasts (retroflex vs. dental and dental voiceless aspirated vs. voiced aspirated), whereas L1 English listeners with no Hindi experience performed very poorly. This suggests that early experience with a specific contrast helps maintain perceptual abilities necessary for discrimination of that contrast until much later in life even without subsequent specific experience, and that this early experience results in stable perceptual patterns that are immune

to experience with other phonetic systems.

Otro estudio interesante es el de Bohn & Flege (1990) sobre el aprendizaje de una L2 por parte de adultos. Contrastaban la adquisición del contraste /ɛ/-/æ/ del inglés americano por parte de dos grupos de alemanes, uno con menos de un año de residencia en los EEUU, el otro con más de 5 años. Como ha sido confirmado por estudios similares (MacKain *et al.* 1981, Best & Strange 1992) el grupo con más experiencia con respecto a la L2 diferenciaba el contraste mejor que el grupo con menos exposición, pero sin llegar a la perfección de los hablantes nativos. A posteriori estos resultados se contrastaron (Bohn & Flege 1992) con el aprendizaje de otro contraste (/i/ - /ɪ/) por parte de los mismos sujetos; en este caso, y a pesar de la misma experiencia con la L2, el grupo de alemanes más experimentado ni siquiera había empezado a diferenciar el contraste de una manera que se asemejara a las estrategias perceptuales de los oyentes nativos. Parece que el contacto con una L2 puede inducir a una reestructuración perceptual en el caso de algunos contrastes no nativos, pero no en otros casos. Como explica Bohn (2000: 12-13), cuanto mayor es la diferencia entre el contraste de la L1 y el de la L2, más fácil es percibir y retener el contraste nuevo:

A number of studies carried out by Flege and his collaborators (summarized and reviewed in Flege 1995) suggest that L2 experience is most likely to induce perceptual learning if at least one of the members of the L2 contrasts is “new”, i.e., has no easily identifiable counterpart in the learner’s L1, as English /æ/ for L1 German speakers. If, however, both members of the L2 contrast are easily assimilable to counterparts in the L1 that are similar to the members of the L2 contrast, perceptual learning seems to be blocked because of equivalence classification.

Sugiere Bohn que el hecho de que las habilidades perceptuales del adulto sean inferiores no es cuestión de pérdida de habilidades sensoriales: como han demostrado Werker & Tees (1984a) y Werker & Logan (1985), los adultos pueden percibir contrastes no nativos si éstos se representan aislados, fuera de la cadena hablada. En el habla continua, sin embargo, prevalece el principio de la **categorización fonémica**: el hablante nativo aprende a prestar atención a aquellas propiedades de los sonidos que definen la pertenencia a categorías fonémicas en su L1, a expensas de la percepción de detalles acústicos irrelevantes para tales

categorizaciones:

[...] Werker and Tees (1984a) and Werker and Logan (1985) showed that adults can discriminate acoustic differences that define non-native contrasts if task variables are manipulated in a way that enables adult listeners to attend to stimuli in a general auditory rather than a specific phonetic mode. However, if adults process speech sounds in the specific phonetic mode of perception (which they normally do), they do not attend to acoustic detail that is irrelevant to category membership in the L1. It appears that L1 experience leads native listeners to focus on just those acoustic properties of speech sounds that define category membership in the L1. This selective attention is highly overlearned and indispensable for accurate and efficient perception of speech sounds in the L1, but it may entail inattention to those acoustic dimensions and patterns that non-native languages employ to classify phonetic segments into functional categories.

Argumentaré, sin embargo, a continuación, que los hablantes sí prestan atención a las diferencias fonéticas que no conllevan cambios en la categorización fonémica (y por supuesto a los que sí los efectúan). El hablante nativo aprende pronto a cargar por lo menos algunas diferencias perceptuales a nivel alofónico (intracategorico) con significado social, tan indispensable para otro tipo de categorización como lo es la categorización fonémica para la función ideacional del lenguaje. Opto más por la explicación anterior según la cual las diferencias con respecto a las pautas ya establecidas se perciben como más sobresalientes desde el punto de vista perceptual, lo que explica que el contraste /ɛ/-/æ/ se aprendiese con más facilidad que un contraste cuyos componentes ya formaban parte de procesos fijados en la L1 del hablante.

Para que un acento sea socialmente diagnóstico, el oyente necesita sin duda tener conocimientos sobre una serie de acentos diferentes al suyo propio y las categorizaciones sociales y regionales de las que proceden. Necesita, en otras palabras, tener **competencia pasiva** (noción de la que hablaré más en *Conclusiones y Futuras Investigaciones*):

3. El oyente tiene competencia pasiva en cuanto a toda una serie de acentos y conoce su

relación con las categorizaciones sociales y regionales de las que proceden.

En los años setenta surgió la idea de una gramática pandialectal o panlectal. La propuesta encontró en principio apoyo por parte de Labov, ya que consideraba precisamente que la competencia del adulto comprende un número creciente de variedades aparte del suyo:

We can and should write a single grammar to encompass all (or nearly all) of the dialects of a language, since the competence of the (fully adult) native speaker reaches far beyond the dialect he uses himself. Bailey argues for such grammars on the ground that (a) as native speakers become older, they become familiar with an increasingly large number of other dialects; (b) they have the ability to understand and interpret the productions of those other dialect speakers, analysing their rules as extensions of limitations of their own rules; and (c) they can even extrapolate from their own rules and predict the existence of dialects which they have never heard. (Labov 1973)

Wells (1982: 33) comenta, desde el punto de vista de un especialista, los distintos grados de conocimientos que poseemos sobre otros acentos; argumenta que existe una escala de específico y preciso a general e impreciso, según el contacto que tengamos con las variedades:

People also have rather inaccurate perceptions of accents other than those of their own locality. English hearers, exposed to a New York accent, hear it primarily as being American, and only secondarily, if at all, as being associated with New York. They are quite deaf to the sociolinguistic information contained, say, in the prevalence of [beəd] over [bæ:d] for *bad* or vice versa. A Philadelphian, though, will perceive the same accent primarily as being a New York accent; its Americanness he takes for granted. A New Yorker is very alive to the indexical sociolinguistic information it conveys. Similarly, a Liverpool working-class accent will strike a Chicagoan primarily as being British, a Glaswegian as being English, an English northerner as being Liverpudlian, and a Liverpudlian as being working-class. The closer we get to home, the more refined are our perceptions.

Interpretemos las palabras de Wells. Habla desde el punto de vista de un lingüista experto en acentos, sobre las facultades del no experto a la hora de localizar un acento. Una lectura positiva de sus afirmaciones revela, sin embargo, que, precisión aparte, tenemos

conocimientos de una larga serie de acentos y su procedencia. No es un mal resultado que un no experto, digamos del norte de Inglaterra, pueda precisar, en el caso de un acento inglés que no sea de Inglaterra si procede de Irlanda, Escocia, EEUU, o Australia, en el caso de que el acento en cuestión sea de Inglaterra y del sur que efectivamente proceda del sur, y en el caso de que sea un acento del norte de Inglaterra proceder con bastante más precisión. En términos de SIT estamos ante el efecto de homogeneidad del grupo ajeno, o *outgroup homogeneity effect*.

Esas percepciones, o **estereotipos lingüísticos**, funcionan aunque sean imprecisas a la hora de identificar, incluso cuando el oyente no posee conocimientos detallados sobre el acento del hablante, es decir, en la mayoría de los casos. Lo que Wells escribe es una dimensión perceptual continua con una correspondencia no preciso/no local en un extremo y una correspondencia preciso/local en el otro extremo. A pesar de llegar a ser menos específica cuanto más nos alejamos de nuestro propio entorno y nuestro propio idioma, nuestra competencia pasiva sigue siendo impresionante: puede que la capacidad disminuya pero no se convierte en inexistente. Desde el punto de vista del hablante identificado y caracterizado a través del uso de estereotipos (lingüísticos y sociales), éstos pueden parecer simples, exagerados e injustos, pero desde el punto de vista del oyente (quien identifica y caracteriza) la información que consigue es bastante precisa si la alternativa es la no categorización, no identificación y la no caracterización.

Consideraremos de ahora en adelante los estereotipos, tanto lingüísticos como sociales, desde una **perspectiva positiva**, desde la **perspectiva del oyente** que logra clasificar y conocer mejor un entorno sumamente complejo a través de información estereotipada (estructuras cognitivas simples, pero con un rendimiento funcional -valga la expresión- óptimo). Puesto de forma muy simplificada, el estereotipo lingüístico permite al oyente contestar de forma orientativa a la pregunta ¿de dónde procede? y el estereotipo social a la pregunta ¿cómo es? Si reflexionamos un poco sobre el tema nos daremos cuenta de que todos hacemos uso de estos esquemas preexistentes y relativamente fijos, más de lo que estamos dispuestos a admitir.

Wells, (1982: 33) otra vez desde la perspectiva del experto y especialista, habla en tonos negativos de los estereotipos lingüísticos, comentando el uso de ellos por parte de los actores:

For a non-New Yorker to assume a New York working-class accent which will be fully convincing to a native New Yorker is very difficult. Only the most talented actor from London can achieve a Scouse (Liverpool working-class) accent which will convince native Liverpudlians. But unless the audience consists of native New Yorkers or Liverpudlians respectively, they will be satisfied with something that is not authentic in every detail, providing only that it conforms to the mental stereotype which they have already formed about the accent in question. Scots often complain about the hopelessness of the Scottish accents put on by English actors in films or television plays; but the largely non-Scottish audience notices nothing wrong.

Consideremos los aspectos positivos de esta situación; con utilizar una serie limitada de rasgos distintivos desde el punto de vista social se señala de forma eficaz una categoría social. Puede que para la categoría en cuestión y su entorno inmediato los elementos que ejercen de significante no se ajusten a la realidad en cuanto a su verdadera manifestación lingüística, pero para el resto de los intérpretes del signo eso carece de importancia: el signo funciona por el hecho de que el significante lleva al referente intencionado.

También Hodge & Kress (1988: 86) hablan en términos relativamente negativos del estereotipo lingüístico:

Labov distinguished between a number of kinds of difference, each with a different social function and meaning. Some differences have expressive value, so that they are meaningful to speakers, but do not mark off speech communities. Other differences have this second function, and Labov called these “markers”. They are what together constitute an accent. Finally there is a sub-set of markers which have particularly high visibility within and outside the community. These are signs which have a special relationship to the metasign of the accent itself. Labov calls these “stereotypes”. One important difference with stereotypes is that these are an accent of an accent. They are the selection, inflection and reading of a whole system of accents by a hostile community, a recuperation of the deviancy of the accent by reducing it to something simple, manageable and under control of people outside the accent-community. So

English speakers fancy their “Irish” accent, Americans do their “Negro” take-off, and Australians are delighted with their Aboriginal imitations. In each case, the real accent expresses the identity of the community, and excludes all other speakers. The stereotype constitutes the counter-claim that membership of that speech community is easy but worthless.

Creo de nuevo que sería conveniente contemplar las funciones del estereotipo lingüístico desde las diferentes perspectivas del hablante y el oyente. Para el hablante el acento “verdadero” es complejo; expresa (y crea) la identidad de una categoría, sobre todo para los miembros del *ingroup*, los hablantes de la variedad misma. Pero desde el punto de vista del oyente que es miembro de un *outgroup*, el estereotipo surge como una herramienta que reduce lo que es complejo y variado a algo simple y controlado. El estereotipo lingüístico es formado por un *outgroup* **con motivos de identificación, no de autoidentificación**. El hecho de que luego pueda usarse a la hora de ofrecer caricaturas irónicas de la categoría que representa constituye un uso añadido, no la función principal. La misma desventaja tienen los estereotipos sociales; para los miembros del *ingroup* estereotipado resultan simples, imprecisos e inciertos, pero para los *outgroups* son una forma de manejar una realidad muy compleja y una cantidad de información abrumadora, y sin ellos difícilmente se podría sistematizar el entorno social que nos rodea. Si el estereotipo lingüístico se usa a la hora de identificar, podemos añadir otra condición más a nuestra lista:

4. para que un componente acentual sea socialmente diagnóstico debe identificar y no solamente caracterizar. Identifica el rasgo que (i) caracteriza a los miembros de una categoría social determinada y (ii) no caracteriza a los miembros de categorías colindantes.

Solamente el rasgo no compartido puede entrar a formar parte de un estereotipo lingüístico formado por un reducido número de componentes identificadores: se convierte en identificador por su exclusividad con respecto a los miembros de una determinada categoría. En otras palabras, hay rasgos que se convierten en distintivos por usarse exclusivamente en una categoría social; si los miembros de otro grupo colindante los usaran, dejarían de identificar

y pasarían sólo a caracterizar. Puntualizamos una serie de aspectos de esta observación lógica:

- (a) el rasgo distintivo será exclusivo con respecto a las categorías colindantes, pero no necesariamente con respecto a categorías no colindantes. Es la **combinación** de ciertos rasgos exclusivos lo que compone el estereotipo lingüístico. La oclusiva glotal [ʔ] como variante de /t/ en posición final de palabra se usa ya no solamente en ciertos dialectos sociales de Glasgow y de Londres, sino en muchas de las grandes ciudades de Inglaterra y Escocia. Es la combinación de este rasgo con otros lo que diferencia un acento de Glasgow del Cockney, por ejemplo.
- (b) por utilización de un rasgo exclusivo no debe entenderse una producción homogénea, invariable y persistente, sino una producción que se asemeja más o menos a un modelo dentro de una subcategoría fonémica y cuya producción será variable también desde el punto de vista cuantitativa: puntos de referencia en referencia a los cuales se sitúan y se miden hablante y oyente.
- (c) se deduce que las combinaciones de rasgos que son socialmente identificadores serán estructuras flexibles y relativas; distintas comunidades lingüísticas elaborarán distintos estereotipos lingüísticos para distintos *outgroups*, dependiendo de qué rasgos contrastan con respecto a sus propios componentes.

La cuestión que se plantea aquí es qué tipo de rasgos formarían parte de un conjunto de atributos lingüísticos asociados con una determinada categorización social. Recordamos en este respecto a Nunberg (1977, 1978), ya que se planteaba una cuestión relacionada precisamente con esto: dado una relación de referencia indirecta y metonímica, qué tipo de significante sirve para señalar al referente intencionado? La respuesta de Nunberg era:

El *demonstratum* idóneo debe (i) tener una función determinada exclusivamente con la categoría conceptual en cuestión, por lo cual identifica y no solamente caracteriza. Pasa entonces a tener una *cue-validity* alta (ii) poseer unas características formales/físicas lo

suficientemente distintivas como para diferenciarlo de un demonstratum parecido pero perteneciente a un subgrupo diferente de la misma categoría superior y con un valor diferente en cuanto a la función pragmática en cuestión.

Es decir que sólo si las formas que pertenecen a la misma categoría general son perceptualmente distintas entre ellas podemos clasificarlas en subcategorías que podrán servir a la hora de ejercer una función adicional. Recordamos que la similitud de forma(to) nos permite categorizar ejemplares distintos del periódico *The Times* como miembros de esa subcategoría, mientras que la diferencia de forma(to) nos permite diferenciar un ejemplar de *The Times* de uno de *The Washington Post*, otra subcategoría dentro de la categoría superior *periódico*, y que las dos facetas de similitud y diferenciación nos permiten aplicar la metonimia PRODUCTOR POR PRODUCTO en el caso de un periódico (*Hearst bought this for 50 million dollars*) pero no en el caso de un libro; los libros no presentan, en la mayoría de los casos, la similitud de forma(to) que permite establecer subcategorías de forma sistemática.

En los ejemplos de Nunberg las señales distintivas proceden del dominio visual, pero hay factores equivalentes en el campo auditivo, lo cual hace que su enfoque sea sumamente atractivo para el área de la fonética y la fonología : Nunberg aborda precisamente la cuestión de la relación entre las propiedades formales (físicas) y las facultades perceptuales. Si aplicamos las condiciones que acabamos de describir al área de la pronunciación, ¿cómo sería el demonstratum¹⁴⁹ idóneo?

Para computarse como miembros de la misma categoría fonémica (con respecto a la función intrasistémica diferencial), los alófonos deben tener un grado relativo¹⁵⁰ de similitud.

¹⁴⁹ Surge ahora la cuestión de cómo denominar a una variante fonética que opera de forma que nos lleva a un referente. *Demonstratum* no sería un término adecuado, ya que no se trata de un medio visual, sino auditivo. *Significante*, el término saussuriano, se ha guardado tradicionalmente para usos a nivel léxico y para relaciones simbólicas. Tal vez un término más neutro como *trigger* (Fauconnier 1994 [1985]) es más adecuado.

¹⁵⁰ Como hemos visto en el capítulo anterior, la similitud es en sí un concepto relativo. Sólo si entendemos la categoría fonémica /t/ como una categoría estructurada por la semejanza de familia se podrá entender la aparente falta de similitud entre algunos de sus miembros. La necesidad de diferenciación entre categorías sociales y la necesidad

Pero para computarse como miembros de una subcategoría con relación a una categoría social (función extrasistémica diferencial) los alófonos deben presentar un grado relativo de diferencia entre ellos. Un alófono que pretende ser un *demonstratum* identificador -o estereotipo lingüístico en el sentido que le hemos dado en esta tesis: miembro de un conjunto de rasgos socialmente identificadores- debe tener una relación únicamente con la categoría (referente) que identifica frente a las categorías colindantes (y en última instancia entrar en una combinación que resulte exclusiva), y además debe poder categorizarse de forma inequívoca como miembro de una subcategoría fonémica determinada, que se relaciona “de forma exclusiva” con una determinada categoría extralingüística, a diferencia de los miembros pertenecientes a las demás subcategorías de la categoría inmediatamente superior, la categoría fonémica en sí. Podemos ahora añadir otro factor más a nuestra lista de condiciones para que un “acento” sea socialmente diagnóstico:

5. para que un componente acentual sea socialmente diagnóstico debe ser perceptualmente distintivo con respecto a otros miembros de la misma categoría general a la que pertenece.

Recordamos en este respecto que cuando Taylor (1995: 222-30) trataba de establecer las características de los miembros centrales de las categorías fonémicas usaba criterios similares:

[...] the putative central member of /t/ -say, the voiceless aspirated alveolar plosive- enters into a number of highly salient perceptual and articulatory contrasts with the putative central members of neighbouring categories, such as the unaspirated alveolar plosive of /d/, the voiceless aspirated velar plosive of /k/, and so on. (p. 228)

Y aunque a primera vista podría parecer ambiguo, la misma hipótesis puede aplicarse a los miembros no centrales de una categoría fonémica: también entran en una serie de

de hacer uso de variantes que desde un punto de vista perceptual contrastan claramente entre ellas explicaría las extensiones más extremas.

contrastes articulatorios y perceptuales, sólo que esta vez *dentro* de la categoría, **a otro nivel de abstracción**.

En el fondo estamos ante **el uso social de prototipos a nivel de subcategorización fonémica**: si tenemos miembros centrales de subcategorías fonémicas que sobresalen desde un punto de vista perceptual y contrastan entre ellos, tenemos la base para una relación referencial adicional. El factor que falta, la función que tiene un valor único con respecto al demonstratum/significante/trigger idóneo disponible se nos proporciona el uso por (elección por parte de) una categoría social determinada:

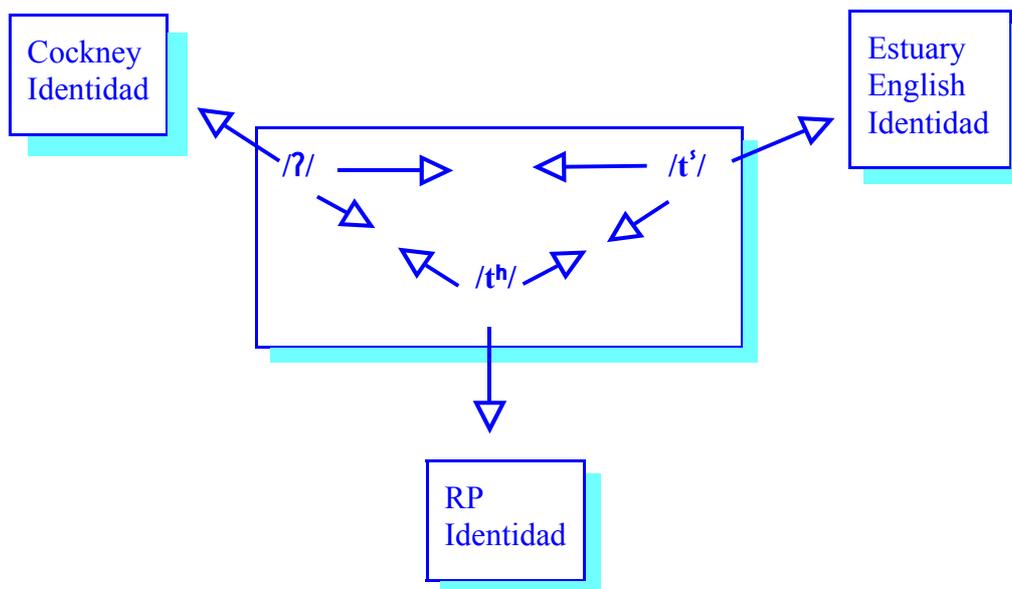


Figura 17. Realización de /t/ intervocálica en RP, EE y Cockney y contrastes subfonémicos.

Las realizaciones son ciertamente distintivas desde el punto de vista perceptual (auditivo). En Estuary English la /t/ intervocálica destaca por una aspiración que se ha descrito a veces como una hipercorrección de la /t/ intervocálica ligeramente aspirada del RP, la cual interpretamos aquí como un rasgo distintivo social. La oclusiva glotal es estigmatizada tanto

en RP como en EE (en posición intervocálica, pero no en otras posiciones) con lo cual queda como punto referencial cognitivo con respecto al Cockney. He optado por usar las barras inclinadas a la hora de representar los estereotipos lingüísticos y no el símbolo convencional del alófono, los corchetes cuadrados. Es así por falta de un símbolo que pueda representar una realización que es abstracta, pero que no opera a nivel de categorización *general* como el fonema (una función distintiva intrasistémica que agrupa a muchas realizaciones diferentes).

Los estereotipos lingüísticos también son abstracciones en el sentido de que constituyen puntos de referencia cognitivos relativamente estables (pero sujetos al cambio y a la negociación) en relación a los cuales se posicionan y se evalúan hablante y oyente. Es más, *han de* posicionarse y evaluarse, ya que ante la existencia de unas pocas opciones, entran en funcionamiento las elecciones pragmáticas, de forma consciente o no.

Taylor (1990) aplica, entre otras, las nociones de *esquema* (Langacker 1987) y de *prototipo* a las categorías fonémicas y sus variantes alofónicas. Langacker, nos recuerda Taylor, define un esquema de la siguiente manera:

A schema ... is an abstract characterization that is fully compatible with all the members of the category it defines; ... it is an integrated structure that embodies the commonality of its members, which are conceptions of greater specificity and detail that elaborate the schema in contrasting ways. (Langacker 1987: 371)

Los esquemas y sus respectivos subesquemas conciernen a distintos niveles de abstracción, categorizaciones y subcategorizaciones y a la facultad de percibir lo que los miembros de una misma categoría tienen en común, factor que no debe confundirse con los rasgos comunes del análisis componencial:

A schematic representation of the concept “bird” would no doubt include a reference to the possession of feathers; by the same token, [feathered] would probably be listed as one of the criterial features defining the concept, i.e. the meaning of *bird*. Yet it is highly improbable that a person could know what it meant for something to be feathered unless he had a prior acquaintance with birds. This being the case, there can be no question of a person building up his concept of “bird” by assembling more primitive notions, such as [feathered]; [feathered] is

simply a shorthand way of representing one of the things that speakers of English perceive to be common to the various creatures to which they have learnt to apply the word *bird*.

(Taylor 1990: 525)

A la hora de extraer lo que es común - en el sentido de representación, no de definición - a todos los miembros de una categoría fonémica nos encontramos sin embargo con problemas:

The word *lot* may be pronounced, in isolation, in a variety of ways; the final alveolar stop may be unreleased, it may be released with varying degrees of aspiration, or it may be released with affrication. These various articulations can be readily subsumed under the schema “voiceless alveolar stop”. In the speech chain, however, the final /t/ is sometimes articulated as an approximant [ɹ], i.e., *a lot of people* is heard as *a lorra people*. We can still propose a schematic representation covering the stop articulations and the approximant, in that all these sounds are still alveolars. But *lot*, in *a lot of people*, may also be articulated with a final glottal stop. Again, there is a commonality between the alveolar stop and the glottal stop articulations, i.e., both are stops. But there is no schematic representation which will plausibly subsume the commonality of alveolar stop, glottal stop, and alveolar approximant. Indeed, phonetically speaking, one could scarcely find two sounds which are more dissimilar than [ʔ] and [ɹ].

(Op. cit.: 527-8)

Taylor argumenta entonces que hace falta otro principio de organización: la noción de prototipicalidad:

A prototype is a mental representation (possibly, one quite rich in specific detail) of a typical instance of a category, such that entities get assimilated to the category on the basis of perceived similarity to the prototype. [...] It will be noted that the above characterization of a prototype category says nothing about the degree of similarity that an entity must exhibit in order for it to be assimilated to the category. Neither is the dimension of similarity an issue. Indeed, the examples discussed already suggest that one entity may be associated with the prototype on the basis of one dimension of similarity (a glottal stop gets associated with /t/ on the basis of its stop articulation), while other entities are associated on the basis of quite different dimensions (the approximant gets associated in virtue of its alveolar articulation). Consequently, it can (and frequently does) happen that the diverse members of a category fail to exhibit any substantive commonality amongst themselves. To complicate matters further, assimilated members of a category may themselves function as secondary prototypes, and perceived similarity with these

secondary prototypes motivates the assimilation of still more disparate entities to the category. Thus arise the sometimes quite extensive “meaning chains” (discussed in Lakoff 1987, and Taylor 1989), which are typical of such highly polysemous items as prepositions and verb particles. (Op. cit.: 529)

Quisiera hacer las siguientes observaciones al respecto:

(i) la no similitud entre [ʔ], [ɹ] y [tʰ] se justifica según el modelo de esta tesis por la necesidad de tener y reflejar identidades sociales diferenciadas (i.e. la noción de diferenciación de SIT). Esta diferenciación se consigue precisamente a través de la búsqueda de realizaciones lo suficientemente contrastivas entre sí y lo suficientemente distintivas desde el punto de vista perceptual como para permitir una subcategorización en su entorno. Si para conseguirlo hay que atravesar fronteras fonémicas se hace, ya que la pertenencia a la categoría desde la cual se establece el contraste social se asegura precisamente por la función intrasistémica del alófono en cuestión: el uso de la variante en el co-texto la categorizará como expresión de tal categoría (fonema/función), sea cual sea su forma. Sugiero que en vez de buscar lo que une a los miembros, tal vez deberíamos buscar lo que les separa y ver quiénes los usan.

(ii) me sumo a la idea de la existencia de más de un prototipo: unos que operan a nivel de categorización general a la hora de configurar los contrastes fonológicos (intrasistémicos) y otros que, a niveles más específicos de abstracción, establecen contrastes y subcategorizaciones dentro de una categoría fonémica y pueden ser utilizados para fines extrasistémicos.

Y como señala Taylor hay razones para incluir a las variantes dialectales en una esquematización de una categoría fonémica: forman parte de nuestra competencia pasiva. Y, se podría añadir, por que reflejan y constituyen el lenguaje auténtico, la *parole*:

It might be objected that, since the glottal stop and the approximant articulations occur in different dialects of England (the former is typical of Southern British, the latter of South African English, and of some non-standard urban accents of Northern England), there is no need to bring the two sounds under a schematic representation. On the other hand, every speaker of English has at least a passive comprehension of a range of dialectal pronunciations. Consequently, at least some speakers of English are able to recognize [lɒʔ] and [lɒɹ] as

instantiations of *lot*.

(*Op. Cit.*: Nota 8)

Los alófonos libres pueden entonces llevar a cabo más de una función distintiva a la vez:

(i) cumplen con la función intrasistémica de “realizar un fonema”, es decir que se categorizan juntos de forma que se suspende la percepción de las diferencias que presentan para que todos operen con el mismo valor distintivo respecto a la función ideacional del lenguaje y (ii) a condición de que presenten cierto grado de contraste articulatorio y perceptual entre ellos y su uso sea restringido y sistemático, pueden ejercer también una función distintiva extrasistémica según la función social del lenguaje: establecen referencia exofórica a categorizaciones sociales, las cuales “se expresan” metonímicamente no sólo a través de variantes lingüísticas, sino también a través de otros elementos. La naturaleza de estos otros elementos (o símbolos¹⁵¹) se tratará un poco más detalladamente en la sección 5.3.

Es conveniente distinguir entre la **formación** del estereotipo y sus **funciones**, una vez creado: recordamos la teoría de Tajfel y Turner sobre la formación de estereotipos: Si dos grupos sociales compiten en cuanto a una dimensión continua de valores, habrá una tendencia a acentuar las diferencias entre miembros de distintos grupos y las similitudes entre miembros del mismo grupo. Supongamos que los factores lingüísticos pueden igualmente formar parte de una dimensión continua, asociada con grupos sociales. El carácter heterogéneo del habla y la posibilidad de variaciones -sutiles o llamativas, sobre todo en el caso de las vocales- desde luego se presta a la acentuación de diferencias. La acentuación de cierta forma es un efecto “óptico” o perceptual, ya que comprime, distancia y homogeneiza un sinfín de datos y variaciones lingüísticas. Lo que es indiscutible es la existencia *real* de diferencias, el doble proceso de acentuación aparte; no es difícil imaginar el papel que juegan las facultades articulatorias y auditivas a la hora de aprovechar unos contrastes naturales o producidos por el

¹⁵¹ No en el sentido del símbolo de Peirce, una conexión puramente convencional, sino en el sentido del símbolo de Saussure, Firth y Eco: las llaves de San Pedro por el poder de la iglesia, la rosa por el amor etc.

ser humano, logrando a través de procesos de divergencia¹⁵² que sus realizaciones sean particulares y distintivas.

Desde el punto de vista sociolingüístico, un marcador social entra a formar parte de un estereotipo lingüístico cuando se sitúa en una posición especialmente alta en la conciencia social: Labov (1972b) distinguía entre variables lingüísticas sujetas tanto a la variación según la clase social del hablante como a la variación estilística, y las que solamente están sujetas a la variación según la clase social del hablante. A las primeras las llamaba *markers*, **marcadores sociales** y a las segundas *indicators*, **indicadores**. Los marcadores, en comparación con los indicadores se sitúan, según Labov, en una posición alta en la conciencia del hablante. Una variable situada especialmente alto pasa a denominarse **estereotipo**.

Labov (2001: 196-7) no ha cambiado su opinión con respecto a este modelo tripartito:

As a rule, social awareness of a given variable corresponds to the slope of style shifting. Changes from above are normally high on this scale. Some stable sociolinguistic variables, like (dh), (ing) and (neg), are quite high; others, like *-t,d* deletion, elicit only moderate style shifting and subjective reactions. Changes from below begin as *indicators*, stratified by age group, region, and social class. At this stage, they show zero degrees of social awareness, and are difficult to detect for both linguists and native speakers. As they proceed to completion, such changes usually acquire social recognition as linguistic *markers*, usually in the form of social stigma, which is reflected in sharp social stratification of speech production, a steep slope of style shifting, and negative responses on subjective reaction tests. Ultimately, they may become *stereotypes*, the subject of overt comment, with a descriptive tag that may be distinct enough from actual production that speakers do not realize that they use the forms themselves.

Trudgill (1986: 10-11) se pregunta por qué algunos hablantes son más conscientes de algunas variantes que de otras, y sugiere que para que un indicador cobre importancia en la mente del hablante y se convierta en un marcador, influyen los siguientes factores:

¹⁵² En términos de SAT.

(1) Greater awareness attaches to forms which are overtly stigmatized in a particular community. Very often, this overtly stigmatization is because there is a high-status variant of the stigmatized form *and* this high-status variant tallies with the orthography while the stigmatized variant does not. Examples of this in Norwich English include \emptyset vs. /h/ in *hammer* etc., and /n/ vs. /ŋ/ in *walking* etc.

(2) Greater awareness also attaches to forms that are currently involved in linguistic change.

(3) Speakers are also more aware of variables whose variants are phonetically radically different.

(4) Increased awareness is also attached to variables that are involved in the maintenance of phonological contrasts. Thus, in Norwich, items from the lexical set of *huge, cue, music, view, tune* may be pronounced with either /u:/ or /ju:/. The latter pronunciation implies a contrast in minimal pairs such as *Hugh:who, dew:do, feud:food* etc. The former, on the other hand, involves a loss of this contrast.

Según Trudgill las características de las variantes que pasan de indicador a marcador y de marcador a estereotipo corroboran nuestra hipótesis: hay una distancia fonética máxima entre ellas y también con respecto a las variantes más prestigiosas y codificadas. El cuarto factor tiene que ver con el hecho de que a veces la función distintiva intrasistémica es afectada por el tipo de alófono usado por un grupo social en un determinado conjunto lexical; la elección de variantes frecuentemente afecta al sistema de contrastes fonológicos -tan frecuentemente que si la función distintiva intrasistémica fuera la única o la más importante de las funciones del lenguaje no se entendería tal inclinación hacia una variación que a primera vista no hace sino obstaculizar el proceso de la comunicación.

Recordamos en este respecto a Abercrombie (1967: 5) quien afirmaba que hay propiedades en los medios que transmiten información que no son relevantes para la transmisión en sí, pero que cumplen otras funciones:

[...] a medium is far from completely absorbed by being a vehicle for a specific language. There is always a certain amount of play, as it were, within the limits of the patterns; all that is

necessary for linguistic communication is that the contrasts on which the patterns are based should not be obscured. Usually, therefore, many things about a medium which is being used as a vehicle for a given language are not relevant to linguistic communication. Such “extra-linguistic” properties of the medium, however, may fulfil other functions which may sometimes even be more important than linguistic communication, and which can never be completely ignored.

Comenta Trudgill (1986: 18-19) que de los dos alófonos estereotipados de la mitad norte de Inglaterra, [ʊ] como exponente de /ʊ/ frente a [ã] como exponente de /ʌ/ y [a] como exponente de /ɑ:/, uno se somete a procesos de convergencia, mientras otro generalmente permanece inalterable:

In England, “Northerners” are stereotyped by “Southerners” as saying *butter* etc. as /bʊtə/ rather than /bʌtə/, and as saying *dance* /dæns/ rather than /da:ns/. “Southerners”, on the other hand, are stereotyped by “Northerners” as saying /da:ns/ rather than /dæns/, while the pronunciation of *butter* appears to be of relatively little significance and is rarely commented on. It is therefore interesting to note that Northerners moving to the South and accommodating to Southern speech usually modify *butter* /bʊtə/ to /bʌtə/ or at least to /bətə/, but much less rarely modify /dæns/ to /da:ns/. Many Northerners, it seems, would rather drop dead than say /da:ns/: the stereotype that this is a Southern form is again *too strong*.

Trudgill sugiere que las diferencias entre dialectos que impliquen la utilización de un sonido que existe como fonema en uno de los dialectos, pero que se utiliza en distintas clases de palabras, sobresalen más, ya que el oyente de otra área dialectal necesita abstraer del hecho de que el sonido, que es fonémico en su propio dialecto, está siendo utilizado para otros fines distintivos:

If differences between two accents involve simply the *incidence* of a particular phoneme in a given lexical set, then that difference will be very highly salient - and maybe too salient - since speakers are conditioned to tune in to features that are phonemic in their own variety [...] Southern English English speakers are highly aware that Northern English English speakers say *butter* /bʊtə/ because they themselves have /ʊ/ in /pʊt/. Northern speakers are highly aware that Southern speakers say /da:ns/ because they themselves have /ɑ:/ in *calm, half, car, banana* etc.

On the other hand, they are *not* so aware of the Southern *butter* /bʌtə/ pronunciation since they have no such vowel as /ʌ/. (1986: 19)

En otras palabras, a mayor dificultad y mayor diferencia (fonémica, no sólo fonética) mayor nivel de conciencia (como señalaba también Bohn). Y es que las pautas de distribución, en unas palabras pertenecientes a la misma clase etimológica sí y en otras no, o en ciertas sílabas sí pero en otras no según su posición dentro de una palabra hacen que sea sumamente difícil imitar un acento. Deducimos que esas dificultades contribuyen a marcar las diferencias, ya que estamos no sólo ante una pronunciación determinada “fijada” en la infancia y la adolescencia, sino también ante una “gramática” complicada en cuando a los detalles de su utilización. Aun si un norteño converge hacia las normas de la mitad sur, se encuentra a menudo con casos de hipercorrección, ya que debe saber en qué palabras se usa [ä] y en cuáles corresponde la [ʊ] que él utilizaría en todos los casos.

Geeraerts (1988) también tiene una serie de consideraciones interesantes sobre las causas de la existencia de prototipos. Aboga por un punto de vista psicológico-funcional basado en Rosch (1977), según el cual la densidad conceptual dentro de cada categoría es inversamente proporcional al esfuerzo necesario para el procesamiento de la información. Geeraerts trabaja en su artículo con categorías léxicas, pero se hace una pregunta interesante, relacionada con nuestro tema: ¿por qué recurrir a variantes no prototípicas si existe un prototipo que supuestamente haría el trabajo de forma más clara y más directa?

Geeraerts (1988: 227) apunta en la misma dirección que Abercrombie:

[...] prototype formation may be influenced by other factors than purely conceptual ones. Stretching the meaning of a lexical item may be motivated by the desire to use another form than the one which is usual to express the idea in question; stylistic, sociolinguistic, connotational expressivity rather than purely conceptual needs may determine the flexible use of a category.

La existencia de otras funciones expresivas -como la función social del lenguaje por

ejemplo- puede por lo tanto causar un aumento en la estructura de una categoría: se incorporan variantes en el sentido de extensiones menos centrales y alternativas a una categoría precisamente para satisfacer la necesidad expresiva del hablante. Resulta importante tomar en cuenta el aspecto formal y la variación que presenta; primero porque la variación puede ser motivada y tener consecuencias para la configuración semántica de una categoría y la relación entre sus miembros y segundo, porque difícilmente puede haber prototipos sin la existencia de miembros menos prototípicos. Por elemental que parezca esta observación, los miembros no centrales¹⁵³ perfilan al miembro central como tal, a la vez que aumentan la densidad conceptual de la categoría y simplifican el sistema conceptual en su conjunto. Geeraerts nos advierte del peligro de buscar sólo explicaciones de índole puramente cognitiva o conceptual:

Taking the cognitive, experiential, encyclopaedic nature of linguistic signs seriously should not imply looking only for strictly conceptual explanations. Language is not just content: it is also form, and its formal side has an expressivity of its own which does seem to create lexical configurations that can hardly be explained if we only take into account the conceptual expressivity of language. (1988: 227)

¹⁵³ Miembro central y miembro prototípico no es necesariamente lo mismo

5.2.2 El Estereotipo Lingüístico: Dos Casos Prácticos

Empecemos por un caso general, en el sentido diferencial: Trudgill (1990: 50-78) clasifica los dialectos modernos (no estandarizados) en términos de pronunciación, clasificándolos según compartan o no un total de siete rasgos diferenciales. De las combinaciones efectuadas surgen dieciseis áreas dialectales, cuyos rasgos diferenciales son los siguientes:

1. /ʊ/ realizada como [ʌ] o [ʊ] en palabras como *butter, love, some, other, cup, up*
2. /r/ no prevocálica, realizada como [ɹ] o θ en palabras como *arm* y *car*
3. <ng> como [ŋ] o [ŋg] en palabras como *singer* y *Birmingham*
4. /u:/ como [u:] o [ju:] en palabras como *super, news, few, music, tune*
5. <-i> como [ɪ] o [i:] en palabras como *coffee, city, seedy* y *money*
6. Retención del monoptongo [e:] frente al diptongo [eɪ] en palabras como *gate, face*
7. Vocalización de [ɪ] en palabras como *hill, milk*: ['miɪlk] (o ['miʊk] por redundancia de [ɪ], expresada ya por [ʊ])

Gracias a estos siete rasgos se diferencian los dialectos modernos de Inglaterra entre ellos, produciéndose versiones de la misma frase como las siguientes:

Very few cars made it up the long hill:

Northeast:	Veree few cahs mehd it oop the long hill
Central North:	Veri few cahs mehd it oop the long ill
Central Lancashire:	Veri few carrs mehd it oop the longg ill
Humberside:	Veree few cahs mehd it oop the long ill
Merseyside:	Veree few cahs mayd it oop the longg ill
Northwest Midlands:	Veri few cahs mayd it oop the longg ill
West Midlands:	Veree few cahs mayd it oop the longg ill
Central Midlands:	Veri few cahs mayd it oop the long ill

Northeast Midlands:	Veree few cahs mayd it oop the long ill
East Midlands:	Veree foo cahs mayd it oop the long ill
Upper Southwest:	Veree few carrs mayd it up the long ill
Central Southwest:	Veree few carrs mayd it up the long iooll
Lower Southwest:	Veree few carrs mehd it up the long ill
South Midlands:	Veree foo cahs mayd it up the long iooll
East Anglia:	Veree foo cahs mayd it up the long (hill)
Home Counties:	Veree few cahs mayd it up the long iooll

(Trudgill 1990: 65)

Es la combinación de unos pocos rasgos diferenciales la que permite dibujar las dieciséis áreas dialectales modernas de Inglaterra.¹⁵⁴ Cabe preguntarse por qué la división se ha establecido basándose en estos rasgos y a este nivel de abstracción, pero parece que estamos ante una división a grandes rasgos, sujeta a múltiples subdivisiones posteriores. Estos rasgos, por básicos, formarían parte de la competencia pasiva del hablante nativo inglés a modo de estereotipo lingüístico en el sentido que le hemos dado; una variante que:

- (1) esté situada especialmente alta en cuanto a la conciencia del oyente porque
- (2) esté vinculada con una categorización social determinada debido a que su uso esté restringido a un determinado grupo de hablantes frente a otros grupos colindantes y (3) se basa en una forma o realización que resulte contrastiva desde el punto de vista articulatorio y perceptual, hipótesis basada en Taylor (1995).

Los siete rasgos diferenciales que acabamos de describir no operarían supuestamente solos: un acento del norte se identifica no sólo por el contraste entre [ʊ] y [ʌ] y entre [e:] y [eɪ], sino que “se caracteriza de forma exclusiva” también a través de otros rasgos y realizaciones contrastivos como por ejemplo el contraste entre [ɑ:] y [a] en palabras como *basketball* y *dance* y no solamente, por supuesto, a nivel de alófonos o fonemas. De esto también se hablará más

¹⁵⁴ Los rasgos diferenciales de los dialectos tradicionales (Trudgill 1990: 18-49) son distintos, obviamente; si no lo fueran difícilmente se podrían diferenciar de los rasgos que definen los dialectos modernos: una vez más los rasgos son causa y efecto de las categorizaciones.

en *Conclusiones y Futuras Investigaciones*.

Veamos un caso más específico, considerando los rasgos distintivos a nivel más local: las variables que operan en la dimensión continua social en el área de Londres y sus alrededores como exponentes de las categorizaciones e identidades de RP, Estuary English y Cockney.

La bibliografía sobre el Inglés del Estuario (EE de aquí en adelante) es ya más que amplia y al lector interesado le remito a la excelente página web de J. C. Wells¹⁵⁵ sobre el tema. Tanto Gimson como Wells habían previsto el fenómeno de EE, una verdadera amenaza a RP en la opinión de mucha gente, tanto lingüistas como no especialistas:

With the loosening of social stratification and the recent trend for people of working-class or lower-middle-class origins to set the fashions in many areas of life, it may be that RP is on the way out. By the end of the century everyone growing up in Britain may have some degree of local accent. Or, instead, some new non-localizable but more democratic standard may have arisen from the ashes of RP: if so, it seems likely to be based on popular London English.

(Wells 1982: 118)

[...] some members of the present younger generation reject RP because of its association with the “Establishment” in the same way that they question the validity of other forms of traditional authority. For them a real or assumed regional or popular accent has a greater (and less committed) prestige. It is too early to predict whether such attitudes will have any lasting effect upon the future development of the pronunciation of English. But, if this tendency were to become more widespread and permanent, the result could be that, within the next century, RP might be so diluted that it could lose its historic identity and that a new standard with a wider popular and regional base would emerge.

(Gimson 1980: 90)

Ni Wells ni Gimson tuvieron que esperar a este siglo para ver cómo surgía un nuevo estándar con una base más popular y regional; fue en 1984 cuando Rosewarne publicó el artículo “Estuary English” en *The Times Educational Supplement* y acuñó el término Estuary English..

¹⁵⁵ <http://www.phon.ucl.ac.uk/home/estuary/home.htm>

Y EE está ahora en pleno proceso de difusión. A los corresponsales de los medios de comunicación esto les preocupa, pero lo que parece preocuparles no es tanto el hecho de que EE exista como dialecto social, ni el hecho de que se difunda en la dimensión horizontal, es decir geográfica, a Essex, Sussex, Kent, East Anglia y más hacia el norte,¹⁵⁶ sino el hecho de que se esté expandiendo en la dimensión vertical; que haya, en fin, hablantes de EE, y no de RP, en puestos importantes de la sociedad británica; que la editora de *The Independent on Sunday* (Janet Street-Porter), el portavoz de la OTAN (Jamie Shea) y el capitán del equipo nacional de cricket (Nasser Hussain) sean hablantes de EE¹⁵⁷.

Procedamos ahora a considerar las variables que operan a la hora de marcar estas variedades. Lo haré de forma esquemática considerando las categorías amplias de RP, EE y Cockney, sin considerar subclasificaciones dentro de las tres variedades. Se pretende describir la producción más pura y estereotipada de cada categoría (la abstracción más distintiva entonces). Tampoco consideraremos las áreas difusas entre ellas: como comenta Lillo (1999), EE a menudo se solapa y se confunde con la variedad más coloquial del RP y con la variedad más formal del Cockney. Cuando más cuidado sea el estilo empleado por el hablante de EE, más se asemejará su acento a RP, y cuando menos cuidado sea, más difícil será distinguirlo de Cockney. La variedad formal de Cockney, además, carece de cuatro de los rasgos más estereotipados del Cockney más marcado, por lo cual se opta por esta última versión (*broad Cockney*) como exponente. Los datos proceden de Lillo (1999), Altendorf (1999), Wells (1994, 1997) y Coggle (1993):

¹⁵⁶ Como comenta Coggle (1993: 27) EE se encuentra con la frontera lingüística que separa el norte de Inglaterra del sur (en términos de esta tesis con manifestaciones lingüísticas de las identidades norte-sur):

To the north and north-west of London, beyond the northern boundaries of Cambridgeshire, Northamptonshire and Oxfordshire, Estuary English begins to encounter the so-called “*bath and love boundary*”; that is, the imaginary line across the country, roughly from the Wash to the Welsh border with Hereford and Worcester, north of which people pronounce words like *bath* and *laugh* with a short *a* (as in *lass*) and words like *love* and *cup* with a short *u* (as in *bush*). With such a sturdy barrier as this to contend with, Estuary English fares only slightly better than it does at the geographic boundaries with the sea.

¹⁵⁷ A Paul Coggle, autor del primer libro sobre EE, le dijo en una ocasión un sujeto que bajo ningún concepto se sometería a una operación de cirugía cerebral practicada por un hablante de EE...

Estereotipo Lingüístico	Ejemplo	RP	EE	Cockney
TH-fronting	[^h fɪŋk] por <i>think</i>	-	-	+
Realización de /t/ en posición intervocálica	<i>butter</i>	t ^h	t ^ʰ	?
Glotalización de /t/ en posición final	[^h gæʔwɪk] por <i>Gatwick</i>	- ¹⁵⁸	-/+	+
Vocalización de [ɪ] no prevocálica	[^h miuk] por <i>milk</i> [^h hiu] por <i>hill</i>	-	+	+
Elisión de /h/	[^h ɑ:m] por <i>harm</i>	-	-	+
Cambio en los diptongos /eɪ, aɪ, əʊ/	<i>face, price, goat</i>	/eɪ, aɪ, əʊ/ ¹⁵⁹	/ʌɪ, oɪ, ʌʊ~æʊ/	/aɪ, oɪ, ʌʊ/
Coalescencia de yod	[^h tʃu:n] por <i>tune</i>	-	+	-
Elisión de yod	[tu:n] por <i>tune</i>	-	-	+
Diptongación de /i:, u:/	<i>sea, blue</i>	/i:, u:/	/ɪi, ʊu/ ¹⁶⁰	/əɪ, əu:/
Realización de /aʊ/	<i>mouth</i>	/aʊ/	/æʊ/	/æ:/

Figura 18. Estereotipos lingüísticos en RP, EE y Cockney.

El esquema podría ampliarse todavía, pero éstos son los ejemplos que más frecuentemente se citan en el plano fonético-fonológico. En el plano léxico y morfológico también hay incidencias, siendo la más notable el uso de una gramática no estandarizada en el Cockney a diferencia de EE. El caso es que las tres variedades coexisten en la misma dimensión regional, de forma que las variables arriba descritas llegan a formar parte de la competencia

¹⁵⁸ Véase Gimson (1980: 169-172) sobre este uso por parte de algunos hablantes de RP.

¹⁵⁹ Se utilizan los símbolos aptos para una descripción **fonológica** y no fonética ya que se trata de una abstracción con respecto a las realizaciones que en torno a este estereotipo (¿prototipo local?) se producen. Wells (1982) optó por el mismo procedimiento. Véase este artículo para los problemas a la hora de transcribir EE.

¹⁶⁰ Wells (1994) utiliza /ɜ:/.

pasiva de la mayoría de los habitantes del área en cuestión.

Si hay competencia pasiva, la función intrasistémica de una variante determinada está asegurada; el nivel de abstracción se convierte en algo casi redundante y pasa a cobrar importancia el rasgo pertinente, el rasgo socialmente distintivo. En el caso de la realización de /t/ intervocálica, como hemos apreciado ya, tanto RP, EE como Cockney optan por variantes bien diferenciadas:

[t^h]: procesado como /t/. Rasgos pertinentes y distintivos: oclusión + ligera aspiración

[t^ʰ]: procesado como /t/. Rasgos pertinentes y distintivos: oclusión + fuerte aspiración

[ʔ]: procesado como /t/. Rasgo pertinente y distintivo: glotalización

Es el contraste entre estos rasgos fonéticos el que permite que las formas podrán ser utilizadas para ejercer una función adicional. Arriba se han utilizado corchetes “fonéticos” para las variantes alofónicas y barras inclinadas para la función distintiva intrasistémica, la abstracción /t/. No hay que olvidar, sin embargo, que las variantes mencionadas también son abstracciones: una realización modelo a la que se puede asemejar hasta cierto grado una realización específica.

Aunque parezca ambiguo, y a falta de símbolos convencionales, en la siguiente esquematización tanto las abstracciones distintivas en la dimensión extrasistémica y la abstracción distintiva en la dimensión intrasistémica aparecen entre barras inclinadas.¹⁶¹ Ambas constituyen puntos de referencia cognitivos pero a diferentes niveles y con distintos fines.

¹⁶¹ Los pasos descritos aquí como sucesivos se pueden dar por supuesto de forma más simultánea: cómo se procesa realmente la información es un asunto interesante.

Estereotipo lingüístico (alófono)	Función distintiva intrasistémica (fonema)	Función distintiva extrasistémica (categoría social)
-----------------------------------	--	--

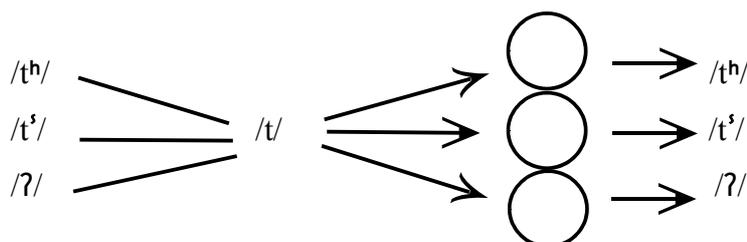


Figura 19. Causa y efecto de estereotipos lingüísticos.

El estereotipo lingüístico debe entenderse, no como una regla, sino como una abstracción perteneciente a una (sub)categorización, en relación a la cual se sitúa la producción real del Hablante y en relación a la cual el Oyente sitúa al Hablante. La relación entre categorización social y variante lingüística es recíproca y circular: la variante señala y evoca metonímicamente la categorización que la ha creado y ésta se dibuja y se define gracias a las manifestaciones relacionadas con ella: es causa y efecto a la vez. En una relación metonímica es normal: el fuego produce el humo y el humo nos lleva al fuego. En el caso de algo tan intangible e invisible como las categorizaciones sociales, el fuego, por seguir con esta metáfora, difícilmente existiría si no fuera por el humo que lo señala. Recordamos al respecto las palabras de Halliday:

[...] linguistic structure is the **realization** of social structure, **actively symbolizing** it in a process of mutual creativity. Because it **stands as a metaphor for society**, language has the property of not only **transmitting** the social order but also **maintaining** and **potentially modifying** it. (This is undoubtedly the explanation of the violent attitudes that under certain social conditions come to be held by one group towards the speech of others. A different set of vowels is perceived as the symbol of a different set of values, and hence takes on the character of a

threat.) Variation in language is the symbolic expression of variation in society: it is **created by society**, and **helps to create society** in its turn. (p. 186. Mi énfasis)

Por último quisiera ejemplificar la conciencia que tiene el Oyente sobre los rasgos distintivos (en el sentido de contrastivos con respecto a su propio sistema) de otro idioma a través de unos chistes de carácter semánticofonológico que circulan en España desde hace por lo menos siete u ocho años. Consisten en la pronunciación de una frase, en español o en el idioma meta, cuya pronunciación (combinación de fonemas, ritmo y rasgos suprasegmentales) simula los rasgos percibidos como pertinentes en el otro idioma, y cuyo contenido semántico resulta gracioso por una serie de razones. Véamos unos ejemplos:

1. ¿Cómo se dice “aparcar” en árabe?

¡*Ata la jaca a la verja!*

En cuanto a la semántica el contenido corrobora el estereotipo de la sociedad árabe como retrasada, pero es realmente el ritmo y la presencia de la fricativa velar sorda oral (/atala'xakala'berxa/) lo que logra que la frase española suene a árabe o, mejor dicho, que suene a la percepción estereotipada del árabe que tienen los españoles.

2. ¿Cómo se dice “suegra” en alemán?

¡*Ach!* /ax/

Suena a alemán porque que este idioma posee múltiples instancias de la fricativa velar sorda oral así como de su hermana, la fricativa palatal sorda velar (*ach* frente a *ich*). El significado de *ach*, la interjección “¡ay!” proporciona el elemento semántico.

3. ¿Cómo se dice “suegra” en griego?

¡*Estorba!*

Deduzco que es la secuencia de la sibilante sorda [s] seguida por una alveolar sorda [t]

acentuada que logre que “suene” a griego.

4. ¿Cómo se dice “coger el autobús” en alemán?
¡Suben, estrujen, bajen! /'subenes'truxen'baxen/

5. ¿Cómo se dice “divorciarse” en árabe?
¡Se aleja la almeja! /sea'lexalal'mexa/

Estos chistes intenten reflejar los rasgos más sobresalientes de un acento (i.e. componentes pertenecientes al estereotipo lingüístico) en una sola frase, lo cual nos da una idea de los rasgos que el hablante percibe como altamente significativos (perceptualmente sobresalientes y distintivos), lo cual nos invierte el proceso: el hablante codifica, en vez de interpretar, los rasgos que percibe como significantes ideales a la hora de establecer referencia a una categorización social. Juega, además, con el estereotipo social asociado con ella a la hora de la codificación semántica del chiste.

5.3 El Significado: Estereotipos Sociales y Categorizaciones Sociales

Decía Samuel Johnson en el prólogo de su diccionario que “I am not yet so lost in lexicography, as to forget that words are the daughters of earth, and that things are the sons of heaven.”¹⁶² Hay cierto aire de objetivismo en su descripción de las cosas, y por extensión de los conceptos, como entidades independientes y alejadas del hombre; hoy día se piensa que los conceptos provienen en parte de una existencia real de las cosas en el mundo real, y en parte de la percepción y la categorización humanas. Estoy, sin embargo, de acuerdo con Johnson en lo siguiente (aunque mi interpretación seguramente dista del mensaje que él codificó): las palabras, o los significantes, son terrenales en el sentido de tangibles y manejables, y los conceptos no lo son tanto.¹⁶³

En la introducción de *On Dialect. Social and Geographical Perspectives*, encontramos a Peter Trudgill inmerso en un debate en curso sobre la correcta definición y delimitación de la disciplina, todavía nueva, conocida como sociolingüística. Divide los objetivos del área de estudio de “lengua y sociedad” en tres subgrupos (1983: 2-6):

The first category of study we can look at consists of studies in the field of language and society which are purely linguistic in intent. Studies of this type are based on empirical work on language as it is spoken in its social context, and are intended to answer questions and deal with topics of central interest to linguistics.

[...] The second category consists of studies of language and society which are, in varying degrees, both sociological and linguistic in intent.

The third category consists of studies in the field of language and society which are social rather than linguistic in intent.

¹⁶² Poco podía saber Johnson que estaba usando una metáfora XYZ.

¹⁶³ Geeraerts (1997) hace una distinción muy útil entre el análisis semasiológico y onomasiológico: estudia de esta forma las interacciones entre las categorías semánticas y las formas que operan como significantes.

La primera categoría incluye, según Trudgill, como campo de estudio prototípico la sociolingüística. La segunda la sociología del lenguaje, la psicología social del lenguaje, la antropología lingüística, la etnografía del habla y el análisis del discurso. La tercera viene a incluir estudios etnometodológicos, los cuales define de la siguiente manera:

[...] a way of doing ethnography or sociology which studies people's practical reasoning and common sense knowledge of their society and the way it works. One way in which studies of this type can be carried out is by investigating the use of language in social interaction. But note that this is the study, not of *speech*, but of *talk*. The analysis of talk makes it possible for the ethnomethodologist to locate, for example, those things which a member of a society takes for granted - his "knowledge of his ordinary affairs".

Now it may be felt that ethnomethodological studies of some types have a link with linguistic studies of topics such as presupposition, pragmatics, and speech acts. Generally speaking, however, it seems clear that ethnomethodology, while it may deal with language and society, is fairly obviously not linguistics, and therefore not sociolinguistics. Language ("talk") is employed as data, but the objectives are wholly socially scientific. The point is to use the linguistic data to get at the social knowledge that lies behind it, not to further our understanding about language.

(pp. 4-5)

Hoy día, ni la Pragmática ni la Lingüística Cognitiva estarían de acuerdo en esta última afirmación: es precisamente el estudio de las reglas sociales subyacentes el que nos permite acercarnos a esa *backstage cognition*, a la parte sumergida del iceberg, la punta del mismo siendo la repercusión lingüística.

Una categoría social es una construcción conceptual culturalmente determinada que estructura y delimita las relaciones sociales entre los seres humanos. *Juez, hippy, mujer, canadiense* y *católico* son categorías sociales. También lo son *Northener, Southener, Cockney, Glaswegian* y *Liverpudlian*. Hay asimismo multitud de categorizaciones sociales que no tienen nombre y no llegan a cobrar la importancia suficiente como para ser reconocidas públicamente (y recibir su propio nombre). En un estudio de variación lingüística en grupos de adolescentes de la ciudad de Reading, Cheshire (1982) se basa en la idea de Labov (1966) de

que el uso de rasgos no estandarizados se rige por las normas de una subcultura vernácula, mientras que el uso de rasgos estandarizados se rige por las normas de una cultura general en la sociedad. Cheshire construye un “índice de cultura vernácula” a través de un pequeño número de indicadores, seleccionados de acuerdo con el razonamiento de que aquellos aspectos que gozaban de gran prestigio para los miembros del grupo y frecuentemente eran tema de sus conversaciones tendrían un importancia central dentro del grupo. En el caso del estudio de Cheshire, hubo seis factores que cumplían estos requisitos:

1. Habilidades para luchar
2. Posesión de un arma
3. Participación en actos criminales de menor grado
4. Aspiración en el ámbito laboral: camionero, mecánico, soldado etc.
5. Estilo, o signos externos: corte de pelo, ropa
6. Uso de tacos

Estos indicadores sirvieron para una posterior clasificación de los adolescentes en subgrupos según su grado de conformidad con el “prototipo” y luego la producción de rasgos no estandarizados en cada grupo se comparaba con la posición relativa del grupo. En el caso de los adolescentes de Cheshire, se trata de un grupo ciertamente marginal, pero nos lleva a preguntar qué tipo de indicadores determinan la identidad en categorías más amplias y conocidas: ¿hay denominadores comunes que definen qué es ser español, canadiense, mujer, norteamericano, de Belfast o York o antiglobalista? En el caso de una categoría con gradación de centralidad o de pertenencia, ¿cómo sería el prototipo? ¿Qué modelo cognitivo regiría el efecto de prototipicidad?

La afirmación que detrás de cada acento se esconde una categoría social que origina el acento no implica otra afirmación según la cual cada categorización social necesariamente crea una manifestación lingüística de sí misma (y si así fuera, la mayoría no pasaría de un nivel local, bien por la inestabilidad de la categoría social en sí, bien por la relativa importancia social que posee). Pero sí estamos ante una cuestión que ya empieza a distanciarse del uso

descriptivo del estereotipo lingüístico: hasta ahora se ha tratado la categorización, la identificación y la caracterización del Hablante por parte del Oyente, el uso diagnóstico del estereotipo lingüístico, el estereotipo lingüístico como un modo de referencia indirecta por vía de una relación metonímica entre significado y referente. Ahora entramos en la cuestión de factores que dan cohesión al grupo, a la categorización social y regional en cuestión. Es decir, el papel que juega el lenguaje en la formación del grupo, en la categorización social. Se trata de un papel más activo; el Hablante deja de ser el participante Afectado y pasa a adoptar un papel más activo, el de Agente Causativo, ya que efectúa su propia autocategorización y a la vez participa en la creación de los significantes que a posteriori operan a la hora de (a) establecer referencia a la categorización en cuestión y (b) señalar al hablante como miembro de la categorización. Es una cuestión de categorización del Hablante por parte, no ya del Oyente, sino del Hablante mismo, un proceso de Autocategorización. Como señalan Sachdev & Bourhis (1990: 216-17):

Language seems to simultaneously act as a dependent variable reflecting social identifications and an independent variable actively creating those identifications. [...] Much social-psychological research has suggested that language and identity appear to be reciprocally related: language-use influences the formation of group identity and group identity influences patterns of language attitudes and usage.

El caso es que una categorización social es una construcción casi intangible, algo a lo que con frecuencia hacemos referencia de forma indirecta; a través de una representación simbólica bien lingüística, bien no-lingüística.

En el caso de las categorizaciones relativamente estables y las manifestaciones lingüísticas asimismo relativamente estables que sirven para evocarlas, se produce un efecto especial: argumentan Ruiz de Mendoza & Díez Velasco (2002) que la relación entre dominio y subdominio en la metonimia permite dos tipos de operación conceptual: **la reducción de un dominio** (la meta es un subdominio con respecto a la fuente: una metonimia meta-en-fuente) y **la expansión de un dominio** (la fuente es un subdominio con respecto a la meta: una

metonimia fuente-en-meta) y que, en ambos casos, como hemos visto al comienzo de este capítulo, la elección de la fuente no carece siempre de relevancia. A veces la fuente no se neutraliza del todo como significante, sino que la elección específica de fuente produce “subsidiary meaning effects” o el efecto pragmático de “highlighting”. Creo que uno de los efectos subsidiarios del uso (no elección en este caso) de un estereotipo lingüístico como fuente frente a otras posibles fuentes, es la de presentar al hablante como miembro Afectado de la categorización en cuestión. La manifestación lingüística constituye entonces un significante especialmente *fidedigno*, precisamente por el hecho de ser ajena a la voluntad del hablante; no engaña porque el hablante no ejerce de Agente, sino de Afectado con respecto a su acento. Al hablante, como hemos visto, le resulta relativamente difícil cambiar su forma de hablar, pero sí puede manipular de forma más fácil otros *referring symbols*. Tal vez el efecto que produce utilizar un estereotipo lingüístico como significante tiene que ver con la sensación de pertenencia duradera, original y estable con respecto a la categorización en cuestión que produce, por lo menos de forma tentativa, en el Oyente.

Para Fawcett (1984) hay varios sistemas semióticos, siendo los dos principales el código central (*core code*) y el sistema de autopresentación (*self-presentation system*). El primero incluye el lenguaje natural y el lenguaje por señas, así como los signos no verbales (kinesia) como los gestos; el segundo tipo en cambio comprende el idiolecto, el dialecto y otros signos como posesiones y apariencia física. Para Fawcett (p. 147) los sistemas de autopresentación incluyen:

Choice of house, clothing, idiolect and dialect, car, etc. - that is to say the **semiotic** aspects of such choices, which may vary between being the whole story of such choices or only a small part.

El hecho es que es imposible hacer uso de una lengua sin usar un dialecto (estandarizado o no) y sin hablar con un acento.¹⁶⁴ Tal vez la categoría inmediatamente superior

¹⁶⁴ Llevado al extremo, las variaciones dialectales y sus correspondientes acentos representan y evocan identidades sociales: causa y efecto a la vez, sus rasgos más significantes, por exclusivos y perceptualmente distintivos, forman el estereotipo lingüístico, una abstracción o punto de referencia relativo al cual el Hablante puede situarse. El

a *dialecto sea lengua*, pero a la hora de hacer uso de ella, necesariamente ha de utilizarse una variedad.

Resulta relevante también el enfoque de Pierre Bourdieu (1984 [1979]) en *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. Bourdieu basó sus argumentos en unos estudios realizados en Francia en 1963 y 1967-8 en los que un total de 1217 sujetos especificaron sus preferencias con respecto a sus gustos personales en cuanto a áreas como el arte, la música, la literatura, el teatro, el ocio y la decoración interior. Bourdieu relaciona los resultados con las clases sociales y el estatus social relativo de las mismas y rechaza la idea de que la estética es un fenómeno universal: más bien, en línea con las teorías marxistas basadas en criterios económicos, el gusto viene determinado por la pertenencia a grupos sociales. En este sentido Bourdieu adopta un “behaviorismo” radical: nuestras preferencias culturales y nuestra capacidad de entendimiento resulta ser una variable dependiente:

Whereas the ideology of charisma regards taste in legitimate culture as a gift of nature, scientific observation shows that cultural needs are the product of upbringing and education: surveys establish that all cultural practices (museum visits, concert-going, reading etc.), and preferences in literature, painting or music, are closely linked to educational level (measured by qualifications or length of schooling) and secondarily to social origin. The relative weight of home background and of formal education (the effectiveness and duration of which are closely dependent on social origin) varies according to the extent to which the different cultural practices are recognized and taught by the educational system, and the influence of social origin is strongest - other things being equal - in “extra-curricular” and avantgarde culture. To the socially recognized hierarchy of the arts, and within each of them, of genres, schools or periods, corresponds a social hierarchy of consumers. This predisposes tastes to function as markers of “crass.”
(Bourdieu 1984 [1979], Introducción)

El comportamiento cultural se convierte por lo tanto en una manera de conseguir la diferenciación social, y el comportamiento más refinado es un privilegio de los más afortunados:

estereotipo formaría la punta del iceberg, los rasgos más sobresalientes y distintivos.

Although art obviously offers the greatest scope to the aesthetic disposition, there is no area of practice in which the aim of purifying, refining and sublimating primary needs and impulses cannot assert itself, no area in which the stylization of life, that is, the primacy of forms over function, of manner over matter, does not produce the same effects. And nothing is more distinctive, more distinguished, than the capacity to confer aesthetic status on objects that are banal or “common” (because the “common” people make them their own, especially for aesthetic purposes), or the ability to apply the principles of a “pure” aesthetics to the most everyday choices of everyday life, e.g., in cooking, clothing or decoration, completely reversing the popular disposition which annexes aesthetics to ethics. [...] Taste classifies, and it classifies the classifier. Social subjects, classified by their classifications, distinguish themselves by the distinctions they make, between the beautiful and the ugly, the distinguished and the vulgar, in which their position in the objective classifications is expressed or betrayed. (*Ibid.*)

Pasamos a la pregunta siguiente: ¿Qué evoca exactamente un estereotipo lingüístico? ¿Nos lleva a un dominio social completo o perfila un subdominio concreto dentro de la categoría? Dentro del conjunto de posibles fuentes que nos pueden llevar a una meta (categoría social) determinada, el uso del lenguaje produce, como ya se ha señalado, un efecto subsidiario concreto: perfila el aspecto de pertenencia original, de pertenencia desde el nacimiento. Por muchas representaciones simbólicas no-lingüísticas que ostente un miembro nuevo de una categorización social, su acento le delatará ante los otros miembros de la categoría.

Si existe una serie de representaciones simbólicas lingüísticas y no-lingüísticas que sirven para evocar distintos dominios sociales, tal vez un modelo de metonimia tipo *marco* no sería irrelevante: como vimos en la sección 5.1.1 Minsky (1975) propuso que los acontecimientos estereotipados se organizan a través de *marcos* en los cuales una serie de *casillas*¹⁶⁵ se relacionan con unidades,¹⁶⁶ representaciones de situaciones específicas. Es fácil imaginarse un estereotipo social como un marco que incluye una serie de casillas, como valores religiosos, valores ideológicos, factores económicos, apariencia física, pertenencias, aspectos culturales y educativos, y tipo de lenguaje. En principio basta con hacer referencia a una de las

¹⁶⁵ *Slots*

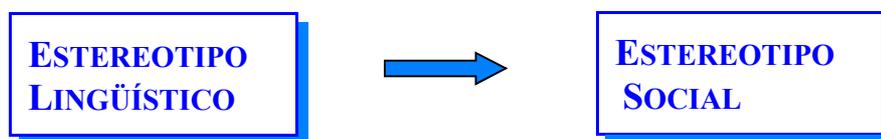
¹⁶⁶ *Fillers*

casillas para evocar todo el marco, ya que el resto de las casillas se rellenan con el valor por defecto. En el fondo es una metonimia tipo fuente en meta, donde la fuente se expande para incluir un dominio más general, una categoría más amplia.

Para Wells (1982: 29) el acento, de hecho, forma parte del estereotipo social:

[...] stereotypes are simplified and standardized conceptions of kinds of people, conceptions which we share with other members of our community. Few people in Britain have ever met a genuine working cowboy: but we have our stereotyped view of what a cowboy is like. We know what he wears, the way he behaves, the kind of food he is likely to eat, and the way he talks. And if we came across someone dressed as a cowboy, hitching his horse to the wooden rail outside the saloon, then swaggering in and up to the bar to order a whisky in an U-RP accent [...] we should notice that something was wrong. Accents constitute an important part of many stereotypes. We use the indexical information we collect from listening to a person speak in order to slot him into an appropriate stereotype. [...] And in most cases the stereotype includes an appropriate accent.

Si así es podemos entender el poder real del estereotipo lingüístico; no solamente evoca y señala una categorización social, sino que nos lleva directamente a través de una **metonimia fuente en meta** al estereotipo social asociado con la categorización en cuestión:



El estereotipo, es decir, proporciona al oyente respuestas rápidas a preguntas tan vitales como ¿de dónde es este hablante? y ¿cómo es este hablante? La interacción entre estereotipo lingüístico y estereotipo social constituye para el oyente un enlace funcional y cognitivo para

la categorización, la identificación y la caracterización del hablante.¹⁶⁷

Tuve el placer y el privilegio de conocer, ya en la recta final de la elaboración de esta tesis,¹⁶⁸ el trabajo empírico de John Baugh de Stanford University sobre los acentos y el proceso de identificación del Hablante por parte del Oyente. Purnell, Idsardi & Baugh (1999) llevaron a cabo cuatro experimentos para demostrar que es posible discriminar entre grupos étnicos basándose exclusivamente en rasgos fonéticos (excluyendo el plano visual y el plano lingüístico gramatical): la variación fonética es suficiente a la hora de identificar la procedencia del hablante. En un estudio preliminar Baugh (experto en fonética y hablante de varios dialectos por circunstancias personales) telefoneó al mismo sujeto (dueño de una vivienda en régimen de alquiler) con breves intervalos demostrando interés por la vivienda en cuestión, imitando los tres acentos sujetos al experimento (African American Vernacular English, Chicano English y Standard American English)¹⁶⁹. Dejó distintos números de contacto para cada “hablante” y comprobó a continuación quién recibía una llamada del oyente. La opción de alquiler fue denegada sistemáticamente a las minorías étnicas. El segundo experimento se llevó a cabo para excluir la posibilidad de que Baugh, en el primer estudio, hubiera exagerado su imitación de uno o varios de los estereotipos en cuestión, forzando de esta forma la identificación. Sus “disfraces” se intercalaron entre ejemplos de acentos producidos por hablantes monodialectales y obtuvieron el mismo grado de aciertos que éstos: un total de 421 estudiantes de Stanford University identificaron los acentos correctamente entre un 77 y un 97 %.

El tercer experimento fue el más interesante de todos. Se centraba en una sola palabra,

¹⁶⁷ La operación conceptual metonímica entre los dos estereotipos relaciona el lenguaje con toda su diversidad y complejidad con un mundo social e igual complejidad a través de estructuras abstractas y simplificadas: puntos de referencia relativos a los cuales nos situamos.

¹⁶⁸ En el 29 LAUD Symposium celebrado en Landau, marzo 2002.

¹⁶⁹ AAVE, ChE y SAE de aquí en adelante. Tuve la ocasión de comprobar durante la conferencia de John Baugh su increíble maestría a la hora de imitar estos acentos. Desconozco hasta qué punto un hablante “nativo” de dichos acentos o un experto en fonética descubrirían el “engaño” pero como oyente perteneciente a un outgroup con respecto a las categorías evocadas no tuve duda alguna: el estereotipo lingüístico estaba imitado a la perfección, y seguramente muchos más rasgos por debajo del punto del iceberg que representa el estereotipo.

por las siguientes razones:

We have several reasons for examining one word. This allowed us to hold external factors to a minimum. Second, it also illustrates how little speech is needed for dialect identification. “Hello” is a self-contained utterance, making perceptual studies more natural. By focusing on one short word, we are able to hold utterance duration well below one second (\bar{x} = 414 msec.), making it comparable to other studies (e.g., Walton & Orlikoff, 1994). The word *hello* neutralizes lexical, syntactic, and phonological differences across dialects. In other words, it lacks the environment in which we expect other dialectal variations. (Op. cit. 21-22)

Los tres dialectos (y por tanto los grupos étnicos - categorizaciones sociales en mi terminología - correspondientes) fueron identificados correctamente por un grupo de 70 alumnos de la University of Delaware en más de un 70% de los casos.

El cuarto experimento trataba de determinar qué rasgos fonéticos de la palabra *hello* servían como *social markers* en cada caso. A través de un estudio acústico se encontraron diferencias significativas en cuanto a las siguientes variables:

1. frecuencia del segundo formante en /ɛ/
2. ratio del tono máximo (*pitch peak*).
3. duración de la primera sílaba
4. HNR: harmonic-to-noise ratio

De estas cuatro variables, la variación fonética [e] frente a [ɛ] resultó ser la más significativa, ya que diferencia a los dos dialectos no estandarizados del SAE. ChE, a diferencia del AAVE, sitúa el acento más hacia el final de la palabra y hubo diferencias significativas también en cuanto a las dos últimas variables. La combinación de estos cuatro rasgos en una palabra de dos sílabas era suficiente para que los oyentes identificaran al hablante. Lo que demuestra el estudio de Purnell, Idsardi y Baugh es que **unos pocos rasgos combinados** son suficientes para evocar (de forma metonímica también) todo el estereotipo lingüístico en cuestión y llevar al oyente a la categorización social correspondiente. A continuación se aplica

el estereotipo social y el hablante queda, no solamente identificado y categorizado, sino también caracterizado. por su pertenencia. Su trabajo apunta hacia una competencia pasiva realmente impresionante en el oyente no experto.¹⁷⁰

Pero las implicaciones del trabajo de Purnell, Baugh & Idsardi van más allá todavía. El detallado análisis de los datos demostró que no era la percepción de un solo rasgo aislado (i.e. un shibboleth) que permitió a los oyentes establecer el enlace entre variedad y origen social, sino la combinación de varios rasgos. La aportación de los cuatro rasgos examinados a la identificación también fue estipulado: la frecuencia del segundo formante en /ɛ/ (i.e. el contraste alofónico) explica el 36,9% de la percepción de variación, mientras los tres rasgos restantes la facilitan con un 13,5, 16,0 y 14,5 %, respectivamente. No es, obviamente, sólo a nivel fonético o fonológico que podemos encontrar las dimensiones distintivas que nos permiten diferenciar entre significados sociales; los contrastes a nivel suprasegmental, morfológico, léxico y sintáctico colaboran en este proceso al formarse combinaciones únicas y, por tanto, eficaces a la hora de operar como significantes. El estudio de Purnell, Baugh & Idsardi es ejemplar en el sentido de que examina de forma integral y empírica las distintas formas que actúan a la hora de identificar, y no sólo eso; en su trabajo se estima la relativa importancia de cada componente en este proceso.

¹⁷⁰ Para una descripción de las implicaciones judiciales, véase Baugh (2000).

Capítulo 6. Fonética Sociocognitiva: El Alófono Estereotipado y su Función Exofórica Performativa.

He argumentado hasta ahora que existen estructuras simplificadas que median entre lengua y sociedad: el estereotipo lingüístico en concreto media entre una serie de categorizaciones (identidades) sociales y la forma lingüística: permite al Oyente establecer el enlace entre el Hablante y su identidad social y regional,¹⁷¹ de forma tal vez tentativa, pero a la vez eficaz y rápida. La identidad social constituye una categorización que no se limita a procesar información sobre el origen social y regional, sino también información sobre cómo son sus miembros, cómo perciben el mundo y se posicionan frente a él; el estereotipo social expresa atributos de personalidad y contiene información comprimida de carácter ideológico

He argumentado asimismo que en el caso de los componentes pertenecientes al plano fonético y fonológico (frente al plano suprasegmental, morfológico, léxico, o sintáctico) se opera a dos niveles distintos de abstracción. A nivel “fonético” los contrastes establecidos entre miembros no-centrales pertenecientes a la misma categoría fonémica -prototipos a nivel de subcategorización fonémica- se utilizan para establecer referencia exofórica a determinadas categorizaciones sociales. A nivel fonémico el contraste es significativo también: si para llevar a cabo la función distintiva referencial/ideacional en un conjunto lexical determinado un grupo de hablantes opta por un miembro de una categoría fonémica que para otro grupo de hablantes lleva a cabo una función distintiva intrasistémica diferente, el contraste es significativo en sí:

171 La utilización del singular es una simplificación; en realidad se trata de identidades sociales múltiples y superpuestas, elaboradas a lo largo de nuestra experiencia personal, unas más pervasivas que otras.

la variación que implica contrastes fonológicos es, como hemos visto, muy frecuente.¹⁷²

En este capítulo pasamos a considerar los posibles **usos**¹⁷³ de los estereotipos lingüísticos, ya que la función diagnóstica de la que me he ocupado hasta ahora no parece ser la única. Distinguiré en lo sucesivo entre una serie de **procesos** en los cuales el estereotipo lingüístico parece ejercer distintas funciones:

1. Construcción de categorizaciones sociales
2. Cambio de categorización social
3. Construcción de espacios sociales

6.1 Construcción de Categorizaciones Sociales

En esta sección tocaremos temas que a primera vista tienen poca relación con la fonética y la fonología, e incluso con la variación lingüística en general. He considerado a lo largo de la Primera Parte de esta tesis a los dialectos (la variación estructurada utilizada por “grupos, categorizaciones o identidades sociales”) en función de un papel algo pasivo, como el **efecto** de la existencia de tales categorizaciones, siendo estas mismas una **variable dependiente** con respecto a la necesidad de diferenciación social (SIT). Vamos a considerar ahora las funciones más activas de la variación en general y del estereotipo lingüístico, como la parte más visible y sobresaliente, en particular. Volvamos a Halliday (sección 2.5) y sus afirmaciones sobre la doble función de la variación lingüística:

[...] if we say that linguistic structure “reflects” social structure, we are really assigning to

172 La variación suprasegmental, lexical, morfológica y sintáctica forma parte integral de muchos estereotipos lingüísticos, y acentúa - por distancia casi icónica - las diferencias, pero aquí nos interesa en principio las expresiones mínimas: la diferencia entre RP y EE por ejemplo se expresa casi exclusivamente en variación fonética y fonológica (con algún que otro apoyo léxico). En el caso de los dialectos no estandarizados (Cockney frente a RP o EE) el léxico, la morfología y la sintaxis juegan un papel importante.

173 Es una discusión que nos devolverá a la cuestión de la **formación** del estereotipo (véase el capítulo 3).

language a role that is too passive. [...] Rather we should say that linguistic structure is the **realization** of social structure, **actively symbolizing** it in a process of mutual creativity. Because it **stands as a metaphor for society**, language has the property of not only **transmitting** the social order but also **maintaining** and **potentially modifying** it. (This is undoubtedly the explanation of the violent attitudes that under certain social conditions come to be held by one group towards the speech of others. A different set of vowels is perceived as the symbol of a different set of values, and hence takes on the character of a threat.) Variation in language is the symbolic expression of variation in society: it is **created by society**, and **helps to create society** in its turn. Of the two kinds of variation in language, that of dialect expresses the diversity of social structure, that of register expresses the diversity of social process. The interaction of dialect and register in language expresses the interaction of structure and process in society. (Halliday 1978 p. 186. Mi énfasis)

La variación entonces es **causa y efecto** a la vez, lo cual ya he comentado brevemente en el capítulo anterior.

Supongamos que la necesidad de diferenciación social (junto a factores cognitivos como la necesidad de manipular de forma manejable un sinfín de datos complejos a través de una serie de subcategorizaciones) ejerce como uno de los factores condicionantes a la hora de procesar y percibir nuestro entorno social: participa en la creación de categorizaciones sociales diferenciadas (y crea a la vez la necesidad de poder reflejar y evocar tales categorizaciones por medio de distintos modos de referencia simbólica, uno de los cuales es la representación lingüística). En el fondo se trata de la construcción de esquemas y subesquemas (Langacker 1987), de categorizaciones y de subcategorizaciones, de la creación de conceptos y de dominios.

Digamos que nuestro entorno social se categoriza en la misma medida - pero no necesariamente de la misma forma - que nuestro entorno natural, en el cual un referente (objeto natural o artefacto) más tangible (en el sentido, por ejemplo, de visible) se clasifica a través de una conceptualización determinada. ¿Categorizamos nuestro entorno social y nuestro entorno natural de la misma manera? No hablo, claro está, de una categorización superordinada (**ser**

humano frente a **animal**), ni de una categorización a nivel básico (**hombre** (genérico) frente a **perro, arbol, manzana o coche**) diferenciable tal vez sobre todo como veremos basándonos en la forma básica y la relación *pars-toto*, sino de un nivel de abstracción más específico: subcategorizaciones de seres humanos en términos de “categorizaciones sociales” y por lo tanto de “relaciones sociales.” **Hombre** frente a **mujer** estaría a nivel intermedio: todavía hay modificaciones menores de formas que sirven a la hora de diferenciar en el dominio de la vista, pero a este nivel ya empiezan a tener relevancia otros factores, representaciones simbólicas no-fisiológicas como el peinado, la ropa, los adornos y el comportamiento. Así que entran en escena los marcadores de género. Pero a niveles más específicos todavía (**madre** frente a no **madre, madre trabajadora** frente a **madre ama de casa, musulmán, socialista, danesa o barcelonés**) las diferencias en forma fisiológica cesan de ser operativos y cesan además de tener sentido; las oposiciones esta vez implican parámetros ideológicos y culturales, relaciones entre seres humanos e identidades sociales. Y si establecemos tales subesquemas culturales y sociales necesitamos poder movernos a modo cognitivo de subesquema a subesquema, necesitamos poder reflejarlos y poder categorizarnos a nosotros mismos y a los demás en relación a las nociones básicas que contienen. Es una cuestión de categorización, de prototipos y sus funciones, de niveles de abstracción (inclusión) y de la relación entre dominios contiguos. Hemos visto cómo a nivel de subcategorización fonémica una serie de prototipos locales llegan a ejercer una función exofórica, formando parte de un estereotipo lingüístico que a la vez forma parte de un estereotipo social, relacionado con una categorización social determinada. Surge entonces la siguiente pregunta: ¿cuál es la diferencia de forma y función entre **estereotipo** y **prototipo**?

6.1.1 Estereotipos como Puntos de Referencia Cognitivos

Hay una serie de comentarios interesantes en Lakoff 1987 sobre estereotipos y prototipos. Considera (p. 68) que tanto los efectos de prototypicalidad como la estructura interna de las categorías son efectos de la existencia de modelos cognitivos idealizados, basados en marcos, esquemas de imagen, y correspondencias metafóricas y metonímicas.

Dentro de los modelos metonímicos (capítulo 5) considera los siguientes tipos: estereotipos sociales, ejemplos típicos, casos ideales, modelos ideales (*paragons*), submodelos y ejemplos sobresalientes. Los **ejemplos típicos** de Lakoff corresponden básicamente a los **prototipos** de Eleanor Rosch (el mejor ejemplo, el caso más claro, el ejemplo que le viene a la mente del hablante nativo).

La forma general es uno de los factores (o atributos) determinantes (y el campo de la visión el predominante) según Rosch *et al.* (1976) a la hora de “elegir” el prototipo a nivel de categorización básica, y los ejemplos de Lakoff proceden de este nivel: petirrojo y gorrión (pájaros), manzanas y naranjas (fruta), sierras y martillos (herramientas) y el hombre (¿genérico u opuesto a mujer?) que tiene pelo en la cabeza (hombre típico).

A la hora de tratar los estereotipos sociales, Lakoff considera el caso de **madre**, el cual podríamos considerar una subcategorización con respecto a mujer: en términos de inclusión tendríamos **ser humano** (con las subcategorizaciones **hombre** y **mujer**), siendo mujer subcategorizada en **madre** y **no madre** y madre en **madre trabajadora** y **madre ama de casa**. Cabe, por supuesto, la posibilidad de que la mujer prototípica sea la que es madre y ama de casa. Argumenta Lakoff (1987 pp. 82-83) que la conceptualización de **madre** se basa bien en un modelo complejo de modelos convergentes (*cluster model*) bien en una estructura radial cuyo miembro central parece ser un estereotipo social: el caso central de la estructura radial es (p. 83) “a mother who is and always has been female, and who gave birth to the child, supplied her half of the child’s genes, nurtured the child, is married to the father, is one generation older than the child, and is the child’s legal guardian.”

Para Lakoff (1987: 79-80) el estereotipo social constituye un caso de **metonimia**:

Social stereotypes are cases of metonymy -where a subcategory has a socially recognized status as standing for the category as a whole, usually for the purpose of making quick judgements about people. The housewife-mother subcategory, though unnamed, exists. It defines cultural expectations about what a mother is supposed to be. And because of this, it

yields prototype effects. On the whole in our culture, housewife-mothers are taken as better examples of mothers than nonhousewife-mothers.

Such goodness-of-example judgments are a kind of prototype effect. But this effect is not due to the clustering of models, but rather to the case of a metonymic model in which one subcategory, the housewife-mother, stands for the whole category in defining cultural expectations of mothers.

¿Porqué hace falta un modelo metonímico para el caso de los estereotipos sociales?

Decia Rosch en “Cognitive Reference Points” (1975: 544-545) lo siguiente:

Rosch (1973)¹⁷⁴ has previously argued that categories are not -as many research traditions in psychology, linguistics, and anthropology imply- logical, bounded entities, membership in which is defined by an item’s possession of a simple set of criterial features, in which all instances possessing the criterial attributes have a full and equal degree of membership. Rather, many natural categories are internally structured into a prototype (clearest case, best examples) of the category with nonprototype members tending towards an order from better to poorer examples. The present study provides further evidence that not all members of a category are equivalent and it adds information concerning the relation between the prototype and nonprototype category members, namely that **the best examples of a category can serve as reference points in relation to which other category members are judged.**

(mi énfasis)

La hipótesis de Rosch (1975: 533) era que “stimuli slightly deviant from reference stimuli are more easily assimilated to and, thus, judged metaphorically “closer to” the reference stimuli than viceversa.” Se trata, por tanto, del estatus especial del miembro central, pero también de su fuerza cohesiva y últimamente “categorizadora.” Y estamos considerando la posibilidad de que tanto lo que denominamos “prototipo” como lo que llamamos “estereotipo” sean *casos centrales, mejores ejemplos y puntos de referencia cognitivos*. Si un miembro no central se juzga de forma natural cercano al miembro central pero no necesariamente al revés estamos ante una relación en la cual el miembro central consigue un estatus especial frente a los demás miembros y ante una fuerza cohesiva. Ese estatus especial constituye **backstage**

174 Rosch 1973b en esta bibliografía.

cognition: solamente desde hace unos 30 años son conscientes los expertos que estudian estos procesos (pero no los no expertos) de tales mecanismos que operan en la categorización humana. Rosch (*ibid.*: 545-546) apunta precisamente a la posibilidad de que los puntos de referencia cognitivos constituyan una estrategia cognitiva básica:

The present study of reference points may prove applicable to domains of human experience considerably more general than those which have been considered here. For example, a landmark¹⁷⁵ is an obvious example of a reference point which people use to navigate through the environment, particularly through cities (see Lynch, 1960). [...] If use of reference points is a general cognitive strategy, it should be applicable in many domains of human activity.

Para Lakoff (1987: 367) la metonimia opera no solamente en el caso de los estereotipos sociales sino en todos los casos en que haya puntos de referencia:

In our study of the sources of prototype effects, we discussed a number of metonymic models (stereotypes, ideals, submodels, etc.), all of which are used in reasoning, though not in logic as it is normally understood. These forms of metonymic, or “reference-point”, reasoning are real and deserve further study. They include:

Social stereotypes: making quick judgements about people and situations

Typical cases: making inferences from typical to atypical cases, based on knowledge of the typical

Ideals: making judgments of quality and planning for the future

Paragons: making comparisons, using them as models for behavior

Generators: defining concepts by principles of extension

Submodels: estimating size, doing calculations and making approximations

Salient examples: making judgments of probability

Tal vez la cuestión es que la metonimia, la metáfora y la integración conceptual a mi modo de ver constituyen operaciones conceptuales que nos permiten movernos de una

175 Cf. Langacker (1987).

categoría a otra, de un nivel de abstracción a otro (en términos de inclusión e incluso a niveles superiores como son los marcos o los escenarios) y superponer dominios y crear nuevos dominios. La relación entre el prototipo o el estereotipo y los miembros menos centrales de una misma categoría podría considerarse, como hace Lakoff, en términos de una operación metonímica, pero también en términos de la fuerza cohesiva que tienen, y el estatus especial que asignamos a, los puntos de referencia cognitiva. Para Lakoff el estatus especial de los Puntos de Referencia Cognitivos deriva en última instancia de la existencia de Modelos Cognitivos Idealizados, y basa su argumento en parte en su interpretación del artículo “Principles of Categorization” de Rosch (1978) y en la reconsideración de Rosch sobre el estatus del prototipo y la naturaleza de los atributos que lo constituyen. En “Principles of Categorization” Rosch perfila dos principios generales para la formación de categorías: **Perceived World Structure** y **Cognitive Economy**. Este último principio es:

[...] the almost common-sense notion that, as an organism, what one wishes to gain from one's categories is a great deal of information about the environment while conserving finite resources as much as possible. To categorize a stimulus means to consider it, for purposes of that categorization, not only equivalent to other stimuli in the same category but also different from stimuli not in that category (Rosch 1978: 28)

La categorización implica ver a algo como igual a miembros similares y distinto a miembros no similares. Es un tipo de cognición que no es tan **backstage** como la existencia de asimetrías y miembros más o menos centrales. El principio de “Perceived World Structure” concierne a los atributos¹⁷⁶ que nos permite categorizar a miembros potenciales como pertenecientes a una categoría u otra:

It should be emphasized that we are talking about the perceived world and not a metaphysical world without a knower. [...] What attributes will be perceived given the ability to perceive them is undoubtedly determined by many factors having to do with the functional needs of the knower interacting with the physical and social environment. [...] Viewing attributes as, at least in part, constructs of the perceiver does not negate the higher-order structural fact about

176 No en función, claro está, de “compartidos”, ni “necesarios y suficientes.”

attributes at issue, namely that the attributes of wings and that of feathers do co-occur in the perceived world. (Rosch 1978: 29)

Los atributos de los que habla Rosch son en parte construcciones del que percibe y en parte atributos que existen de forma objetiva en el mundo real¹⁷⁷. Para Rosch estos dos principios tienen implicaciones para tanto la dimensión horizontal (i.e. dominios contiguos) como vertical (i.e. relaciones de inclusión):

The implication of the two principles of categorization for the vertical dimension is that not all possible levels of categorization are equally good or useful; rather, **the most basic level of categorization will be the most inclusive (abstract) level at which the categories can mirror the structure of attributes perceived in the world**. The implication of the principles of categorization for the horizontal dimension is that **to increase the distinctiveness and flexibility of categories, categories tend to become defined in terms of prototypes or prototypical instances that contain the attributes most representative of items inside and least representative of items outside the category**. (1978: 31, mi énfasis)

De los atributos existentes en el mundo real, el de la **forma** (véase Lakoff 1987: 46 para una relación completa de factores que caracterizan el nivel básico de categorización) o la percepción gestáltica (la relación parte-todo) es seguramente el más básico, aparte de nuestra interacción y relación funcional con los objetos. Pero en el ámbito de las categorizaciones sociales hay menos posibilidad de una correspondencia entre atributos existentes en el mundo real y las categorizaciones efectuadas: el referente ya no presenta diferencias básicas en el plano visual, ya que se opera a nivel de **subcategorización** humana. Si las diferencias básicas visuales dejan de ser operativas ha de entrar en juego otro tipo de atributos: pasamos entonces en parte del campo visual y los esquemas de imagen a atributos de tipo más **proposicional**. En

¹⁷⁷ Los atributos del estereotipo social no existen, sin embargo, en el mundo real en forma de un objeto, o parte de un objeto, ni tangible ni visible. Son “constructs of the perceiver” al cien por cien, pero no por eso menos reales.

parte, porque sigue habiendo dimensiones como el color de la piel, el pelo y los ojos o la estatura en algunas subcategorizaciones, pero en otras más específicas ya no. Decía Tajfel (1978: 62) lo siguiente:

[...] social categorization is a process of bringing together social objects or events in groups which are equivalent with regard to an individual's actions, intentions and system of beliefs.

The cognitive and behavioural effects of this process need to be considered in relation to the values which are associated with the criteria for social categorization. Categorization is a guide for action in the sense that it helps to structure the social environment according to certain general cognitive principles (see Tajfel, 1959a). For example, **accentuation of perceived (or judged) differences between items classified as belonging to different categories in the physical environment (Tajfel and Wilkes, 1963) finds its equivalent in the social environment, and results in certain general features of social stereotyping.** The same is true of the accentuation of similarities within a social category [...]. **The important difference between judgements applying to the physical and the social stimuli is that, in the latter case, categorizations are often related to value differentials [...].**

Tajfel tenía claro desde el principio que los atributos son percibidos y subjetivos, y, en el caso de los atributos sociales, acompañados de evaluaciones positivas y negativas.

Rosch *et al.* también hablan de la acentuación de diferencias y similitudes de Tajfel en términos similares, utilizando la noción de *cue validity*, que además incorpora la noción de exclusividad utilizada por Nunberg:

Cue validity is a probabilistic concept; the validity of a given cue x as a predicator of a given category y (the conditional probability of y/x) increases as the frequency with which cue x is associated with category y increases and decreases as the frequency with which cue x is associated with categories other than y increases. [...] The cue validity of an entire category may be defined as the summation of the cue validities for that category of each of the attributes of the category. Note that category cue validity is not a probability: (a) its value may exceed 1, (b) it does not have the same set theoretic properties as a probability.

A category with a high cue validity is, by definition, more differentiated from other categories than one of lower total cue validity. A working assumption of the present research is that **in the real world information-rich bundles of perceptual and functional attributes occur that form natural discontinuities and that basic cuts in categorization are made at these discontinuities**. Suppose that basic objects (e.g., *chair, car*) are at the most inclusive level at which there are attributes common to all or most members of the category. Then total cue validities are maximized at that level of abstraction at which basic objects are categorized.

(pp. 384-385, mi énfasis)

El hecho de que los atributos pueden ser redefinidos forma parte también de las ideas centrales de SIT y SAT. Para Tajfel & Turner (1979: 43) el estatus no es “a scarce resource or commodity, such as power or wealth; it is the *outcome* of intergroup comparison. It reflects a group’s relative position on some evaluative dimensions of comparison.” El hecho de que un grupo pueda o no tener una posición relativa apunta hacia una organización asimétrica de las categorizaciones sociales, siendo de suma importancia en muchos casos el factor económico a la hora de juzgar a miembros como más o menos centrales y a la hora de definir el valor de los restantes atributos asignados a la categoría. Y si la identidad social de un grupo se percibe como negativa en comparación con otros grupos, una de las estrategias a utilizar es precisamente la Creatividad Social¹⁷⁸ que incluye pautas específicas como la comparación del in-group con el out-group en una dimensión nueva y el cambio de valores asignados a los atributos del grupo, de forma que la comparación se perciba como más positiva:

(a) *Comparing the in-group to the out-group on some new dimension*. Lemaine (1966) found, for example, that children’s groups which could not compare themselves favorably with others in terms of constructing a hut - because they had been assigned poorer building materials than the out-group - tended to seek out other dimensions of comparison involving new constructions in the hut’s surroundings. The problems that obviously arise here are those of legitimizing the

178 Giles *et al.* (1977) aplicaron estas estrategias a la dimensión lingüística, como veremos en la sección 6.2.

value assigned to the new social products- first in the in-group and then in the other groups involved. To the extent that this legitimization may threaten the out-group's superior distinctiveness, an increase in intergroup tension can be predicted.

(b) *Changing the values assigned to the attributes of the group, so that comparisons which were previously negative are now perceived as positive.* The classic example is "Black is beautiful." The salient dimension - skin color - remains the same, but the prevailing value system concerning it is rejected and reversed. (Tajfel & Turner 1979: 43)

Sigamos un instante con la comparación entre las afirmaciones de Rosch y Tajfel. Según la cita anterior de Rosch, el Punto de Referencia Cognitivo ejerce una función básicamente distintiva (con respecto a categorías colindantes) y cohesiva (con respecto a miembros de la misma categoría). Anteriormente (Rosch 1973b: 143) ya había comentado la posibilidad de que incluso fueran escogidos como Puntos de Referencia Cognitivos aquellos miembros que presentan un grado máximo de distancia con respecto a otras categorías en el mismo nivel de contraste lingüístico:

What factors determine the internal structure of categories - how does such structure come into being? Part I of the present paper argued that, **in the domains of color and form**, perceptually salient "best examples" were "prior" to the categories, and themselves determined the nature of the categories. Although perceptual factors may play a role in the formation of many other categories, it is doubtful that all categories evolve in this manner. [...] to form a concept of the central tendency of a category, one must already know something about the category members and boundaries. It is unreasonable to suppose that the extension of natural language categories evolves completely prior to the concept of best example of the category. Probably, centrality acts interactively with extension, and is only one factor among many which influence definitions of exemplariness. [...] Another intriguing possibility is that **cultures come to define as best examples of categories those members which are maximally different from other categories on the same level of linguistic contrast**. Such a principle would render categories maximally discriminable, and suggests a **specific cognitive mechanism underlying the evolution of internal structure**. **Maximum discriminability would also result if best examples of categories were those instances which were not also salient members in other categories** - which was, in fact, generally the case for the central and peripheral items in our

study (e.g., relevant to “category dominance,” a sparrow is a central bird and little else; a chicken is a salient food and a peripheral bird). All such mechanisms remain speculative at present.

Recordamos en este respecto el análisis de Taylor (1995) según el cual el prototipo de una categoría fonémica presenta contrastes máximos con respecto a los prototipos de las categorías colindantes, dando a la vez cohesión a la categoría, ya que los miembros no centrales se categorizan como tales según su posición relativa a éste. El prototipo representa de forma especial a “su” categoría y marca la distancia con respecto a las categorías adyacentes: unifica y delimita a la vez. Además, las sugerencias de Rosch se corresponden perfectamente con el análisis de Nunberg (1978) sobre las características del significante ideal: una forma que contrasta con otras, sea perceptualmente sobresaliente y sea de uso exclusivo con respecto a su categoría.

Volvamos ahora a la cuestión de la configuración básica de los Puntos de Referencia Cognitivos. Como es de sobra conocido, Rosch (1978: 40) tuvo que restar cierta importancia a la existencia de prototipos, ya que para algunos se había convertido en un modelo explicativo en sí:

Prototypes do not constitute any particular processing model for categories. **For example, in pattern recognition, as Palmer (Chapter 9) points out, a prototype can be described as well by feature lists or structural descriptions as by templates. And many different types of matching operations can be conceived for matching to a prototype given any of these three modes of representation of the prototype. Other cognitive processes performed on categories such as verifying the membership of an instance in a category, searching the exemplars of a category for the member with a particular attribute, or understanding the meaning of a paragraph containing the category name are not bound to any single process model by the fact that we may acknowledge prototypes.** What the facts about prototypicality do contribute to processing notions is a constraint - process models should not be inconsistent with the known facts about prototypes. For example, a model should not be such as to predict equal verification times for good and bad examples of categories nor predict completely random

search through a category. [...] Prototypes can be represented either by propositional or image systems [...].

Las líneas resaltadas (el énfasis es mío) fueron excluidas por Lakoff (1987: 44) a la hora de citar a Rosch y no carecen de relevancia. La función cohesiva y unificadora de los estereotipos y prototipos (a través de una semejanza relativa por parte de los demás miembros) se consigue de varias maneras: los prototipos pueden ser, básicamente, de tipo proposicional (listado de rasgos) o definidos por una imagen. Resulta evidente que el estereotipo debe pertenecer a la primera categoría. ¿Hasta qué punto hablamos de un danés prototípico? ¿Y de un pájaro estereotípico? Parece que cuando hablamos de prototipos se evoca sobre todo una imagen a atributos de personalidad, características ideológicas, el comportamiento y, si acaso, el aspecto físico. Si podemos hablar de un “pájaro estereotípico” ¿no será, en todo caso, referente a su comportamiento? De hecho, de los doce experimentos realizados descritos en Rosch *et al.* 1976, los cuatro primeros tenían por objetivo definir los objetos básicos y los 8 restantes explorar las implicaciones en cuanto a la estructura de las categorías.

Resumamos los principales factores que según Rosch *et al.* influyen en la categorización a nivel básico:

[...] basic objects are the most inclusive categories whose members: (a) possess significant numbers of attributes in common, (b) have motor programs which are similar to one another, (c) have similar shapes, and (d) can be identified from averaged shapes of members of the class.
[...]

El prototipo parece tener como una de sus factores constituyentes básicos la percepción de formas, por lo que se presta especialmente al nivel de la categorización básica (mejor dicho: es categorización básica por que nuestro sistema perceptual nos permite categorizar especialmente bien a este nivel). Llamamos prototipos a los puntos de referencia cognitiva

cuando categorizamos de esta forma, a referentes con formas diferenciables (sin que olvidemos los factores de interacción con el objeto o artefacto y la relación funcional que con ellos establecemos). Cuando categorizamos nuestro entorno social (cuando subcategorizamos a los humanos, por ejemplo) carecemos de la dimensión básica de diferencias de forma notables y significativas y recurrimos a otros factores, mucho más pertinentes a la hora de categorizar las relaciones humanas, resumidos y retenidos en forma de un Punto de Referencia Cognitivo de tipo **proposicional**.

En esta sección hemos considerado las funciones cognitivas del estereotipo social y lingüístico a la hora de efectuar categorizaciones sociales. Es un enfoque que afecta a la Hipótesis A tal y como se expresó en la Introducción.

Tal vez la única modificación que necesita llevarse a cabo es en la representación gráfica: aunque es evidente, no deja de ser preciso expresar de forma explícita que la percepción de nuestras relaciones sociales, las categorizaciones y subcategorizaciones que establecemos y los estereotipos que formamos son relativos: existen en la mente del ser humano que categoriza, conceptualiza, identifica y establece referencia. Esto, por otra parte, no significa que desde un punto de vista cognitivo son menos reales que los objetos naturales y los artefactos.

6.2 Cambio de Categorización Social

En la primera parte de esta tesis he tratado la relación entre categorizaciones sociales relativamente estables y generales (en el sentido de amplias en cuanto a división de la realidad social en su conjunto) y los estereotipos lingüísticos y sociales asociados con ellas. Una vez formados, nos encontramos entonces con estructuras simplificadas relativamente estables (lo suficiente, por lo menos, como para permitir su función diagnóstica).

Recordemos estas palabras de Tajfel y Turner (1979: 40):

One way of gaining self-esteem is seeing ourselves as members of a prestigious group, and group members, in order to define their group as positively differentiated or distinct, compare it with relevant out-groups in ways that reflect positively on themselves.

1. **Individuals strive to achieve or to maintain positive social identity.**
2. Positive social identity is based to a large extent on favourable comparisons that can be made between the in-group and some relevant out-groups: the in-group must be perceived as positively differentiated or distinct from the relevant out-groups.
3. **When social identity is unsatisfactory, individuals will strive either to leave their existing group and join some more positively distinct group and/or to make their existing group more positively distinct.** (mi énfasis)

Es razonable pensar que desde el punto vista de la cognición humana hay una **organización asimétrica de subcategorizaciones sociales**, una gradación de centralidad, ya que en absoluto se les asigna el mismo estatus. No solamente adjudicamos componentes de tipo ideológico a las categorizaciones, sino que les asignamos valores y organizamos las categorizaciones y sus miembros de forma jerárquica. Así surgen efectos de prototipicidad (por no llamarlos estereotipicidad..) lo cual nos ayuda a comprender las reacciones emotivas y a menudo tan viscerales que pueden producir el uso de determinadas representaciones simbólicas

lingüísticas y no lingüísticas¹⁷⁹. Recordamos que según Tajfel & Turner (1979: 43) el estatus, más que reflejar bienes escasos como el poder o la riqueza es el resultado de una comparación entre categorizaciones sociales; refleja la posición relativa de un grupo en unas dimensiones evaluativas de comparación. Como comenté en la sección anterior, Giles *et. al* 1977 y Giles 1978 consideraban la estrategias lingüísticas que pueden efectuarse ante la sensación de una identidad social insatisfactoria:

Tajfel devotes much of his theoretical attention to groups which possess an inadequate social identity. In these circumstances, group members will attempt to provide themselves with a more positively-valued identity. [...] He proposes at least two ways of achieving this positive distinctiveness **by self-oriented action** when there is no awareness of cognitive alternatives. One solution might be to compare one's individual position with ingroup members rather than with that of the superior group (interindividual, intragroup comparisons). An alternative solution might be to attempt to leave the group which is causing dissatisfaction and attempt to "pass" into the superior group. This might be achieved by modifying one's own cultural values, dress and speech styles so as to be more similar to the dominant group.

(Giles 1978: 385)

Si tenemos una estructura intermedia relativamente fija en forma de estereotipos lingüísticos y sus correspondientes estereotipos sociales, relacionados con categorizaciones sociales, pueden usarse como si constituyesen un enlace simbólico y arbitrario entre categorización social y el miembro potencial y no un enlace motivado y metonímico. El estereotipo es el punto de partida por excelencia para alguien que desea adquirir las pautas de habla de un determinado grupo social:

Giles *et al.* (1977) suggested that when members of a subordinate group perceive no cognitive alternatives to their inferior position in society, they might, as individuals attempt to

179 Los componentes del estereotipo lingüístico también parecen presentar algunos rasgos más sobresalientes y centrales que otros: como decía Trudgill (1986: 18-19, véase el capítulo 5), de los dos rasgos más estereotipados del inglés del norte de Inglaterra, uno (/ʊ/ frente a /ʌ/) se cambiaba con relativa facilidad, pero el otro (/æ/ por /a:/) no, ya que la sensación de que /a:/ en palabras como "dance" o "basketball" expresaba la identidad de un hablante del sur era demasiado fuerte para hablantes afectados por la dicotomía norte-sur. Claro está que un hablante que quisiera adoptar la identidad del sur como propio empezaría, de forma consciente o no, precisamente por aquel contraste.

pass into the dominant group socially and psychologically. They might also do this linguistically if ethnic speech markers were a salient dimension of outgroup identification, and hence in interaction with a member of the dominant group would use *upward convergence* in speech. Ryan and Carranza (1977) talk implicitly of such social mobility through individual action in their discussion of certain Mexican-Americans who turn away from Spanish to English and also attempt to remove all traces of a Spanish accent from the latter.

(Giles 1978: 388-389)

Tanto SIT como SAT han desarrollado una teoría compleja sobre las relaciones humanas, las categorizaciones sociales, los estereotipos sociales y los atributos (lingüísticos y no lingüísticos) que se categorizan. Sin embargo no se llega a considerar de forma explícita la existencia del **estereotipo lingüístico**. Y en el cambio fonético y fonológico el estereotipo lingüístico podría jugar un papel importante por constituir los rasgos más exclusivos y perceptualmente sobresalientes en la mente del oyente. Como comenta Wells (1982: 105):

Groups which are imitated lose their exclusiveness by this fact. A trend-setting group sets a new fashion; others join the trend and adopt the fashion; and the trend-setting group is no longer in the forefront of fashion. So it has to adopt another new fashion, set another trend, in order to maintain its distinctive position. We may suppose that in the early twentieth century smart RP speakers initiated the switch from [oʊ] to [əʊ] in GOAT words. When all sorts of middle-class and other speakers followed suit, the trend-setters [...] launched a new fashion, for [eʊ].

6.3 Construcción de Espacios Sociales

Es en la interacción cara a cara donde el cambio lingüístico se negocia. Recordamos las siguientes palabras de Giles *et al*:

[...] when members of a subordinate group perceive no cognitive alternatives to their inferior position in society, they might, as individuals attempt to pass into the dominant group socially and psychologically. They might also do this linguistically if ethnic speech markers were a salient dimension of outgroup identification, and hence in interaction with a member of the dominant group would use *upward convergence* in speech. [...] If, on the other hand, group members consider their inferior status to be illegitimate and the intergroup situation to be unstable and potentially changeable, that is, they perceive cognitive alternatives, they would redefine their group attributes, social and psychological, in a more positive direction. They might also do this linguistically, and hence in interaction with a member of the outgroup might accentuate their own ethnic category markers by means of *downward speech divergence*.

Para tratar temas como el cambio de código y el cambio de estilo en relación con el estereotipo lingüístico hace falta un marco teórico adecuado para tratar procesos discursivos. Haré uso en esta sección de la noción de **performatividad**¹⁸⁰ según el modelo de Sweetser (2000). Considera la performatividad como un caso de integración conceptual (*blending* de espacios mentales), ya que transfiere estructura de un espacio que representa al espacio representado. Aplica, por lo tanto, la Teoría de los Espacios Mentales (Fauconnier (1994 [1985], 1997) y su consiguiente evolución en la Teoría de la Integración Conceptual (Fauconnier & Turner 1998; Coulson 2000; Coulson & Oakley 2000) a la Teoría de los Actos de Habla (Austin 1962; Grice 1975; Searle 1969, 1979, 1983, 1989). Empecemos por una descripción muy general de la Teoría de los Espacios Mentales¹⁸¹:

Como comenta Coulson (2000: 26), la Teoría de los Espacios Mentales (*Mental Space*

180 Según Searle (1989) la capacidad que posee algunas descripciones de causar la situación descrita, de volverla realidad.

181 Podría haber tratado esto como “información dada” pero creo que una breve introducción será de utilidad.

Theory) fue diseñada en parte para contestar a preguntas sobre referencia indirecta y opacidad referencial. Fue precisamente esta teoría la que hizo uso de las funciones pragmáticas descritas en Nunberg (1977, 1978) para explicar que se puede establecer correspondencias entre dominios muy distintos si entre ellos hay una relación motivada. Así se puede usar un término de un dominio (*trigger*) a la hora de referirse a un elemento de otro dominio (*target*, meta). A pesar de que el valor por defecto del *trigger* puede ser muy diferente con respecto al valor por defecto del *target*, la relación no arbitraria entre ambos justifica las correspondencias entre dominios. Tales relaciones se basan en una serie de conocimientos sobre el mundo (*background knowledge*) y se manifiestan a través del Principio del Acceso o de la Identificación (*Access Principle*), según el cual los elementos de espacios diferentes pueden unirse a través de principios como identidad, similitud, analogía y otras funciones pragmáticas. Así, el valor por defecto de “Foucault” (filósofo) cede al valor por defecto de la meta (su obra escrita) debido a la existencia de un *marco* que contiene a la vez a los autores y sus obras. Y es que según Coulson (2000: 26) no existe el significado independiente de un contexto como tal, ni siquiera en el caso de la referencia directa:¹⁸²

Rather than viewing context as something that modulates a context-invariant meaning, we can view what appears to be the context-invariant meaning as a product of the default context. While the use of defaults might produce the appearance of a context-invariant meaning, this meaning is no different in kind from the meaning that emerges from the use of less frequent background assumptions. The general dependency between meaning and background assumptions obtains, irrespective of the content of the background assumptions that operate at a given time.

Consideremos estas ideas un poco más despacio. Fue Fauconnier (1994: 3-34) quien primero hizo uso de las funciones pragmáticas de Nunberg, traducidas en el Principio de la Identificación:

182 Esta es una afirmación que me recuerda a Barthes en *S/Z* (1974 [1973]: 9) cuando concluía que la denotación no es el primer significado, sino que *pretende* serlo; una ilusión según la cual el sentido denotativo es más auténtico, más transparente y literal que el sentido connotativo.

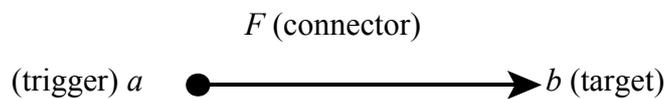
He [Nunberg] shows that we can establish links between objects of a different nature for psychological, cultural, or locally pragmatic reasons and that the links thus established allow reference to one object in terms of another appropriately linked to it. The general principle is this:

(1) *Identification (ID) Principle*

If two objects (in the most general sense), a and b , are linked by a pragmatic function F ($b = F(a)$), a description of a , da , may be used to identify its counterpart b .

Si asumimos, continua Fauconnier, que hay una función que une a los autores con los libros que contienen sus obras, y $a = \text{“Platón”}$ y $b = F(a) = \text{“libros de Platón”}$, el principio ID permite que la frase *Platón está en el último estante* signifique *los libros de Platón están en el último estante*.

En la terminología de Fauconnier (1994: 4-5) a es el detonador de la referencia (*reference trigger*), b es la meta de la referencia (*reference target*) y F el conector (*connector*). El principio ID permite por lo tanto que una descripción del *trigger* se use para identificar, o para establecer una referencia, al *target*:



Cada una de estas instancias de referencia (metonímica) depende lógicamente de un marco o escenario subyacente¹⁸³. Así, dado un marco de “restaurante”, a podría ser la comida y b el cliente, como en *the mushroom omelet left without paying*. Sweetser y Fauconnier (1996: 1-28) profundizan más en estos aspectos. Critican el hecho de que la semántica tradicional y objetivista se dedicara a analizar aquellos aspectos del significado que parecían poder analizarse independientemente del contexto, dejando el resto para el área de la pragmática. Se

183 Fauconnier empieza *Mental Spaces* con la siguiente afirmación:

In the quest for a fully explicit and maximally integrated account of language organization, much attention has been focused on the multi-level structural intricacies of linguistic forms. Recently, however, some studies have shifted this focus of attention from the language forms themselves to other structures and networks on which they depend and to the correspondences that hold, or are established, between such structures and networks. Outstanding examples are the notions of frames and scenarios [...].

preguntan entonces sobre el tipo de conexiones que tiende a hacer nuestra mente y sobre los efectos producidos por diferentes tipos de contexto. Mencionan como ejemplos de los tipos de conexiones relevantes para el uso referencial del lenguaje **las funciones pragmáticas, la metonímia, la metáfora, la analogía, las conexiones entre papeles (roles) y valores (values)** y el entendimiento de **la identidad y relaciones de contrapartidas**.

Las funciones pragmáticas unen diferentes dominios: los libros con sus autores (*Plato takes up half of the top shelf of that bookcase*), las peticiones con los clientes (*The ham sandwich wants a second glass of coke*) o la cosa representada con su representación (*In the picture, the girl with the green eyes has blue eyes*¹⁸⁴). Cualquier concepto de representación implica dos espacios mentales: uno primario y otro que depende de él:

Any concept of representation inherently involves two mental spaces, one primary and the other dependent on it. Entities in the two spaces may be *counterparts* of each other, as in the case with the green-eyed girl and her blue-eyed image in the picture. In such well-established contexts of close relations between spaces, description of a trigger can exploit existing structure to set up a specific *connector* between the trigger (e.g., ham sandwich) and the target (the relevant costumer). (Sweetser & Fauconnier 1996: 2-3)

La conexión inherente no refleja necesariamente una situación o una existencia real (la famosa condición de la verdad, *truth-condition*, de la semántica tradicional). Las funciones pragmáticas son posibles precisamente por la existencia de estructuras cognitivas de ciertos dominios, los cuales somos capaces de unir por nuestro entendimiento del mundo en el cual vivimos. Y reflejamos esas conexiones cognitivas básicas usando una expresión lingüística para un elemento de un dominio (*ham sandwich* o *girl with green eyes*) para referirnos a un concepto relacionado de otro dominio (el cliente o la chica de ojos azules en la representación gráfica).

184 Este ejemplo, ya famoso, procede de Jackendoff (1975).

Según Sweetser & Fauconnier (pp. 3-4), lo que comparten los enlaces autor-libro, cliente-petición con el enlace mundo representado-representación es que son conexiones cognitivas con consecuencias lingüísticas similares: los tres enlaces permiten la transferencia de descripciones (y de otras estructuras indicadas gramaticalmente como las presuposiciones y las inferencias) de un dominio a otro. Y muchas funciones pragmáticas se solapan, como hemos comentado en el capítulo anterior, con casos de metonimia:

Saying *hands* to mean “workers” is based on two essential experiential connections: all, and only¹⁸⁵, humans have hands as parts of their bodies - and human work is prototypically done with hands, making hands a good trigger for ultimate successful reference to a worker. An extended “frame metonymy” analysis might claim that the restaurant customers and foods are both parts of a larger whole (a “restaurant frame”), and that one part of the frame here stands for another; or that authors are part of a frame which includes their works. (*Op. cit.*: p. 4)

Estructuras cognitivas como marcos o metáforas se reflejan en la semántica y hasta en la gramática, argumentan Sweetser & Fauconnier (p. 7). A menudo evocamos un concepto de forma indirecta, mediante las conexiones cognitivas que pensamos capacitan al oyente para acceder al referente en cuestión: según el Principio de Acceso¹⁸⁶ una expresión que nombra o describe una entidad (*trigger*) puede usarse para acceder a (y por lo tanto referirse a) una entidad (*target*) en otro dominio solamente si el segundo dominio es accesible desde un punto de vista cognitivo a partir del primer dominio, y si hay una conexión entre *trigger* y *target*. Ambos casos se dan, por supuesto, en el caso de la metonimia regida por el marco “restaurante” y también en el caso de la metonimia regida por el marco “origen social” como hemos visto en el capítulo anterior.

Para Sweetser (2000) la **performatividad**, como ya he señalado, es un caso de integración conceptual (*blending* de espacios mentales), ya que transfiere estructura de un

185 Esto hace, como hemos visto, que “manos” sea un *trigger* ideal: pasa de caracterizar a identificar por su rasgo de exclusividad con respecto al referente.

186 A medida de que se desarrolla la Teoría de los Espacios Mentales, el Principio ID se convierte (véase también Fauconnier 1997: 41) en el Principio de Acceso (*Access Principle*).

espacio que representa al espacio representado:

The contrast between descriptive or depictive and performative is best understood as a contrast between two kinds of causal relationships between the representation and the represented space. In the depictive use of *I promise you that I'll be there* (presumably a depiction of a habitual activity of promising), it seems evident that the description is judged by its conformity to the represented space: for example, one can ask whether it is a true or accurate description. In the performative use, however, as many scholars have noted, no such questions arise: instead, the described “real” world is shaped by the speech act, and the speaker has now made a promise. (Sweetser 2000: 306)

Argumenta Sweetser que hay usos descriptivos y performativos de muchos tipos de representaciones simbólicas, tanto lingüísticas como no lingüísticas. Así, mientras que una novia cristiana viste de blanco para *describir* su pureza y su virginidad, un penitente cristiano o judío viste de blanco, no para describir su estado *actual* de pureza espiritual, sino como un medio causal a la hora de *efectuar* tal estado.

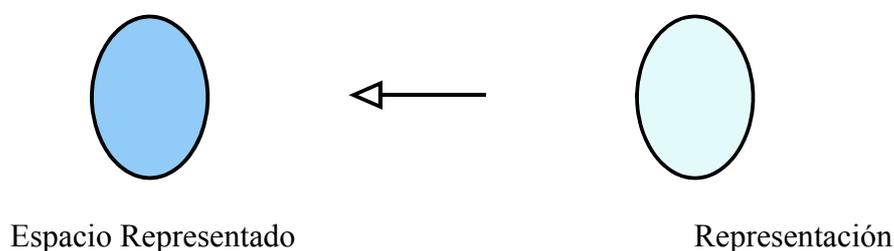
Sweetser hace especial hincapié en la diferencia entre usos descriptivos y performativos en cuanto a la “dirección de correspondencia” (*direction of fit*) entre Palabra y Mundo (según Searle 1979, capítulo 1): en las descripciones la palabra corresponde a (o refleja) un mundo real o imaginado. Como tal, una enunciación puede ser verdadera o falsa. Una orden, sin embargo, puede tener éxito o no, pero no puede ser falsa o verdadera; no describe o refleja un estado, sino que pretende llevarlo a cabo. No constituye una correspondencia entre palabra y mundo, sino un intento de lograr que el mundo corresponda a las palabras; una correspondencia mundo → palabra en vez de una correspondencia palabra → mundo. Las performativas se asemejan a las órdenes en este sentido: también constituyen un intento de lograr que el mundo corresponda a la palabra. Pero se alejan de las órdenes en lo siguiente: las órdenes o directrices dependen de la acción mediadora del oyente, ya que el proceso no es ni del todo automático ni garantizado: si un hablante enuncia la frase *no hagas eso o deja eso donde estaba*, el oyente debe decidir si actúa o no de acuerdo con los deseos del hablante.

En el caso de las performativas, sin embargo, se supone que la palabra es todo lo que

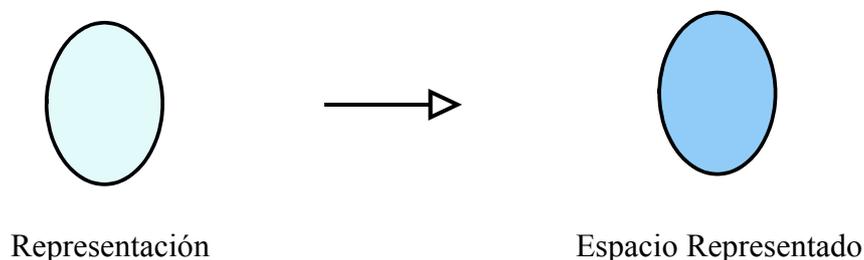
se necesita para que el mundo corresponda a la palabra; tanto en *yo te bautizo* como en *te ordeno que lo recojas* se supone que el oyente reconoce la autoridad social del hablante, de forma que, pronunciando las palabras adecuadas en el momento adecuado, la palabra constituye un acto y no una descripción. De forma simultánea, además, las performativas tienen ambas direcciones de correspondencia: la palabra corresponde automáticamente al mundo porque el mundo tiene la obligación de corresponder a la palabra.

En el análisis de Sweetser (2000: 310), la noción de dirección de correspondencia se traduce en una distinción entre dos posibles direcciones en cuanto a las relaciones causales y ontológicas entre dos espacios mentales:

- en el caso de una declaración no performativa, la función es no marcada y descriptiva; representa un espacio mental anterior desde un punto de vista ontológico:



- en el caso de una performativa, se usa una forma cuya función no marcada es descriptiva con la dirección de correspondencia opuesta: las palabras **causan** el mundo descrito y por lo tanto **preceden** al estado que describen, tanto desde el punto de vista causal como ontológico:



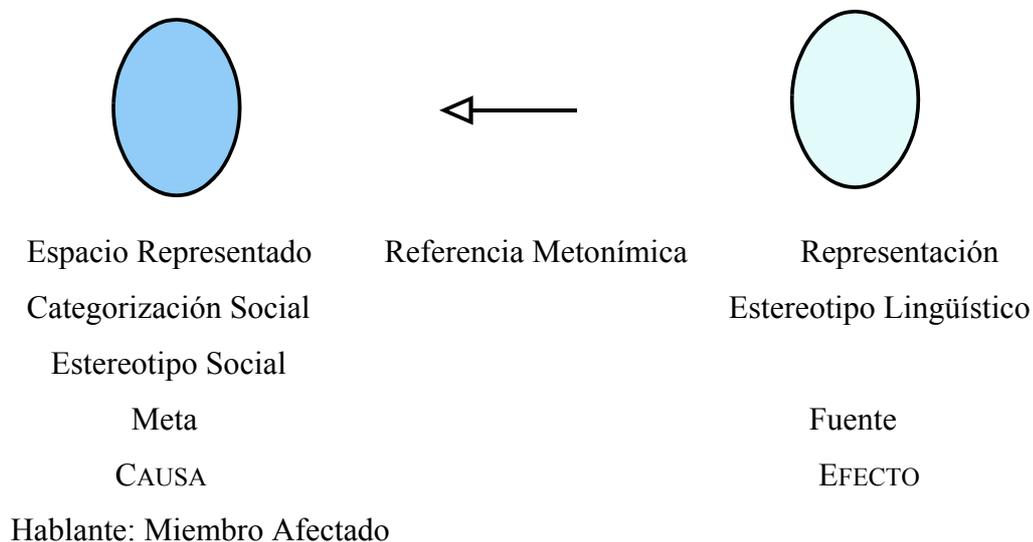
Si la representación refleja el espacio representado, la relación entre los dos espacios será descriptiva. Si en cambio es el espacio representado el que refleja (siendo efectuado o afectado por) la representación, entonces la relación entre ambos espacios será performativa. La representación ejerce como Agente Causal en la estructura del espacio representado.

La metonimia, según Sweetser, es un medio frecuentemente utilizado en el uso performativo de las descripciones no lingüísticas: en danzas rituales representando escenas de caza, una piel o unos cuernos evoca todo el marco metonímicamente. El uso de ciertos nombres (típicamente perteneciente a un referente poderoso, como una deidad) evoca para mucha gente la presencia del referente, incluso cuando la intención era puramente referencial/descriptiva; la representación *causa* la presencia de la entidad representada. Cuando se da de comer a un bebé con una cuchara de plata se evoca un marco de prosperidad de forma metonímica.

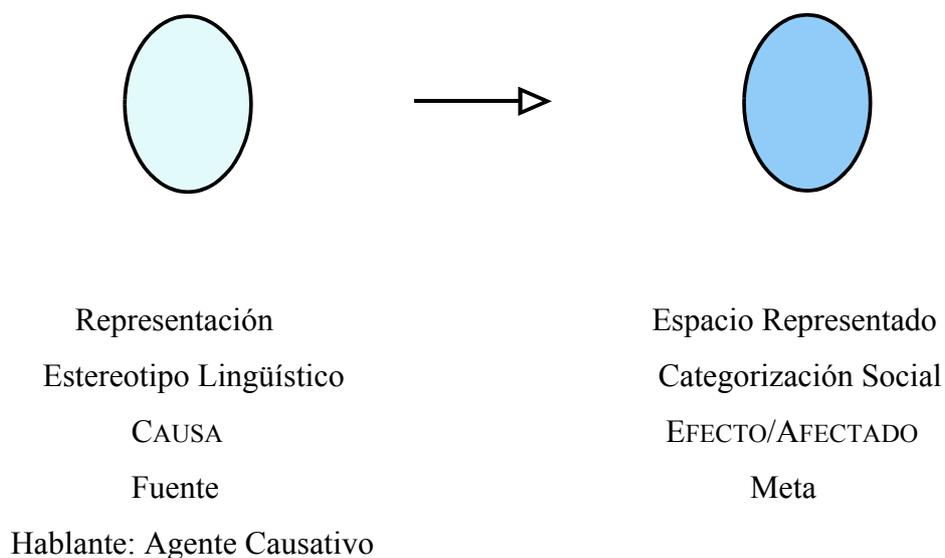
Apliquemos ahora este marco explicativo a los posibles **usos** de estructura lingüística intermedia relativamente estable, del estereotipo lingüístico:

En el caso de las categorizaciones relativamente estables descritas hasta ahora, el estereotipo lingüístico lleva al Oyente a categorizar al Hablante como miembro: estamos ante al **uso descriptivo** de un estereotipo lingüístico cuyo *subsidiary meaning effect* es el de presentar al Hablante como miembro Afectado del dominio meta, la categorización social

correspondiente. Otro es asignar al Hablante el contenido del estereotipo social correspondiente. En todo caso la representación refleja un espacio mental existente:



El **uso performativo** de un estereotipo lingüístico invierte, sin embargo, el proceso metonímico de CAUSA/EFECTO, ya que el Hablante explota el vínculo metonímico establecido entre categorización y estereotipo lingüístico como si fuera una relación simbólica y convencional. Hemos visto que el acento que uno adquiere en la infancia es sumamente difícil de cambiar del todo, pero un estereotipo lingüístico consiste en un número reducido de rasgos que (a) pueden ser aprendidos e imitados y (b) forma un punto de referencia cognitivo relativo a la cual el Hablante puede posicionarse. A la hora de autocategorizarse (proceso que en su dimensión lingüística tal vez no llega a efectuarse del todo debido a la dificultad que conlleva), el estereotipo lingüístico, al ser la punta del iceberg, es un punto de partida obvio para el Hablante. Los papeles semánticos se invierten, ya que el Hablante invoca a través del uso de un determinado estereotipo un marco que potencialmente incluye al Hablante como miembro. El Hablante se convierte en Agente Causativo con respecto a su propia categorización y el espacio representado se ve afectado por la inclusión de un nuevo miembro:



Como en el ejemplo de Sweetser (2000: 312) de la cuchara de plata para dar de comer a un bebé, la representación ya no refleja una situación existente (la cuchara de plata como efecto natural de un estado preexistente de prosperidad) sino que la intención es que cause la situación en cuestión. Existe otra similitud entre los dos ejemplos: el bebé es asignado como miembro de una categoría próspera, parte de un *marco* evocado metonímicamente por la representación. El hablante también es asignado a una categoría determinada, evocada por una representación que se convierte en CAUSA en vez de EFECTO.

Caben sin embargo varias posibilidades en cuanto a los efectos posibles de un uso performativo de estereotipos lingüísticos:

1. El Hablante causa su propia categorización: es el caso de la autocategorización que se acaba de esquematizar. Puede ser permanente o contextual.
2. El Hablante invoca la categorización del Oyente con fines de aceptación, sin pretender más que un acercamiento temporal.
3. El Hablante invoca una categorización ajena a su propia categorización y a la del Oyente. El efecto subsidiario es el de invocar al mismo tiempo los valores del

estereotipo social asociado con la representación en cuestión.

Las dos últimas posibilidades nos acercan a la noción sociolingüística de *style-shifting*, **el cambio de estilo**.

6.3.1 Estereotipos Lingüísticos y Cambio de Estilo

Sweetser (2000: 315-316) no se limita a una esquematización de espacios mentales y las posibles relaciones entre ellas. Argumenta que un objeto que evoca de forma metonímica un marco de contenido positivo preexistente (uso descriptivo de la representación) puede usarse a la vez para influir positivamente en una situación futura similar: un amuleto, como unas zapatillas utilizadas en un partido especialmente victorioso, puede recordar la hazaña anterior y supuestamente causar otra en el futuro: media para que un marco positivo preexistente, evocado metonímicamente, se une en un *blend* con una situación futura o todavía en vía de desarrollo, ya que la dirección causal del *blend* es claramente performativa. Del mismo modo un objeto personal perteneciente a un miembro familiar puede evocar de forma metonímica el espacio de esa relación, de forma que en el *blend* se juntan los sentimientos de confianza y éxito asociados con esa relación y la situación en desarrollo en la que participa el portador.

Consideremos brevemente una serie de enfoques distintos a la noción del cambio de estilo. Como explican Wolfram & Schilling-Estes (1998: 214-38) el cambio de estilo se ha considerado bien en función de variación entre individuos, bien entre grupos.¹⁸⁷

Labov (1972b) considera el cambio de estilo como una variable dependiente de grados

187 Recordamos en este respecto como exponente claro del primer enfoque a **Halliday** (1978) y su distinción tajante entre dialectos (variación según usuario) y estilo y registros (variación según uso). Los dialectos son una **variable independiente** y el estilo una **variable dependiente** de los factores *field*, *tenor* y *mode*: los participantes, el tema y la situación inmediata del discurso.

de formalidad en lo que ha sido denominado el “modelo de atención al habla.”

SAT, como hemos apreciado anteriormente, opta por considerar procesos como la convergencia, el mantenimiento y la divergencia tanto a nivel interindividual como entre grupos sociales. Los modelos de **Audience-design** (Bell 1997) y **Speaker-design** (Wolfram & Schilling-Estes 1998) no distinguen sin embargo ya entre el cambio de código y el cambio de estilo. Ambos conceptos se subsumen en **variación dentro del habla del individuo**. Lo interesante del modelo de Bell es la idea de que cambiamos el estilo si queremos identificarnos con grupos incluso en el caso de que estén ausentes: son los denominados *referee-groups*. Wolfram & Schilling-Estes también adoptan la postura de que cambiamos los rasgos de nuestra habla cuando adoptamos papeles (*roles*) e identidades y que podemos usar pautas distintas a las del Oyente y a nuestras propias pautas. Ven el cambio de estilo como una forma de proyectar una identidad personal (una noción dinámica que puede cambiar de interacción a interacción), como un factor que por lo tanto no solamente trata de identificación sino de relaciones entre papeles adoptados por los hablantes en cada situación. Los estilos implican actuación (performance) y elecciones activas:

Under “speaker-design”-based models, style-shifts are viewed, not merely as a means of responding to the attributes of audience members, but as a means of projecting one’s own attributes - that is, one’s own personal identity. It is crucial that we understand that researchers who investigate “speaker design” do not view identity merely as the static intersection of various demographic categories, such as age, social class, and race. Rather, identity is seen as a dynamic notion, which may change from conversational encounter to conversational encounter, as well as within a single conversational interaction. Thus, a speaker may project one particular identity while speaking with a small child but quite another identity (or another facet of a single identity) while reprimanding an employee. It is almost as if, while we converse, we are acting in a play, taking on certain *roles* in certain conversational situations and other roles in other interactions. (Wolfram & Schilling-Estes 1998: 231-2)

Según Wolfram & Schilling-Estes (p. 233) adoptamos distintos papeles continuamente, **todos los estilos son performativos y existen estilos que corresponden a muchos de los papeles que adaptamos:**

It is a small step to go from claiming that all style shifts are proactive - that all style shifts involve adopting particular roles - to maintaining that all speech styles are performative, since each time we adopt a speech style, we take on a role. Thus, not only are speakers performing when they imitate other dialects (or exaggerate their own), but they are performing when they discuss work matters with friends over lunch, and when they talk intimately with family in the evening.

Que existan modelos, que podríamos también llamar perfectamente estereotipos lingüísticos, adecuados para hablar con un niño, un superior, un amigo, traspa el tema dialectal que predomina en esta tesis, ya que la estructura sería más universal que los estereotipos “acentuales”, aunque entrelazada con ellos: probablemente el estereotipo de identidad social con un *ingroup* entra en conflicto con el estereotipo de situación formal con superiores.

La implicación es que existen conjuntos de variantes lingüísticas, modelos que sirven como Puntos de Referencia Cognitivos en relación a los cuales puede situarse el Hablante en el curso de una interacción y que pueden ser distantes de la situación habitual tanto del Hablante como del Oyente. Si es así, se puede considerar el cambio de estilo en términos de un acto de integración conceptual; podemos distinguir a este respecto entre (a) actos performativos de autocategorización por parte del Hablante, donde el espacio social evocado con todos sus efectos (transferencia del contenido del estereotipo correspondiente al Hablante, el valor y el estatus asociado con la categorización social correspondiente según su posición relativa en la organización jerárquica en cuestión y las reacciones emotivas por parte del Oyente en relación con lo anterior) se une al espacio social de la interacción en curso y (b) la invocación de un espacio social sin que el Hablante pretenda autocategorizarse. Simplemente se sitúa cerca del prototipo de un modelo que por lo tanto se incorpora, sea cual sea la motivación del Hablante y sea cual sea la reacción del Oyente, como un espacio nuevo en el desarrollo de la interacción: pienso en la utilización de estereotipos menos dirigidos a categorizaciones sociales concretas (i.e. estructuras más generales como “estilos formales, íntimos, informales, casuales”) y en estereotipos relacionados específicamente con terceras

personas, cuya presencia específica (no la categoría social a la que se le asigna) en la interacción en curso se efectúa mediante la imitación de su “estilo.” Puede que esta presencia “virtual” sea beneficiosa para el Hablante que refuerza su situación frente al Oyente o puede que el Hablante simplemente se sienta emocionalmente reforzado sin pretender causar un efecto directo en el Oyente. Puede también que el Hablante invoque un marco formal o institucional a través de un estereotipo lingüístico perteneciente a una variedad estandarizada ajena tanto a Hablante como a Oyente con el fin de encontrar apoyo a su argumento con la autoridad que aporta el nuevo espacio. La representación gráfica de cualquier caso de blending de estos tipos sería extramadamente compleja; tan compleja como la interacción humana con todas sus facetas. Tendría que tener en cuenta por lo menos los siguientes factores:

1. El contexto amplio:

- ▶ la percepción mutua de Hablante y Oyente como miembros de diversas categorizaciones sociales
- ▶ la significación de tales pertenencias según la posición relativa de las categorizaciones pertinentes en la organización asimétrica de las mismas

2. El contexto intermedio:

- ▶ el tipo de contacto y la relación entre Hablante y Oyente en encuentros anteriores
- ▶ los conocimientos concretos que Hablante y Oyente tienen sobre uno y otro

3. El contexto inmediato:

- ▶ el entorno social de la interacción
- ▶ la presencia o no de terceras personas
- ▶ los papeles adoptados por Hablante y Oyente en la interacción

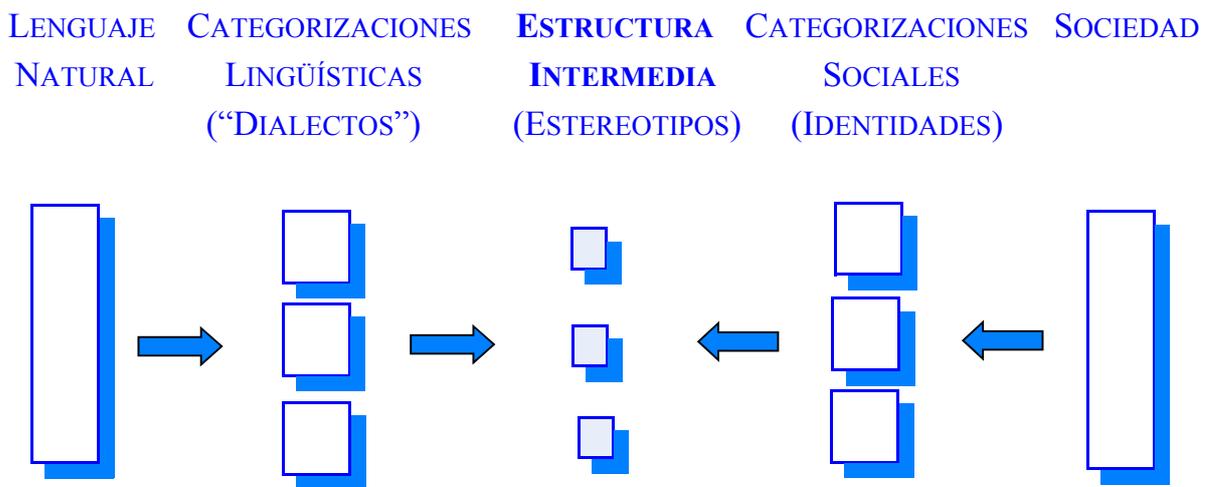
- ▶ el tema de la conversación
- ▶ las metas concretas de Hablante y Oyente a lo largo de la interacción
- ▶ la motivación del Hablante a la hora de invocar un nuevo espacio social
- ▶ el efecto que el Hablante pretende conseguir con la invocación
- ▶ la competencia pasiva del Oyente en cuanto al estereotipo utilizado por el Hablante
- ▶ el efecto real causado en el Oyente según su interpretación
- ▶ el estado de ánimo de Hablante y Oyente en el momento de la interacción

Conclusiones y Futuras Investigaciones

Las hipótesis formuladas en la Introducción eran las siguientes:

Hipótesis A:

“Entre forma lingüística y significado social operan y median estructuras intermedias simplificadas y abstractas: puntos de referencia cognitivos relativos a los cuales se posicionan Hablante y Oyente:



La hipótesis A se basa por tanto en un punto de vista funcional en cuanto a la variación lingüística, en la necesidad de expresar identidades sociales distintas y reflejar y hacer referencia a éstas mediante representaciones simbólicas (lingüísticas o no-lingüísticas). Sin una variable que se mantenga relativamente constante, las formas lingüísticas no servirían como significante en cuanto a las categorizaciones sociales. Intuyo que desde el punto de vista cognitivo existe una estructura intermedia abstracta y simplificada que media entre la

complejidad y la variación tanto lingüísticas como sociales: formas lingüísticas que sirven para representar identidades sociales distintas bien diferenciadas. Desde la perspectiva del **oyente** (“descodificador” de signos y miembro de una categoría social *outgroup* con respecto al hablante) operan mecanismos que facilitan la categorización del hablante y se crea, para tal fin, una estructura simplificada de identificación: un **estereotipo lingüístico**.”

La hipótesis B trataba de la configuración interna de las estructuras que median entre significados sociales y formas lingüística:

“Para ejercer como significantes lingüísticos con respecto a una serie de significados sociales distintos, las formas lingüísticas que componen el estereotipo lingüístico deben ser bien diferenciadas y perceptualmente distintivas, bien individualmente o en su conjunto. Asumo en primer lugar que es posible un análisis semiótico y semántico a nivel de alófonos: determinadas variantes fonéticas forman parte de (y pueden llevar por separado metonímicamente a) una estructura cognitiva más simple y abstracta, un estereotipo lingüístico que evoca de forma indirecta una categorización social. Intuyo que no solamente tenemos estructura intermedia en cuanto a forma lingüística: el nexo entre **estereotipo lingüístico** y **estereotipo social** constituye un proceso cognitivo rápido y eficaz, de simplificación e identificación; un atajo cognitivo que responde a las preguntas ¿de dónde es este hablante? y ¿cómo es este hablante? La existencia de estructuras flexibles pero relativamente fijas permite a continuación el uso performativo, no solamente descriptivo de un estereotipo lingüístico.”

Asimismo se buscaban respuestas a una serie de preguntas más concretas, planteadas igualmente en la Introducción:

1. ¿Cómo pueden los acentos tener connotaciones negativas (o positivas)?
2. ¿Cómo pueden los acentos “evocar una imagen estereotipada?”
3. ¿Qué es un grupo social?
4. ¿Qué es la identidad social?

5. ¿Cómo puede el habla ser una manera rápida de construir un personaje y reafirmar un estereotipo?
6. ¿De qué forma asociamos personajes y estilos de vida específicos con grupos sociales específicos, a través de la variación lingüística?
7. ¿Qué es un estereotipo lingüístico y qué relación hay entre estereotipos sociales y estereotipos lingüísticos?

Resumiré a continuación las respuestas encontradas o sugeridas a lo largo de esta tesis, empezando por la observación, ya comentada en el capítulo 6, de que las categorizaciones sociales (y los estereotipos sociales y lingüísticos que con ellas se asocian) conciernen a las subcategorizaciones de los seres humanos según unos modelos cognitivos de alto contenido cultural.

Tanto los ejemplos de los rasgos que operan como diferenciales en los dialectos regionales modernos de Inglaterra como en los dialectos sociales de RP, EE y Cockney (capítulo 5) y la comparación entre prototipos y estereotipos (capítulo 6) ha servido, no para confirmar la hipótesis de forma irrefutable, sino para apoyarla. Se ha definido al estereotipo lingüístico como una estructura simplificada de composición proposicional que según Tajfel (capítulo 3) deriva de los procesos de acentuación, un efecto del proceso general de la categorización (la percepción de que todos los miembros de una categoría pertenecen a ella como si fueran intercambiables entre sí a través de la abstracción de las diferencias entre los miembros de una misma categoría).

Los atributos son, en consonancia con las ideas de Rosch (capítulo 6, véase también el capítulo 5), en parte construcciones del sujeto que los percibe, en parte existentes en el mundo real y a menudo redefinidos según la conveniencia. Sirven en su conjunto como Puntos de Referencia Cognitivos: dan cohesión interna a la categoría (se aplican de forma tentativa a todos los miembros), crean una máxima distancia con respecto a los miembros centrales de otras categorías colindantes (según el proceso de diferenciación social) y sirven a la hora de juzgar el grado de centralidad de un miembro en concreto y a la hora de posicionarse activamente e invocar categorías sociales.

En esta tesis se ha propuesto que el estereotipo lingüístico forma parte de una construcción cognitiva más amplia, un marco que comprende también el estereotipo social, de forma que el uso de incluso unos pocos componentes de un estereotipo lingüístico (según el estudio de Purnell, Idsardi y Baugh) evoca de forma metonímica todo el estereotipo lingüístico y acto seguido el correspondiente estereotipo social. Se ha señalado (capítulo 5) la utilización de prototipos a nivel subfonémico para una mayor diferenciación social, proceso que junto a la temprana fijación de las pautas asimiladas (según señala Bohn) permite la función diagnóstica de los acentos a base de unos rasgos mínimos.

A lo largo de esta tesis se ha partido del punto de vista de que la necesidad de expresar y señalar significados de índole social coexiste con la necesidad de expresar significados ideacionales. A la hora de categorizar un alófono “libre” como miembro de una categoría fonémica (distintivo con respecto a los niveles inmediatamente superiores: el morfema y el lexema) se lleva a cabo un proceso cognitivo de Suspensión Deliberada de Percepción de Diferencias, pero esas diferencias no parecen terminar precisamente en una especie de papelera lingüística, sino que son utilizadas de forma dinámica para otras funciones, para una relación exofórica de índole social: el estereotipo lingüístico consiste en una combinación de variantes que a la vez son perceptualmente sobresalientes (distintivas a nivel de subdominio fonémico) y socialmente significantes (exclusivas con respecto a su uso social) y que posibilitan la referencia exofórica social, tan distintiva y en última instancia tan significativa como la referencia simbólica. La necesidad de diferenciación social a la vez causa la necesidad de formas diferenciadas en el plano lingüístico, lo cual explica las extensiones más extremas de las categorías.

He señalado asimismo a lo largo del capítulo 6 que el uso persistente de una serie de variantes, por otra parte, da cohesión al grupo y ayuda a la creación de la categoría social en cuestión: la relación es de causa y de efecto a la vez.

En cuanto a las reacciones emotivas y el factor de la valoración de los estereotipos lingüísticos (como la parte más sobresaliente de un “acento,” la punta cognitiva del iceberg), se ha señalado (capítulos 5 y 6) que resultan de la posición relativa de la categorizaciones sociales dentro de una organización asimétrica de las mismas, definida según unas dimensiones concretas (frecuentemente, pero no necesariamente siempre, de índole económico). Es decir, que en el fondo se trata de un efecto de prototipicidad. Es de suponer que los atributos que forman los estereotipos lingüísticos serán valorados (incluso escogidos) con el fin de manifestar estas asimetrías. El uso de un estereotipo lingüístico determinado categoriza al hablante como perteneciente a una determinada categorización social, activa el estereotipo social asociado con ella y deriva en unas suposiciones (*entailments*) relativas a la posición de la categorización social en cuestión. El estereotipo lingüístico evoca emociones e ideología a la vez.

En cuanto al proceso de la referencia (capítulo 5) he comparado los mecanismos de la metonimia y la deixis social en su vertiente personal. Utilizando la diferenciación de las perspectivas del Hablante y el Oyente he concluido que en ambos casos se lleva a cabo una valoración del sujeto a categorizar utilizando como variable las supuestas categorizaciones sociales del sujeto en cuestión y la posición relativa de las mismas, pero que en el caso de la metonimia se juzga al sujeto a base de los componentes estructurados de su habla, y en el caso de la deixis personal se codifica el habla según una valoración ya hecha.

Finalmente he considerado el uso performativo de los estereotipos lingüísticos; una vez establecido el vínculo semiótico entre categorizaciones sociales y variables lingüísticas, los estereotipos pueden utilizarse como significantes propiamente dichos: de un caso de metonimia, de una referencia motivada e indirecta pasamos a la utilización deliberada, lo cual implica que (capítulo 6) podemos considerar su uso como casos de integración conceptual en una interacción discursiva.

Quisiera finalmente hacer resaltar algunas de las implicaciones más inmediatas y más importantes del modelo que se ha elaborado a lo largo de esta tesis:

- ◆ el alófono libre puede ejercer como prototipo a nivel subfonémico y llegar a ejercer de estereotipo lingüístico, estableciendo referencia exofórica a categorizaciones sociales
- ◆ el alófono libre puede ser efecto de la necesidad de diferenciación social, justificándose así las extensiones más extremas de una categoría fonémica
- ◆ un modelo de fonología y fonética cognitiva no es completo si no se toman en consideración las motivaciones sociales que subyacen a muchos procesos cognitivos; las transformaciones imagístico-esquemáticas sin un marco explicativo psicosocial adecuado equivalen en el fondo a las explicaciones mecanísticas del estructuralismo, a las reglas fonológicas del generativismo.
- ◆ el alófono libre es potencialmente capaz de evocar emociones e ideología a la vez
- ◆ el alófono libre puede ser socialmente significativo: categoriza, en conjunto con variantes del plano suprasegmental, morfológico, lexical y sintáctico, al ser humano. Es especialmente poderoso ya que opera incluso en la utilización de la variedad estandarizada de un idioma, en la que se neutralizan los planos de la morfología, la lexis y la sintáxis.
- ◆ en el cambio fonético-fonológico la vinculación entre estereotipos lingüísticos y categorizaciones/identidades sociales debe necesariamente jugar un papel importante: tanto los cambios en el estatus relativo de las categorizaciones sociales y la subsiguiente revalorización de los estereotipos lingüísticos asociados con ellas como la necesidad de diferenciación social (reflejándose en la necesidad de formas lingüísticas distintivas) son factores que afectan a la creación y la difusión de innovaciones.

Queda, sin embargo, toda una serie de preguntas empíricas por contestar. Necesitamos saber más sobre cómo de precisos y cómo de relativos son los estereotipos. ¿Hasta qué punto influye el contacto con una variedad determinada al nivel de abstracción en el cual se perciben los contrastes? ¿Qué diferencias hay en la percepción de la misma variedad por parte de distintos *outgroups*? Hasta qué punto determinan los rasgos lingüísticos de un *ingroup* qué contrastes son relevantes para la percepción de la variedad de un *outgroup*? ¿Qué rasgos, y en

qué proporción, forman parte de los estereotipos en los distintos lenguajes? Encontramos algunas respuestas en el área de la **dialectología perceptual** (Preston 1997, 1999), donde sí se ha estudiado de forma sistemática la percepción popular de acentos y dialectos y su correspondencia con áreas dialectales. Parece, además, que de un interés inicial por establecer similitudes y diferencias entre las áreas dialectales y la percepción popular (*folk perception*) de las mismas, la investigación ahora empieza a centrarse en aspectos más específicos, como por ejemplo el tipo de rasgos que permiten estas identificaciones. Como ya se ha señalado, a este respecto, el estudio de Purnell, Baugh & Idsardi es pionero. Cabe destacar también los estudios recientes de Gooskens (1997) y van Bezooijen & Gooskens (1999). En este último se medió la competencia pasiva por parte de hablantes del neerlandés estándar con respecto a cuatro variedades regionales en Holanda y en la zona belga de habla neerlandesa, usándose para el experimento un formulario detallado con cuatro niveles de respuestas. El 90% de los textos utilizados fueron identificados correctamente con respecto al país de origen, mientras que para las dimensiones de región y provincia los porcentajes fueron 60 y 40, respectivamente. Van Bezooijen & Gooskens además concluyen que su estudio señala que en el caso de las variedades examinadas, los contrastes a nivel fonético y fonológico juegan un papel más importante que la entonación a la hora de diferenciar entre ellas. Son estudios de este tipo -tal vez más ambiciosos y a gran escala- los que podrían arrojar luz sobre el funcionamiento y las formas del estereotipo lingüístico.

Bibliografía

- Abercrombie, D. (1967) *Elements of General Phonetics*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Abrams, D. & Hogg, M. A. (1990) (eds.) *Social Identity Theory. Constructive and Critical Advances*. Hemel Hempstead: Harvester-Wheatsheaf.
- Aitchison, J. (1991) *Language change: progress or decay?* Cambridge: Cambridge University Press.
- Allport, G. W. (1954) *The Nature of Prejudice*. Cambridge, MA: Addison Wesley.
- Altendorf, U. (1999) Estuary English: Is English Going Cockney? Documento on-line, véase Wells 1999b.
- Andersen, P. B. (1990) *A Theory of Computer Semiotics. Semiotic Approaches to Construction and Assessment of Computer Systems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Anderson, R. C. (1977) The Notion of schemata and the educational enterprise. En R. C. Anderson, R. J. Spiro & W. E. Montague (eds.), 415-431.
- Anderson, R. C., Spiro, R. J. & Montague, W. E. (1977) (eds.) *Schooling and the Acquisition of Knowledge*. Hillsdale, N. J.: Lawrence Erlbaum.
- Antonelli, C. (1978) On the Saussurean distinction between *signifié* and *signification*. *Ars Semeiotica* 1 (3): 107-28.
- Austin, J. L. (1962) *How to Do Things with Words*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Austin, W. G. & Worchel, S. (1979) (eds.) *The Social Psychology of Intergroup Relations*. Monterey, CA: Brooks/Cole.
- Barcelona, A. (2000) (ed.) *Metaphor and Metonymy at the Crossroads*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Barthes, R. (1970 [1964]) *Elementos de Semiología*. Madrid: Alberto Corazón.
- (1987 [1957]) *Mythologies*. New York: Hill & Wang.
 - (1974 [1970]) *S/Z: An Essay*. New York: Hill & Wang.

- Bauer, L. (1994) *Watching English Change. An Introduction to the Study of Linguistic Change in Standard Englishes in the Twentieth Century*. London: Longman.
- Baugh, J. (2000) Racial Identification by Speech. *American Speech* 75-4: 362-364.
- Bell, A. (1997) Language style as audience design. En N. Coupland & A. Jaworski (eds.), 240-50.
- Berlin, B. & Kay, P. (1969) *Basic Color Terms: Their Universality and Evolution*. Berkeley: University of California Press.
- Bernstein, B. (1971) *Class, codes and control 1: theoretical studies towards a sociology of language*. London: Routledge and Kegan Paul.
- (1973) (ed.) *Class, codes and control 2: theoretical studies towards a sociology of language*. London: Routledge and Kegan Paul.
 - (1974) A brief account of the theory of codes. Appendix to Bernstein 1971. London: Paladin.
 - (1975) *Class, codes and control 3: theoretical studies towards a sociology of language*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Best, C. T. & Strange, W. (1992) Effects of phonological and phonetic features on cross-language perception of approximants. *Journal of Phonetics* 20: 305-330.
- Bohn, O. (2000) Linguistic Relativity in Speech Perception. An Overview of the Influence of Language Experience on the Perception of Speech Sounds from Infancy to Adulthood. En S. Niemeyer & R. Dirven (eds.), 1-28.
- Bohn, O. & Flege, J. E. (1990) Interlingual identification and the role of foreign language experience in L2 vowel perception. *Applied Psycholinguistics* 11: 303-328.
- (1992) The production of new and similar vowels by adult German learners of English. *Studies in Second Language Acquisition* 14: 131-158.
- Bourdieu, P. (1984 [1979]) *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Bourhis, R. Y. & Giles, H. (1977) The language of intergroup distinctiveness. En H. Giles (ed.), 119-135.
- Bourhis, R. Y., Giles, H., Leyens, J. P. & Tajfel, H. (1978) Psycho-linguistic distinctiveness: Language divergence in Belgium. En H. Giles & R. St. Clair (eds.), 158-185.

- Brandstatter, H., Davis, J. H. & Stocker-Kreichgauer, G. (1982) (eds.) *Group decision-making*. London: Academic Press.
- Brown, G. (1982) The spoken language. En R. Carter (ed.), 75-87.
- Brown, G. & Yule, G. (1983) *Discourse Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brown, R. & Gilman, A. (1960) The pronouns of power and solidarity. En T. Sebeok (ed.), 253-276.
- Brown, P. & Levinson, S. C. (1978) Universals in language usage: politeness phenomena. En E. N. Goody (ed.), 56-311.
- (1987) *Politeness*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bühler, K. (1965 [1934]) *Sprachtheorie*. Stuttgart: Gustav Fischer.
- Byrne, D. (1969) Attitudes and attraction. *Advances in Experimental Social Psychology*, 4: 35-89.
- Carter, R. (1982) (ed.) *Linguistics and the Teacher*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Chafe, W. L. (1980) (ed.) *The Pear Stories: Cognitive, Cultural and Linguistic Aspects of Narrative Production*. Norwood, N. J.: Ablex.
- Chambers, J. & Trudgill, P. (1980) *Dialectology*. London: Cambridge University Pres.
- Cheshire, J. (1982) Linguistic Variation and Social Function. En S. Romaine (ed.), 153-75.
- Chiarello, C. (1979) (ed.) *Proceedings of the Fifth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. Berkeley: Berkeley Linguistics Society.
- Chomsky, N. & Halle, M. (1968) *The Sound Pattern of English*. New York: Harper & Row.
- Cogle, P. (1993) *Do You Speak Estuary? The new Standard English. How to spot it and speak it*. London: Bloomsbury Publishing Ltd.
- Coulmas, F. (1997) (ed.) *The Handbook of Sociolinguistics*. Oxford: Blackwell.
- Coulson, S. (2000) *Semantic Leaps. Frame-shifting and Conceptual Blending in Meaning Construction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Coulson, S. & Oakley, T. (2000) Blending Basics. *Cognitive Linguistics* 11 3-4: 1-14.
- Coupland, N. & Jaworski, A. (1997) *Sociolinguistics. A Reader and Coursebook*. London: MacMillan.
- Croft, W. (1993) The role of domains in the interpretation of metaphors and metonymies.

- Cognitive Linguistics* 4-4: 335-370.
- Darnell, M., Moravcsik, E., Newmeyer, F., Noonan, M. & Wheatley, K. (1998) (eds.) *Functionalism and Formalism in Linguistics*. Vol. 1. Amsterdam: John Benjamins.
- De las Cuevas, J. & Fasla, D. (1999) (eds.) *Contribuciones al estudio de la Lingüística Aplicada*. Castellón: Asociación Española de Lingüística Aplicada.
- Dirven, R. & Pörings, R. (2002) (eds.) *Metaphor and Metonymy in Comparison and Contrast*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Dirven, R. & Verspoor, M. (1998) *Cognitive Exploration of Language and Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins.
- Dirven, R. & Radden, G. (1998) The Cognitive Basis of language: Language and Thought. En R. Dirven y M. Verspoor (eds.), 1-24.
- Downing, A. & Locke, P. (1992) *A University Course in English Grammar*. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice Hall.
- Eco, U. (1995 [1976]) *Tratado de Semiótica General*. Barcelona: Editorial Lumen.
- (1984) *Semiotics and the Philosophy of Language*. London: MacMillan.
- Fasold, R. W. (1984) *The Sociolinguistics of Society*. Oxford: Basil Blackwell.
- Fauconnier, G. (1994) *Mental Spaces. Aspects of meaning construction in natural language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1997) *Mappings in Thought and Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fauconnier, G. & Sweetser, E. (1996) (eds.) *Spaces, Worlds, and Grammar*. Chicago: University of Chicago Press.
- Fauconnier, G. & Turner, M. (1998) Conceptual integration networks. *Cognitive Science* 22-2: 133-187.
- (2000) Compression and global insight. *Cognitive Linguistics* 11-3/4: 283-304.
- (2002) *The Way We Think. Conceptual Blending and the Mind's Hidden Complexities*. New York: Basic Books.
- Fawcett, R. P. (1984) System Networks, Codes, Knowledge of the Universe. En R. P. Fawcett *et al.* (eds.), 135-179.
- Fawcett, R. P., Halliday, M. A. K., Lamb, S. M. & Makkai, A. (1984) (eds.) *The Semiotics of Culture and Language. Vol 2, Language and other Semiotic Systems of Culture*.

- London: Frances Pinter.
- Festinger, L. (1954) A Theory of Social Comparison Processes. *Human Relations* 7: 117-140.
- Fillmore, C. J. (1973) May we come in? *Semiotica* IX: 97-116.
- (1975) *Santa Cruz Lectures On Deixis 1971*. Bloomington, Indiana: Indiana University Linguistics Club.
 - (1976a) The need for a frame semantics in linguistics. *Statistical Methods in Linguistics*. Stockholm: Skriptor.
 - (1976b) Frame semantics and the nature of language. En S. Harnad, H. Stecklis y J. Lancaster (eds.), 20-32.
 - (1982a) Towards a Descriptive Framework for Spatial Deixis. En R. J. Jarvella & W. Klein (eds.), 31-59.
 - (1982b) Frame semantics. En Linguistic Society of Korea (ed.) *Linguistics in the Morning Calm*. Seoul: Hanshin, 111-137.
- Fischer, J. L. (1958) Social influences on the choice of a linguistic variant. *WORD* 14, 47-56.
- Flege, J. E. (1995) Second-language speech learning: Theory, findings, and problems. En W. Strange (ed.), 233-277.
- Freedle, R. O. (1979) (ed.) *New Directions in Discourse Processing*. Norwood, N. J.: Ablex.
- Frege, G. (1892) Über Sinn und Bedeutung. *Zeitschr. f. Philosophie und Philosoph. Kritik* 100: 25-50.
- Geeraerts, D. (1988) Where Does Prototypicality Come From? En B. Rudzka-Ostyn (ed.), 207-229.
- (1995) Representational Formats in Cognitive Semantics. *Folia Linguistica* 39, 21-41.
 - (1997) *Diachronic Prototype Semantics. A Contribution to Historical Lexicology*. Oxford University Press.
- Geeraerts, D., Groendelaers, S., Dirven, R. & Verspoor, M. (1998) What's in a word: lexicology. In R. Dirven y M. Verspoor, 25-50.
- Giglioli, P. P. (1972) (ed.) *Language and social context*. Harmondsworth: Penguin.
- Giles, H. (1971) Ethnocentrism and the evaluation of accented speech. *British Journal of Social and Clinical Psychology* 10: 187-188.

- (1973) Accent mobility: A model and some data. *Anthropological Linguistics* 15: 87-105.
 - (1977) (ed.) *Language, Ethnicity and Intergroup Relations*. London: Academic Press.
 - (1978) Linguistic differentiation in ethnic groups. En H. Tajfel, (ed.), 361-393.
- Giles, H., Bourhis, R. Y., & Taylor, D. M. (1977) Towards a theory of language in ethnic group relations. En H. Giles (ed.), 307-348.
- Giles, H. & Coupland, N. (1991) *Language: Contexts and Consequences*. Milton Keynes: Open University Press.
- Giles, H., Mulac, A., Bradac, J. J. & Johnson, P. (1987) Speech Accommodation Theory: The First Decade and Beyond. *Communication Yearbook* 10: 13-48.
- Giles, H. & St. Clair, R. (1978) (eds.) *Language and Social Psychology*. Oxford: Blackwell.
- Giles, H., Taylor, D. M. & Bourhis, R. Y. (1973) Towards a theory of interpersonal accommodation through language: Some Canadian data. *Language in Society* 2: 177-192.
- Gimson, A. C. (1980 [1962]) *An Introduction to the Pronunciation of English*. London: Edward Arnold.
- Goldsmith, J. (1993) (ed.) *The Last Phonological Rule: Refelctions and Constraints on Derivations*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Goody, E. N. (1978) (ed.) *Questions and Politeness: Stategies in social interaction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gookens, C. (1997) *On the role of prosodic and verbal information in the perception of Dutch and English language varieties*. Tesis doctoral inédita. University of Nijmegen, Holanda.
- Greimas, A. J. (1973 [1970]) *En torno al sentido. Ensayos semióticos*. Fragua: Madrid. (Traducción de S. G. Bardón y F. P. Sierra de *Du sens. Essais sémiotiques*. Paris: Éditions du Seuil.)
- (1989 [1983]) *Del sentido II. Ensayos semióticos*. Madrid: Gredos. (Traducción de J. Diamante de *Du sens II. Essais Sémiotiques*. Paris: Éditions du Seuil.
- Grice, H. P. (1957) Meaning. *Philosophical Review* 66: 377-88.
- (1968) Utterer's meaning, sentence meaning and word meaning. *Foundations of*

- Language* 4: 1-18.
- (1975 [1967]) Logic and conversation. En P. Cole y J. L. Morgan (eds.), 41-58.
- Gumperz, J. J. (1971) *Language in social groups: essays selected and introduced by Anwar S. Dil*. Stanford, California: Stanford University Press.
- (1982) *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Halliday, M. A. K. (1970) Language structure and language function. En J. Lyons (ed.), 140-165.
- (1978) *Language as Social Semiotic. The social interpretation of language and meaning*. London: Edward Arnold.
- Harnad, S., Stecklis, H. & Lancaster, J. (1976) (eds.) *Origin and Evolution of Language and Speech*. New York Academy of Sciences, vol. 280.
- Haugen, E. (1966) Dialect, language, nation. *American Anthropologist* 68: 922-35.
- Heider, F. (1958) *The psychology of interpersonal relations*. New York: John Wiley.
- Hewstone, M. & Giles, H. (1997) Social Groups and Social Stereotypes. En N. Coupland & A. Jaworski (eds.), 270-283.
- Hinkle, S. & Brown, R. (1990) Intergroup comparisons and social identity: some links and lacunae. En D. Abrams & M. A. Hogg (eds.), 48-70.
- Hjelmslev, L. (1961 [1943]) *Prolegomena to a Theory of Language*. Madison: University of Wisconsin. Traducción de F. J. Whitfield de *Omkring sprogteoriens grundlæggelse*. København: Munksgaard.
- Hodge, R. & Kress, G. (1988) *Social Semiotics*. Cambridge: Polity Press.
- Honey, J. (1997) Sociophonology. En F. Coulmas (ed.), 92-106.
- Hudson, K. (1983) *The Language of the Teenage Revolution: The Dictionary Defeated*. London: Macmillan.
- Hudson, R. (1982) *Sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hurch, B. & Rhodes, R. (1996) (eds.) *Natural Phonology: The State of the Art*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Jackendoff, R. (1975) On Belief Contexts. *Linguistic Inquiry* 6: 53-93.
- Jakobson, R. (1942) *Kindersprache, Aphasie, und allgemeine Lautgesetze*. Uppsala: Uppsala

- University.
- (1960) Closing statement: linguistics and poetics. En T. Sebeok (ed.), 350-377.
 - 1971 [1957] Shifters, verbal categories, and the Russian verb. *Selected Writings II*. The Hague/Paris: Mouton, 130-147.
 - (1973 [1956]) Dos Aspectos del Lenguaje y Dos Tipos de Trastornos Afásicos. En R. Jakobson & M. Halle, 99-143.
- Jakobson, R. & Halle, M. (1973 [1956]) *Fundamentos del Lenguaje*. Madrid: Editorial Ayuso.
Traducción de C. Piera de *Fundamentals of Language*.
- Jarvella, R. J. & Klein, W. (1982) (eds.) *Speech, Place, & Action. Studies in Deixis and Related Topics*. Chichester: John Wiley & Sons Ltd.
- Jespersen, O. (1968 [1923]) *Language: its Nature, Development, and Origin*. London: George Allen & Unwin.
- Johnson-Laird, P. & Wason, P. C. (1977) (eds.) *Thinking: Readings in Cognitive Science*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jones, D. (1977 [1917]) *English Pronouncing Dictionary*. London: J. M. Dent & Sons Ltd.
- Kastovsky, D. & Bauer, G. (1988) (eds.) *Luick revisited. Papers read at the Luick-Symposium at Schloss Liechtenstein 15-18.9.1985*. Tübingen: Gunter Narr Verlag.
- Kaye, J. (1989) *Phonology: A Cognitive View*. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum.
- Kövecses, Z. & Radden, G. (1998) Metonymy: developing a cognitive linguistic view. *Cognitive Linguistics* 9-1: 37-77.
- Labov, W. (1966) *The Social Stratification of English in New York City*. Washington DC: Center for Applied Linguistics.
- (1970) The study of language in its social context. En P. P. Gigliolo (ed.) (1972), 283-298.
 - (1972a) The logic of Non-Standard English. En W. Labov (1972c), 201-240.
 - (1972b) *Sociolinguistic Patterns*. Oxford: Basil Blackwell.
 - (1972c) *Language in the inner city: Studies in the Black English Vernacular*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
 - (1972d) Rules for Ritual Insults. En D. Sudnow (ed.), 120-169.
 - (1973) Where do grammars stop? En R. Shuy (ed.), 43-88.

- (1980) (ed.) *Locating Language in Time and Space*. New York: Academic Press.
 - (1988) The Judicial Testing of Linguistic Theory. En D. Tannen (ed.), 159-182.
 - (2001) *Principles of Linguistic Change. Vol. 2: Social Factors*. Oxford: Basil Blackwell.
- Lakoff, G. (1987a) Cognitive models and prototype theory. En U. Neisser (ed.), 63-100.
- (1987b) *Women, Fire, and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: The University of Chicago Press.
 - (1993) Cognitive Phonology. En J. Goldsmith (ed.), 117-145.
- Lakoff, G. & Johnson, M. (1980) *Metaphors We Live By*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lambert, W. E., Hodgson, R., Gardner, R. C. & Fillenbaum, S. (1960) Evaluational reactions to spoken languages. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 60: 44-51.
- Langacker, R. W. (1987) *Foundations of Cognitive Grammar I: Theoretical Prerequisites*. Stanford: Stanford University Press.
- (1991) *Concept, Image, and Symbol. The Cognitive Basis of Grammar*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Lass, R. (1980) *On Explaining Language Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1992) What, if anything, was the Great Vowel Shift? En M. Rissanen *et al.* (eds.), 144-155.
- Lehmann, W. P. & Malkiel, Y. (1968) (eds.) *Directions for Historical Linguistics*. Austin: University of Texas Press.
- Lenneberg, E. H. (1966) The natural history of language. En F. Smith & G. A. Miller (eds.), 219-252.
- (1967) *Biological Foundations of Language*. New York: Wiley.
- Leith, D. (1983) *A Social History of English*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Levinson, S. C. (1979) Pragmatics and Social Deixis: reclaiming the notion of conventional implicature. En C. Chiarello (ed.), 206-223.
- (1983) *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Liebert, W., Redeker, G. & Waugh, L. (1997) (eds.) *Discourse and Perspective in Cognitive*

- Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins.
- Lillo, A. (1999) El Inglés del Estuario y las Innovaciones Fonéticas del Habla Londoniense. *Atlantis*, 21: 59-77.
- Linn, M. D. (1998) (ed.) *Dialects and Language Variation*. London: Academic Press.
- Lippi-Green, R. (1997) *English with an Accent. Language, ideology, and discrimination in the United States*. London: Routledge.
- Lyons, J. (1970) (ed.) *New horizons in linguistics*. Harmondsworth: Penguin.
- (1977) *Semantics. Vol. I y II*. Cambridge: Cambridge University Press.
 - (1982) Deixis and Subjectivity: *Loquor, ergo sum?* En R. J. Jarvella & W. Klein (eds.), 101-124.
- MacKain, K. S., Best, C. T. & Strange, W. (1981) Categorical perception of English /r/ and /l/ by Japanese bilinguals. *Applied Psycholinguistics* 2: 369-390.
- Martinet, A. (1955) *Economie des changements phonétiques*. Bern: Francke.
- Minsky, M. (1975) A framework for representing knowledge. En P. H. Winston (ed.), 211-277.
- Miller, G. A. (1982) Some Problems in the Theory of Demonstrative Reference. En R. J. Jarvella & W. Klein (eds.), 61-72.
- Milroy, J. (1982) Probing under the Tip of the Iceberg: Phonological “Normalization” and the Shape of Speech Communities. En S. Romaine (ed.), 35-47.
- (1992a) A social model for the interpretation of language change. En M. Rissanen, O. Ihalainen, T. Nevalainen & I. Taavitsainen (eds.), 72-91.
 - (1992b) *Linguistic Variation and Change*. Oxford: Blackwell.
 - (1998 [1992]) Social and Historical Linguistics. En M. D. Linn (ed.), 639-663. Reproducido de Milroy, J. (1992b), 20-47.
- Milroy, L. (1980) *Language and Social Networks*. Oxford: Blackwell.
- Milroy, J. & Milroy, L. (1985) *Authority in Language*. London: Routledge.
- Moore, T. E. (1973) (ed.) *Cognitive development and the acquisition of language*. New York: Academic Press.
- Moscovici, S. & Zavalloni, M. (1969) The group as a polarizer of attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology* 12: 125-35.
- Mossé, F. (1968 [1952]) *A Handbook of Middle English*. Baltimore & London: The John

- Hopkins University Press. Traducción por J. A. Walker de la segunda parte de *Manuel de l'Anglais du Moyen Age des Origines au XIVe Siécle*.
- Myers, D. G. (1982) Polarizing effects of social interaction. En H. Brandstatter, J. H. Davis y G. Stocker-Kreichgauer (eds.), 125-161.
- Nathan, G. S. (1986) Phonemes as mental categories. *Proceedings of the 12th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* 12: 212-24.
- (1995) How the Phoneme Inventory Gets its Shape. *Cognitive Grammar's View of Phonological Systems. Rivista di Linguistica* 6 (2), 275-88.
 - (1996) Steps towards a cognitive phonology. En B. Hurch & R. Rhodes (eds.), 107-120.
 - (1998) What Functionalists can Learn from Formalists in Phonology. En M. Darnell, E. Moravcsik, F. Newmeyer, M. Noonan & K. Wheatley (eds.).
- Neisser, U. (1987) (ed.) *Concepts and conceptual development: Ecological and intellectual factors in categorization*. Cambridge: CUP.
- Nida, E. (1975) *Componential Analysis of Meaning. An Introduction to Semantic Structures*. The Hague: Mouton Publishers.
- Niemeyer, S. & Dirven, R. (2000) (eds.) *Evidence for Linguistic Relativity* (Current Issues in Linguistic Theory 198). Amsterdam: John Benjamins.
- Nunberg, G. D. (1977) *The Pragmatics of Reference*. Ph. D. Ann Arbor, Michigan: University Microfilms International.
- (1978) *The Pragmatics of Reference*. Bloomington, Indiana: Indiana University Linguistics Club.
- Oakes, P. J., Haslam, S. A. & Turner, J. C. (1994) *Stereotyping and Social Reality*. Oxford: Blackwell.
- Orton, H., Sanderson, S. & Widdowson, J. (1978) (eds.) *The Linguistic Atlas of England*. London: Croom Helm.
- Panther, K. & Radden, G. (1999) (eds.) *Metonymy in Language and Thought*. Amsterdam: John Benjamins.
- Payne, A. (1980) Factors controlling the acquisition of the Philadelphia dialect by out-of-state children. En W. Labov (ed.), 143-178.

- Peirce, C. S. (1931-58) *Collected Papers*. Edición de C. Hartshorne & P. Weiss. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Preston, D. R. (1997) Perceptual Dialectology: Aims, methods, findings. Conferencia plenaria, 2nd International Congress of Dialectologists and Geolinguists. Documento on-line: <http://www.msu.edu/~preston/AIDGArticle.htm>
- (1999) (ed.) *Handbook of Perceptual Dialectology* (Volume I). Amsterdam: John Benjamins.
- Purnell, T., Idsardi, W. & Baugh, J. (1999) Perceptual and Phonetic Experiments on American English Dialect Identification. *Journal of Language and Social Psychology* 18: 10-30.
- Quine, W. V. (1971) The Inscrutability of Reference. En D. D. Steinberg & L. A. Jakobovits (eds.), 142-154.
- Quirk, R., Greenbaum, S., Leech, G. & Svartvik, J. (1985) *A Comprehensive Grammar of the English Language*. London: Longman.
- Riemer, N. (2002) Remetonymizing metaphor: Hypercategories in semantic extension. *Cognitive Linguistics* 12-4: 379-401.
- Rissanen, M., Ihalainen, O., Nevalainen, T. & Taavitsainen, I. (1992) (eds.) *History of Englishes. New Methods and Interpretations in Historical Linguistics*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Romaine, S. (1982) (ed.) *Sociolinguistic Variation in Speech Communities*. London: Edward Arnold.
- Rosch, E. (1973a) Natural categories. *Cognitive Psychology* 4: 328-350.
- (1973b) On the Internal Structure of Perceptual and Semantic Categories. En T. E. Moore (ed.), 111-144.
- (1975) Cognitive Reference Points. *Cognitive Psychology* 7: 532-547.
- (1977) Classification of real-world objects: origins and representations in cognition. En P. Johnson-Laird & P. C. Wason (eds.), 212-222.
- (1978) Principles of Categorization. En E. Rosch & B. B. Lloyd (eds.), 27-48.
- Rosch, E. & Lloyd, B. B. (1978) (eds.) *Cognition and Categorization*. Hillsdale, N. J.: Lawrence-Erlbaum.
- Rosch, E., Mervis, C. B., Gray, W. D., Johnson, D. M. & Boyes-Braem, P. (1976) Basic

- objects in natural categories. *Cognitive Psychology* 8: 382-439.
- Rosewarne, D. (1984) Estuary English. *The Times Educational Supplement*, 19-10-1984.
- Rudzka-Ostyn (1988) (ed.) *Topics in Cognitive Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. (1997) Cognitive and pragmatic aspects of metonymy. *Cuadernos de Filología Inglesa* 6 (2): 161-178.
- (1999) From semantic underdetermination via metaphor and metonymy to conceptual interaction. Linguistic LAUD Agency, University of Essen, Series A, General and Theoretical Papers, paper no. 492.
 - (2000) The role of mappings and domains in understanding metonymy. En A. Barcelona (ed.), 211-229.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. & Díez Velasco, O. (2002) Patterns of conceptual interaction. En R. Dirven & R. Pörings (eds.), 489-532.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. & Pérez Hernández, L. (2001) Metonymy and the grammar: motivation, constraints and interaction. *Language & Communication* 21: 321-357.
- Rumelhart, D. E. & Ortony, A. (1977) The representation of knowledge in memory. En R. C. Anderson, R. J. Spiro & W. E. Montague (eds.), 99-135.
- Sachdev, I. & Bourhis, R. Y. (1990) Language and social identification. En D. Abrams & M. A. Hogg (eds.), 211-229.
- Sanford, A. J. & Garrod, S. C. (1981) *Understanding Written Language*. Chichester: Wiley.
- Saussure, Ferdinand de (1987 [1916]) *Curso de Lingüística General*. Traducido por Amado Alonso. Madrid: Alianza Editorial.
- Schank, R. C. & Abelson, R. (1977) *Scripts, Plans, Goals and Understanding*. Hillsdale, N. J.: Lawrence Erlbaum.
- Schmidt, J. (1872) *Die Verwandtschaftsverhältnisse der indogermanischen Sprachen*. Weimar: Hermann Böhlau.
- Searle, J. R. (1969) *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1971) (ed.) *The Philosophy of Language*. Oxford: Oxford University Press.

- (1979) *Expression and Meaning: Studies in the Theory of Speech Acts*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1983) *Intentionality: An Essay in the Philosophy of Mind*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1989) How performatives work. *Linguistics and Philosophy* 12: 535-558.
- Sebeok, T. (ed.) (1960) *Style in language*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- (1994) *An Introduction to Semiotics*. London: Pinter Publishers.
- Shuy, R. W. (1973) (ed.) *Georgetown Monograph on Languages and Linguistics* 25.
- Shuy, R. W. & Fasold, R. W. (1973) (eds.) *Language Attitudes: Current Trends and Prospects*. Washington D. C.: Georgetown University Press.
- Sinha, C. (en prensa) Cognitive Linguistics, Psychology and Cognitive Science. En D. Geeraerts & H. Cuyckens (eds.) *Handbook of Cognitive Science*.
- Smith, F. & Miller, G. A. (1966) (eds.) *The Genesis of Language: A Psycholinguistic Approach*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Sonesson, G. The Internet Semiotics Encyclopaedia. Lund University, Department of Semiotics. <http://www.arthist.lu.se/kultsem/encyclo/metonymy.html>
- Steinberg, D. D. & Jakobovits, L. A. (1971) (eds.) *Semantics: an interdisciplinary reader in philosophy, linguistics and psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stockwell, R. P. & Minkova, D. (1988) The English Vowel Shift: Problems of coherence and explanation. En D. Kastovsky & G. Bauer (eds.), 411-418.
- Strang, B. M. H. (1970) *A History of English*. London: Routledge.
- Strange, W. (1995) (ed.) *Speech Perception and Linguistic Evidence: Theoretical and Methodological Issues*. Timonium, Md.: York Press.
- Sudnow, D. (1972) (ed.) *Studies in Social Interaction*. New York: The Free Press.
- Sweetser, E. (2000) Blended spaces and performativity. *Cognitive Linguistics* 11-3/4: 305-333.
- Sweetser, E. & Fauconnier, G. (1996) Cognitive Links and Domains. En G. Fauconnier & E. Sweetser (eds.), 1-28.
- Tajfel, H. (1959) Quantitative judgment in social perception. *British Journal of Psychology* 50: 16-29.
- (1969) Cognitive aspects of prejudice. *Journal of Social Issues* 25: 79-97.

- (1978) (ed.) *Differentiation between Social Groups*. London: Academic Press.
- (1978) Social categorization, social identity and social comparison. En Tajfel, H. (ed.), 61-76.
- (1981) *Human groups and social categories*. Cambridge: CUP.
- Tajfel, H. & Turner, J. C. (1979) An integrative theory of intergroup conflict. En W. G. Austin & S. Worchel (eds.), 33-47.
- Tajfel, H. & Wilkes, A. L. (1963) Classification and quantitative judgment. *British Journal of Psychology* 54: 101-114.
- Talmy, L. (1980) The representation of space by language. Manuscript. Cognitive Science Program. University of California at San Diego.
- (1988) Force dynamics in language and cognition. *Cognitive Science* 12: 49-100.
- Tannen, D. (1979) What's in a frame? Surface evidence for underlying expectations. En R. O Freedle (ed.), 137-182.
- (1980) A comparative analysis of oral narrative strategies: Athenian Greek and American English. En W. L. Chafe (ed.), 51-87.
- (1988) (ed.) *Linguistics in Context: Connecting Observation and Understanding. Lectures from the 1985 LSA/TESOL and NEH Institutes*. Norwood, New Jersey: Ablex Publishing Corporation.
- Taylor, J. (1995) *Linguistic Categorization. Prototypes in Linguistic Theory*. Oxford: Clarendon Press.
- (1990) Schemas, prototypes, and models. En S. L. Tsohatzidis (ed.), 521-534.
- Tees, R. C. & Werker, J. F. (1984) *Perceptual flexibility: Maintenance or recovery of the ability to discriminate nonnative speech sounds*. *Canadian Journal of Psychology* 38: 579-590.
- Thibault, P. J. (1997) *Re-reading Saussure. The dynamics of signs in social life*. London: Routledge.
- Thornburg, L. & Panther, K. (1997) Speech Act Metonymies. In W. Liebert, G. Redeker and L. Waugh (eds.), 205-219.
- Thrane, T. (1980) *Referential-semantic analysis. Aspects of a theory of linguistic reference*.

- Cambridge: Cambridge University Press.
- Thwaites, T., Davis, L. & Mules, W. (1994) *Tools for Cultural Studies. An Introduction*. South Melbourne: MacMillan Education Australia.
- Tobin, Y. (1988) (ed.) *The Prague School and its Legacy in Linguistics, Literature, Semiotics, Folklore, and the Arts*. Amsterdam: John Benjamins.
- Trubetzkoy, N. S. (1973 [1939]) *Principios de Fonología*. Madrid: Cincel.
- Trudgill, P. (1974) *The Social Differentiation of English in Norwich*. London: Cambridge University Press.
- (1982) *Sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
 - (1983) *On Dialect. Social and Geographical Perspectives*. Oxford: Basil Blackwell.
 - (1986) *Dialects in Contact*. Oxford: Basil Blackwell.
 - (1990) *The Dialects of England*. Oxford: Basil Blackwell.
 - (1994) *Dialects*. London: Routledge.
- Tsohatzidis, S. L. (1990) (ed.) *Meanings and prototypes: studies in linguistic categorization*. London: Routledge.
- Turner, J. C. (1991) *Social Influence*. Milton Keynes: Open University Press.
- Turner, J. C., Hogg, M. A., Oakes, P. J., Reicher, S. D. & Wetherell, M. S. (1987) *Rediscovering the Social Group: a Self-Categorization Theory*. Oxford: Basil Blackwell.
- Turner, M. (1991) *Reading Minds. The study of English in the age of cognitive science*. Princeton: Princeton University Press.
- van Bezooijen, R. & Gooskens, C. (1999) Identification of language varieties. The contribution of different linguistic levels. *Journal of Language and Social Psychology* 18-1: 31-48.
- Verschueren, J. (1999) *Understanding Pragmatics*. London: Arnold.
- Vico, G. (1968 [1744]) *The New Science of Giambattista Vico*. Ithaca: Cornell University Press.
- Wessreich, U., Labov, W. & Herzog, M. (1968) Empirical foundations for a theory of language change. En W. P. Lehman & Y. Malkiel (eds.), 95-189.
- Wells, J. C. (1982) *Accents of English*. 3 vols. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1994) Transcribing Estuary English: a discussion document. *Speech Hearing and Language: UCL Work in Progress*, 8: 259-267.

- (1997) What is Estuary English? *English Teaching Professional* 3: 46-47.
 - (1999a) Whatever happened to Received Pronunciation? En J. De las Cuevas & D. Fasla (eds.), 321-327.
 - (1999b) Documentos online relacionados con Estuary English. Página Web: <http://www.phon.ucl.ac.uk/home/estuary/home.htm>
- Werker, J. F. & Lalonde, C. E. (1988) Cross-language speech perception: Initial capabilities and developmental change. *Developmental Psychology* 24: 672-683.
- Werker, J. F. & Logan, J. S. (1985) Cross-language evidence for three factors in speech perception. *Perception and Psychophysics* 37: 35-44.
- Werker, J. F. & Tees, R. C. (1983) Developmental changes across childhood in the perception of nonnative speech sounds. *Canadian Journal of Psychology* 37: 278-286.
- (1984a) Phonemic and phonetic factors in adult cross-language speech perception. *Journal of the Acoustical Society of America* 75: 1866-1878.
 - (1984b) Cross-language speech perception: evidence for perceptual reorganization during the first year of life. *Infant Behavior and Development* 7: 49-63.
- Winston, P. H. (1975) (ed.) *The Psychology of Computer Vision*. New York: McGraw-Hill.
- Wolfram, W. & Schilling-Estes, N. (1998) *American English*. Oxford: Blackwell.
- Wyld, H. C. (1936) *A History of Modern Colloquial English*. Oxford: Blackell.
- Zadeh, L. A. (1965) Fuzzy Sets. *Information and Control* 8: 338-353.